



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y
CENTROAMÉRICA**

T E S I S

**UN ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO COMPARATIVO
DE LOS TIPOS CERÁMICOS DE CHONTALES,
NICARAGUA Y EL CARIBE DE COSTA RICA PARA
APROXIMARSE A SUS RELACIONES
SOCIOCULTURALES ENTRE LOS AÑOS 300 Y 800
D.C.**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANÍSTICAS**

PRESENTA

DEYVIS MISAEL OPORTA FONSECA

COMITÉ TUTORIAL

DR. RAFAL REICHERT (DIRECTOR)

DRA. SOPHIA PINCEMIN DELIBEROS

DRA. SILVIA SALGADO GONZÁLEZ

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Octubre del 2017



2018 Deyvis Misael Oporta Fonseca

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460

C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

www.unicach.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

www.cesmeca.unicach.mx

ISBN: 978-607-543-065-2

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECA-UNICACH



Un análisis arqueológico comparativo de los tipos cerámicos de Chontales, Nicaragua y el Caribe de Costa Rica para aproximarse a sus relaciones socioculturales entre los años 300 y 800 d.C. Por Deyvis Misael Oporta Fonseca, se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinobraderivada 3.0 unported license.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARÍA ACADÉMICA

Dirección de Investigación Y Posgrado

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
19 de septiembre de 2017
Oficio No. DIP- 573/2017

C. Deyvis Misael Oporta Fonseca
Candidato al Grado de
Maestro en Ciencias Sociales y Humanísticas
P r e s e n t e.

En virtud de que se me ha hecho llegar por escrito la opinión favorable de la Comisión Revisora que analizó su trabajo terminal denominado **“Un análisis arqueológico comparativo de los tipos cerámicos de Chontales, Nicaragua y el Caribe de Costa Rica para aproximarse a sus relaciones socioculturales entre los años 300 y 800 d.C.”** y que dicho trabajo cumple con los criterios metodológicos y de contenido, esta Dirección a mi cargo le **autoriza la impresión** del documento mencionado, para la defensa oral del mismo, en el examen que usted sustentará para obtener el Grado de Maestro en Ciencias Sociales y Humanísticas. Se le pide observar las características normativas que debe tener el documento impreso y entregar en esta Dirección un tanto empastado del mismo.

Atentamente

“Por la Cultura de mi Raza”

Dra. María Adelina Schlie Guzmán

Directora.



DIRECCION DE INVESTIGACION
Y POSGRADO

C.c.p. Expediente

Dedicado a:

A mis abuelos originarios, descendencia de la cual la Historia poco me ha contado.

A mis padres Mayra Fonseca y Zacarías Oporta por su ánimo y apoyo.

A mis abuelos Octaviano Oporta y Socorro Morras, quienes están en mis recuerdos.

A mis abuelos Fidelina Sandoval y Sebastián Fonseca, por estar pendientes de mí.

A mis hermanos/as y sobrinito/as.

A todos con un cariño tan grande como el pasado.

Agradecimientos

Un especial agradecimiento al Dr. Carlos del Carpio Penagos por sus consejos y orientación.

Al Dr. Joshua Abedamar Bacell por sus valiosos conocimientos compartidos que hicieron el desarrollo de la tesis.

A mi director de tesis, el Dr. Rafal Reichert por su constante acompañamiento y orientación en el presente estudio.

A mis lectoras, Dra. Silvia Salgado González y la Dra. Sophia Pincemin Deliberos por sus importantes críticas y consejos.

A la Arq. Javiera Pérez codirectora del Museo Nacional de Nicaragua por facilitarme e de la colección cerámica estudiada.

A Ivonne Miranda Tapia por su colaboración en el Museo Nacional de Nicaragua.

Al Dr. Mauricio Murillo, Director del Posgrado de Antropología de la Universidad de Costa Rica, por facilitarme desarrollar la pasantía en dicha alma mater.

A María López por echarme la mano en Costa Rica.

A mis amigos Roberto Sirias, Martín González, Jarling Altamirano, y Humberto Espinoza por la edición de imágenes.

A mi amigo Ryan Buchanan por su apoyo brindado.

A mis amigos y colegas, Natalia Donner, Christopher Gago, Ruth González, Douglas García e Irene Torrellani por sus sugerencias.

Al cuerpo docente y administrativos del CESMECA que contribuyeron a la formación de la Maestría.

A mis compañeras de Maestría Nancy Felipe, Sandra Ramos, Sandra Ruiz y Xochilt Escobar por su apoyo.

Y un muy especial y gran agradecimiento con inmenso cariño para Rocío Sánchez y Paty Ballinas, por su acogedora atención y alegría.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1.1. Ubicación y características generales de Nicaragua y Costa Rica.....	5
1.2. El departamento de Chontales	6
1.3. El Caribe de Costa Rica.....	8
1.4. Datos etnohistóricos	9
1.4.1. Departamento de Chontales	9
1.4.2. Caribe de Costa Rica	13
1.5. Datos arqueológicos	16
1.5.1. La orfebrería	16
1.5.2. Evidencia tallada en piedra.....	19
1.6. Antecedentes de investigaciones sobre cerámica.....	21
1.6.1. Departamento de Chontales.....	21
1.6.2. Caribe de Costa Rica.....	23
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO	25
2.1. Planteamiento teórico.....	26
2.2. Estrategias Metodológicas	33
2.2.1. Trabajo de laboratorio	33
2.2.2. Estrategia para la ubicación cronológica de la cerámica	37
2.2.3. Trabajo de Gabinete	39
2.3. Limitaciones en la investigación	40
CAPÍTULO III: RESULTADOS DE ANÁLISIS CERÁMICO EN EL LABORATORIO	42
3.1. Cerámica de los sitios arqueológicos del departamento de Chontales	43
3.1.1. Sitio arqueológico Los Gutiérrez (N-CH-50)	43
3.1.2. Sitio arqueológico Sabana Grande (N CH 48).....	54
3.1.3. Sitio arqueológico La Pachona (N-CH-43).....	55
3.1.4. Sitio Arqueológico Aguas Buenas	59
3.1.5. Síntesis de la cerámica de la fase Cuisalá del departamento de Chontales	62
3.2. Cerámicas de los sitios arqueológicos del Caribe de Costa Rica.....	65
3.2.1. Sitio arqueológico La Montaña (C-18-LM).....	66

3.2.2. Sitio arqueológico Finca Numancia (C-40-FN)	66
3.2.3. Sitio Arqueológico Las Mercedes-1 (L-289-LM-1)	67
3.2.4. Sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-722-NC)	70
3.2.5. Sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362-MNG).....	72
3.2.6. Sitio arqueológico La Cabiria 1 (C-233-C 1)	74
4.1. Acabados de superficies	78
4.1.1. Tratamiento de superficie de la cerámica de la fase Cuisalá del Departamento de Chontales, Nicaragua.....	78
4.1.2. Tratamiento de superficie de la cerámica de Caribe de Costa Rica.....	80
4.2. Elementos decorativos.....	82
4.2.1. Decoración cerámica de Chontales	82
4.2.2. Decoración cerámica del Caribe de Costa Rica.....	89
4.3. Síntesis de los tratamientos de superficie y rasgos decorativos de la cerámica arqueológica de Chontales y el Caribe de Costa Rica.....	99
4.3. Comparaciones morfológicas.	101
4.3.1 Ollas	101
4.3.2. Escudillas.....	103
4.3.3. Cuencos	105
4.3.4. Tecomates	107
4.3.5. Jarrones trípodes con forma de florero	108
4.3.6. Los soportes	110
4.4. Discusión de los resultados	117
4.4.1. Relaciones cerámicas de Chontales a escala interregional entre el 500 a.C. al 400 d.C.	117
4.4.2. Relación cerámica de Caribe de Costa Rica a escala interregional entre el 1000 a.C. al 300 d.C.....	119
4.4.3. Relación cerámica de Chontales a escala interregional (300-800 d.C.)	120
4.4.4. Relación cerámica del Caribe de Costa Rica a escala interregional (300-800 d.C.)	123
4.4.5. Configuración de grupos culturales entre los años 300 d.C. y 800 d.C.	125
4.4.6. Posibles causas de autonomías cerámicas y de grupos culturalmente independientes	131
CONCLUSIONES	136
RECOMENDACIONES	141
BIBLIOGRAFIA.....	142
ANEXO I. CATÁLOGO	155

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Ubicación de las regiones de estudio.....	5
Ilustración 2. Departamento de Chontales	6
Ilustración 3. Caribe de Costa Rica.....	9
Ilustración 4. Mapa de las lenguas Indígenas de Nicaragua.....	13
Ilustración 5. Mapa de los cacicazgos del Caribe de Costa Rica en el siglo XVI.....	14
Ilustración 6. Figuras zoomorfas de oro	17
Ilustración 7. Figuras antropomorfas de oro	18
Ilustración 8. Petroglifos con forma de cocodrilo del sitio Piedras Pintadas de Chontales, Nicaragua.....	20
Ilustración 9. Estatuas antropomorfas con bandas dobles	20
Ilustración 10. Mesoamérica y la ubicación de las regiones de estudio	28
Ilustración 11. Región histórica Chibcha y la ubicación las regiones de estudio	28
Ilustración 12. Ubicación de los sitios en estudio del departamento de Chontales	43
Ilustración 13. Ubicación del sitio arqueológica Los Gutiérrez en el departamento, excavado por Richard Magnus en 1972	44
Ilustración 14. Artefactos líticos encontrados en el Montículo 1 del sitio Los Gutiérrez, excavado por Magnus en 1975	46
Ilustración 15. Artefactos líticos del Montículo 2, excavado por Magnus en 1975	47
Ilustración 16. Artefactos líticos encontrados en el Montículo No.3, excavado por Magnus en 1975.....	49
Ilustración 17. Sitio arqueológico La Pachona.....	56
Ilustración 18. Sitio arqueológico Aguas Buenas	59
Ilustración 19. Sitio arqueológico El Cóbano	63
Ilustración 20. Sitio arqueológico El Tamarindo	64
Ilustración 21. Ubicación de los sitios arqueológicos del Caribe de Costa Rica.....	65
Ilustración 22. Sitio Arqueológico Las Mercedes-1.....	68
Ilustración 23. Sitio Nuevo Corinto	70
Ilustración 24. Sitio arqueológico Guayabo de Turrialba	72
Ilustración 25. Acoyapa Bicromo Inciso.....	83
Ilustración 26. Zamora Inciso	83
Ilustración 27. Amerrisque Rojo Inciso	84
Ilustración 28. Amerrisque Aplicado Inciso	84
Ilustración 29. Segovia Anaranjado	85
Ilustración 30. Orqueta Rojo Inciso	85
Ilustración 31. Oyate Rojo	85

Ilustración 32. Sabana Grande Aplicado	86
Ilustración 34. Potosí Aplicado	86
Ilustración 33. Monocromo Inciso	86
Ilustración 35. Chávez Blanco Sobre Rojo	87
Ilustración 36. Tola Tricromo	87
Ilustración 37. Lovigüiscas Tricromo	87
Ilustración 38. El Bosque Rojo sobre Agamuzado	89
Ilustración 39. Zoila Rojo	91
Ilustración 40. Mila Morado-Anaranjado Esgrafiado	92
Ilustración 41. Anita Púrpura	92
Ilustración 42. La Selva Café	93
Ilustración 43. La Selva Anaranjado-Morado Pulido	93
Ilustración 44. Turrialba Tosco	94
Ilustración 45. Trípode África	95
Ilustración 46. La Selva Arenoso Aplicado	96
Ilustración 47. Lajas Yacuaré	97
Ilustración 48. Figurillas Santa Clara	98
Ilustración 49. Roxana Morado Brillante-Anaranjado	98
Ilustración 50. Ollas de Chontales y el Caribe de Costa Rica (300-800 d.C.)	102
Ilustración 51. Escudilla de Chontales y el Caribe de Costa Rica (300-800 d.C.)	104
Ilustración 52. Cuencos de Chontales y el Caribe de Costa Rica (300-800 d.C.)	106
Ilustración 53. Tecomates del Caribe de Costa Rica	108
Ilustración 54. Jarrones con forma de floreros del Caribe de Costa Rica (300-800 d.C.)	109
Ilustración 55. Soporte mamiforme	111
Ilustración 56. Soporte mamiforme	111
Ilustración 58. Soporte trípode medianamente largo, cónico y hueco	112
Ilustración 57. Soporte trípode largo, cónico y hueco	112
Ilustración 59. Soporte trípode cónico y de base tabular	112
Ilustración 60. Soporte trípode pequeño con forma zoomorfa	113
Ilustración 61. Soporte trípode cónico y sólido	113
Ilustración 62. Soporte trípode corto con forma de huevo	114
Ilustración 63. Soporte trípode sólido y saliente	114
Ilustración 64. Soporte sólido doblado	114
Ilustración 65. Soportes altos y huecos	115
Ilustración 66. Soporte anular	115
Ilustración 67. Soporte corto, cónico y sólido	116
Ilustración 68. Soporte semiesférico sólido	116
Ilustración 69. Relación cerámica de Chontales entre el 500 a.C. y el 400 d.C.	118

Ilustración 70. Relación cerámica del Caribe de Costa Rica entre el 1000 a.C. y el 300 d.C. ..	119
Ilustración 71. Relación cerámica de Chontales entre el 300 d.C y el 800 d.C.	121
Ilustración 72. Relación cerámica del Caribe de Costa Rica entre los años 300 d.C. y el 800 d.C.	123

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Secuencia cultural establecida en el Caribe de Costa Rica y Chontales	22
Tabla 2. Secuencias cronológicas y tipologías cerámicas en la Vertiente Central Caribe de Costa Rica y el Departamento de Chontales, Nicaragua.....	35
Tabla 3. Datación de C14 en el estudio de Frank Gorin en 1990	38
Tabla 4. Cerámica del Montículo 1 del sitio Los Gutiérrez, excavado por Richard Magnus en 1975.....	45
Tabla 5. Cerámica del Montículo 2 del sitio Los Gutiérrez, excavado por Richard Magnus en 1975.....	46
Tabla 6. Cerámica del Montículo 3 del sitio Los Gutiérrez, excavado por Magnus en 1975	48
Tabla 7. Cerámica del contexto STONE 4 del sitio Los Gutiérrez, excavado por Richard Magnus en 1975	50
Tabla 8. Cerámica sin contexto del sitio Los Gutiérrez, recolectada por Richard Magnus en 1975.....	50
Tabla 9. Cerámica sin contexto del sitio Los Gutiérrez, recolectada por Richard Magnus en 1975.....	51
Tabla 10. Cerámica sin contexto del sitio Los Gutiérrez, recolectada por Richard Magnus en 1975.....	52
Tabla 11. Cerámica sin contexto del sitio Los Gutiérrez, recolectada por Richard Magnus en 1975.....	52
Tabla 12. Cerámica del sitio Sabana Grande, extraída en las excavaciones realizadas por Richard Magnus en 1975.....	54
Tabla 13. Cerámica de la Trinchera 1 del sitio La Pachona, excavado por el PACEN en el año 2015.....	57
Tabla 14. Cerámica de la Trinchera II del sitio La Pachona, excavado por el PACEN en el año 2015.....	57
Tabla 15. Cerámica de la Trinchera I del sitio Los Gutiérrez, excavada por el PACEN en el año 2015.....	60
Tabla 16. Cerámica de la Unidad II del sitio Aguas Buenas, excavado por el PACEN en el año 2015.....	60
Tabla 17. Presentación general de la cerámica arqueológica de Chontales de la fase Cuisalá (400-800 d.C.)	62
Tabla 18. Comparación de las principales técnicas que marcaron los estilos decorativos de Chontales, Nicaragua y el Caribe de Costa Rica.....	100

ÍNDICE GRÁFICOS

Gráfico 1. Rango porcentual y numérico de las tipologías cerámicas de la fase Cuisalá del sitio Los Gutiérrez	53
Gráfico 2. Rango porcentual de la cerámica de la fase cuisalá del sitio la pachona	58
Gráfico 3. Rango porcentual de la cerámica de la fase cuisalá del sitio arqueológico Aguas Guenas.....	61
Gráfico 4. Rango porcentual y numérico de los tipos cerámicos del sitio El Cóbano.....	64
Gráfico 5. Rango porcentual y numérico de los tipos cerámicos de la fase La Selva de los sitios La Montaña y Finca Numancia.....	66
Gráfico 6. Rango porcentual y numérico de los tipos cerámicos de la fase La Selva del sitio arqueológico Las Mercedes-1	69
Gráfico 7. Rango porcentual y numérico de los cerámicos de fase La Selva del sitio Nuevo Corinto	71
Gráfico 8. Rango porcentual y numérico de los tipos cerámicos de la fase del sitio Guayabo de Turrialba	73
Gráfico 9. Rango porcentual y numérico de los tipos cerámicos de la fase La Selva del sitio Guayabo de Turrialba	74
Gráfico 10. Rango porcentual y numérico de los tipos cerámicos de La Sase del sitio La Cabiria 1.	75
Gráfico 11. rango porcentual de los tratamientos de superficie de Chontales	80
Gráfico 12. Porcentaje de diferentes decoraciones de la cerámica de la fase Cuisalá (300-800-d.c.) del departamento de Chontales	88
gráfico 13. Rango porcentual de las formas que se encuentran en Chontales (400-800 d.c.)..	110

INTRODUCCIÓN

Se considera que la cerámica arqueológica es muy útil en la Arqueología, porque se encuentra con abundante recurrencia en los registros arqueológicos, dado que fue muy utilizada en amplias actividades del pasado, tanto en las domésticas como en las religiosas. Además, es una evidencia que generalmente conservan sus características físicas, las cuales nos aproximan a conocer una diversidad de conductas en distintas fases del tiempo; incluso, pueden ser útiles para la identificación de grupos culturales y las zonas geográficas que estos ocuparon. Asimismo, ayuda a inferir sobre las diferencias, las similitudes y las relaciones de distintos pueblos originarios.

Las sociedades ancestrales de Chontales, Nicaragua y el Caribe de Costa Rica, también se caracterizaban por la práctica alfarera. Por ende, este estudio hace un análisis comparativo de la cerámica arqueológica de estas regiones, en función de acercarse a las relaciones socioculturales que se desarrollaron entre el 300 y 800 d.C.

Se decidió hacer la comparación entre la cerámica de estas regiones por varios motivos; entre los cuales destacan que la cerámica es uno de los indicadores más trabajados en las investigaciones arqueológicas de ambos países. Asimismo, estudios anteriores desarrollados en Chontales han registrado tipología cerámica del Costa Caribe de Costa Rica; como se verá más adelante, también se han identificado algunas figuras de metal y ciertas evidencias talladas en piedras con características similares.

Además, estas dos zonas en estudio han sido ubicadas dentro de lo que se ha definido como Área Intermedia o Región Histórica Chibchoide, lo que suponía la existencia de rasgos comunes que las relacionaban. A la vez, entre ellas se encuentran condiciones geográficas óptimas que pudieron facilitar la comunicación entre los grupos humanos ancestrales, dado la presencia del Lago de Nicaragua, y el río San Juan y sus afluentes del Caribe de Costa Rica, y el Mar Caribe, masas de aguas que han sido mencionadas en las fuentes etnohistóricas como vías de acceso utilizadas por los españoles, en algunos casos para trasladarse de Cartago, Costa Rica a la Ciudad de Granada, Nicaragua, por ello, se consideró que pudieron fungir como rutas de accesos desde tiempos más remotos.

Partiendo de estos insumos, en el inicio de esta investigación se planteó, la posibilidad de encontrar en las poblaciones de Chontales de la fase Cuisalá (400-800 d.C.), prácticas alfareras compartidas con el grupos de la fase La Selva (300-800 d.C.) del Caribe de Costa Rica, bajo el supuesto en que estas prácticas se debían a las interacciones entre los grupos, pero sin dejar de lado en que estas poblaciones privilegiaban la producción de artefactos cerámicos locales para mantener la cohesión de los grupos y garantizar su continuidad cultural.

A pesar de que existen estudios que hacen referencia sobre algunas tipologías cerámica compartida de Chontales y el Caribe de Costa Rica, se considera que no se ha avanzado lo correspondiente en los investigaciones comparadas, lo cual no permite visualizar con claridad los niveles de similitudes y diferencias en las prácticas alfareras ejercidas a escala interregional, porque en la mayoría de los casos, los trabajos se han centrado en la búsqueda de relaciones prehispánicas en el interior de cada país. La cerámica de Chontales es comparada generalmente con el Pacífico o el Caribe de Nicaragua, siendo de interés marginal la búsqueda de las relaciones sureñas, lo cual ha generado grandes vacíos en este contexto de la historia antigua.

En este estudio se pretende responder a las siguientes preguntas directrices; ¿la cerámica arqueológica muestra vínculos interregionales entre los pueblos de Chontales y el Caribe de Costa Rica entre los años 300 y 800 d.C.?; ¿qué componentes físicos caracterizan a los artefactos cerámicos de estas regiones?; con base a las características de los materiales, ¿con qué frecuencia se efectuaban las relaciones entre dichos grupos originarios?; de haber diferencias ¿con quienes sostuvieron vínculos cerámicos? y ¿qué procesos sociales condujeron a los desarrollos locales?.

Partiendo de estas preguntas, este trabajo pretende inferir sobre las relaciones socioculturales de estas regiones a través de la comparación de las prácticas alfareras en la fase indicada. Para lograr este gran propósito se propone caracterizar los elementos físicos que componen a las tipologías cerámicas del Chontales como el tratamiento de superficie, rasgos decorativos y diseños morfológicos de los artefactos, los cuales fueron plasmados en un catálogo (Anexo I). Los datos obtenidos permitieron desarrollar una comparación con las tipologías cerámicas del Caribe de Costa Rica, mediante la revisión de investigaciones arqueológicas desarrollada en esta última región; esto ayudó a explicar las similitudes y diferencias sobre las prácticas alfareras de los grupos ubicados en estas zonas geográficas y tener un mayor acercamiento a los vínculos que

efectuaron las poblaciones de Chontales y el Caribe de Costa Rica. Finalmente se pretende identificar posibles causas que conllevaron a la construcción de estos grupos culturales.

Encaminado a responder las preguntas y lograr los objetivos planteados se hizo un análisis cerámico de los acabados de superficie, rasgos decorativos y formales de diferentes muestras cerámicas del sitio arqueológico Los Gutiérrez, ubicado en el municipio de Acoyapa, y de los sitios Sabana Grande, La Pachona y Aguas Buenas del municipio de Juigalpa, todos ellos ubicados en el noroccidente de Chontales. También se tomaron en cuenta los resultados del análisis cerámico suministrado en estudios anteriores referente a los sitios El Cóbano y El Tamarindo, localizado en el municipio de Juigalpa.

Dentro del proceso de clasificación de los materiales de Chontales se identificaron 21 nuevas tipologías que no habían sido registradas en estudios previos, para lo cual, se desarrolló una catalogación de estas (Anexo I), resultado que es complementario al catálogo elaborado en estudios previos del departamento. En él se le asignan nombres tentativos a la nueva cerámica, pero también se describen a las que ya han sido catalogadas en otras regiones, siempre y cuando aparecieran dentro de la muestra analizada.

Los resultados fueron comparados con los datos cerámicos vertidos por diferentes estudios desarrollado en los sitios arqueológicos Finca Numancia (L-40-FN) y Nuevo Corinto (L-722-NC) del cantón Pococí y el sitio Las Mercedes (L-289-LM-1) del cantón del Guácimo, todos ellos localizados en la provincia de Limón, y los sitios La Montaña (C-18-LM), Guayabo de Turrialba (C-362-MNG) y La Cabiria 1 (C233-C 1), ubicados en el cantón de Turrialba, provincia de Cartago. Los sitios mencionados se encuentran emplazado dentro de lo que se conoce como la Vertiente Central del Caribe de Costa Rica. De estos sitios, se desarrollaron diferentes síntesis estadísticas de las tipologías cerámicas adscritas a la fase La Selva, en función de conocer las proporciones con que aparecen. Asimismo, se desarrollaron descripciones sobre las características físicas de los materiales tomando como referencia los catálogos que existen en esta región.

Como se verá más adelante, los datos estadísticos y descriptivos de la cerámica arqueológica de Chontales y el Caribe de Costa Rica, permitieron desarrollar inferencias respecto a las prácticas alfareras más comunes de estas regiones, sobre rasgos culturales y los niveles de relaciones que

entablaron los grupos que habitaron estas dos zonas. Además, se hace referencia sobre los vínculos efectuados con otras poblaciones que se emplazaron en distintos espacios geográficos, siempre tomando como referencia a las tipologías cerámicas que fueron comparadas dentro de la temporalidad de interés.

Para plantear las distintas temáticas que responden a diferentes objetivos, esta tesis, está estructurada en cuatro capítulos medulares:

El primer capítulo se denomina *Contextualización general de Chontales y la Vertiente Caribe de Costa Rica*. Como su nombre lo indica, se abordan aspectos generales como la ubicación de las regiones en estudio, las características geo climáticas, datos arqueológicos de estudios orfebres y evidencia tallada en piedra que contribuyeron a la interpretación del resultado. Además, se abordará de manera general algunos datos etnohistóricos como escritos de cronistas del siglo XVI y viajeros del siglo XIX.

El segundo capítulo titulado *Marco Teórico y Metodológico*, se enfoca en la exposición y discusión de las principales categorías y conceptos retomados, que contribuyeron a comprender y explicar el tema de estudio. Se exponen también, los métodos y técnicas utilizados en la investigación, y las limitantes que se encontraron durante el proceso de tesis.

El tercer capítulo, *Presentación de los resultados del análisis cerámico*, se basa en la descripción general de los sitios arqueológicos Los Gutiérrez, Sabana Grande, La Pachona y Aguas Buenas de Chontales, y se hace una síntesis cuantitativa de los tipos cerámicos de la fase Cuisalá, incluyendo los mostrados por Fran Gorin. De la misma manera, se hacen breves análisis estadístico las diferentes tipologías cerámicas de la fase La Selva del Caribe de Costa Rica, cuyos datos fueron retomados de diferentes investigaciones desarrollados en distintos sitios de dicha región.

Finalmente se presenta el capítulo orientado al *Análisis y discusión de los resultados*. En este se describen las principales características de las tipologías cerámicas de la fase Cuisalá (400-800 d.C.) del departamento de Chontales y la cerámica de la fase La Selva (300-800 d.C.) del Caribe de Costa Rica, donde se destaca el tratamiento de superficies, las decoraciones y las formas de los artefactos. Además, explica los vínculos cerámicos interregionales que estas dos regiones entablaron en la fase que nos ocupa, y algunas posibles causas que conllevaron a las producciones alfareras locales.

1.1. Ubicación y características generales de Nicaragua y Costa Rica

Como se ha señalado, nuestras regiones de estudio se encuentran en Chontales Nicaragua y el Caribe de Costa Rica (Ilustración I).

Ilustración 1. Ubicación de las regiones de estudio



Fuente: <https://www.britannica.com/place/Central-America>. Modificado por Deyvis Oporta Fonseca

Nicaragua limita al norte con Honduras, al sur con Costa Rica, al este con el Océano Atlántico y al oeste con el Océano Pacífico. Rizo (2015) señala que el Pacífico se caracteriza por su geografía plana, interrumpida por una cadena volcánica. Esta región cuenta con ríos pequeños, pero posee los dos lagos más del país; el Lago de Nicaragua o Cocibolca y el Lago de Managua o Xolotlán. En la Región Central se encuentran los principales sistemas de cordilleras, entre las cuales destacan: La cordillera de Dipilto y Jalapa y La Cordillera Isabelia por el norte, La Cordillera Dariense en el centro, y la Cordillera Chontaleña en el centro sur. En esta región nacen los ríos más grandes y caudalosos del país que discurren sus aguas hacia el Mar Caribe, como el río Coco y río Grande de Matagalpa. La tercera es La Región del Caribe, se caracteriza por llanuras bajas, cálidas y húmedas, y como se mencionó, por ella transcurren los ríos con mayores caudales de Nicaragua.

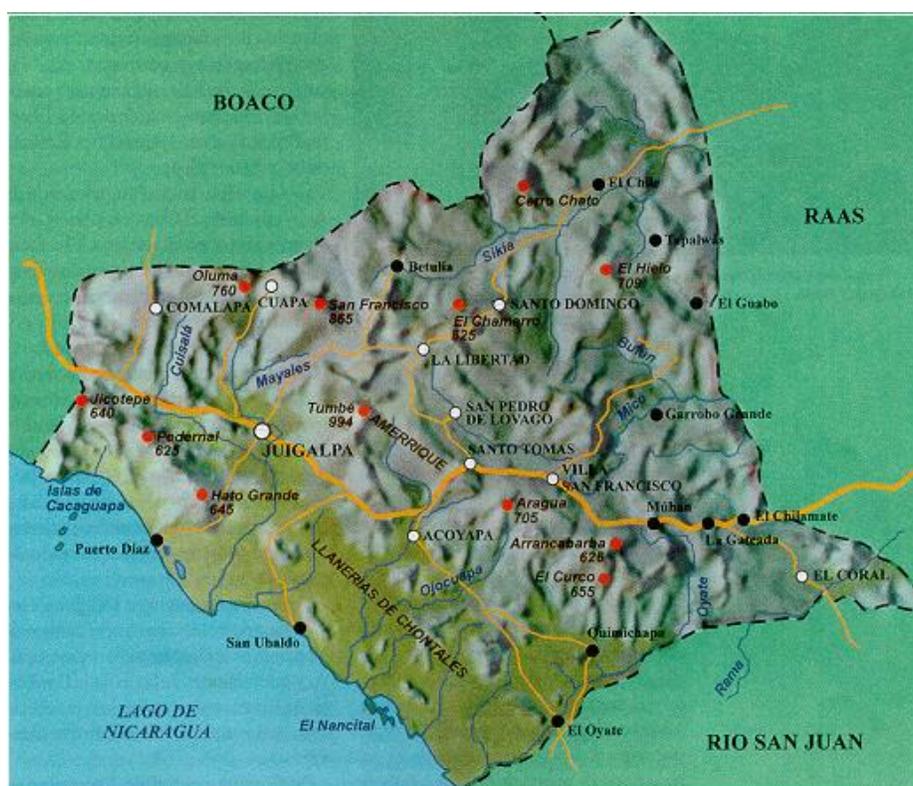
Por su parte, Costa Rica limita al norte con Nicaragua, al sur con Panamá, al este con el Océano Atlántico y al oeste con el Océano Pacífico. Este país presenta un relieve diverso, (Hermanos Trejos, 1935). En el Pacífico y en el Caribe se encuentran las principales llanuras. Posee una cadena montañosa orientada de manera transversal con dirección noreste-sureste. Inicia con la Cordillera de Guanacaste, y más al sur La Cordillera Central, ambas constituidas por una cadena

volcánica. Luego se encuentra un sistema de montañas que rodea al Valle Central. Finalmente, en dirección sureste se levanta otro sistema de montañas conocidas como cordilleras de Talamanca. Los ríos de Costa Rica desembocan en diferentes direcciones; en el norte llegan al Lago de Nicaragua y al río San Juan, al este con el Océano Atlántico y el Océano Pacífico.

1.2. El departamento de Chontales

El departamento de Chontales se localiza en la Región Central de Nicaragua (Ilustración 2), tiene una extensión territorial de 6,481.27 km². Presenta como límites políticos-administrativos, al norte el departamento de Boaco, al sur el departamento de Río San Juan, al este la Región Autónoma del Caribe sur de Nicaragua (RACS), y al oeste tiene como límite natural, el Gran Lago de Nicaragua, el Cocibolca (INIDE y MAGFOR, 2013)¹.

Ilustración 2. Departamento de Chontales



Fuente: Asamblea de la República de Nicaragua.
http://www.gifex.com/mapas_nicaragua/Mapa_Fisico_Departamento_Chontales_Nicaragua.htm

¹ INIDE (Instituto Nacional de Información del Desarrollo), MAGFOR (Ministerio Agropecuario y Forestal)

El relieve es heterogéneo, puesto que compone la parte sur de las tierras centrales montañosas de Nicaragua, en él se encuentra parte de la Sierra Chontaleña, conocida también como Sierra de Amerrisque, la cual sirve como muro natural que divide el trópico seco del Pacífico y el húmedo del Caribe del país. Según Garayar (citado por Gorin, 1990), el relieve como casi todas las tierras altas centrales, forman parte de formaciones volcánicas terciarias, pero los llanos están constituidos por aluviones cuaternarios, producidos por la desagregación de las rocas volcánicas.

Los tipos de suelos dominantes son los vertisoles, los cuales son arcillosos de gran plasticidad localizados en los llanos, y valles aluviales se caracterizan por suelos litosoles con características limosos arcillosos y poco profundos, situados en las cuevas o pendientes. Al borde del Gran Lago de Nicaragua, están los suelos pantanosos, constituidos por arcilla turbia; mientras que en las altitudes se encuentran los suelos forestales marrones, constituidos por arcilla poco plástica, limoso y moderadamente profundos (Gorin, 1990:14)

En la Vertiente Occidental del departamento de Chontales, al lado oeste de las Sierras de Amerrisque (donde precisamente se encuentran los sitios arqueológicos en estudio), presenta una altitud que viene decreciendo desde el pie de la sierra Chontaleña hasta el Lago Cocibolca, llegando a alcanzar 31 msnm, en un territorio geográfico que forman los llanos de la fosa tectónica de la región del lago, caracterizada por relieves aislados (Gorin, 1990).

Los ríos de Chontales vierten sus aguas en dos direcciones. Por el este de las sierras se encuentran los ríos Sikia, Bulúm, y Mico que, los cuales son afluentes del río Escondido, mismo que desemboca en el Mar Caribe de Nicaragua. Por el oeste se ubican los ríos Cuisalá, Mayales, Estero Grande, Acoyapa, Ojocuapa, El Oyate y otros que desembocan en el Gran Lago de Nicaragua, el cual utiliza al río San Juan como desagadero y desemboca en el extremo sureste en la frontera sur de Nicaragua y la Vertiente del Caribe Norte de Costa Rica (MARENA y DANIDA, 2000)².

Las condiciones climáticas varían según su fisiografía y altitud. En las planicies costeras paralelas al lago de Nicaragua, la temperatura media anual es caliente y oscila entre los 27 a 29 °C, y la precipitación varía de baja a irregular de 800 a 1,200 mm/año, con períodos caniculares prolongados de 40 días en los límites con las regiones del Pacífico Central y Pacífico. En las

² MARENA (Ministerio de Ambiente y los Recursos Naturales), DANIDA (Agencia Danesa para el Desarrollo Internacional).

zonas altas y montañosas la temperatura es fresca y varía de 22 a 25 °C, y las precipitaciones altas y uniformes que varían de 1600 a 2,000 mm/año, las cuales se incrementan hacia la transición con el trópico húmedo, hasta los 2,300 mm/año (INIDE y MAGFOR, 2013).

1.3. El Caribe de Costa Rica

Las características geográficas de la Vertiente Caribe de Costa Rica, está constituida principalmente por la provincia de Limón, el norte de Heredia y el este de las provincias de Cartago y Alajuela. Dicha región comprende parte de la depresión de las tierras altas costarricenses. Según Kennedy (1968), esta región está compuesta por los depósitos sedimentarios de la era terciaria, y climáticamente es muy lluvioso.

Tomando como referencia a Solano (2012), las llanuras de Costa Rica que incluyen la Vertiente Caribe y los Valles Intermontanos, están formadas por sedimentación eólica, fluvial y volcánica y forman parte de la depresión de la Cordillera de Guanacaste-Volcán Arenal, Cordilleras Volcánicas de Tilaran-Montes del Aguacate, Cordillera Volcánica Central y Cordilleras de Talamanca.

Por las características geográficas, predomina la fertilidad de sus suelos que son importantes para el desarrollo de la economía del país, y la acción directa de los vientos alisios desde el mar Caribe provoca abundantes lluvias (Solano, 2012).

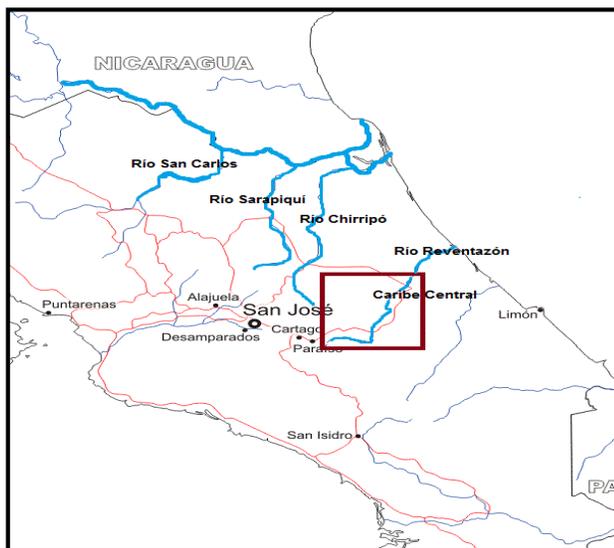
Según Snarskis (1978), el clima es de selva tropical lluvioso con una temperatura que oscila entre los 20°C, pero los meses de febrero y abril son menos lloviuosos. De acuerdo a Sol (2000), en los registros del CITAE, el promedio mensual de temperatura mínima entre meses de enero y julio oscila entre 14,4°C y 18,8°C y entre mayo y septiembre varía de 26°C y 28.2°C.

Muchos de los ríos principalmente del Caribe de Costa Rica (Ilustración 3) como los ríos San Carlos, Sarapiquí, y río Chirripó, desembocan en el río San Juan de Nicaragua y son importantes vías de comunicación para muchas de las comunidades actuales (Solano, 2012).

Según Aguilar (1972:16), el conquistador Diego Gutiérrez, bajó de Nicaragua al Atlántico por el río San Juan, para luego internarse al Caribe de Costa Rica por el río Reventazón. Esta ruta parece haber sido muy utilizada como vía de acceso al interior de Costa Rica, puesto que según Robert (1976), se encontró con un español que viajaba de Cartago (entonces capital de Costa

Rica) hasta Granada, Nicaragua a través del río Sarapiquí, y subsecuentemente por el río San Juan y Lago Cocibolca o Gran Lago de Nicaragua.

Ilustración 3. Caribe de Costa Rica



Fuente: http://d-maps.com/carte.php?num_car=25949&lang=es. Modificado por Deyvis Oporta

1.4. Datos etnohistóricos

La información etnohistórica, nos abre un panorama general de las sociedades prehispánicas, puesto que proporciona datos importantes en cuanto a la organización social e interacciones que sostuvieron los pueblos de Chontales, Nicaragua y la Vertiente Caribe de Costa Rica, a partir siglo XVI.

1.4.1. Departamento de Chontales

Para Chontales se cuenta con poca información referente a las poblaciones prehispánicas del siglo XVI, ya que esta región fue una de las últimas conquistadas por los españoles, debido a la resistencia indígena durante las primeras décadas de la colonia, sumado a las condiciones geográficas y climáticas desconocidas para los invasores europeos.

Una de las primeras referencias coloniales sobre estos pueblos fue la manifestada por Fernández de Oviedo cuando menciona que “esos chondales es la gente más avillanada y moran en las sierras o en las faldas de ellas” (citado en Pérez, 1976:302), y se sabe que comprendían el tercer

grupo más importante de la gobernación de Nicaragua, donde la cabeza de este era el pueblo de Sébaco (Espinoza, 2005). Ciertamente Oviedo desconocía con precisión las dimensiones territoriales abarcadas por dichos pueblos indígenas de Chontales, contrario a los pueblos del Pacífico que los describía con mayor certeza.

La raíz de esta diferencia radica en que el cronista no incursionó a Chontales y sus descripciones son relatos de terceros. Como menciona Espinoza (2005), posiblemente los pueblos indígenas llamados “chondales” eran todos aquellos grupos insumisos que residían en la Región Central de Nicaragua, porque en una de las notas de los cronistas se menciona que, donde residían los Chontales había pinares (Pérez, 1976). Sin embargo, en la actualidad las zonas que contienen este tipo de bosque se localizan en el escudo central montañoso del país, iniciando en el departamento de Matagalpa hasta la frontera con Honduras, aunque en el siglo XIX, también fueron reportados este tipo de bosques cercanos a Bluefields, litoral de Caribe sur de Nicaragua (Robert, 1976).

Por su parte, Tomas Ayón sostiene que a la llegada de los españoles en Nicaragua existían cuatro grandes cacicazgos, entre los que destacan, los niquiranos, los choroteganos, los chontales y los caribisis. “Los Chontales ocupaban todas las vertientes de la cordillera central, más allá de los lagos, y eran considerados como enteramente bárbaros por las razas medio civilizadas que poblaban con ellos este país” (Ayón, 1977: 47). Esa aseveración supone que, a la llegada de los primeros conquistadores, había importantes diferencias entre las poblaciones del Pacífico y del Centro de Nicaragua, pero no se le brinda mayor énfasis en las crónicas.

En cuanto al origen o descendencia de estas poblaciones existe un panorama confuso y poco claro desde las fuentes históricas y las interpretaciones que de éstas se hacen. Según Espinoza (2005), las poblaciones de Chontales son descendientes de los antiguos mayas, y estos últimos descendientes de los primeros migrantes en tierras americanas a través del estrecho de Bering. Sin embargo, existe evidencia arqueológica que indica que los pueblos originarios de esta región, son más antiguos que los mayas y posiblemente, estos tuvieron descendencia diversa. Pero es necesario rescatar de Espinoza, que, a la llegada de los españoles, había mucha influencia mesoamericana, lo que hace connotar múltiples afiliaciones.

Según Fernández de Oviedo, en Chontales se hablaba una lengua muy diferente a la del Pacífico de Nicaragua (La Gran Nicoya). Sin embargo, todos los pueblos de Chontales del siglo XVI

sujetos al poder español, tenían nombre náhuatl y solo uno tenía nombre Matagalpa (Gorin, 1990).

El Corregidor de los Partidos de Sébaco y Chontales, Don Matías de Oropesa hace mención en sus viajes de 1872, sobre un mal camino, pero muy transitado, que inicia en Lovigüiscas (cerca de la ciudad de Acoyapa) y comunicaba con los ríos Baldadiso, Siquía, y el río Mico, los cuales se unen a trece leguas y formaban lo que hoy se conoce como el río Rama o Escondido, que en siglos anteriores era conocido en los mapas como río Bluefields (Robert, 1976; Belt, 2003; Hartman, 1901). Matías de Oropesa menciona que poblaciones Caribes vivían en las riberas del río Mico, pero no especifica la lengua de estas poblaciones.

Matías de Oropesa, también menciona que a las orillas del río Metapa (hoy río Grande de Matagalpa) encontró distintas naciones Caribes hablantes de la lengua parrastra, pero también hablaban la lengua de los zambos e ingleses, porque vivían en comunicación con ellos.

Newson (citado por Gorin, 1990) expone que en el siglo XVIII en la antigua Lovigüiscas había un grupo indígena con filiación cultural Ulúa, porque hablaban la lengua parrastak, lengua que se siguió hablando hasta el siglo XIX. Por su parte Orlando Robert menciona en 1827, que en el río Bluefields había tribus Cookra y Woolwas (Ulúas) establecidas a una distancia considerable al interior de dicho río y se llevaban muy bien con los Ramas, y de vez en cuando bajaban hasta Bluefields. Lothrop (1926: 392) sostiene que en el este del Lago de Nicaragua vivían tribus Ulvas, que, según él, estas extendían hasta la frontera con Honduras.

Por su parte, Julius Froebel (1978), hace mención que partió de Acoyapa hacia el noreste, en dirección al río Mico, al lado este de las Sierra Chontaleña. En esta excursión encontró una familia que hablaba la lengua Woolwa o Ulúa, donde los nicaragüenses llamaban Caribes a estos indios. Froebel llega a la conclusión que los habitantes del pueblo indígena de Lóvago (Lovigüiscas) son de la misma raza que los Woolwa, y tienen ciertas afinidades lingüísticas con poblaciones a las cuales, Squier les asignó el nombre de lencas ubicadas más al norte y el noroeste de Nicaragua.

Bovallius (1977) realizó un viaje entre 1881 y 1883, desde San Juan del Norte, en la desembocadura del río San Juan, hasta el interior del territorio del Caribe Sur de Nicaragua. menciona que cerca del río Indio encontró un pueblo que hablaba la lengua Sumus (Woolwa o

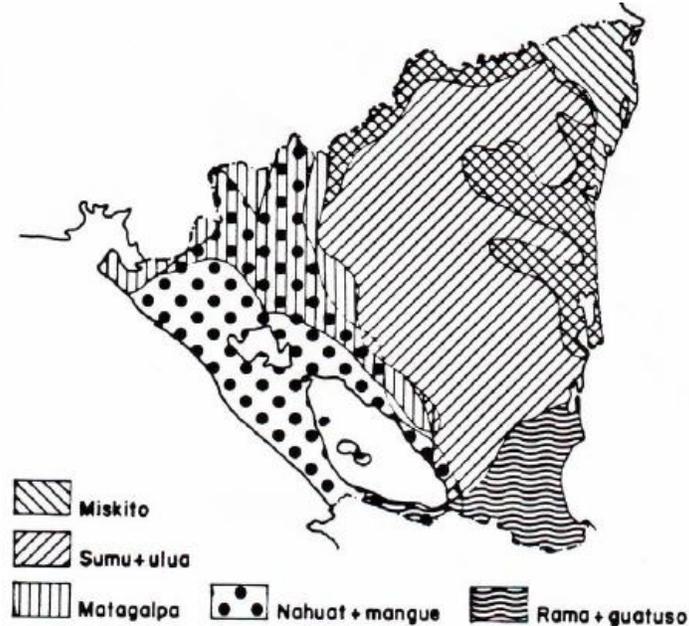
Parrastra). Integrantes de este grupo le mencionaron que su pueblo principal se encontraba en el interior a medio día de viaje del río Russwass, un afluente del río Bluefields (río Escondido). Posiblemente este pueblo es el emplazado en las cercanías del río Mico expuesto por Matías de Oropesa. Según Bovallius, los Sumos tienen cierto parecido a los Ramas, pero tienen una lengua completamente diferente.

Aunque no se puede asegurar con certeza, posiblemente los Votos y Suerres tenían filiación lingüística con Ramas, porque Robert (1976) menciona que en tiempos de pesca estos últimos grupos llegaban hasta el río Matina del Caribe de Costa Rica. Además, cabe destacar que los Ramas estaban asentados en el extremo del Caribe sur de Nicaragua y el este del departamento de Río San Juan, frontera de Costa Rica.

Arellano (1997), Constenla (1994) e Ibarra (1994) señalan que tanto los Miskitos Sumos y Matagalpas estaban emparentados y forman parte de lo que se conocen como la familia Misumalpan. Adolfo Constenla (1994) supone que las poblaciones que vivieron antes de 800 d.C. en la Gran Nicoya, debieron tener una afiliación misumalpense o chibchense. Además, el autor menciona la lengua Matagalpa que generalmente se ha encontrado en las fronteras de esta región arqueológica, se extiende desde Chontales hasta Nueva Segovia, en el extremo norte de Nicaragua.

En cierta medida este panorama etnohistórico es impreciso acerca del origen de los grupos originarios de Chontales. Sin embargo, brinda información para inferir que Chontales estuvo habitado por poblaciones de afiliación lingüística mesoamericana y sureña. Tanto Froebel como Bovallius exponen la posibilidad que las poblaciones de Chontales posiblemente eran una mezcla de Sumos y tribus del Pacífico, para ilustrarlo se ha tomado un mapa que se considera bastante aproximado a lo anteriormente referido (Ilustración 4).

Ilustración 4. Mapa de las lenguas Indígenas de Nicaragua



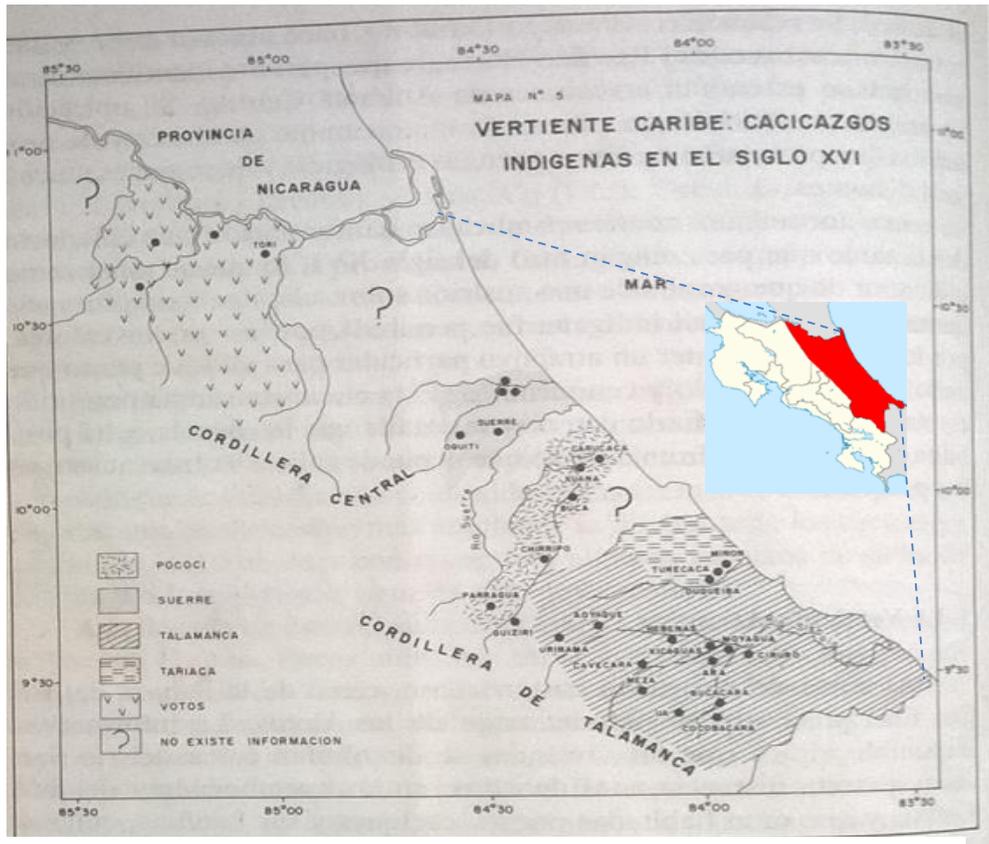
Fuente: Incer 1985, citado por Gorin 1990: 38

Como se observa en el mapa, en el lado este del Lago de Nicaragua existe una mezcla de lenguas identificadas, lo cual rompen con la idea de una filiación única en el pasado prehispánico de Chontales y sugiere vínculos (principalmente lingüísticos) con poblaciones de otras regiones de Nicaragua. Sin embargo, en este trabajo se considera que posiblemente en la fase de estudio, la lengua hablada era el Ulúa o Matagalpa, tomando en cuenta que la mayor incursión de pueblos mesoamericanos se desarrolló a partir del 800 d.C., y esas personas hablantes de parrastra encontrada cerca de Acoyapa son reminiscencias de la lengua más antigua de la región.

1.4.2. Caribe de Costa Rica

A diferencia de Chontales, el Caribe de Costa Rica presenta mayor información respecto al primer siglo de colonización, porque fue uno de los primeros territorios costarricense en que los españoles pudieron incursionar, y en el cual encontraron diferentes grupos ahí emplazados (Ilustración 5).

Ilustración 5. Mapa de los cacicazgos del Caribe de Costa Rica en el siglo XVI



Fuente: Ibarra, 1990: 38

Según Ibarra (1990), en el territorio de la actual Costa Rica, los españoles encontraron un sistema pluricultural, cuyo territorio estaba dividido por trece cacicazgos, de los cuales, cinco de ellos se hallaban en el Caribe de Costa Rica

En la Vertiente Norte Caribe de dicho país, se encontraban los Votos, ubicados en el trayecto del río San Carlos, hasta su desembocadura en el río San Juan y el río Sarapiquí, y se considera que este pueblo era tributario de los Garabitos con quienes tenían contacto (Ibarra, 1984). Además, se entendían muy bien con el Cacicazgo de los Suerres. De la lengua no se dice mucho. Sin embargo, se hablaba el guetar que fungía como lengua general.

Posiblemente los cacicazgos del norte y noreste de Costa Rica tenían una afiliación lingüística muy cercana con los Ramas que se hallaban asentados en el suroeste de Nicaragua. Arellano (1997) sostiene que la lengua de estos grupos se habla en algunos grupos indígenas de Costa Rica, entre ellos los guatusos, dato que ha sido corroborado por investigaciones más recientes (Constenla e Ibarra, 2009).

En la parte noreste de Costa Rica se encontraba el cacicazgo Suerres, que tenía como límites el cacicazgo del Guarco, al noroeste de Turrialba, extendiéndose hacia el norte hasta río San Juan, y al oeste se limitaba con el cacicazgo de los Votos, con quienes intercambiaban bienes con frecuencia, utilizando un camino que los unían (Ibarra, 1984).

En la parte sur del Caribe, se encontraba el cacicazgo de Tariaca, limitando con el río Banano en el norte y con río Estrella por sureste. Tenía un camino que los comunicaba con el pueblo talamanqueño de Moyagua. Sin embargo, mantenían relación más cercana con sus vecinos de Chirripó y Pocosí que con Talamanca (Ibarra, 1984:80).

En la parte central del Atlántico de Costa Rica se encuentra el Cacicazgo de Pocosí, vecino de los Suerre por el noroeste, con el cacicazgo Tariaca por el sureste y con Talamanca por el sur, y los grupos que lo integraban se hallaban asentados en los márgenes del río Matina (Ibarra, 1984: 67). La misma autora menciona que fue uno de los lugares donde llegó Colón, y según ella, posiblemente fueron pueblos talamanqueños.

Se puede decir, que durante toda la historia prehispánica de Nicaragua y Costa Rica se desarrollaban procesos de integración entre grupos de distintas regiones. Según Ibarra (1990), cada cacicazgo se especializaba en la producción de ciertos bienes, determinados por las condiciones geográficas, por lo cual se establecían vínculos políticos y económicos para satisfacer necesidades.

Por citar un ejemplo de los intercambios entre los grupos del Caribe de Costa Rica, el cacique de los Votos utilizaba un chaleco semejante a los xicoles identificado en Tucurrique, y según la autora no se encuentra registro que el algodón haya sido cultivado entre los Votos, sugiriendo que estos fueron producidos en el Valle del Guarco, Valle Central de Costa Rica.

En el siglo XVI existían caminos de tierra adentro, de corta y larga distancia como muestra de las integraciones cacicales. Helms en 1979 menciona un camino “que sale de la costa sur de Costa Rica, internándose en la tierra hasta llegar a la cordillera de Talamanca y atravesándola, para llegar a la Vertiente Caribe, cerca del río Cricamola en la Laguna de Chiriquí, donde estaba el Valle del Duy, a dos jornadas” (citado en Ibarra, 1984: 166). Sin embargo, no solo los caminos terrestres eran usados para transitar, también los ríos jugaron un papel crucial para dicha actividad.

Los territorios y por ende sus vías de acceso eran parte de las disputas de los pueblos prehispánicos. Esto lo evidencia Alonso Calero, acompañante de Diego Machuca en 1539, cuando parten de Granada en busca del desaguadero del Lago de Nicaragua. En la margen derecha del río San Juan, Calero encontró al pueblo Tori, según el relato del cacique ahí encontrado, su pueblo había sido invadido, atacado, saqueado por los Votos, que vivían en las laderas norteñas de la cordillera central de Costa Rica, a cuadro días yendo sobre el río Voto (río San Carlos) y un día por tierra firme (Pérez, 1977). Pérez sostiene que, en el mismo viaje de la búsqueda del desaguadero, Hernán Márquez, acompañante de Calero y Machuca, capturó a un guía, un indígena de Tori, quien era un gran conocedor de toda la región y dio noticias de un importante poblado que se encontraba sobre el río Sarapiquí. Cuando llegó a dicho pueblo se sorprendió, porque también se hallaba abandonado y quemado. Posiblemente el cacicazgo agresor era Garabito del Valle Central, dado a que era considerado el más poderoso y el principal de todos (Ibarra, 1984 y 1990)

Ibarra (1984) rescata que los cacicazgos del Caribe de Costa Rica estaban vinculados por un sistema de parentesco con los cacicazgos del Valle Central, los cuales, también establecían vínculos políticos y comerciales, unidos por una lengua en común, el guetar. Dentro de los cacicazgos del Valle Central se encontraban Garabito, Pacaca, Aserri, Curridabat y Guarco. Como ya se mencionó, el cacicazgo de Garabito, era el centro principal de los cacicazgos mencionados, incluso del Caribe costarricense.

1.5. Datos arqueológicos

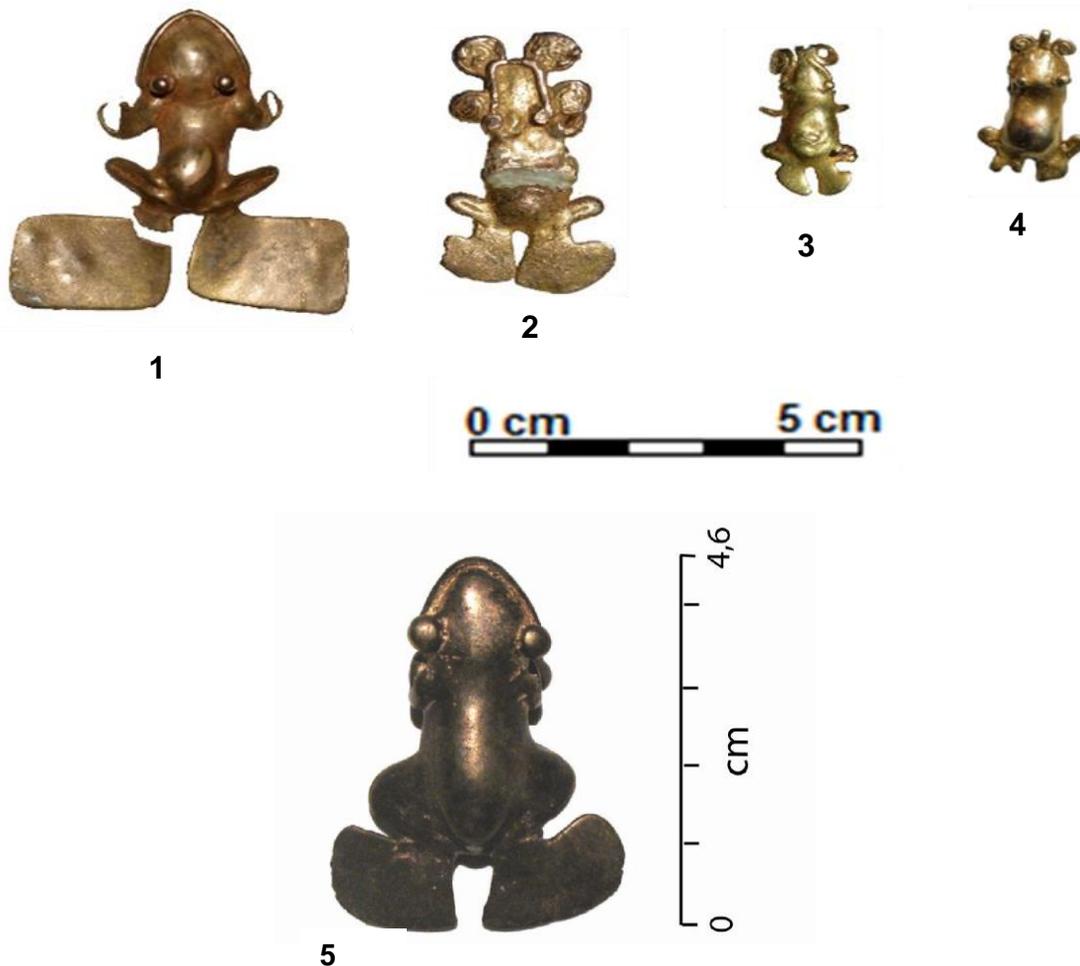
1.5.1. La orfebrería

En algunos estudios se ha constatado evidencias arqueológicas que se asemejan entre ambas regiones, siendo uno de estos la orfebrería, pero también es necesario aclarar que no necesariamente corresponden a nuestra fase de estudio, pero igual que los datos etnohistóricos, nos brindan datos para entender a las poblaciones de mayor antigüedad.

Fernández (2011: 153) menciona ranas de oro sencillas, procedentes de Punta Burica y Jalaca, Panamá, cuyas ancas están definidas por las técnicas de martillado y pastillaje. También menciona la presencia de figura de rana con espirales de tamaño pequeño del sur de Costa Rica, que se caracteriza por tener ancas flexionadas y espirales en cada lado del hocico, y en medio de estas, se encuentra una prolongación tabular (Fernández, 2011:157). Gustavo Villanueva, uno de

los fundadores del Museo Gregorio Aguilar Barea de Juigalpa Chontales, resguarda algunas figuras con características morfométricas semejantes (Ilustración 6). El coleccionista afirma que son provenientes de Nueva Guinea, Nicaragua (Villanueva, comunicación personal, 2015). Sin embargo, Fernández (2011) menciona figuras de oro con las mismas características en el departamento de Chontales.

Ilustración 6. Figuras zoomorfas de oro

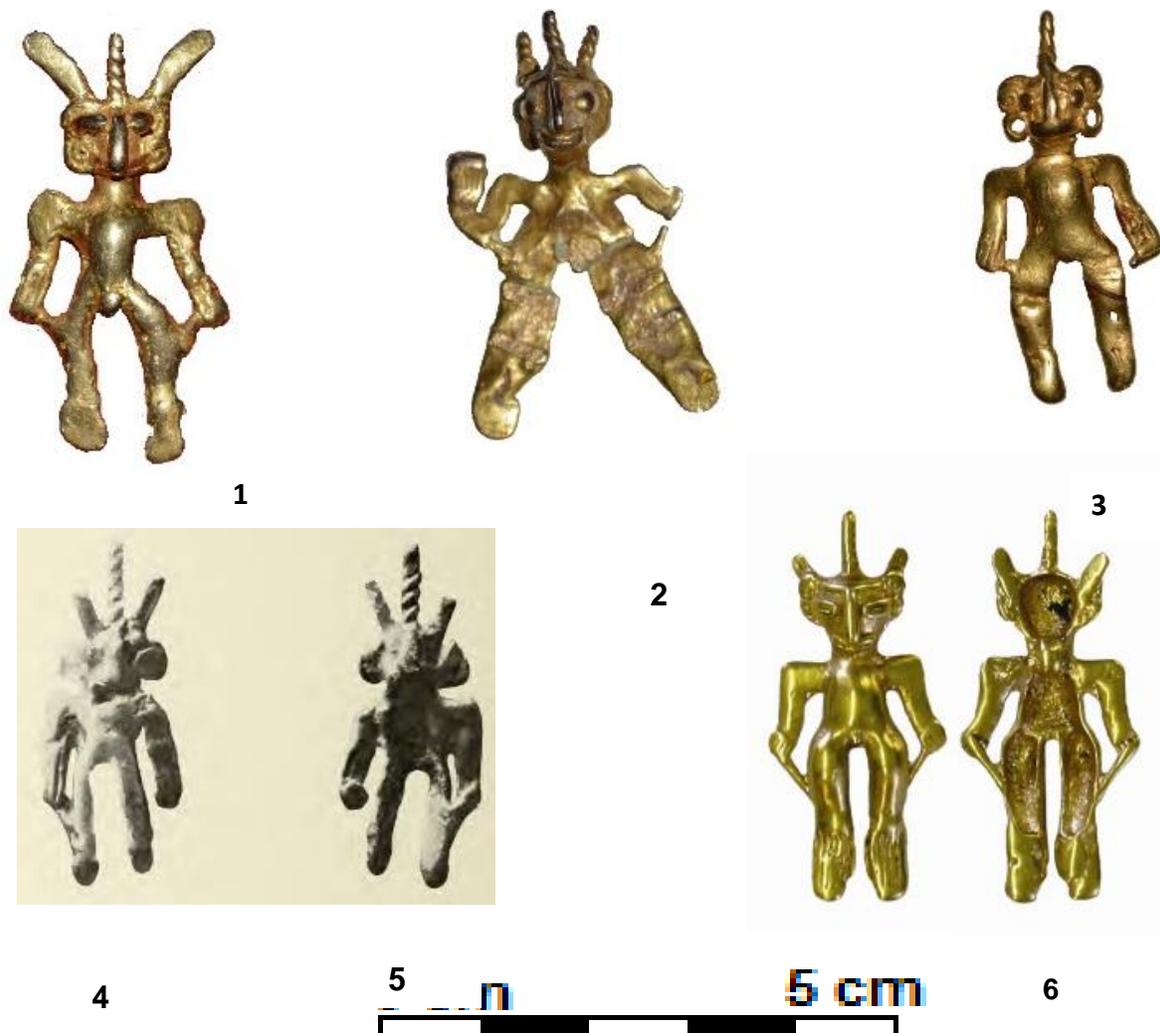


1, 2, 3 de Nueva Guinea, Nicaragua, Fuente: Gustavo Villanueva; 4, proveniente Sur del Costa Rica (Fernández, 2011:158) y 5 Punta Burica , Chiriquí, Panamá (Fernández, 2011: 154)

Villanueva, también posee figuras de oro antropomorfas proveniente de Nueva Guinea. Similares se han reportado en el sitio Las Huacas en Cartago (Hartman, 1901: 188), en Guápiles, en el sitio Palo Campano de San José, entre otros, adscritas a la fase Cartago (800-1500 d.C) (Fernández, 2011). Estas figuras han sido denominadas antropomorfos con tocado (Ilustración 7), caracterizadas por presentar “brazos hacia los lados del cuerpo y las manos sosteniendo un

apéndice tubular, que se une al cuerpo a la altura de los muslos, cuyas piernas siempre se encuentran semiflexionadas” Fernández, 2011: 130).

Ilustración 7. Figuras antropomorfas



1,2 y 3. Figuras sin contexto de Nueva Guinea, Nicaragua: Fuente: Gustavo Villanueva. 4 y 5. Encontradas en el sitio Las Huacas en el Valle de Cartago. Fuente (Hartman, 1901: 188). 6. Del sitio Palo Campano, San José, Costa Rica (Fernández, 2011: 207).

Fernández (2014), menciona que posiblemente estos objetos de oro encontrados en Chontales, fueron importados de Costa Rica. Sin embargo, es un planteamiento discutible, porque otros autores como Pérez (1977), expone que, en la búsqueda del desagadero del Lago de Nicaragua en el siglo XVI, aventureros como Gabriel de Rojas había escuchado noticias que en las riberas de Laguna Grande (Lago de Nicaragua) existían grades poblaciones y riquezas de oro, plata y otras cosas que no se especifican.

También Froebel (1978) mencionó en el siglo XIX, que los cerros de Juigalpa tenían fama de ser ricos en oro, y que en ocasiones los indígenas llevaban a vender a la ciudad en cañutos de bambú. Por su parte, el geólogo minero Thomas Belt, expone que, en dicho siglo, la presencia de importantes minas en Chontales, principalmente en los municipios de Santo Domingo y la Libertad, explotadas por *Chontales Mining Company* del cual él formó parte, y agrega que el oro no se encontraba en estado puro, sino en una aleación natural con la plata. En cambio, Ibarra (1990:116), expone que el oro en Costa Rica era escaso y generalmente se encontraba en los ríos del Pacífico, en las minas de las cordilleras de Tilarán y los montes del Aguacate.

En la actualidad las minas de los municipios de Santo Domingo y La Libertad del departamento de Chontales, se encuentran entre las más importantes de explotación aurífera de Nicaragua, y posiblemente, los pueblos antiguos se abastecieron de materia prima en esta región para la fabricación de sus objetos. Lo que queda claro, es que a nivel interregional hubo similitudes morfométricas en la elaboración de las figuras de metal, ya descritas.

1.5.2. Evidencia tallada en piedra

En diferentes estudios desarrollados en el sur de Centroamérica, se toma como referencia la industria lítica, donde se pueden constatar que la región de Chontales presenta ligeros vínculos con las culturas del Caribe de Costa Rica. Jones (1992) refiere que los metates que comúnmente están decorados con cabeza de aves como guacamayas y otros presentan jaguares modelados.

El jaguar es bastante representado en los metates registrados en sitios arqueológicos de la Vertiente Caribe de Costa Rica como Las Mercedes, pero fueron producidos en fases tardías (Ferrero, 1987). La colección de metates del Museo Gregorio Aguilar Barea de Juigalpa, Chontales, presentan estas características, pero se desconoce el contexto de donde fue extraído. La figura del Jaguar también se encuentra reflejado en petroglifos del sitio arqueológico Piedras Pintadas de Villa Sandino Chontales, Nicaragua (Oporta, 2012).

Graham (1985) identificó dentro de la fase La Selva del Caribe Central de Costa Rica, esculturas de piedras con máscaras de saurios. Por su parte, Hoopes (2014), manifiesta que estas representaciones de animales también se han encontrado en objetos de oro y cerámica policromada de Panamá, en objetos de jade y esculturas de piedra del Caribe de Costa Rica. Estas características, según el autor, se comienzan a mostrar en el primer siglo antes de Cristo

Ilustración 8. Petroglifos con forma de cocodrilo del sitio Piedras Pintadas de Chontales, Nicaragua



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

(coincidente con la fase El Bosque hasta la instauración de la colonia española y lo atribuye a una continuidad cultural. La figura del cocodrilo también es representada en petroglifos de Piedras Pintadas, municipio de Villa Sandino Chontales, Nicaragua (Ilustración 8).

Por otro lado, Olsen (2010:50) menciona la existencia de rasgos iconográficos caracterizadas por ornamentos pectorales con bandas cruzadas en algunas estatuas de Chontales (Ilustración 9), rasgos que, según ella, son más típicos en Costa Rica.

Sin embargo, en cuanto a las características de la estatuaria existen diferencias bien marcadas, ya que en Chontales la mayoría presenta formas de columnas; incluso se ha mencionado que en esta región se encuentra la estatua con mayor tamaño de Centroamérica (4 m de altura), exhibida en el Museo Gregorio Aguilar Barea de Juigalpa, Chontales (Geurds, Zambrana y Villanueva, 2010); Olsen (2010) también identificó pocas estatuas que se asemejan a las esculturas de la Isla Zapatera, dentro del Lago Cocibolca. La autora sostiene que estos rasgos compartidos en las estatuas, es una versión local de un sistema de prácticas extendidas.

A pesar de la existencia de rasgos similares en algunas evidencias tallada en piedra, en la mayoría de los casos predominan las versiones estilísticas y morfológicas locales, pero Chontales no estaba exento de la introducción de algunos rasgos foráneos, aunque estos se encuentran de manera ocasional, sin embargo, hacen notar la presencia de cierto vínculo interregional con Costa Rica.

Ilustración 9. Estatuas antropomorfas con bandas dobles



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Algunas de las características de las lapidarias del Caribe de Costa Rica alcanzaron grandes distancias, porque Begley (2004:114) refiere evidencia similar en la parte oriental de Honduras con fechas que van desde el 500 d.C., hasta el momento del contacto europeo, lo cual refleja algunas ideas compartidas entre esas poblaciones. Por su parte Lothrop (1926:287) refiere algunas tablillas de piedras encontrado en el sitio Anita Grande, caracterizadas por figuras ornamentales en relieve alrededor de los artefactos, son similares a las que elaboraron las culturas Manabí en Ecuador y Chavín en Perú.

1.6. Antecedentes de investigaciones sobre cerámica

En este apartado se expondrán los principales estudios cerámicos desarrollados tanto en Chontales como del Caribe de Costa Rica, los cuales serán muy útiles para realizar el análisis comparativo entre estas regiones estudio, que se abordará en los capítulos posteriores.

1.6.1. Departamento de Chontales

Como se había mencionado anteriormente, en esta región nicaragüense los estudios arqueológicos son recientes y se remontan a la década de 1970 con las excavaciones efectuadas por Richard Magnus en los sitios arqueológicos Los Gutiérrez, Copelito, Cerna, Los Morales, y Sabana Grande.

El trabajo consistió en el reconocimiento de sitios arqueológicos y excavaciones de los mismos a través de niveles arbitrarios. Sin embargo, el análisis de los materiales no se pudo ejecutar, y solo existen descripciones muy generales de la cerámica extraída en las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo por el investigador estadounidense (Magnus, 1975). Este menciona cerámica caracterizada generalmente por incisiones y perforaciones a la cual no se le había asignado nombre. Además, expone que las incisiones de la cerámica del sitio Cerna se diferencia de los demás sitios arqueológicos.

En los años de 1980 se llevó a cabo el Proyecto Arqueológico Chontales, mismo que fue ejecutado por los franceses Frank Gorin y Dominique Rigat, auspiciado por el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) y la Dirección General de Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura de Nicaragua (Espinoza y Rigat,1994). El proyecto consistió en reconocimiento de sitios arqueológicos, distribución espacial de las estructuras monticulares, excavaciones de sondeos estratigráficos y sondeos de prueba en diferentes sitios, entre ellos, El

Cóbano y El Tamarindo fueron los que proporcionaron evidencia cerámica más importante de la fase Cuisalá.

Parte de este proyecto dio como resultado la tesis doctoral de Frank Gorin (1990), quien establece la primera secuencia cerámica (Tabla 1), y hasta el momento la única de la región. Dicho autor, identificó seis fases a través de pruebas de radiocarbono, apoyado también por fechamientos cruzados por la presencia de tipologías datadas de la Gran Nicoya (noroccidente de Costa Rica y Pacífico de Nicaragua).

Tabla 1. Secuencia cultural establecida en el Caribe de Costa Rica y Chontales

Años	Cuenca del Río Reventazón Kennedy (1968, 1976)	Caribe De CR Snarskis (1978)	Caribe de CR Recalibración de Myrna (2012)	Caribe de CR Salgado <i>et. al</i> (2013)	Chontales Gorin (1990)
1600	?	-----	-----		Cuapa
1550					
1400	PERIODO TARDIO	PERIODO STONE CIST (Complejo La Cabaña)	La Cabaña	La Cabaña	Monota
1300	PERIODO MEDIO B	PERIODO TRANSICIONAL (Complejo La Selva)	La Selva	La Selva	Potrero
1200					
1100					La Unión
1000					
900	PERIODO MEDIO A	PERIODO ZONA BICROMO II (Complejo el Bosque)	El Bosque	El Bosque	Cuisalá
800					
700					
600					
500	PERIODO TEMPRANO	PERIODO ZONA BICROMO II (Complejo el Bosque)	El Bosque	El Bosque	Mayale II
400					
300					
200					
100 d.C.	A	PERIODO ZONA BICROMO II (Complejo el Bosque)	El Bosque	El Bosque	Mayale I
0					
100 a.C					
200					
300	-----	FORMATIVO MEDIO (Complejo La Montaña)	La Montaña	La Montaña	-----
400					
500					
600					
700					
800					
900					
1000					
1100					
1200					

1300					
1400					
1500					

Fuente: Elaboración de Deyvis Oporta Fonseca. Información obtenida de Kennedy (1968), Snarskis (1978), Rojas (2012), Salgado et al (2013) y Gorin (1990).

Los trabajos más recientes se han desarrollado a partir del 2008, a través de la Universidad de Leiden de Holanda, con el Proyecto Arqueológico Centro de Nicaragua (PACEN), enfocado en prospecciones arqueológicas, mapeo, y excavaciones en diferentes sitios, principalmente Aguas Buenas y La Pachona. Este proyecto ha tenido como resultado la tesis de maestría de Vlaskamp (2013), trabajo que está enfocado en el estudio de los materiales culturales encontrados en la superficie (petroglifos y estatuaria), y bajo la superficie (cerámica y lítica). Además, estudió los sitios de manera individual para luego compararlos y conocer *habitus* compartidos, ella destaca un predominio de tipologías cerámicas de producción local.

1.6.2. Caribe de Costa Rica

Las excavaciones arqueológicas controladas en el Caribe de Costa Rica iniciaron en los últimos años del siglo XIX, por Carl Hartman (1901), quien trabajó algunos contextos funerarios del sitio arqueológico Las Mercedes del Caribe Central y en sitios de la provincia de Cartago, Costa Rica. Este autor hizo descripciones detalladas de los contextos arqueológicos, dibujos minuciosos de las tumbas, esculturas, y la cerámica.

Samuel Lothrop (1926) desarrolló investigaciones en diferentes zonas de Nicaragua y Costa Rica, y hace una caracterización y comparación de diferentes evidencias arqueológicas. Destaca que la cerámica del Intermontano y el Caribe de Costa Rica presenta una importante relación con el sur de Centroamérica, principalmente con la región de Chiriquí, Panamá. También encuentra artefactos similares con el norte de Sudamérica, por la presencia de cerámica trípode caracterizadas comúnmente por aplicaciones de elementos ornamentales modelados de caimanes o lagartos que se extiende desde Perú, Ecuador y Colombia, y por el norte hasta el Caribe de Honduras, pero advierte que en cada región se observan particularidades locales de estos artefactos

Por otro lado, William Kennedy (1968 y 1976), desarrolló investigaciones arqueológicas en los sitios El Cardel, Platanillo, Azul, Ujarrez y Bonilla Lagoon., ubicados en la Cuenca del Río Reventazón. A través de pruebas de radiocarbono, estableció una secuencia cerámica preliminar

de la región, proponiendo cuatro periodos cronológicos. Parte de la cerámica fue clasificada según las terminologías utilizadas por Samuel Lothrop (Lothrop, 1926).

Por su parte, Carlos Aguilar (1972), es uno de los primeros costarricenses en desarrollar investigación arqueológica en Guayabo de Turrialba, donde uno de sus objetivos era establecer la secuencia cultural del sitio. Para ello, excavó diferentes calas estratigráficas en estructuras monticulares. Aguilar identificó 23 tipos cerámicos y los define usando la terminología desarrollada por Lothrop (1926), pero le antepone a cada una, nombres cercanos del lugar, poniendo mayor énfasis en las que tienen origen indígena. Sin embargo, deja claro las limitaciones de su trabajo por las condiciones en que lo desarrolló, por lo que su secuencia tuvo un carácter provisional.

En la década de 1970, Michael Snarskis (1978) desarrolló estudios arqueológicos, aplicando excavaciones estratigráficas y de niveles arbitrarios en los sitios La Montaña, cerca de Turrialba, Finca Numancia, cerca de Guápiles, Severo Ledesma y el en sitio Turrialba, en los cuales encontró cerámicas de la fase La Selva. A través de pruebas de radiocarbono, Snarskis al igual que William Kennedy, estableció cuatro fases cronológicas con sus complejos y grupos cerámicos. Sin embargo, hay diferencias en cuanto a los complejos tempranos, puesto que su antigüedad se remonta a 1000 años antes de Cristo hasta 1500 después de Cristo. Snarskis manifestó que su trabajo era preliminar, pero su secuencia ha sido la más aceptada por los investigadores que posteriormente han desarrollado investigación en la región, pero no restan méritos a los estudios precedentes.

En el Caribe Norte, Sol (2000) desarrolló investigaciones en La Reserva Biológica La Selva, Sarapiquí. Mediante prospección arqueológica, calas de pruebas y dataciones de radiocarbono, este autor logró identificar una relación cerámica con las distintas fases establecida por Snarskis. Sin embargo, también observa algunas particularidades en la cerámica de algunos sitios estudiados que se ubican cronológicamente en un rango contemporáneo a la fase La Selva.

Recientemente, Salgado *et. al* (2013) desarrollaron investigaciones en el sitio Nuevo Corinto, en la provincia de Limón. Ejecutaron excavaciones de pozos de sondeos y trincheras. Como se pudo observar en la tabla anterior (Tabla 1), estos autores redefinieron la secuencia cronológica propuesta por Michael Snarskis e identificaron la mayoría de los tipos cerámicos ubicados dentro de la fase La Selva.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

2.1. Planteamiento teórico

La Arqueología es la ciencia que estudia las conductas de las sociedades antiguas, mediante la materialidad cultural que aún se conserva en el registro arqueológico, las cuales estaban destinados a resolver distintas necesidades, es decir, la Arqueología estudia a las personas que elaboraron a los artefactos (Lumbreras, 1974).

Para el estudio comparativo de los materiales cerámicos correspondiente a la fase Cuisalá de Chontales y La Selva del Caribe de Costa Rica, se retoma algunos criterios de la Arqueología Social Latinoamericana, la cual se enfoca en la comprensión de los procesos sociales antiguos en su totalidad, tomando como unidad lógica de estudio la región histórica, donde los análisis de los contextos arqueológicos están basados en:

“Exponer la materialidad y la subjetividad de los múltiples procesos de transformación de la sociedad, pasando de las expresiones concretas irreductibles de la vida cotidiana que se recrean y se entrelazan para fundirse en expresiones cada vez menos particulares de la actividad y el trabajo humano: grupos domésticos, grupos territoriales, procesos y modos de trabajo, modos de vida, regiones históricas, modos de producción y formaciones sociales” (Vargas y Sanoja, 1992:157).

En este sentido, la comprensión del pasado prehispánico se desarrolla no solo a través de estudios particulares de la materialidad cultural distribuida a nivel local. Una de las mejores formas de conocer dinámica social del pasado es el desarrollo de investigaciones en espacios interregionales que conducen a conocer las relaciones establecidas entre los grupos humanos.

Ibarra y Salgado (2009) sostienen que los estudios regionales permiten un acercamiento de los grupos étnicos, su ubicación y las extensiones de sus relaciones, incluso se pueden observar sus fronteras, para ellos es necesario fijar la atención en las sociedades vecinas, identificar los contactos y las interacciones entre las sociedades.

De las sociedades extintas, no ha quedado evidencia escrita, por lo que no queda más que conocerlas a través de los elementos materiales que ellas produjeron, donde “un conjunto de artefactos pudo emplearse en distintas clases de actividades y destinarse a funciones genéricas (técnico, social, ideológico), además que su utilización puede ser múltiple y variar en distintas etapas de su vida útil” (Fournier, 1992: 26). Estos artefactos como parte de las actividades

productivas no se anclan como entidades aisladas de los sujetos, más bien es un proceso dialéctico, donde la tecnología se vincula a “complejos esquemas mentales y sociales que se han ido configurando a través del tiempo, dando lugar a una determinada tradición tecnológica” (Calvo y García, 2014: 11).

De este modo, es necesario entender a la evidencia arqueológica para aproximarse a los contextos socioculturales en que se originan. Tanto la evidencia arqueológica como las sociedades se desarrollan y se transforman conjuntamente dentro de un rango temporal concreto y un espacio físico en el cual los individuos se establecen y se relacionan. Los cambios suceden cuando surgen paulatinamente nuevas experiencias fenómenos sociales y dan lugar a la creación de objetos con nuevos rasgos en los cuales, los grupos representaron sus ideas.

De acuerdo con Fournier (1997), desde el punto de vista de la cultura material se incluyen expresiones simbólicas que se emplean en toda clase de actividades, donde hay diversidad estilísticas que se conectan temporal y espacialmente con el surgimiento, desarrollo y transformación de tradiciones, es decir, desde la constitución simbólica hasta su ulterior modificación e incluso desaparición por procesos intrínsecos del desarrollo social en cuestión, o bien por confrontaciones que desde el exterior provocan cambios.

En este sentido, para inferir sobre los grupos humanos extintos y sus relaciones tanto de Chontales como el Caribe de Costa Rica, es necesario conocer los atributos con los cuales, la gente antigua caracterizó a los materiales que elaboraron y utilizaron para resolver sus necesidades tanto cotidianas como rituales.

Por tanto, la labor de la Arqueología entre otras cosas, es ordenar los procesos socioculturales en el espacio y en el tiempo, mediante las características físicas y la distribución de la materialidad cultural que se encuentra en el registro arqueológico, que son el producto de prácticas pretéritas.

La cultura material caracterizada por los mismos rasgos, distribuida en un determinado espacio geográfico, denota prácticas compartidas entre los grupos que lo habitaron, y en consecuencia permiten construir las regiones históricas, es decir:

“cuando de manera habitual y repetida la vida cotidiana se reproducía en ese mismo territorio durante siglos o milenios (...) espacio donde todos sus habitantes, en cada etapa histórica, compartían una forma de ser y producir, modo de vivir, tradiciones

culturales que los diferenciaban de otras agrupaciones humanas similarmente constituidas” (Varga y Sanoja, 1992: 90).

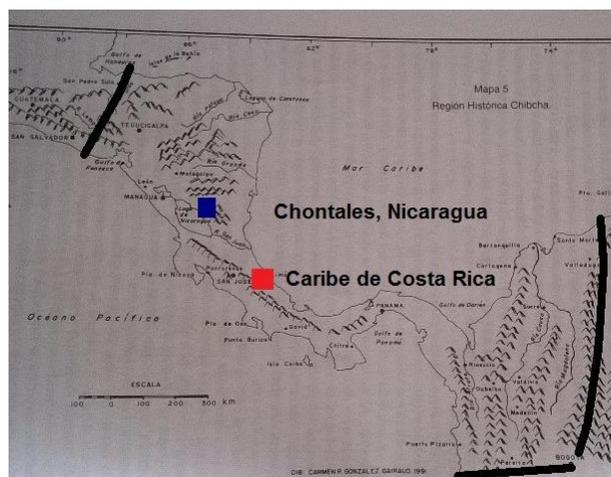
En América continental y el Caribe, se han definido, distintas regiones históricas o áreas culturales, de las cuales dos están estrechamente vinculadas con nuestras regiones de estudios, Mesoamérica (Ilustración 10) y la Región Histórica Chibcha (Ilustración 11)

Ilustración 10. Mesoamérica y la ubicación de las regiones de estudio



Fuente: Kirchoff, 1960: portada (segunda página). Editado Por Deyvi Oporta Fonseca

Ilustración 11. Región histórica Chibcha y la ubicación las regiones de estudio



Fuente: Fonseca, 1992: 40. Editado por Deyvis Oporta Fonseca

Tanto las líneas divisorias de Mesoamérica como la Región histórica Chibchode siguen siendo relativas, puesto que son pocos los datos que explican sus particularidades culturales internas que se desarrollaron en distintos momentos del pasado. Además, las estrechas relaciones humanas antiguas, continúan superando esos marcos geográficos culturales establecidos, porque en ellas se desarrollaron núcleos socioculturales diversos (Fonseca, 1992).

La cultura material con estilos compartidos demuestra que distintos grupos emplazados en estas regiones se complementaban e iban adquiriendo distintas características en el proceso de reconfiguración de los territorios culturales a través de vínculos que “abarcaban numerosas dimensiones como el comercio, el conflicto, las curaciones, las peregrinaciones, la migración laboral, la apropiación de ideologías mutuas” (Clifford, 1997: 27, citado por Bray, 2004: 286).

De este modo y de acuerdo con Fonseca (1992:25), la región histórica tiene relación con el área cultural, si se entiende el término con énfasis en el movimiento, donde el espacio y el tiempo se vuelven concurrente a la dinámica de los grupos, dado que una misma área pidieron emplazarse grupos territoriales diferenciados a lo largo de la historia.

La región histórica es una construcción teórica que, desde la ciencia arqueológica funge como marco conceptual para explicar mediante la cultura material, los espacios físicos de convivencia y de interacción humana. La región histórica no es una entidad estática; cambia en el tiempo a medida que se presentan transformaciones en el seno de los grupos que la integran, y se redefine mediante se encuentren cambios en la cultura material.

Como bien señala Ibarra y Salgado (2009), cualquier delimitación territorial es una abstracción, porque las delimitaciones van cambiando, dado que las relaciones entre los seres humanos son dinámicas e influyen en ellas diferentes factores como la organización social, la tecnología y la concepción del entorno.

Para entender los procesos socioculturales de las regiones históricas, es necesario la revisión e investigación de la evidencia arqueológica de diferentes espacios geográficos para aproximarse a conocer las experiencias comunes o diferentes que se desarrollaron entre distintos grupos de la antigüedad, y las relaciones interculturales, que según Bray (2004), eran frecuentes y significativos en el sur de Centroamérica.

Los rasgos de la evidencia material de los registros arqueológicos de una región histórica pueden asociarse a la aproximación de grupos étnicos, que según Barth (1976:13), dependen del grado en que los miembros muestren rasgos particulares de esta cultura, puesto que cada ensamblaje de rasgo cultural es diferente. También sostiene que, cuando interactúan personas de diferentes culturas, es posible que esas diferencias se reduzcan, porque la interacción requiere de códigos y valores compartidos.

Un grupo étnico es cualquier grupo de gente que se considera asimismo apartados de otros con los que interactúa o coexiste, sobre la base de diferenciación cultural o descendencia común (Jonas, 1997, citado por Fernández y Ruiz, 2012: 224). Desde la cultura material, estas diferenciaciones culturales se definen por la forma particular de hacer las cosas, mediante cuerpo de costumbres, son contextos consientes y uniformes que indican contactos históricos (Lumbreras, 1974: 74).

Sin embargo, para la definición de grupos étnicos, es necesario la realización de un análisis más profundo de otras fuentes materiales, es decir, con solo la cerámica no se puede definir a los grupos étnicos, pero es posible aludir a rasgos culturales de los grupos. Por este motivo, en este estudio se hará uso del concepto de *habitus* de Bourdieu (1994), el cual da cuenta de un sistema de disposiciones fundamentadas en conductas regulares, estructuradas y estructurantes. En estas disposiciones se encuentran los pensamientos, percepciones y acciones arraigadas en una cultura, los cuales constituyen un auténtico lenguaje (Bourdieu, 1994: 22).

Los cuerpos de costumbres o *habitus* compartidos pueden dirigirnos a comportamientos particulares del registro arqueológico producido por un grupo con rasgos culturales particular, porque las personas crean cultura material y la cultura material las crea a ellas, y consecuentemente, crea identidad (Fernández y Ruiz, 2012).

Los rasgos de la evidencia arqueológica como códigos comunicativos, no solo vinculaban a las sociedades originarias, sino que hoy se traducen en herramientas interpretativas para aproximarse a las conductas de sociedades extintas. Según Rice (1977), los estudios tecnológicos proporcionan datos que reflejan la regularidad de la producción social organizada entre regiones vecinas a través de la distribución de los tipos y formas de los objetos.

La producción alfarera ha jugado un papel crucial en la identificación de relaciones prehispánicas de distintos grupos de Nicaragua y Costa Rica (Lothrop, 1926; Lange 1971; Snarskis, 1978; Aguilar, 1976; Gorin, 1990, entre otros) puesto que sus atributos se han convertido en referentes para caracterizar a las sociedades en el tiempo y el espacio.

En este sentido, la cerámica funge como “la documentación material de fenómenos culturales que son, por consiguiente, entidades por los cuales pueden ser válidamente comparados transculturalmente” (Smith, Willey y Gifford, 1960: 332).

La elaboración de artefactos cerámicos en el mundo prehispánico trasciende los componentes físicos. La selección de la materia prima, los patrones decorativos, y las características formales de los objetos están llenos de significados que permiten indagar la extensión de unidades culturales vinculadas bajo los mismos esquemas de producción.

Su producción se iba particularizando en distintas regiones, mediante la aplicación de diseños estilísticos y morfológicos aprendidos por los grupos que elaboraron y dieron uso a los artefactos. Por su abundancia en los sitios arqueológicos, es muy susceptible a ser objeto de análisis estadísticos (Bagot, 1997).

Los rasgos que definen los objetos de cerámica son consecuencias de la configuración de los habitus o disposiciones de grupos prehispánicos con prácticas habituales que vinculaban a sus miembros. Por tanto, representan los conocimientos aprendidos y reproducidos por los sujetos que pertenecen a una comunidad. La dispersión de un tipo dentro de un área extensa tiene una relación histórica entre los pobladores de varias partes del área (Lumbreras 1974:44).

Por tanto, la cerámica se convierte en un indicador tangible de las regiones históricas y los habitus (prácticas y símbolos) de los grupos que la integran. Esta evidencia arqueológica tiene distintos rasgos, entre los que se destacan la decoración, el acabado de superficie y las formas, de las cuales se han podido abstraer relaciones entre grupos distantes en Nicaragua y Costa Rica, a través de ensamblajes comunes de la cerámica (Aguilar, 1975; Healy, 1980; Hoopes, 1987; Magnus 1974; Salgado, 1996; Skirboll, 1981; Snarskis, 1978; Vázquez, 2016; entre otros).

Los rasgos de la cerámica arqueológica permiten aproximarnos a las interacciones interregionales y las prácticas compartidas se pueden ver parcialmente desde lo que se ha conocido como las

esferas cerámicas que, están constituidas por un alto grado de similitud tipológica entre los complejos cerámicos que hacen referencia a una determinada subregión arqueológica (Robles, 1990).

Las prácticas alfareras son duraderas, pero no inmutables, porque cambien en distintos momentos de la historia. Para entenderlas se pueden ordenar en fases, que responden a eslabones temporales que dan cuenta de etapas de desarrollos culturales (Rojas, 2012), mediante una combinación de artefactos, que son los elementos tangibles que exponen la evolución de los pueblos extintos (Willey y Phillips, 1958, citado por Robles, 1990: 29).

En este sentido, el ejercicio interpretativo debe estar dirigido a conocer las tipologías y su cobertura en el espacio y en el tiempo, en función de conocer el desarrollo de las prácticas económicas locales e interregionales de los pueblos originarios (Orton, Tyers y Vince, 1997).

El concepto del tipo cerámico es útil en el análisis arqueológico, dado que permite el ordenamiento de las sociedades en el tiempo y espacio. Los tipos cerámicos están caracterizados por la combinación de un conjunto de atributos o modos diagnósticos como bordes, perfiles, soporte, color de pintura y técnicas de decoración (Krieger, 1944, Snarkis, 1978, Hoopes, 1987).

En el presente estudio, solo se toman tres modos principales, que versan en el tratamiento de superficie, rasgos decorativos y formas. Para definir los modos indicados, los alfareros de la fase de estudio (300-800 d.C.) aprendieron diferentes técnicas, con las cuales modificaron la superficie de la cerámica para darle un aspecto estético y simbólico a los artefactos, que a la vez permiten identificar y agrupar tipologías según los elementos que lo caracterizan.

Los tipos se convierten en lenguajes materiales que contribuyen a definir discursos de territorialidad de grupos que compartían las mismas prácticas en una región en particular. Según Kennedy (1968), la clasificación por tipos permite el reconocimiento de la cultura y su transformación en el tiempo, puesto que representan las conductas de las sociedades (Gifford, 1960).

Dentro de los tipos cerámicos, en ocasiones, se presentan variaciones en algunos rasgos que los constituyen. Es decir, los atributos no eran reproducidos con radical exactitud; emergieron ciertos atributos que hacen que los objetos posean una apariencia que los distingue ligeramente

de otros de su mismo espécimen. A esto, Gifford (1960) lo ha llamado variedad, definido como el reflejo de lo individual y concreto del comportamiento humano.

Como las sociedades antiguas son proclive a la transformación en el tiempo. Según Smith, Willey y Gifford (1960), los tipos no son enteramente entidades estables, están en una adquisición paulatina de estados de cambios, que dan origen a nuevos tipos y tradiciones (Gifford, 1960).

En consecuencia, los rasgos que caracterizan a los tipos son sensibles a las transformaciones culturales que experimentan las sociedades. Sin embargo, pueden mantenerse algunos rasgos que definieron la materialidad de fases anteriores, pero a la vez pueden surgir nuevos tipos con otros elementos que redefinen a los grupos culturales en el tiempo y en el espacio.

Según Vargas y Sanoja (1992:52), la distribución geográfica de ciertos tipos cerámicos podría ayudar a definir la extensión posible de la sociedad que la produjo, discernir los cambios cuantitativos y cualitativos que marcan los procesos de la sociedad antigua.

Estos conceptos nos permitieron conocer las características de las tipologías cerámicas de Chontales, Nicaragua y el Caribe de Costa Rica entre los años 300 y 800 d.C., y en consecuencia conocer las relaciones socioculturales, mediante el análisis comparativo de la producción alfarera de dichas regiones.

2.2. Estrategias Metodológicas

Para lograr los propósitos planteados en este estudio se empleó distintos procesos que permitieron recabar los insumos necesarios para realizar el análisis comparativo de la evidencia cerámica de Chontales, Nicaragua y el Caribe de Costa Rica.

2.2.1. Trabajo de laboratorio

Se hizo una selección de muestras cerámica de los sitios La Pachona y Aguas Buenas, recuperadas en las excavaciones arqueológicas realizadas como parte del Proyecto Arqueológico Centro de Nicaragua (PACEN), efectuadas en el año 2015 por la Universidad de Leiden Holanda, bajo la dirección de Alexander Geurds. Esta cerámica fue estudiada en las instalaciones del Museo Gregorio Aguilar Barea de Juigalpa, cabecera departamental de Chontales.

También se seleccionó muestras cerámicas de los sitios Los Gutiérrez y Sabana Grande, recuperadas en las excavaciones arqueológicas ejecutadas por Richard Magnus en 1974, la fue

estudiada en aquel momento por contexto de guerra prerrevolucionaria en que se hallaba Nicaragua. En este estudio, el análisis de dicha cerámica se llevó a cabo en las instalaciones del Museo Nacional de Nicaragua.

Debo señalar, que se hizo un trabajo preliminar en entre abril y mayo 2014, orientado a la localización y separación de las cajas que contenían la cerámica del sitio Los Gutiérrez. Estas se encontraban junto otras cajas y bolsas con evidencia arqueológica de otros sitios del departamento de Chontales y del Pacífico de Nicaragua. Una vez desarrollada esta actividad, se seleccionaron los tiestos diagnósticos, que seguidamente fueron reembolsados con los datos (montículos y niveles) referidos en las etiquetas originales. En esta primera etapa se hizo un escrutinio de más de 2000 tiestos diagnósticos de diferentes fases arqueológicas.

La siguiente fase de laboratorio se desarrolló entre marzo y mediados de abril del 2016, en el cual se hizo el muestreo de los sitios La Pachona y Aguas Buenas. Se inició el proceso de lavado, siglado y clasificación de la cerámica de estos dos sitios. Entre mayo y agosto del mismo año, se desarrolló el siglado y clasificación de los tipos cerámicos del sitio Los Gutiérrez y Sabana Grande.

El total de la muestra analizada fue de 366 fragmentos. La cerámica de los sitios excavados por Richard Magnus fue siglada bajo los códigos asignados en las excavaciones; enfatizando el país, el departamento y el número asignado para cada sitio, quedando de la siguiente manera: Los Gutiérrez (N CH 50) y Sabana Grande (N CH 48), y se le agregó la profundidad en que se encontraron los tiestos, siempre y cuando fuera legible la información contenida en las etiquetas. En el caso de la cerámica de los sitios La Pachona y Aguas y por orientaciones de los arqueólogos del PACEN, se codificó con datos diferentes, por la reasignación en proceso de los códigos de sitios está desarrollando el Instituto Nicaragüense de Cultura (INC); se puso énfasis en las siglas del sitio, la unidad de excavación y los niveles en que se encontraron los fragmentos.

Para la clasificación estilística de la cerámica del departamento de Chontales se utilizó el sistema Tipo-Variedad que permitió organización y descripciones de materiales por taxones, es decir, por unidades de atributos decorativos (Krieger, 1944; Smith, Willey, Gifford, 1960; Gifford, 1960). Esto facilitó la creación de grupos de tiestos que presentaron los mismos motivos elaborados con la misma técnica.

El estilo ha sido definido como el conjunto de técnicas y atributos decorativos, que puede introducir una cierta connotación étnica (Shepard, 1956). Entre los criterios de clasificación se encuentran los tiestos decorados con un tamaño mayor a los 3 cm, los bordes y los soportes. Según Balfet et. al (1997) y Bagot (1997) las decoraciones se dividen en planas, ahuecadas y de relieve, las cuales muchas veces se combinan en un mismo artefacto. Estas autoras refieren que en las primeras se encuentran los elementos cromáticos, y tratamientos de superficie como engobado, alisado, pulido, lustrado, bruñido y estucado. La segunda consiste en ahuecar la pasta con instrumentos variados, aplicando distintas técnicas como el acanalado, estriado, esgrafiado, la excisión, y entre otras, la impresión y el punzonado. Finalmente, definen las decoraciones en relieve como la acción de añadir elementos a la superficie, aplicando técnicas como el pastillaje, el moldeado y el modelado.

De la misma manera, se hizo una descripción de las formas que tiene que ver, entre otras cosas, con el contorno de las vasijas (Shepard, 1956:225). En el presente estudio se dividieron en cinco categorías, en las cuales destacan las ollas, escudillas, cuencos, tecomates y jarrones en formas de florero (Balfet et.al (1992).

Para la definición de los tipos cerámicos del departamento de Chontales tomó en cuenta al trabajo de Gorin (1990).

La caracterización de los materiales en laboratorio se registró en un formato en físico. Además, se realizó un registro fotográfico por cada tipología identificada. Los bordes fueron dibujados en papel milimetrado.

A continuación, se muestran las secuencias cerámicas y sus tipologías que en anteriormente se han definido en las regiones bajo estudio (Tabla 2).

Tabla 2. Secuencias cronológicas y tipologías cerámicas en la Vertiente Central Caribe de Costa Rica y el Departamento de Chontales, Nicaragua.

VCC, CR	Fase La Montaña	Fase El Bosque	Fase La Selva	Fase La Cabaña
	1. La Montaña Self-Slipped 2. La Montaña Fugitive Red on Cream 3. Atlantic Red-Filled Black	1. El Bosque Red on Buff 2. EL Bosque Red 3. El Bosque Orange-Purple 4. Ticabán Tripod	1. Roxana Shiny Maroon and Orange 2. Guácimo Red on Buff 3. Grupo Santa Clara Figurine 4. Zoila Red 5. Turrialba Coarse	1. Cot Linea Blanca 2. Parisma Fine and Parisma Coarse 3. Beré Rojo 4. Tayutic Brown/Engraved

Tipos				6.Tripode África 7. La Selva Sandy Applique 8. Anita Fine Purple 9. La Selva Polished Orange Purple 9. La Selva Brown 10.Lajas-Yaguare 11.Mila Red-Orange Engraved 12.Tuis Negative 13.Mercedes Línea Blanca		5. La Cabaña Fine Slipped and La cabaña Coarse 6.Cartago Red Line 7. Irazú Yellow Line 8. Reventazon Thin Cream Washed
Chontales	Mayales I	Mayales II	Cuisalá	Potrero	Monota	Cuapa
Tipos	1.Jobo Rojo Inciso y Punteado 2.Bálsamo á Bord Souligñé 3.Rodeo Colador 4.Bocana Inciso en Zonas: Variedad Tumbè 5.Chaguitillo Policromo 6.Jobo Rojo Exciso 7.Matanga Policromo 8.Usulután Negativo 9.Yoboa Policromo Exciso	1.Charco Negro sobre Rojo: Variedad Obando 2.Azabache Marrón sobre Beige 3.Jícara Policromo 4.Coyolito Rojo Gravado 5.Bonifacio Exciso y Grabado 6.Guarumo Inciso y Punteado 7.Rosales Grabado en Zonas: Variedad Rosales 8.Schettel Inciso 9.Níspero Rojo Sobre Beige 10.Capulín Blanco Sobre Marrón	1.Orégano Policromo 2.Tripode África 3.Chávez Blanco Sobre Rojo 4.Carrillo Policromo 5.Atalaya Rojo Sobre Blanco 6.Subasa Policromo 7.Arrayan Negro Exciso 8.Tambor Negro y Rojo 9.Zamora Inciso 11.Jiñocuabo Colador 12.Potosí Aplicado	1.Castillo Grabado 2.Papagayo Policromo Variedad: Inciso y Culebra 2.Ometepe Rojo Inciso 4.Sacasa Estriado	1. Papagayo Policromo: Variedad Papagayo, Mandador, Manta, Alfredo, Pica, Cervantes, Fonseca y Casares. 2.Pataky Policromo 3.Carlitos Policromo 4.Combo Colador 5.Bramadero Policromo 6.Granada Policromo 7.Vallejo Policromo: Variedad Lazo, Mombacho, Vallejo 8.Patastule y Bandas Rojas -Madeira Policromo 9.Luna Policromo: Variedad Menco	1.Miragua Común 2.Coronado Rojo 3.Oluma Rojo Sobre Blanco

Elaborado por Deyvis Oporta Fonseca. Fuentes: Snarskis (1978) y Gorin (1990)

Según Gorin (1990), los últimos ocho tipos de la fase Mayale I, están presente en la fase Mayale II, los últimos cinco tipos de la fase se traslapan con la fase Potrero, y los últimos tres tipos de la fase Potrero, traslapan con la fase Monota. Esto implica la existencia de continuidades en las prácticas alfareras.

En laboratorio se identificaron 21 tipologías que no habían sido reportadas en estudios anteriores de Chontales y que están referidas en el catálogo (Anexo I: Tipo 1, Tipo 2, Tipos 3, Tipo 4, Tipo 6, Tipo 7, Tipo 8, Tipo 9, Tipo 10, Tipo 11, Tipo 12, Tipo 13, Tipo 14, Tipo 15, Tipo 16, Tipo

19, Tipo 21, Tipo 22, Tipo 23, el Tipo 27). Por este motivo, se le asignaron nombres tentativos, poniendo énfasis en toponimias locales o nombres de lugares.

La pasta es el atributo que, en este estudio tiene poca relevancia, puesto que no se hizo análisis comparativos con la cerámica del Caribe de Costa Rica. Sin embargo, se tomó en consideración para tener una idea general de las características que componen a los tipos cerámicos estudiados.

Para su descripción, también se hizo un estudio macroscópico ocular, poniendo énfasis en la textura, donde se emplearán términos como fina, casi fina, mediana y burda según la presencia y la coloración granulométrica observada en las fracturas. La textura fina obedece a la ausencia de partículas visibles en las pastas, la casi fina será aquella en la que apenas se observan partículas pequeñas, en las medianas se visibilizan partículas que forman la mitad de los componentes de la pasta, y la burda es la presencia de partículas heterogéneas, el color de la pasta se tomó a través de la Tabla Munsell.

2.2.2. Estrategia para la ubicación cronológica de la cerámica

Inicialmente se tenía previsto desarrollar dataciones a través de pruebas de rigor como la termoluminiscencia, trabajo que se pretendía desarrollar mediante la cooperación con otras instituciones académicas de México. Sin embargo, se tenía que cumplir una serie de requisitos como presentar una muestra de sedimentos de los estratos donde fue extraída la evidencia cerámica y contribuir con la mitad de los costos de análisis. Esto generó uno de los primeros impases en términos de ubicación cronológica, porque no se encontró muestra de sedimentos de estos sitios arqueológicos, y se carecía de recursos económicos para solventar estos gastos.

Por esta primera limitante, se recurrió a un proceso de datación básica y consecuentemente relativa, apelando a la datación cruzada, que consiste en la ubicación temporal de los sitios arqueológicos en estudio, utilizando tipologías cronometradas en otros estudios, siempre y cuando las tipologías fechadas se encuentren en los sitios bajo investigación.

Para Chontales se utilizó a la tesis de Gorin (1990), porque es el único estudio hasta hoy que se ha centrado en el establecimiento de la secuencia cultural de la cerámica arqueológica, y tiene las mayores pruebas de radiocarbono para la fase Cuisalá (Tabla 3).

Tabla 3. Datación de C14 en el estudio de Frank Gorin en 1990

Fases	Sitio	Sondeo	Nivel	N.Reg	AGE	Datación Corregida	Comentario
Monota	I 43	SS 1	I	GIF-7228	430 +/- 60	1485+/-140 ap.J.C.	Datación coherente
Potrero	I14-15 I14-15	SS 3 SS 1	2 2	GIF-7227 GIF-6894	Moderna 1,160+/- 60	----- -- 810 +/- 145 ap. J.C.	C..filt. o contaminado. Datación coherente
Cuisalá	I14-15 I14-15 I14-15 II 12	SS 2 SS 2 SS 1 SS 2	7 11 5 2/3	GIF-6896 GIF-7226 GIF-6895 GIF-6893	1,290+/- 70 1,200+/- 60 1,030+/- 60 1,510+/- 60	685+/-150ap.J.C. 770+/-145ap.J.C. 935+/-140ap. J.C. 470+/-135ap. J.C.	Datación coherente Datación coherente C..filt.o contaminado Datación coherente
Mayales II	I 43 I 43	SS 1 SS 1	6 8	GIF-7229 GIF-7230	1,100+/- 60 750 +/- 60	865+/-145ap.J.C. 1190+/-135 ap. J.C.	C..filt. o contaminado C.. filt. o contaminado

Fuente: Gorin, 1990: 123

Debido a la aparición de tipologías cronometradas (Anexo I: Tipo 18, Tipo 20, Tipo 24, Tipo 26, y Tipo 28) en el Pacífico Nicaragua, se recurrió a la datación cruzada, método que ha sido utilizado como herramienta complementaria en contextos específicos de sitios en los cuales no se encontró evidencia de carbón. Esto ha permitido aproximarse a los rangos temporales de contextos arqueológicos ubicados en distintos puntos de Nicaragua (Gorin, 1990; Espinoza, Fletcher y Salgado, 1996; Salgado, 1996; Miranda, 2014).

Las tipologías indicadas del Pacífico de Nicaragua ayudaron, además, a ubicar cronológicamente a las tipologías que en este estudio se están reportando por primera ocasión, y que se encontraron bajo los mismos niveles arbitrarios en las excavaciones de los sitios Los Gutiérrez y Sabana Grande.

Sin embargo, en estudios futuros se sugiere excavar los sitios dichos sitios y emplear una mejor técnica de ubicación cronológica a la aquí propuesta, porque esta, es provisoria y está proclive al error. Además, las tipologías que se están presentando por primera ocasión pudieron filtrarse a los estratos donde se encuentran las tipologías de las cuales ya se conoce con mayor certeza que pertenecen a la fase Cuisalá, ya sea por perturbaciones naturales o antrópicas producida en la

antigüedad o actualmente, pero dada a la falta de documentación de campo no podemos inferir al respecto.

Para el Caribe de Costa Rica se utilizó las fases propuestas por Snarskis (1978), pero retomando los refinamientos cronológicos realizados en estudios recientes (Rojas, 2012; y Salgado et. al. 2013).

Snarskis (1992: 152) sugirió refinar la fase La Selva con fechas que van desde el 300/400 d.C. al 700 d.C., idea inicialmente propuesta en los años ochenta (Salgado et. al 2013: 41 y 42). Esto supone una relativa correspondencia a las fechas establecida por Kennedy (1968, 1976) en la Cuenca del Río Reventazón.

La propuesta de Michael Snarskis, es seguida por la evaluación de la secuencia cultural de la Región Arqueológica Central de Costa Rica, desarrollada por Rojas (2012), quien mediante la recalibración de fechas radiométricas sugiere para la fase la Selva, fechas que van desde el 300 d.C. al 800 d.C., dato corroborado más recientemente por el estudio de Salgado et. al (2013:33) en el sitio Nuevo Corinto. Por este motivo, en la discusión de este estudio se hará uso de dicho rango temporal.

2.2.3. Trabajo de Gabinete

El trabajo de gabinete es la etapa del trabajo que consistió en el procesamiento de los datos recabado en laboratorio. La información fue digitalizada en Excel, lo que permitió realizar los análisis estadísticos. Se ordenaron las tipologías por carpeta. Los dibujos de los bordes fueron escaneados y editados en programas informáticos como Paint y Adobe Photoshop, lo cual permitió ilustrarlos en el documento.

Además, en esta etapa se hizo consulta y procesamiento de datos sobre las distintas tipologías cerámicas de la fase La Selva, retomando algunos sitios arqueológicos del Caribe de Costa Rica, los cuales se sintetizan en gráficos estadísticos que representan los niveles de recurrencias con que aparecen cada una de ellas, dichos datos están reflejados capítulo II. De la misma manera, se hizo un acopio de diferentes estudios entre los cuales destacan, tesis de licenciaturas, tesis de maestrías, tesis de doctorado, libros publicados, artículos de revista, etc., en su mayoría consultados en las bibliotecas Carlos Monge Alfaro y Luis Demetrio Tinóco de la Universidad

de Costa Rica, y en otros casos en la Biblioteca del Museo Nacional de Costa Rica, este trabajo que fue realizado en el mes de agosto y mediados de septiembre del año 2015.

Mediante las coordenadas geográficas se desarrolló la localización de sitios arqueológicos con el programa Google Earth, herramienta que también permitió marcar las regiones con que entablaron relaciones tanto Chontales, Nicaragua como el Caribe de Costa Rica.

Una vez procesada toda la información se procedió a la redacción del documento final en el que se sintetiza y se presentan los resultados de la investigación llevada a cabo. Como se muestra en el Anexo I, se elaboró un catálogo, donde se describen con mayores detalles las características estilísticas y morfológicas identificadas en la cerámica de Chontales. En este documento se encuentran tipologías ya descritas en estudios antecedentes y los tipos que fueron identificados por primera ocasión. Se considera que es un producto importante, porque complementa al catálogo base de Gorin (1990) y amplía la lista de cerámica de Chontales, lo cual permite tener una idea más amplia de las prácticas alfarera de Chontales.

Cabe señalar que en esta fase se hizo consulta y fichaje de estudios y documentos etnohistóricos que me permitieron realizar el análisis interpretativo y tratar de entender el entramado de los pueblos originarios del pasado prehispánico.

2.3. Limitaciones en la investigación

Se decidió escribir un poco sobre las limitaciones, porque estas no están al margen del proceso de este estudio, y en gran medida tienen sus efectos en la investigación. En primer lugar, surgieron escenarios imprevistos en el transcurso de la tesis, principalmente con la propuesta de datación a través de termoluminiscencia, que no se pudo efectuar por las razones indicadas.

De la misma manera, se hizo contacto con Richard Magnus con el objetivo de que pudiera facilitar documentación recabada *in situ*, teniendo como resultado únicamente el dato de que las excavaciones arqueológicas solo se desarrollaron a través de niveles arbitrarios (Magnus, comunicación personal, 2016). Esto no permitió entender con mayor detalle los datos contextuales en el que se encontró la cerámica arqueológica en las excavaciones de 1975, que permitiera inferir sobre el uso de los artefactos.

En el trabajo de laboratorio propiamente dicho, mientras se fueron abriendo cada una de estas bolsas con contenido cerámico, se percibió que gran parte de las mismas presentaban deterioros severos en conjunto con sus etiquetas (principales referencias de montículos y niveles) por la intrusión de comejenes en las cajas (Anexo II). En otros casos, las etiquetas no contenían la procedencia de la cerámica (Capítulo III: Tabla 9, Tabla 10, Tabla 11, Tabla 12), afortunadamente, la mayoría de los tipos han sido referenciados en estudios anteriores y permitieron hacer un análisis general del sitio y del tema que aquí ocupa.

De la misma manera, después de haberse desarrollado la separación de los materiales decorados en la primera fase en el año 2014, se hicieron cambios dentro de la infraestructura del Museo Nacional de Nicaragua, incluyendo la sala de laboratorio, donde se removieron las bolsas con los tiestos seleccionados y nuevamente se mezcló la evidencia con cerámicas de otros sitios. Por este inconveniente, varios fragmentos se extraviaron, por lo que no fueron retomados en la fase de análisis, reduciendo la muestra analizada.

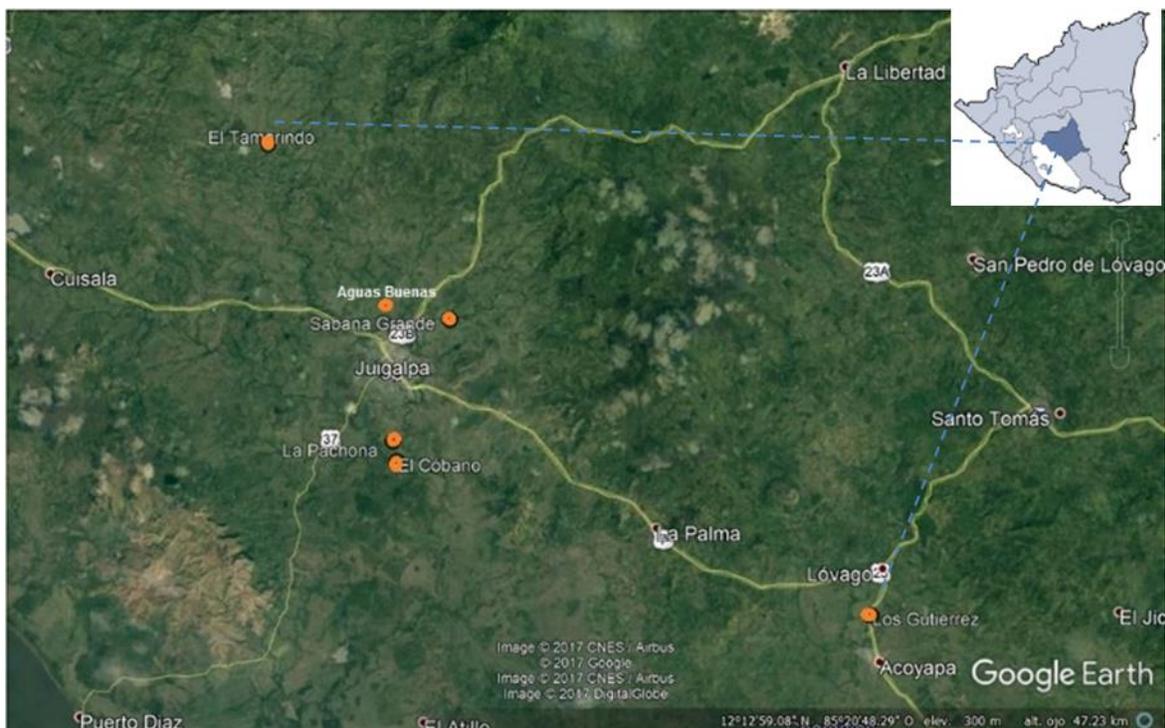
Sin embargo, y a pesar de los inconvenientes, se considera que el presente estudio es importante, porque aporta datos que invitan a la discusión sobre el tema que aborda y brinda más datos sobre las relaciones socioculturales de las poblaciones que se emplazaron en chontales y el Caribe de Costa Rica entre el 300 d.C. y el 800 d.C., aspectos contenidos parcialmente en la producción cerámica.

CAPÍTULO III: RESULTADOS DE ANÁLISIS CERÁMICO EN EL LABORATORIO

3.1. Cerámica de los sitios arqueológicos del departamento de Chontales

Como ya se mencionó anteriormente para el departamento de Chontales se tomaron seis sitios arqueológicos que presentaron cerámica de la fase Cuisalá, entre los cuales se encuentran Los Gutiérrez, Sabana Grande, La Pachona, Aguas Buenas (Ilustración 12).

Ilustración 12. Ubicación de los sitios en estudio del departamento de Chontales



Fuente: Tomado de Google Earth. Modificado por Martín Alonso Lacayo.

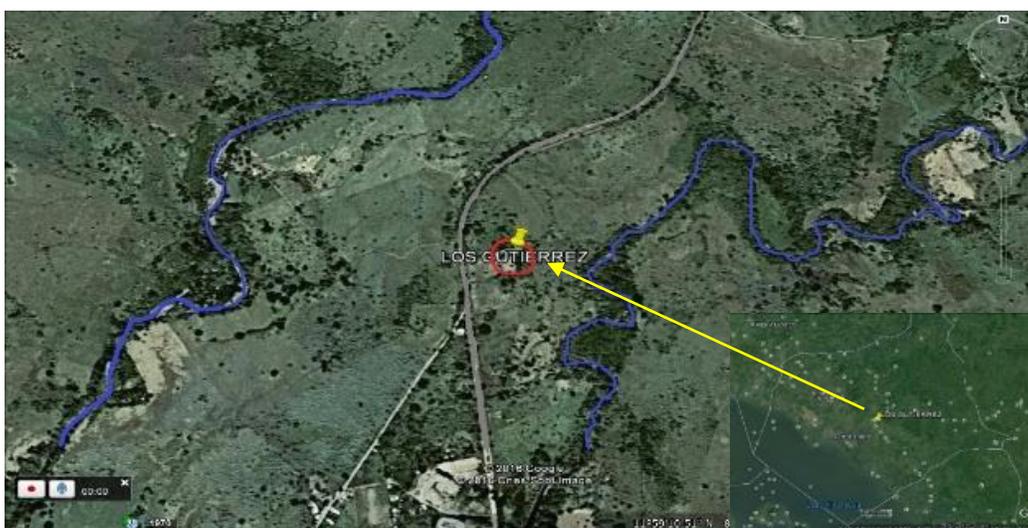
Como se muestra en el mapa, también se tomó en cuenta los resultados obtenidos por Gorin (1990) en los sitios El Cóbano y El Tamarindo, porque muestran tipologías de la fase de interés.

3.1.1. Sitio arqueológico Los Gutiérrez (N-CH-50)

Frank Gorin (1990), durante el reconocimiento de varios sitios arqueológicos de Chontales, visitó el sitio Los Gutiérrez (Ilustración 13), contabilizando 30 estructuras monticulares, misma cantidad que registró Magnus en 1975. Gorin georreferenció al sitio bajo las coordenadas 11° 59' 13" N – 85° 10' 07" W. Este se localiza en el municipio de Acoyapa, Chontales, a kilómetro y medio antes de llegar a la cabecera municipal del mismo nombre, aproximadamente a 30 km al sureste de Juigalpa y 169 km al este de Managua, capital de Nicaragua, en las proximidades del

lado suroeste de la sierra de Amerrisque y la principal carretera que une al Pacífico con el Caribe de Nicaragua, y el empalme de Lóvago que conecta la carretera de Chontales y San Carlos, Río San Juan y el norte de la Vertiente Caribe de Costa Rica. Según Martínez Somarriba (1977), los montículos del sitio oscilan entre 2.5 m de altura y 15 de diámetro, de ellos Magnus excavó tres en cuatro trincheras de 2X2 m.

Ilustración 13. Ubicación del sitio arqueológica Los Gutiérrez en el departamento, excavado por Richard Magnus en 1972



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca con base en Google Earth

Regresando a la inspección de Gorin, éste encontró en el área abundantes evidencia en la superficie y recolectó 453 tientos cerámicos, predominados por los tipos Papagayo Policromo, Patastule de Bandas Rojas y Sacasa Estriado, que permitió datarlos en la fase Monota (1200-1550 d.C.). Con base a una comunicación personal que estableció con Martínez Somarriba, se sabe que Magnus ubicó temporalmente al sitio entre el 1200 y 1300 d.C. (Gorin, 1990). Sin embargo, en el análisis clasificatorio de esta tesis se muestra que su ocupación se remonta al menos hasta la fase Cuisalá.

Como se ha indicado, debido a que no se pudo obtener información recabada *in situ*, el material cerámico se ordenó en tablas, donde se destaca la distribución por niveles arbitrarios de la cerámica recolectada en las excavaciones.

A continuación, se muestra la cerámica arqueológica distribuida de manera vertical del montículo 1 (Tabla 4).

Tabla 4. Cerámica del Montículo 1 del sitio Los Gutiérrez, excavado por Richard Magnus en 1975

NIVEL (profundidad en cm)	TIPO	#
1 (0-10)	Papagayo Policromo	5
2(10-20)	-	-
3 (20-30)	Papagayo Policromo	10
4(30-40)	Papagayo Policromo	1
	Zamora Inciso	2
	Jiñocuabo Colador	1
5(40-50)	-	-
6(50-60)	Ollas Incisas	3
	Papagayo Policromo Variedad Papagayo	1
130-140	Papagayo Policromo	1

Elaborado por Deyvis Oporta Fonseca. Cerámica resguardada en el Museo Nacional de Nicaragua.

Según la evidencia cerámica seleccionada de este montículo, hay una mínima ocupación en la fase Cuisalá, porque solo se identificó un tiesto del tipo Zamora Inciso. Destacan una representativa cantidad de las tipologías de la fase Potrero (800-1200 d.C.) por la presencia del Papagayo Policromo (Tipo 29). Esto supone que dicho montículo fue construido en la última fase indicada.

Asociados a los fragmentos cerámicos, se encontraron artefactos líticos (Ilustración 14), en los que destacan tres hachas de basalto, que posiblemente fueron fabricados en el sitio, puesto que el entorno proporciona importantes lugares de canteras por estar cerca de la Sierras de Amerrisque.

Además, se identificó una punta de proyectil bifacial de roca silícea, quizás importada del lado este de la sierra, principalmente de del río Mico y río Bulum, donde se encuentran grandes cantidades de cantos rodados de este material (pedernal), los cuales, han descubiertos por las corrientes de dichos ríos.

Estas herramientas líticas pudieron ser utilizadas para diferentes actividades. Con base a sus características morfológicas, es posible que la función original de las hachas fue para el corte de madera, y los proyectiles para la caza o eventos bélicos entre los grupos.

Ilustración 14. Artefactos líticos encontrados en el Montículo 1 del sitio Los Gutiérrez, excavado por Magnus en 1975



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada por el Museo Nacional de Nicaragua.

Seguidamente, se muestra los resultados de una segunda excavación efectuadas en el sitio Los Gutiérrez, cuyos materiales cerámicos se encuentran distribuidos de la siguiente manera (Tabla 5).

Tabla 5. Cerámica del Montículo 2 del sitio Los Gutiérrez, excavado por Richard Magnus en 1975

CERAMICA Tipos	NIVELES (profundidad en cm)											
	1 (0-10)	2 (10-20)	3 (20-30)	4 (30-40)	5 (40-50)	6 (50-60)	7 (60-70)	8 (70-80)	9 (80-90)	10 (90-100)	11 (100-110)	12 (110-120)
Acoyapa Bicromo Inciso	-	-	9	4	8	1	17	9	6	-	-	-
Matanza Rojo en Beige	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Potosí Aplicado	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
León Punteado	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
Arrayan de Cuello Beige	-	-	-	6	.	-	1	-	2	-	-	1
Zamora Inciso	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-

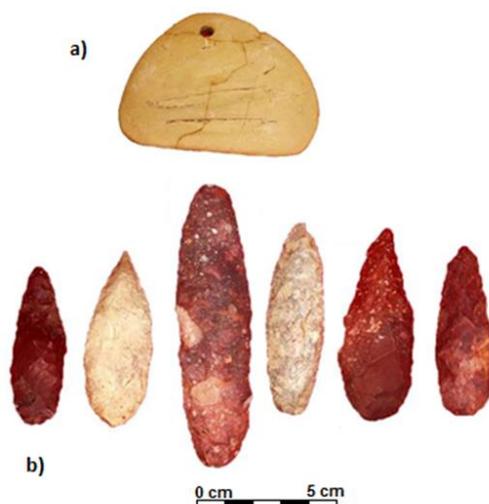
Oyate Rojo	-	-	-	-	1	-	3	2	3	-	-	-
Amerrisque Rojo Inciso	-	-	.	-	-	1	1	-	-	-	-	-
Estriada	-	-	-	-	-	5	-	-	-	-	-	-
Olla Purpura y naranja pulida	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
Orqueta Rojo Inciso	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
Jiñocuabo Colador								1	-	-	-	-
Papagayo Policromo	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
Chávez Blanco en Rojo	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-	-	-
Carrillo Policromo	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
Monocromo Inciso	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-

Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada en el Museo Nacional de Nicaragua.

Este montículo se caracteriza por presentar cerámica de la fase Cuisalá. La mayoría de los tiestos corresponden a tipologías que no habían sido reportadas en estudios previos, por los que se les asignó sus nombres respectivos. Figuran los tipos Acoyapa Bicromo Inciso, Oyate Rojo, Arrayan de Cuello Beige, Amerrisque Rojo Inciso, Orqueta Rojo Inciso y cerámicas Monocromo Inciso. Estos se encontraban asociados a tipologías de la misma temporalidad de La Gran Nicoya como el Chávez Blanco sobre Rojo, Potosí Aplicado, León Punteado y cerámica con elementos decorativos semejantes al Carrillo Policromo.

Asociados a los materiales cerámicos se encontraron colgante de barro, seis puntas de proyectil bifacial de roca silíceo y un hacha de basalto pulido (Ilustración 15).

Ilustración 15. Artefactos líticos del Montículo 2, excavado por Magnus en 1975



a). colgante de barro, b). Artefactos líticos. Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada por el Museo Nacional de Nicaragua

A continuación, se presenta la cerámica recuperada en la excavación desarrollada en un tercer montículo, cuya evidencia se encuentran distribuida por niveles arbitrarios de la siguiente manera (Tabla 6).

Tabla 6. Cerámica del Montículo 3 del sitio Los Gutiérrez, excavado por Magnus en 1975

Cerámica Tipos	Niveles (La profundidad en cm)						
	1 (0-10)	2 (10-20)	3 (20-30)	4 (30-40)	5 (40-50)	6 (50-60)	7 60- TALP
Papagayo Policromo	-	-	17	29	2	6	4
Chávez Blanco en Rojo	-	-	3	-	-	-	8
Zamora Inciso	-	-	1	4	1	-	6
Ometepe Rojo Inciso	-	-	1	-	1	1	1
León Punteado	-	-	-	2	-	-	-
Acoyapa Bicromo Inciso	-	-	-	2	-	-	-
Estriado	-	-	-	-	1	6	-
Combo Colador	-	-	-	-	-	6	-
Carrillo Policromo	-	-	-	-	-	-	6
Lovigüiskas Tricromo	-	-	-	-	-	-	4
Acoyapa Tricromo	-	-	-	-	-	-	2
Carrillo Policromo	-	-	-	-	-	-	1
Lóvago Rojo sobre Blanco	-	-	-	-	-	-	1
Olla Incisa	-	-	-	-	-	1	-

Fuente: Elaborado por Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada en el Museo Nacional de Nicaragua

Como se logra notar en la tabla, en los niveles 3, 4, 5, 6 aparece cerámica de la fase Cuisalá como el Chávez Blanco sobre Rojo, Zamora Inciso, León Punteado y el Acoyapa Bicromo Inciso. En el nivel 7 (60 cm-talpetate) incrementan su presencia y aparecen otros tipos de la misma temporalidad como el Carrillo Policromo, Lovigüiskas Tricromo y Acoyapa Tricromo. La cerámica de la fase Cuisalá se encuentra asociada en los niveles 3 y 4 a una significativa presencia cerámica de la fase Potrero, donde destacan los tipos Papagayo Policromo, Combo Colador (Tipo 31), y un borde de Olla Incisa (Tipo 30) que puede estar relacionada al complejo Cukra Point (800-1200 d.C.) del Caribe Sur de Nicaragua. Estos tipos disminuyeron en los últimos niveles de excavación.

En el nivel 5, se reportaron 5 puntas de proyectiles bifaciales de roca sílicea, mientras que en el nivel 7 se encontró un hacha de basalto pulido (Ilustración 16).

Dentro de una cala excavada dentro de este montículo se refleja en el nivel 8 (80 cm), 9 tiestos del tipo Arrayán de Cuello Beige, asociados con 1 tiesto del tipo León Punteado.

Ilustración 16. Artefactos líticos encontrados en el Montículo No.3, excavado por Magnus en 1975



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada en el Museo Nacional de Nicaragua

Con referencia a las tipologías cerámicas indicadas, se puede sugerir que la construcción y ocupación de este montículo se remonta a la fase Cuisalá, siendo el segundo más temprano después del Montículo 2.

Seguidamente, se muestra aquellas cerámicas arqueológicas de otras excavaciones, cuyo contexto no está mencionado, pero que, a rasgos generales, permiten entender el comportamiento tipológico en el sitio Los Gutiérrez.

Primeramente, las tipologías cerámicas que fueron extraídas de una cuarta excavación (STONE 4) en sitio Los Gutiérrez (Tabla 7).

Tabla 7. Cerámica del contexto STONE 4 del sitio Los Gutiérrez, excavado por Richard Magnus en 1975

Nivel	Tipo	Cantidad
-	Papagayos Policromo	13
	Zamora Inciso	4
	Chávez Blanco en Rojo	1
	Patastule y Bandas Rojas	1
3 (20-30)	Papagayo Policromo	7
	Patastule de Bandas Rojas	2
6 (60-80)	Papagayo Policromo	5
	Chávez Blanco en Rojo	4
	Zamora Inciso	2
	Acoyapa Tricromo	1

Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada por el Museo Nacional de Nicaragua.

Se puede observar cerámica de la fase Cuisalá, entre los cuales figuran los tipos Chávez Blanco sobre Rojo, Acoyapa Tricromo y Zamora Inciso, que están asociadas en mismos niveles arbitrarios a cerámica de la fase Potrero, principalmente del tipo Papagayo Policromo. En menor cantidad, aparece cerámica de la fase Cuapa por la presencia del Patastule de Bandas Rojas. A la cerámica del nivel sin contexto, se asocia un hacha de sílex y cuatro puntas de proyectiles bifaciales del mismo material.

En las tablas que a continuación se presentan (Tabla 8, Tabla 9, Tabla 10 y Tabla 11), se muestra cerámica que posiblemente fue recolectada en superficie, porque las etiquetas no mostraron niveles de excavación. Sin embargo, se clasificaron en grupos de bolsas en función de los tipos en ellas contenidas.

Tabla 8. Cerámica sin contexto del sitio Los Gutiérrez, recolectada por Richard Magnus en 1975

Encontrado en:	Tipo	Cantidad
UNKL Bolsa 2	Amerrique Aplicado Inciso	5
	Zamora Inciso	5
	León Punteado	4
	Monocromo Inciso	4
	Papagayo Policromo	2
	Arrayan Cuello Beige	2
	Acoyapa Tricromo	1
	Jiñocuabo Colador	2

	Olla con efigie de rana	2
	Esgrafiaba	1

Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada en el Museo Nacional de Nicaragua.

Como se observa, existe un predominio de cerámica de la fase Cuisalá como el Zamora Inciso, Amerrisque Aplicado Inciso, León Punteado y Monocromo Inciso. En poca cantidad aparecen los tipos Arrayan Cuello Beige, Jiñocuabo Colador, y olla con efigie de rana modelada de engobe rojo pulido en el exterior, un borde esgrafiado, y tipologías de la fase Potrero como el Papagayo Policromo.

Tabla 9. Cerámica sin contexto del sitio Los Gutiérrez, recolectada por Richard Magnus en 1975

Encontrado en:	Tipos	#
Caja 17: Bolsa 3	Papagayo Policromo	7
Caja 17: Bolsa 7	Amerrisque Rojo Inciso	4
	Castillo Esgrafiado	3
	Acoyapa Bicromo Inciso	2
	Oyate Rojo	1
	Jiñocuabo Colador	1
	Zamora Inciso	1
Caja 17: Bolsa 12	Papagayo Policromo	12
	Carrillo Policromo	3
	Tola Tricromo	1
Caja 17: Bolsa 15	Zamora Inciso	7
	Ometepe Rojo Inciso	2
	Chávez Blanco en Rojo	1
	Castillo Esgrafiado	1
Caja 17: Bolsa 19	Oluma Rojo en Blanco	9
	Orqueta Rojo Inciso	2
	Amerrisque Aplicado Inciso	1
	Zamora Inciso	1
	Arrayan de Cuello beige	1
	Patastule de Bandas Rojas	2

Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada en el Museo Nacional de Nicaragua.

Como se muestra en la tabla 9, en las bolsas 7 y 12, aparece una significativa presencia de cerámica de la fase Potrero como el Papagayo Policromo y Patastule de Bandas Rojas (Tipo 33). Se encontró cerámica de la fase Cuisalá donde figuran el Zamora Inciso y en menor cantidad aparece el Acoyapa Bicromo Inciso y Jiñocuabo Colador, Arrayan de Cuello Beige y el Oyate Rojo. Destaca también, cerámica gran nicoyana como el Tola Tricromo y Chávez Blanco en

Rojo. Las tipologías indicadas sugieren que la ocupación del sitio inició a tomar auge a partir de la fase Cuisalá (400-800 d.C.) y continuó en la fase Potrero (800-1200 d.C.).

Tabla 10. Cerámica sin contexto del sitio Los Gutiérrez, recolectada por Richard Magnus en 1975

Encontrado en:	Tipo	Cantidad
Caja 18: Bolsa 2	Amerrisque Aplicado Inciso	1
Caja 18: Bolsa 7	Papagayo Policromo Estriado	10 4
Caja 18: Bolsa 11	Papagayo Policromo Patastule y Bandas Rojas Zamora Inciso	1 1 1
Caja 18: Bolsa 17	Oluma Rojo en Blanco Olla de engobe rojo pul.	1 1

Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada en el Museo Nacional de Nicaragua.

Como se logra observar, la cerámica de la fase Cuisalá es poco representativa, porque aparece una minúscula cantidad los tipos Amerrisque Aplicado Inciso y Zamora Inciso. Hay un predominio del Papagayo Policromo de la fase Potrero. En mínima cantidad aparece cerámica de la fase Cuapa (1400-1600 d.C.) como el Oluma Rojo sobre Blanco (Tipo 35) y el Patastule de Bandas Rojas.

Tabla 11. Cerámica sin contexto del sitio Los Gutiérrez, recolectada por Richard Magnus en 1975

Encontrada en:	Tipo	Cantidad
Bolsa 15	Chávez Blanco en Rojo Tola Tricromo Orqueta Rojo Inciso	10 1 1

Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada en el Museo Nacional de Nicaragua.

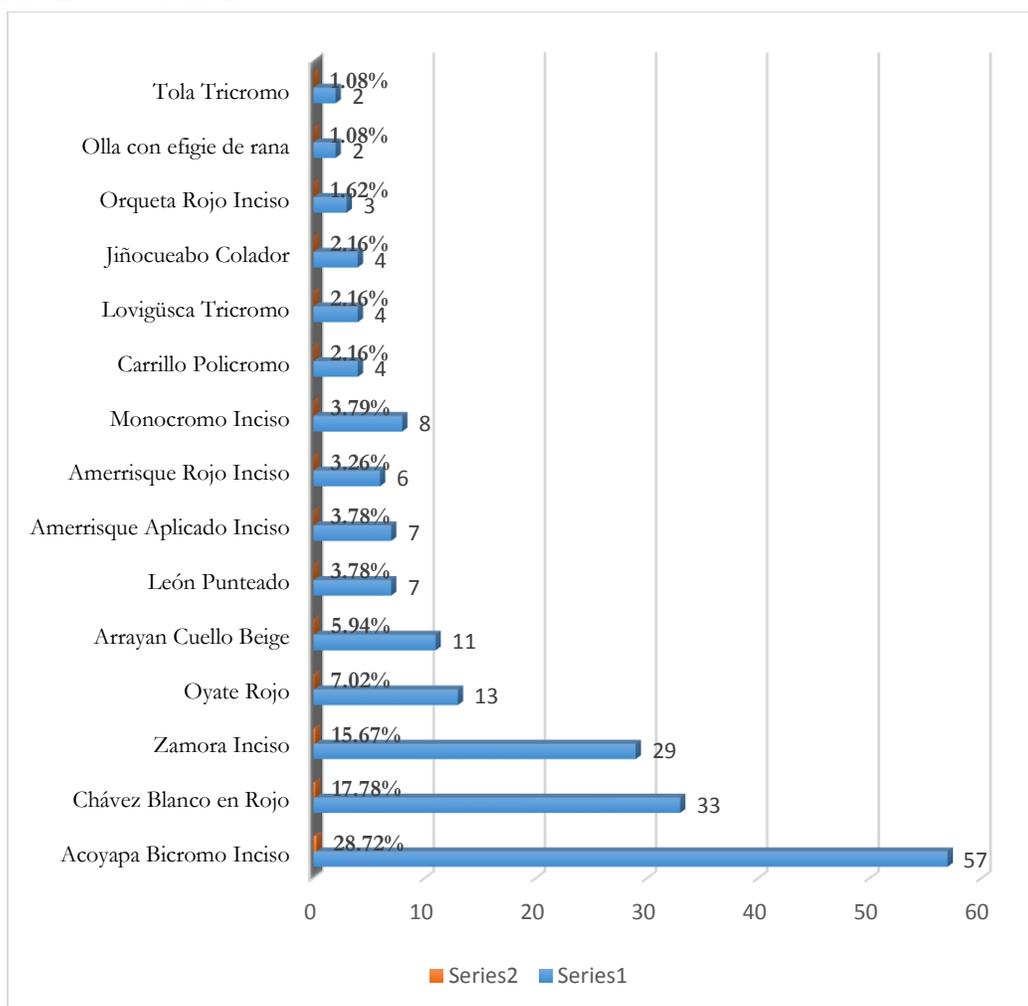
En esta última muestra, se aprecia un predominio de cerámica gran Nicoyana de la fase Cuisalá. Destacan el Chávez Blanco sobre Rojo y Tola Tricromo. Solo apareció en tiesto del tipo Acoyapa Bicromo Inciso.

La clasificación y análisis de la evidencia cerámica del sitio Los Gutiérrez sugiere que su ocupación comenzó a tomar auge en la fase Cuisalá (400-800 d.C.), porque el 51.60 % de la muestra analizada pertenece a dicha temporalidad, mientras que el 48.46% forma parte de la fase Potrero (800-1200 d.C.) por la presencia del Papagayo Policromo que tiene un rango de 37.04 % del total de la muestra de esta última fase.

Entre las fases Monota y Cuapa (1200-1600 d.C.) aparece poca cerámica como el Castillo Esgrafiado y el Patastule de Bandas Rojas. Esto implica que en ese rango temporal se dio una importante desocupación del sitio, o bien, existió una disminución de población en el mismo.

A continuación, se muestra la recurrencia con que aparecen las tipologías de la fase Cuisalá, en el sitio los Gutiérrez (Gráfico 1).

Gráfico 1. Rango porcentual y numérico de las tipologías cerámicas de la fase Cuisalá del sitio Los Gutiérrez



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Como se logra observar, hay un predominio del tipo Acoyapa Bicromo Inciso con el 28.72%, secundado en orden descendente por los tipos Chávez Blanco Sobre Rojo con 17.78%, el Zamora Inciso con 15.67%, el Oyate Rojo Con 13%, el Arrayán de Cuello Beige con 5.94%, el

Monocromo Inciso 3.79%, el León Punteado con 3.78%, el Amarrisque Rojo Inciso con 3.26%, el Carrillo Policromo, el Lovigüisca Tricromo y el Juñocuabo Colador con 2.16%, el Orqueta Rojo Inciso con el 1.06%, y el Olla con efigie de Rana y el Tola Tricromo con el 1.08%.

3.1.2. Sitio arqueológico Sabana Grande (N CH 48)

Este sitio fue excavado por Magnus en 1975. Según la información que obtuvo Martínez (1977) en comunicación personal con Magnus, el sitio arqueológico Sabana Grande está ubicado a 4 km al Norte de la ciudad de Juigalpa. Se registraron 10 montículos, de los cuales se excavó uno de ellos en un cuadro de 2x2 m. Según los datos obtenidos mediante las etiquetas, la excavación vertical estaba caracterizada por niveles arbitrarios con profundidad de 10 cm para cada uno.

En el presente trabajo no se hizo un conteo cuantitativo de toda la cerámica de este sitio, puesto que la mayoría es de influencia gran nicoyana y tienen un rango cronológico del 800 d.C. al 1550 d.C. Sin embargo, se hizo la excepción en la cerámica compartida con la Gran Nicoya de la fase Cuisalá, representados de la siguiente manera (Tabla 12).

Tabla 12. Cerámica del sitio Sabana Grande, extraída en las excavaciones realizadas por Richard Magnus en 1975

CERÁMICA	NIVELES (Profundidad en cm)													
	1 (0-20)	2 (20-30)	3 (30-40)	4 (40-50)	5 (50-60)	6 (60-70)	7 (70-80)	8 (80-90)	9 (90-100)	10 (100-110)	11 (110-120)	12 (120-130)	13 (130-140)	14 (140-150)
TIPOS														
Papagayo Policromo	M	M	M	M	M	M	M	P	P	P	P	-	P	-
Ometepe Rojo Inciso	M	M	M	M	M	-	M	P	P	P	-	P	-	P
Combo Colador	P	P	P	P	P	-	P	P	-	P	P	-	-	-
Luna Policromo	-	-	P	-	-	P	-	-	-	-	-	-	-	-
Juñocuabo Colador	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	1
Chávez Blanco en Rojo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-	5
Zamora Inciso	-	-	-	-	-	M	M	M	M	M	M	P	M	P
Incisa Fino sobre engobe Rojo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-
Carrillo Policromo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
Lóvago Rojo en Blanco	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6	-
Monocromo Inciso	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Tola Tricromo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Sabana Grande Liso	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1

P: Poco, M: Mucho

Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada en el Museo Nacional de Nicaragua

Como se logra apreciar en la tabla anterior, en los últimos niveles de excavación aparecen tipologías de la fase Cuisalá como el Chávez Blanco sobre Rojo, Tola Tricromo, Jiñocuabo Colador, y del tipo Monocromo Inciso, dos tiestos con incisiones finas sobre engobe rojo pulido y un tiesto de Sabana Grande Liso.

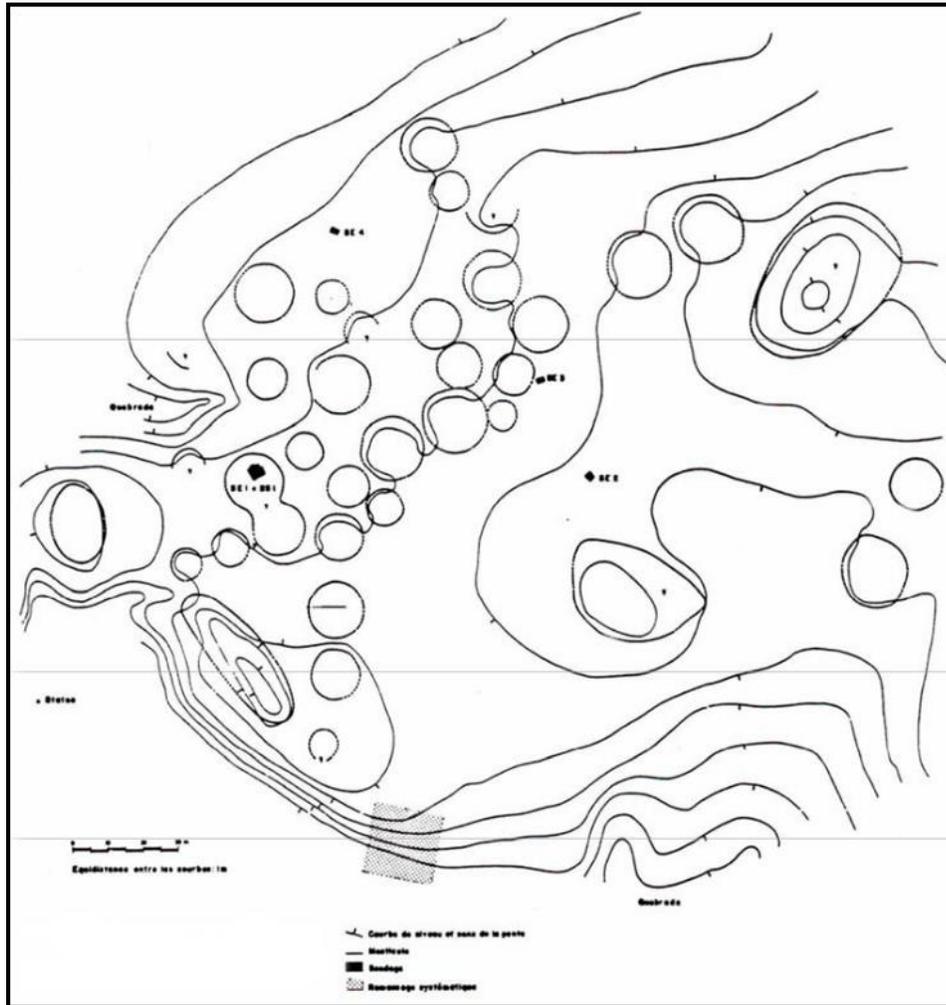
Con base a los datos obtenidos, se puede sugerir que este sitio estaba siendo ocupado de manera incipiente desde el 300 d.C. hasta el 800 d.C. Sin embargo, la mayor ocupación parece desarrollarse en las fases Potrero y Monota por la abundante presencia de los tipos Papagayo Policromo y el Ometepe Rojo Inciso. Ambos tipos se muestran en cantidades significativas en los primeros 8 niveles de excavación, y tienden a disminuir en los niveles 8 y 12.

Una bolsa sin contexto, posiblemente de recolección de superficie, contenía cerámicas que presentan decoraciones particulares, por la presencia de figuras zoomorfas modeladas, cubiertas de engobe rojo púrpura, a la cual se le asignó el nombre de Sabana Grande Aplicado. También aparecieron materiales con el mismo tratamiento de superficie, pero sin decoración, definidos en este estudio como Sabana Grande Liso. Además, aparecieron otros tipos nombrados como Sabana Grande Almenada.

3.1.3. Sitio arqueológico La Pachona (N-CH-43)

Este sitio fue estudiado primeramente por Frank Gorin en 1990. El arqueólogo lo localizó en la finca del mismo nombre, a 200 metros al oeste del río Mayale y a 300 metros al norte de su afluente (río Cuisalá), georreferenciado bajo las coordenadas 12° 04' 21" N – 85° 22' 12" W. Cuenta con 34 montículos y 8 de ellos incierto (Ilustración 17). Algunas estructuras monticulares alcanzaron hasta 3 metros de elevación (Gorin, 1990).

Ilustración 17. Sitio arqueológico La Pachona



Fuente: Dibujado por F. Bagot y F. Gorin (Gorin, 1990: 96)

Gorin (1990) recuperó tipos cerámicos que corresponden a las fases Mayales I y Mayales II, dada la presencia de los tipos Bocana Inciso Variedad Tumbé, Charco Negro Sobre Rojo, Jobo Rojo Exciso y Chagüitillo Policromo, Usulután Negativo y Shettel Inciso. También encontró cerámica de fase Cuapa por la presencia de cerámica tardía como el Coronado Rojo. De la fase Cuisalá solo reportó 2 fragmentos del tipo Zamora Inciso.

En el presente estudio también se analizó una muestra extraída en el año 2015 en dos trincheras excavadas durante el Proyecto Arqueológico Centro Norte de Nicaragua (PACEN). En la tabla 13, se puede apreciar la distribución de las tipologías identificadas a través de los niveles de excavación.

Tabla 13. Cerámica de la Trinchera 1 del sitio La Pachona, excavado por el PACEN en el año 2015

CERÁMICA Tipos	Niveles (Profundidad en cm)					Total
	1 (0-10)	2 (10-20)	3 (20-30)	4 (30-40)	5 (40-50)	
Zamora Inciso	-	4	16	10	-	30
Ometepe Rojo Inciso	-	3	5	-	-	8
Papagayo Policromo	1	4	12	15	2	34
Combo Colador	-	3	-	-	-	3
Patastule a Bandas Roja	-	-	6	-	1	7
Coronado Rojo	-	2	2	1	-	5
Potosí Aplicado	-	-	1	-	-	1

Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada en el Museo Gregorio Aguilar Barea de Juigalpa, Chontales

En esta primera trinchera predomina el tipo Papagayo Policromo, secundado por el Zamora Inciso, y existe una presencia significativa de los tipos Ometepe Rojo Inciso y Patastule de Bandas Rojas. Además, se identificó una menor cantidad del Coronado Rojo (Tipo 34) y Combo Colador. Según Gorin (1990), el tipo Coronado Rojo pertenece a la fase Cuapa (1400-1600 d.C.). Sin embargo, en esta excavación apareció siempre asociado al Zamora Inciso, sugiriendo que su antigüedad se remonta al menos a las fases Potrero y Monota.

En la siguiente tabla se muestra la distribución de los tipos por niveles arbitrarios de la trinchera 2, del sitio La Pachona (Tabla 14).

Tabla 14. Cerámica de la Trinchera II del sitio La Pachona, excavado por el PACEN en el año 2015

CERÁMICA Tipos	Niveles (profundidad en cm)					Total
	1 (0-10)	2 (10-20)	3 (20-30)	4 (30-40)	5 (40-50)	
Zamora Inciso	-	2	16	15	12	45
Ometepe Rojo Inciso	-	-	8	5	2	15
Papagayo Policromo	-	-	9	12	1	22
Potosí Aplicado	-	-	3	-	1	4
Patastule a Bandas Roja	-	-	-	1	1	2
León Punteado	-	-	-	1	-	1
Coronado Rojo	-	-	6	6	1	13

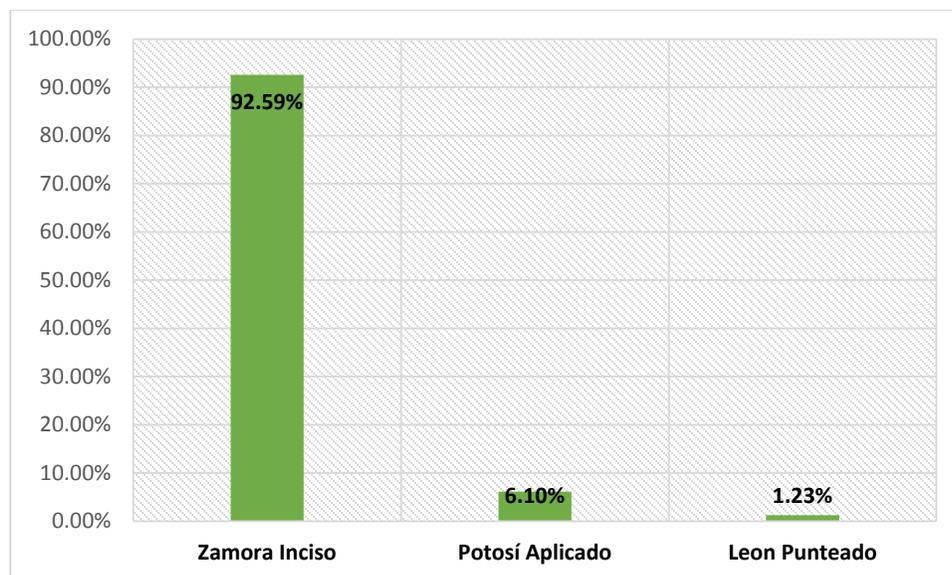
Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección cerámica resguardada en el Museo Gregorio Aguilar Barea del Juigalpa, Chontales

A diferencia de la trinchera I, la Trinchera II muestra una concentración de cerámica decorada entre los 20 y 50 cm de profundidad, donde la tipología predominante proviene básicamente del

tipo Zamora Inciso que tiene importante asociación en los niveles excavados a los tipos Papagayo Policromo, el Ometepe Rojo Inciso y el Coronado Rojo entre los niveles 2 y 4. Sin embargo, también se encontró cerámica ubicada cronológicamente en la fase Cuisalá como el León Punteado y Potosí Aplicado.

Del total de la muestra analizada del sitio La Pachona un porcentaje de 45.7% de la muestra se comienza a manufacturar en la Cuisalá, (Gráfico 2) y un 53.23% sugieren ser producidos a partir de las fases Potero, Monota y Cuapa.

Gráfico 2. Rango porcentual de la cerámica de la fase Cuisalá del sitio La Pachona



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca.

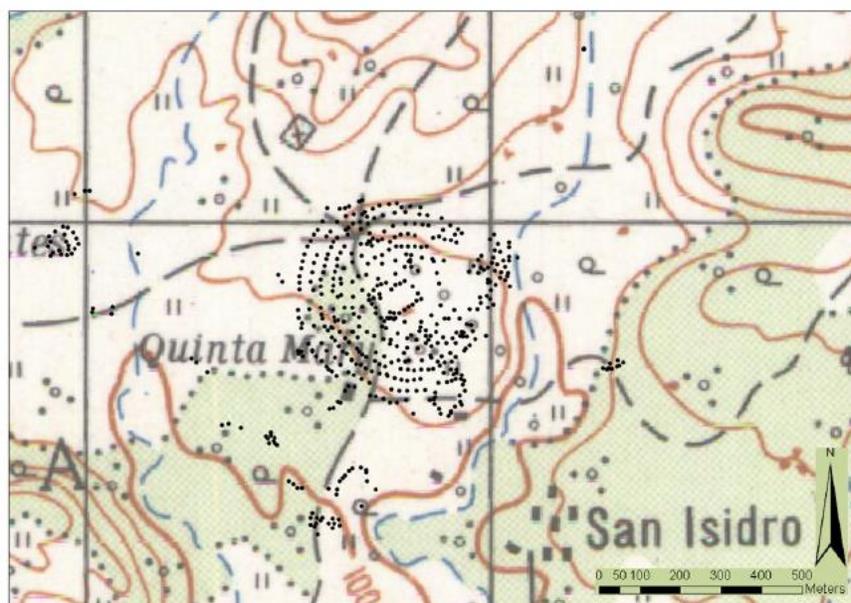
Como se observa en gráfico anterior, la presencia de la cerámica gran nicoyana en la fase Cuisalá era muy reducida, porque en mínima cantidad aparecen tipologías como el Potosí Aplicado (6.10%) y el León Punteado (1.23%). Lo anterior, implica que la relación cerámica con las regiones vecinas en dicha fase, era esporádica, y se estaba dando mayor prioridad a la fabricación de cerámica local.

Se puede observar un predominio del Zamora Inciso en coexistencia con la cerámica gran Nicoyana como el Papagayo Policromo. Esto sugiere que el auge de ocupación del sitio se desarrolló en los últimos siglos de la fase Cuisalá, y tiene mayor apogeo en la fase Potrero, en la cual, se desarrolla mayor vínculo con la Gran Nicoya.

3.1.4. Sitio Arqueológico Aguas Buenas

Según Gorin (1990) este sitio se encuentra a 100 m de la quebrada La Garnacha, bajo las coordenadas 10° 08' 58" N-85° 21' 26" W. Las primeras visitas arqueológicas fueron realizadas por Lange y Sheets en 1983, y después Gorin en 1984 y 1987. Los recorridos les permitieron calcular unos 300 montículos y definir diferentes cronologías para distintos puntos del sitio, confirmando que la parte norte estuvo ocupada en las fases Cuisalá y Potrero por la presencia del tipo Zamora Inciso. En cambio, la parte sur estuvo ocupada en la fase Cuapa por la presencia de cerámica tardía como el Miragua Común, el Coronado Rojo, y el Oluma Rojo y Blanco. En el año 2010, Alex Geurds reanudó labores investigativas en el sitio dentro del Proyecto Arqueológico Chontales (PACEN), documentando más de 500 montículos que están distribuido de manera concéntrica (Ilustración 18), mostrando en el centro del conjunto, una plaza rectangular (Vlaskamp, 2013).

Ilustración 18. Sitio arqueológico Aguas Buenas



Fuente: Vlaskamp (2013: 63. Fig. 18)

Según Vlaskamp (2013), se reportaron proporciones bajas de material cerámico de la fase Mayale II por la poca presencia del tipo Espinoza de Bandas Rojas. Por otro lado, sostuvo la existencia de una continuidad de ocupación en la fase Cuisalá por el tipo Zamora Inciso y el Chávez Blanco

en Rojo, y la fase Potrero por la presencia de los tipos Papagayo Policromo y el Ometepe Rojo Inciso.

A continuación, se presentan los tipos identificados en la muestra analizada de la Unidad I (Tabla 15).

Tabla 15. Cerámica de la Trinchera I del sitio Los Gutiérrez, excavada por el PACEN en el año 2015

CERÁMICA Tipos	NIVELES (profundidad en cm)				
	1 (0-10)	2 (10-20)	3 (20-30)	4 (30-40)	Total
Aguas Buenas Bicromo Acanalado	-	-	-	4	4
Segovia Naranja	-	-	1	4	5
Chávez Blanco sobre Rojo	-	-	2	7	9
Juigalpa Rojo Lustroso	-	-	2	-	2
Puntuación oblicua	-	3	-	-	3
Zamora Inciso	-	5	-	-	5
Monocromo Inciso	-	3	-	-	3

Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada en el Museo Gregorio Aguilar Barea de Juigalpa, Chontales.

Según los niveles arbitrarios excavados en la Unidad I, la cerámica comienza a aparecer en el nivel 2, con presencia del Zamora Inciso y cuerpos del tipo Monocromo Inciso. En el nivel 3 y 4, aparecen asociados el Chávez Blanco sobre Rojo y Segovia Naranja a tipologías que no habían sido identificadas en la región, el cual se le asignó el nombre de Aguas Buenas Bicromo Acanalado.

Seguidamente se muestran las tipologías cerámicas recuperadas en las excavaciones de la Unidad II (Tabla 16).

Tabla 16. Cerámica de la Unidad II del sitio Aguas Buenas, excavado por el PACEN en el año 2015

Cerámica Tipo	Niveles (en cm)				
	1 (0-10)	2 (10-20)	3 (20-30)	4 (30-40)	Total
Amerrisque Rojo sobre Blanco	2	-	3	3	8
Segovia Naranja	-	-	5	-	5
Chávez Blanco en Rojo	-	-	-	4	4
Juigalpa Rojo Lustroso	-	-	3	-	3

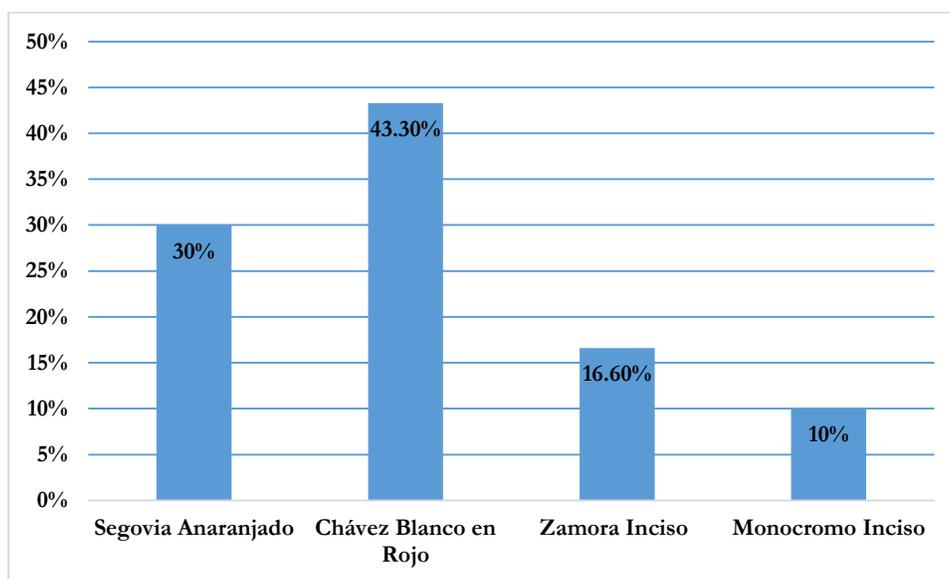
Fuente: Deyvis Oporta Fonseca. Colección resguardada en el Museo Gregorio Aguilar Barea de Juigalpa, Chontales.

En la Unidad II aparece el tipo Segovia Anaranjado, asociados con tipologías que también no habían sido registradas en estudios previos, los cuales se les asignó el nombre de Amerrisque Rojas sobre Blanco y Juigalpa Rojo Lustroso. En el nivel 4 apareció el Chávez Blanco Sobre Rojo.

También se desarrolló una tercera unidad de excavación, pero de esta no se elaboró tablas, porque los materiales diagnósticos aparecieron en baja cantidad; en el nivel 3 (20-30 cm) se encontraron seis tiestos del tipo Monocromo Inciso y tres del Zamora Inciso.

En el gráfico que a continuación se muestra, se puede observar el rango porcentual de las tipologías cerámicas del sitio arqueológico Aguas Buenas (Gráfico 3).

Gráfico 3. Rango porcentual de la cerámica de la fase Cuisalá del sitio arqueológico Aguas Buenas



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Aunque la muestra analizada de este sitio no es amplia, existe un predominio del tipo Chávez Blanco Sobre Rojo con el 43.30%, y el Segovia Anaranjado con el 30%. Continúan en orden descendente los tipos Zamora Inciso con el 16.60% y el Monocromo Inciso con 10%.

3.1.5. Síntesis de la cerámica de la fase Cuisalá del departamento de Chontales

Dado a que se han identificado las tipologías cerámicas de la fase Cuisalá mediante la clasificación de los materiales de los cuatro sitios en estudio, cuya cerámica se analizó en laboratorio, se elaboró una tabla (Tabla 17), donde se muestra la presencia porcentual y numérica en orden descendente y el número asignado de cada tipo, los cuales también se pueden consultar en el catálogo (Anexo I).

Tabla 17. Presentación general de la cerámica arqueológica de Chontales de la fase Cuisalá (400-800 d.C.)

Nombre de los Tipos	Cantidad	Promedio	No. en el Catálogo
Zamora Inciso	118	31.63%	Tipo 25
Chávez Blanco en Rojo	63	20%	Tipo 26
Acoyapa Bicromo Inciso	53	14.13	Tipo 4
Oyate Rojo	13	3.60%	Tipo 6
Sabana Grande Aplicado	12	3.32%	Tipo 13
Monocromo Inciso	12	3.32%	Tipo 23
Arrayan cuello Beige	11	3.04%	Tipo 7
Sabana Bicromo Liso	10	2.77%	Tipo 14
Segovia Naranja	10	2.77%	Tipo 5
León Punteado	8	2.21%	Tipo 20
Lóvago Rojo en Blanco	7	1.93%	Tipo 8
Amerrisque Aplicado Inciso	5	1.93%	Tipo 21
Amerrisque Rojo Inciso	6	1.66%	Tipo 9
Jiñocuabo Colador	3	1.66%	Tipo 17
Potosí Aplicado	5	1.3%	Tipo 24
Carrillo Policromo	6	1.57%	Tipo 28
Juigalpa Rojo Lustroso	5	1.3%	Tipo 16
Lovigüiscas Tricromo	4	1.10%	Tipo 27
Orqueta Rojo Inciso	3	0.83%	Tipo 12
Acoyapa Tricromo	3	0.83%	Tipo 19
Tola Tricromo	3	0.83%	Tipo 18
Inciso Fino sobre Rojo	3	0.83%	Tipo 26
Sabana Grande almenada	2	0.5%	Tipo 15
Olla con efigie de rana	2	0.5%	Tipo 11
Morado Sobre Naranja	1	0.27%	Tipo 9

Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

A escala porcentual y numérica, existe una alta presencia de los tipos de tradición local como el Zamora Inciso, identificado en los sitios La Pachona, Sabana Grande, Los Gutiérrez, y en menor medida en el sitio Aguas Buenas.

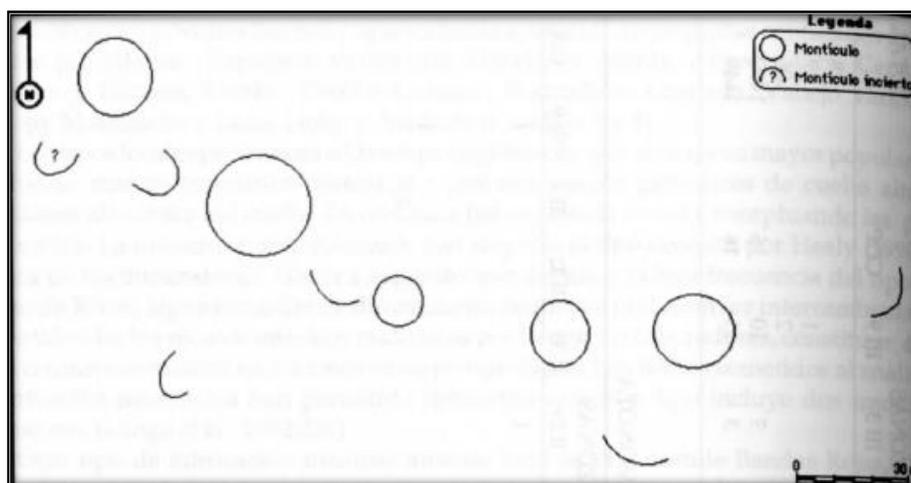
En el sitio Los Gutiérrez se identificó el tipo Acoyapa Bicromo Inciso, asociado a una alta presencia de tipologías de tradición gran nicoyana como el Chávez Blanco Sobre Rojo, y en menor medida a los tipos León Punteado y Tola Tricromo.

Es necesario volver a señalar, que en este sitio aparecieron tipologías que en estudios previos no habían sido identificadas, y que parecen ser propias del centro sur de Chontales, lo cual a su vez marcan una nueva tendencia alfarera en dicho departamento. Destacan los tipos Oyate Rojo, Arrayan de Cuello Beige, Amerrisque Aplicado Inciso, Amerrisque Rojo Inciso, Acoyapa Tricromo, y entre otros el Orqueta Rojo Inciso.

Asimismo, en el sitio Sabana Grande se identificaron cerámicas como el Sabana Grande Liso y Sabana Grande Aplicado, ambos cubiertos de engobe rojo púrpura. En el sitio Aguas Buenas se identificaron tipologías desconocidas a las cuales también se les asignó sus nombres respectivos, y aparecen en baja densidad, tal es el caso del Juigalpa Rojo Lustroso.

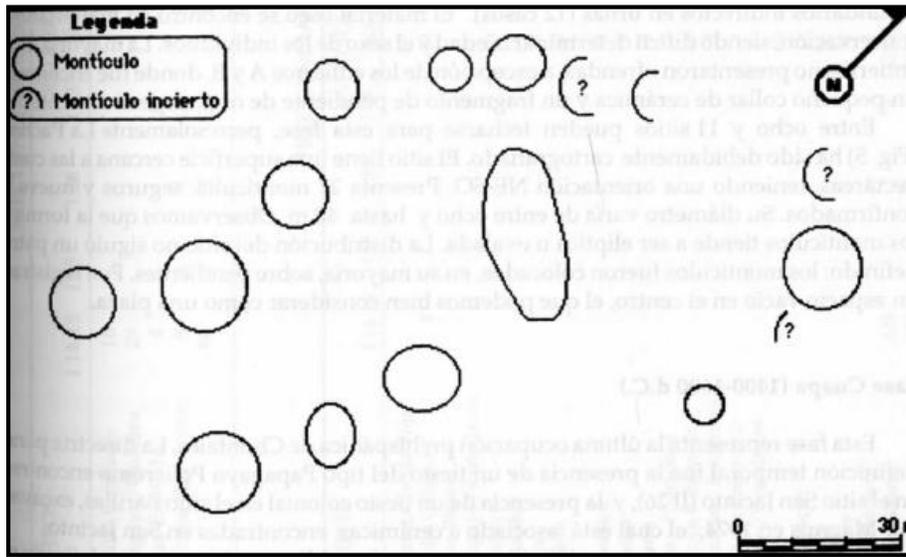
También se tomó en cuenta los datos de la cerámica de la fase Cuisalá suministrados por Gorin (1990), los cuales fueron recabados principalmente en los sitios El Cóbano (Ilustración 19) y El Tamarindo (Ilustración 20), ambos localizados en el municipio de Juigalpa Chontales.

Ilustración 19. Sitio arqueológico El Cóbano



Fuente: Espinoza y Rigat, 1994: 150

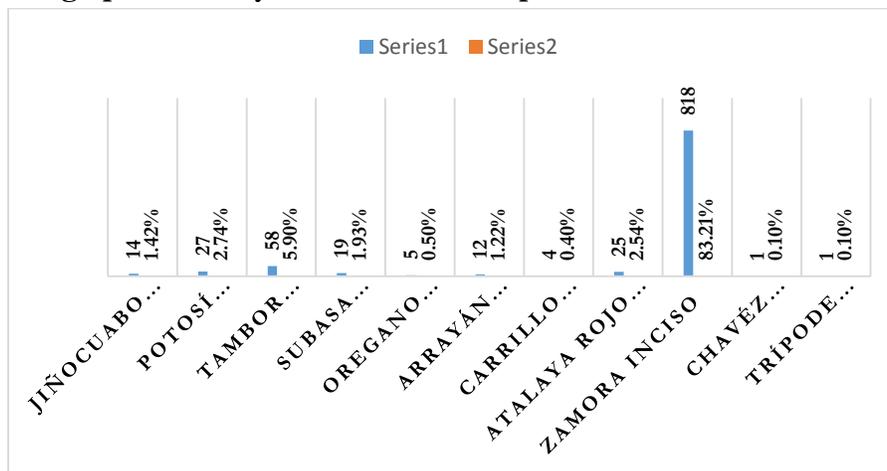
Ilustración 20. Sitio arqueológico El Tamarindo



Fuente: Espinoza y Rigat, 1994: 147

En el gráfico que se presenta a continuación, se resume únicamente la frecuencia con que aparecen tipologías de la fase Cuisalá, extraídas en excavaciones de tres sondeos estratigráficos ejecutados en el sitio arqueológico El Cóbano (Gráfico 4).

Gráfico 4. Rango porcentual y numérico de los tipos cerámicos del sitio El Cóbano



Fuente: los datos fueron tomados de las tablas elaboradas por Gorin, 1990: 89, 92 y 94.

Como se logra observar en el gráfico, prevalece ampliamente el tipo Zamora Inciso con un 83.21% del total de las tipologías de la fase Cuisalá, muy de lejos le secundan los tipos Tambor

Negro y Rojo con el 5.90%, el Potosí Aplicado con el 2.74%, el Atalaya Rojo sobre Blanco con el 2.54%. En disminuidas proporciones continúan el Jiñocuabo Calador con el 1.42%, el Arrayan Negro Exciso con el 1.22%, el Carrillo Policromo con el 0.4%, y los tipos Chávez Blanco Sobre Rojo y el Trípode África con el 0.1% para cada uno.

Mientras tanto, en las excavaciones del sitio El Tamarindo se recuperaron 47 tiestos del tipo Zamora Inciso (Gorin;1990: 101), que son correspondiente al 100% de la cerámica que pertenece a la fase Cuisalá, dado a que no se encontró otras tipologías coetáneas en dicho sitio arqueológico.

3.2. Cerámicas de los sitios arqueológicos del Caribe de Costa Rica

La representación de la cerámica de la fase La Selva del Caribe de Costa Rica se obtuvieron de la misma manera en que se recopilaron los datos del sitio El Cóbano de Chontales. Se utilizaron las tablas elaboradas por diferentes investigadores que desarrollaron estudios en dicha región, principalmente de la Vertiente Central (Ilustración 21). Destacan los sitios La Montaña (C-18-LM), Finca Numancia (C-40-FN), Las Mercedes-1 (L-289-LM-1), Nuevo Corinto (L-722-NC), Guayabo de Turrialba (C-362-MNG) y La Cabiria 1 (C-233-C 1).

Ilustración 21. Ubicación de los sitios arqueológicos del Caribe de Costa Rica



Fuente: Tomado de Google Earth. Modificado por Deyvis Oposta Fonseca

Como se explicó antes, solo se extrajeron los datos de la cerámica de la fase de interés y se sintetizaron en gráficos estadísticos, los cuales permiten ver el nivel de recurrencia con que aparecen cada tipología.

3.2.1. Sitio arqueológico La Montaña (C-18-LM)

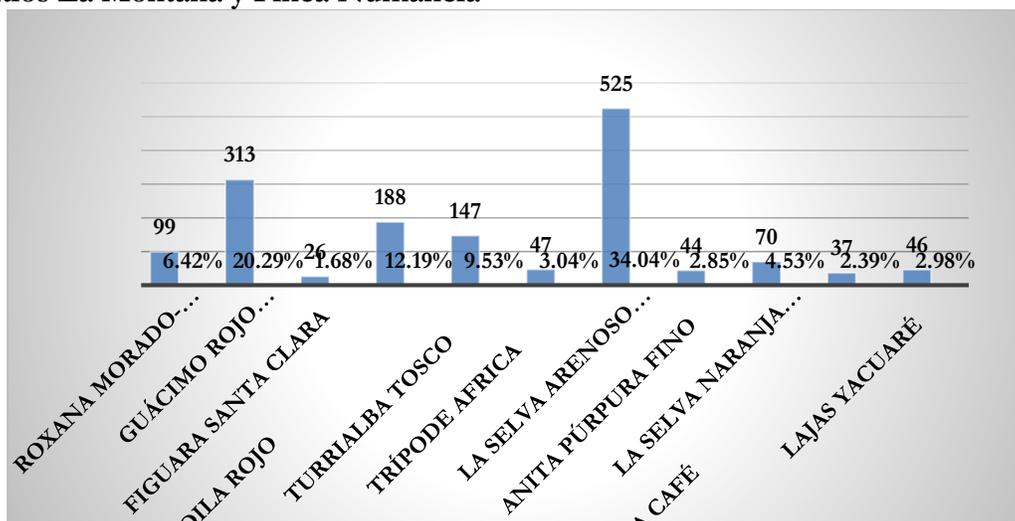
Según Snarskis (1978), el sitio La Montaña se encuentra localizado en el cantón de Turrialba, provincia de Cartago, Costa Rica, en las tierras pertenecientes al Centro Agronómico Tropical de Investigación y enseñanzas (CATIE). Dicho autor excavó un contexto funerario en este sitio que se ubican temporalmente en la fase La Selva, en el que encontró diferentes tipologías cerámicas que se expondrán conjuntamente dentro de un mismo gráfico con los tipos de la misma fase del sitio Finca Numancia (Gráfico 5).

3.2.2. Sitio arqueológico Finca Numancia (C-40-FN)

Este sitio Finca Numancia se encuentra ubicado en el cantón de Pococí, provincia de Limón, Costa Rica. Fue excavado en 1973 por Snarskis (1978), y en este encontró importante cantidad de cerámica de diferentes fases arqueológicas

En el siguiente grafico se sintetiza la cerámica de la fase La Selva de los dos sitios mencionados, en el cual se muestra el nivel de recurrencia con que aparecen cada una de las tipologías, para ello se tomó como referencia a una de las tablas plasmada en la tesis de dicho Michel Snarskis.

Gráfico 5. Rango porcentual y numérico de los tipos cerámicos de la fase La Selva de los sitios La Montaña y Finca Numancia



Fuente: Los datos fueron tomados de la Tabla (Fig. 122) elaborada por Snarskis, 1978: 407

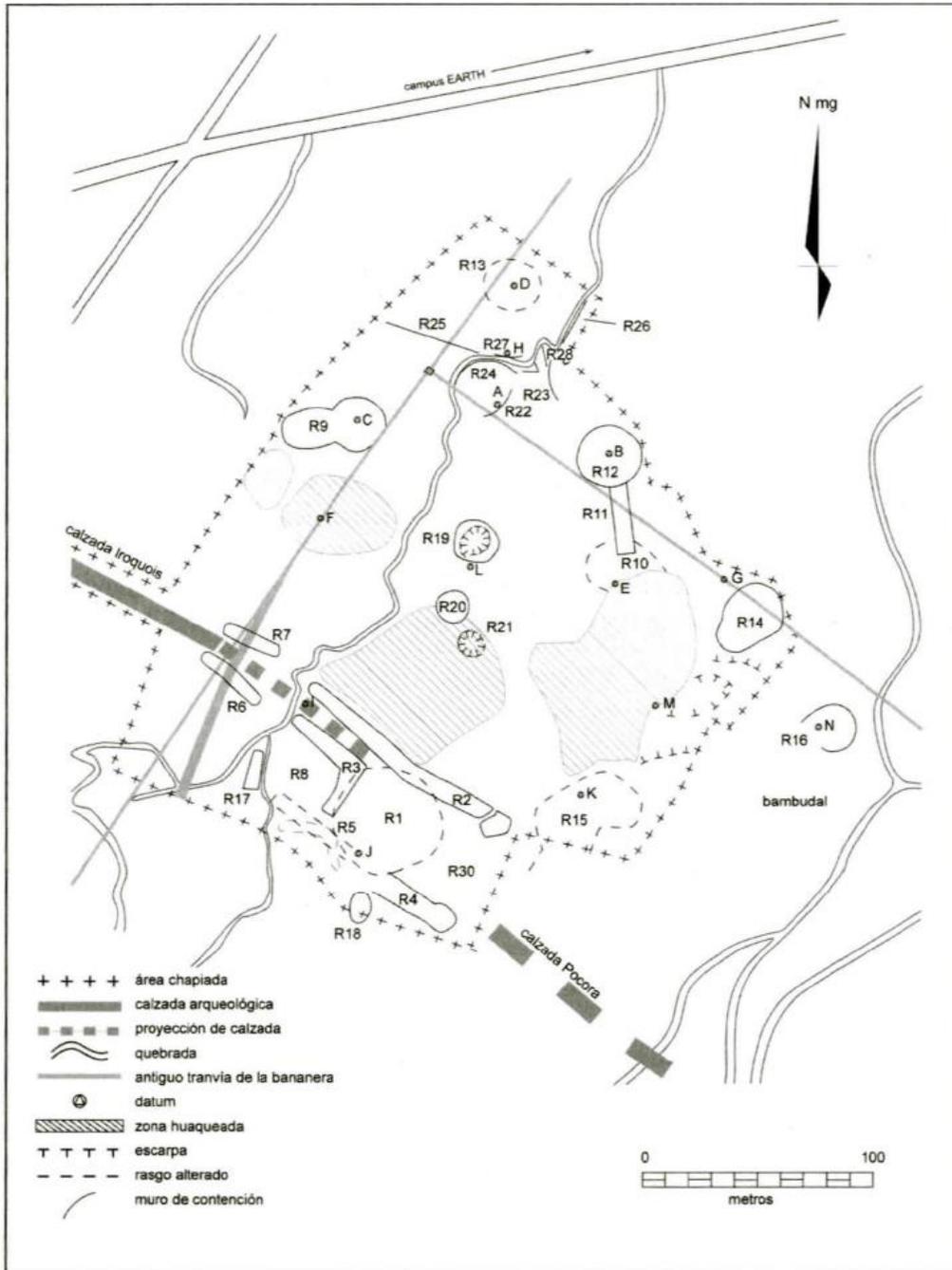
Dentro del escrutinio total de la cerámica de la fase La Selva estudiado por Michael Snarskis durante su tesis de doctorado, existe un significativo predominio del tipo La Selva Arenoso Aplicado, con un 34.04%, segundado por los tipos Guácimo Rojo sobre agamuzado con el 20.29%, el Zoila Rojo con el 12.19%, el Turrialba Tosco con el 9.53%el Roxana Morado Brillante Anaranjado con el 6.42% y La Selva Anaranjado Morado Pulido con el 4.53% y el Trípode África con el 3.04%. Casi con la misma recurrencia aparecen los tipos, Lajas Yacuaré, Anita Fino Púrpura, La Selva Café, y en menor cantidad el tipo Figurillas Santa Clara.

3.2.3. Sitio Arqueológico Las Mercedes-1 (L-289-LM-1)

El sitio Las Mercedes (Ilustración 22) se encuentra localizado en el cantón del Guácimo, provincia de Limón, Costa Rica. Vázquez y Chapdelaine (2008) hacen referencia sobre distintos elementos constructivos como calzadas, rampas, plataformas entre otros. Hicieron

prospecciones, levantamiento planimétrico del sitio, al igual que tres tipos de excavaciones: calas, trincheras y cortes de perfiles.

Ilustración 22. Sitio Arqueológico Las Mercedes-1

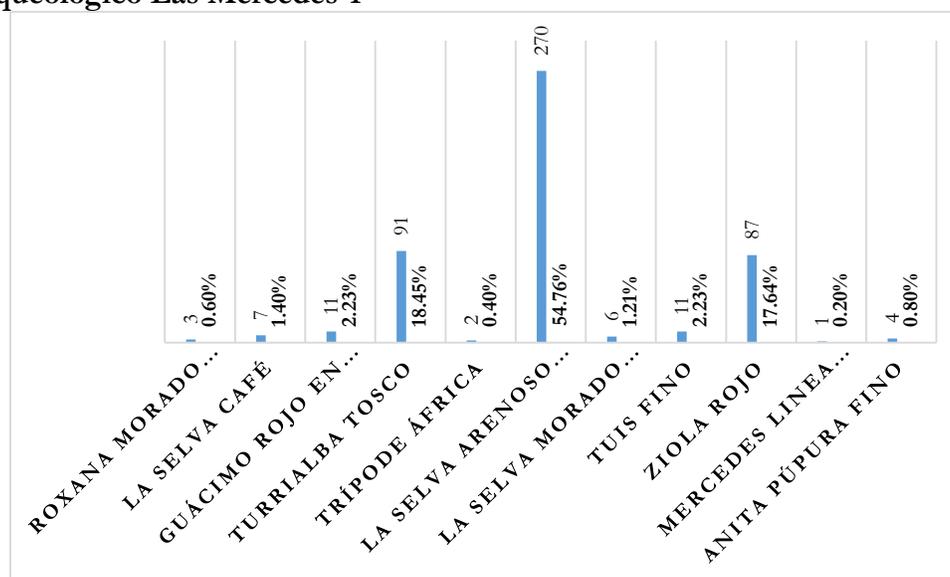


Fuente: Vázquez y Chapdelaine, 2008:369

Los autores arriba citados mencionan que, dentro de la cerámica recuperada y analizada, encontraron un predominio de los tipos de la fase La Cabaña. En cuanto a la cerámica de la fase La Selva, mencionan solo al tipo La Selva Arenoso Aplicado.

Por otro lado, Rouse (2011) hizo un análisis tecnológico, morfológico y estilístico de la cerámica. Desarrolló excavaciones estratigráficas en dos montículos del sitio. Su estudio relevó datos multicomponentes de las estructuras intervenidas, porque habían sido ocupadas en distintas fases. También muestra que los montículos estudiados tenían un comportamiento cerámico similar. Según ella, el 13% de la cerámica correspondía a la fase El Bosque, el 55% a la fase La Selva y el 38% a la fase La Cabaña. En el siguiente gráfico se sintetiza las tipologías de la fase La Selva (Gráfico 6).

Gráfico 6. Rango porcentual y numérico de los tipos cerámicos de la fase La Selva del sitio arqueológico Las Mercedes-1



Fuente: Los datos fueron tomados de Rouse (2011). Gráfico construido por Deyvis oporta Fonseca.

Como se muestra en el gráfico, la tipología con mayor presencia es La Selva Arenoso Aplicado con un porcentaje de 54.76%, seguido por el Turrialba Tosco con 18.45% y el Zoila Rojo con un 17.64%. En rangos bajos y en orden descendente continúan los tipos Guácimo Rojo sobre Agamuzados, Tuis Fino, La Selva Morado Anaranjado Pulido, La Selva Café, el Trípode África, Anita Púrpura, Roxana Morado sobre Naranja y el Mercedes de Línea Blanca.

3.2.4. Sitio arqueológico Nuevo Corinto (L-722-NC)

El sitio Nuevo Corinto (Ilustración 23) se encuentra en el cantón de Pococí, provincia de Limón, Costa Rica, entre los ríos Corinto y Chirripó (García y Arce, 2012; Gambo, 2016; García, 2017). Salgado *et. al* (2013: 13) suponen que la ubicación del sitio es estratégica, lo cual pudo permitir el control de vías fluviales que conducen hacia el San Juan y a través de el al mar Caribe y caminos de tierra hacia el Valle Central.

Ilustración 23. Sitio Nuevo Corinto

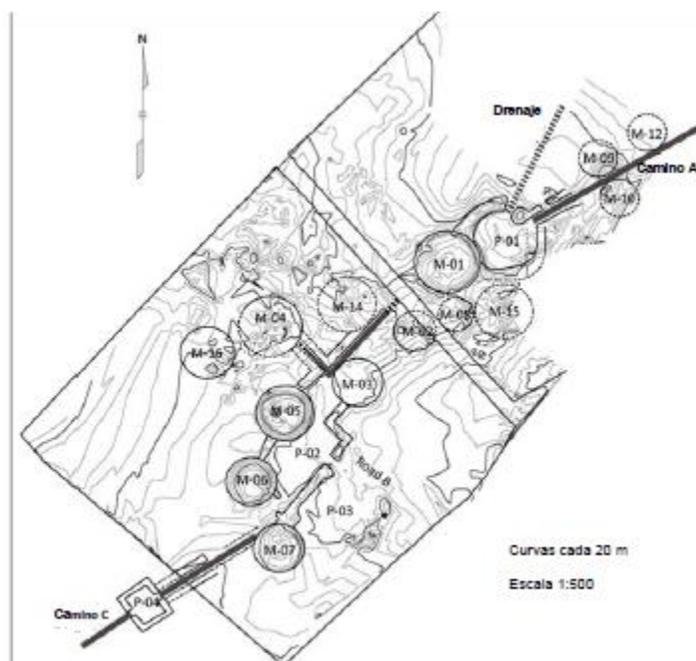
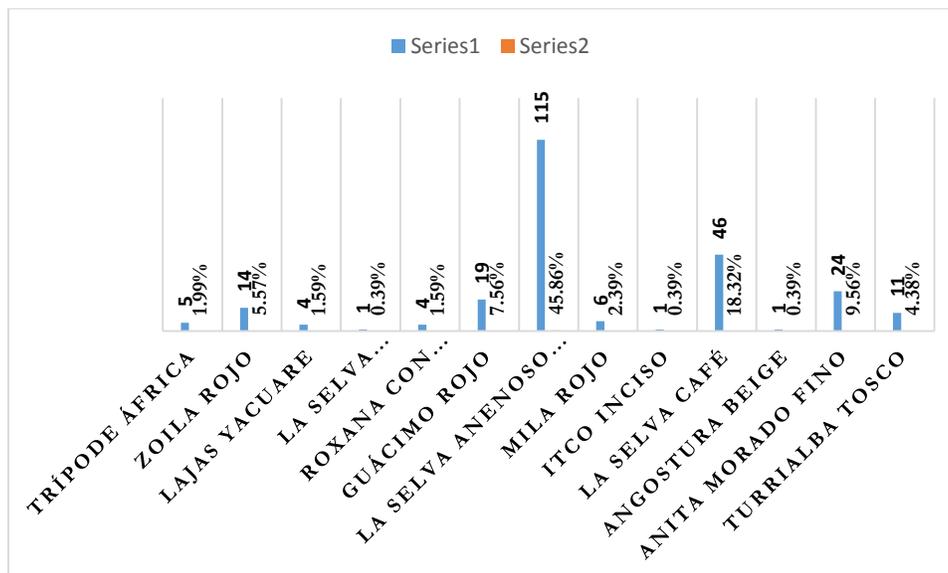


Figura. 8. Mapa topográfico con mapa de GPS sobrepuesto tomado de adjunto de Salgado *et al.* 2009. Se adiciona lo que se consideró los caminos de ingreso y el posible

Fuente: Salgado *et al.*, 2009, citado por Salgado *et. al.*, 2013: 12

En sus excavaciones tuvieron como resultado, la identificación de diferentes fases de ocupación del sitio. Los autores elaboraron diferentes tablas para cada excavación, en las cuales muestran la cerámica en su mayoría perteneciente a fases tardías, donde varias de ellas no fueron identificadas. Muestran que el 67% de los materiales identificados para la fase la Selva son cuerpo no decorados, mientras que, entre los identificados destacan los tipos La Selva Arenoso, Anita Púrpura y Zoila Rojo. En poca cantidad destacan la presencia de otras tipologías como Trípode África y Mila Rojo. A continuación, se muestra un gráfico que sintetiza la recurrencia con que aparecen las tipologías identificadas más representativas de dicha fase, tomando como referencia los datos mostrados en las tablas construidas para las excavaciones efectuadas (Gráfico 7).

Gráfico 7. Rango porcentual y numérico de los cerámicos de fase La Selva del sitio Nuevo Corinto



Fuente: Los datos fueron tomados de las tablas elaboradas por Salgado et. al, 2013

En el gráfico se muestra que en la fase La Selva, predomina el tipo La selva Arenoso Aplicado con el 45.86 %, seguida por la Selva Café con 18.3%, el Guácimo Rojo con el 7.56%, el Zoila Rojo con el 5.57% y el Anita Morado Fino con 9.56%. Los tipos Angostura Beige y el Turrialba Tosco poseen características decorativas muy parecidas y podrían considerarse como uno solo (Snarskis, 1978:204). De ser así, estos suman en total un porcentaje de 4.77%. Siguiendo en orden descendente, secundan los tipos Mila Rojo, Trípode África, Lajas Yacuaré, Roxana con Marrón, La Selva Naranja Morado Pulido, y el Itco Inciso.

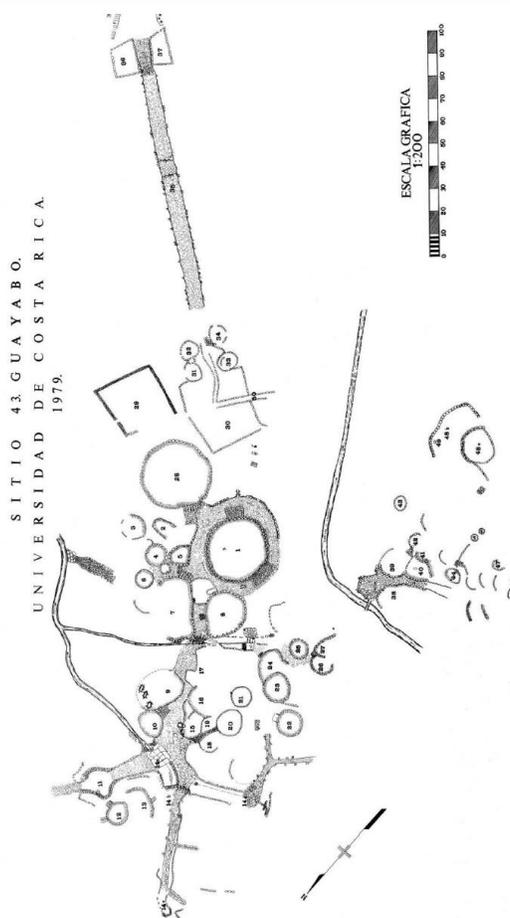
Asimismo, Gamboa (2016) señala que el Montículo 1 de dicho sitio, las tipologías de la fase La Selva son las segunda en tener mayor presencia después de la cerámica de la fase El Bosque.

Por su parte, García (2017) reporta cerámica que pertenesce mayormente a la fase El Bosque-Pavas en el sector noreste del sitio, siendo muy reducida la presencia de tipologías de la fase La Selva, la cual representa solo el 1% de toda la evidencia escrutada.

3.2.5. Sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362-MNG)

El sitio Guayabo de Turrialba (Ilustración 24) se encuentra localizado en el cantón de Turrialba, provincia de Cartago, Costa Rica (Vázquez, 2006). En él se encuentran construcciones monumentales como plataformas, muros perimetrales y calles empedradas (Alarcón, 2014).

Ilustración 24. Sitio arqueológico Guayabo de Turrialba

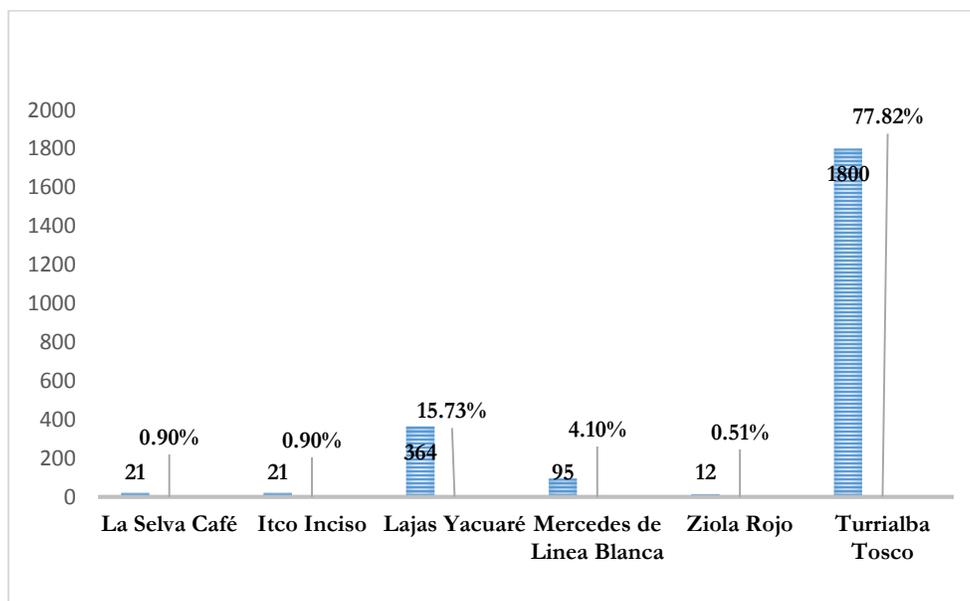


Fuente: Alarcón, 2014: 8

Aguilar (1972) fue el primer arqueólogo en establecer una secuencia preliminar del sitio. Para la fase que actualmente se conoce como La Selva, identificó varias tipologías cerámicas, entre las cuales se encuentran el Chatira Inciso y Jicotea Inciso, que más tarde se propuso unirlos al tipo La Selva Café (Snarskis, 1978). A la vez, encontró el Lajas Yacuaré y Lajas Bicromo que fueron unidas dentro del Lajas Yacuaré (Snarskis, 1978) y el Bonilla Inciso como Zoila Rojo (Sanarskis, 1983: 111). Se identificó, además, el tipo Mercedes de Línea Blanca, y el tipo Angostura Beige o Turrialba Tosco (Snarskis, 1978).

Aguilar elaboró una tabla en la que muestra la cantidad porcentual y numérica de las tipologías escrutadas perteneciente a las distintas temporalidades. En este caso solo se retomaron las tipologías de la fase la Selva para ver la recurrencia con que aparecen, las cuales están representadas con los asignados por Snarskis, dando los siguientes resultados (Gráfico 8).

Gráfico 8. Rango porcentual y numérico de los tipos cerámicos de la fase del sitio Guayabo de Turrialba

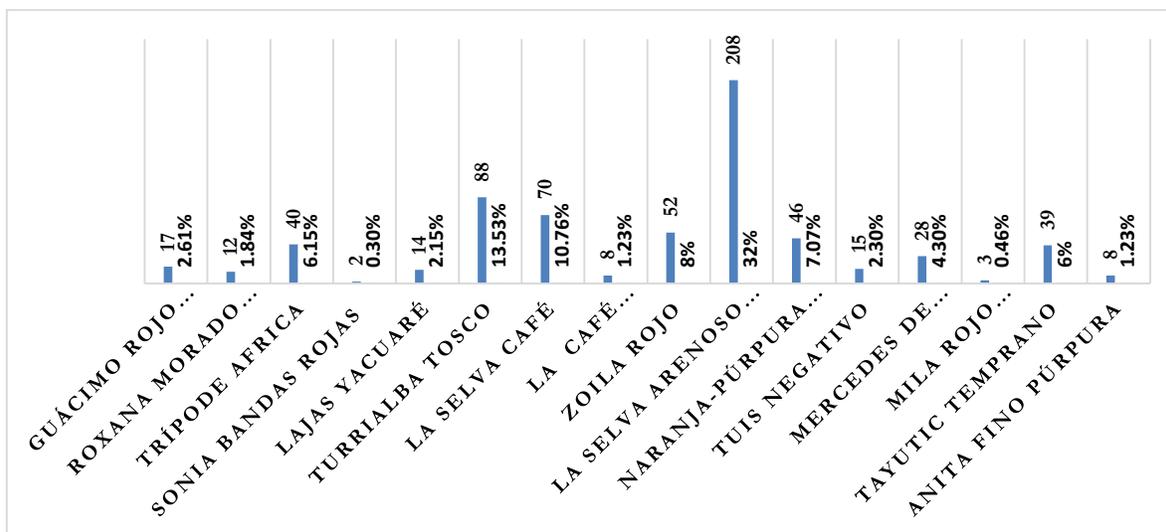


Fuente: los datos fueron obtenidos de la tabla general elaborada por Aguilar, 1972: 186

Como se logra notar, del total de la cerámica que pertenece en la fase La Selva, hay un amplio predominio del tipo Turrialba Tosco con el 77.82%, le sigue el Lajas Yacuaré con el 15.73% y el Mercedes de Línea Blanca con el 4.10%, en menos cantidad aparecen otras tipologías como la Selva Café, el Itco Inciso y el Bonilla Inciso.

Alarcón (2014) desarrolló investigación dentro de este sitio, en el cual representan diferentes tablas por cada excavación efectuada. Dentro fines de la presente tesis, se desarrolló una síntesis de la cerámica de la fase La Selva, dando los siguientes resultados (Gráfico 9).

Gráfico 9. Rango porcentual y numérico de los tipos cerámicos de la fase La Selva del sitio Guayabo de Turrialba



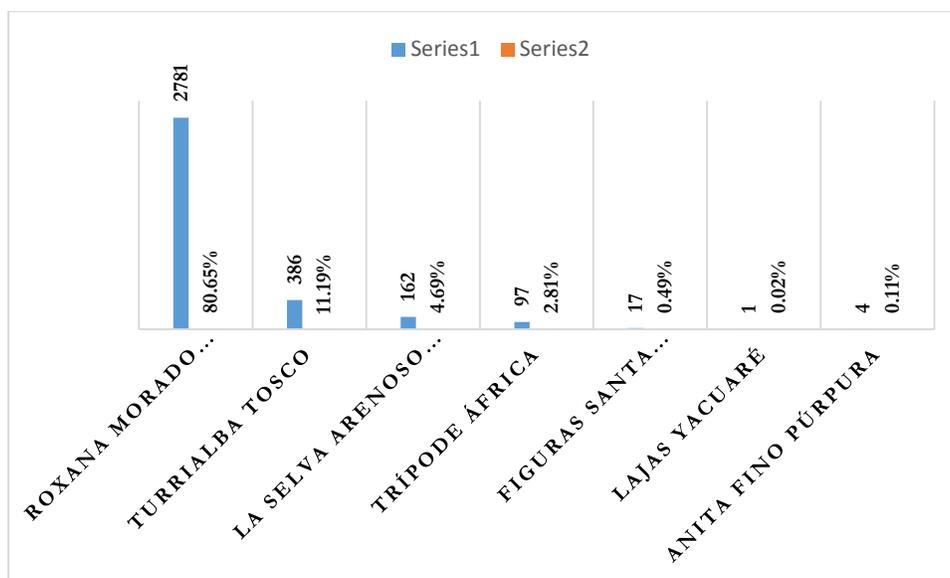
Fuente: Los datos fueron obtenidos de las tablas realizadas por Alarcón, 2014.

Como se muestra, existe una variación en cuanto al predominio de las tipologías respecto a los datos mostrados por Aguilar. Los resultados de las excavaciones desarrolladas por Alarcón (2014), indican que hay un predominio del tipo La Selva Arenoso Aplicado con el 32%, le sigue el tipo Turrialba Tosco con el 13.53%, La Selva Café con 10.76% y el Zoila Rojo con el 8%.

3.2.6. Sitio arqueológico La Cabiria 1 (C-233-C 1)

Este sitio se encuentra localizado en el Valle de Turrialba, provincia de Cartago, Costa Rica. Rodríguez (2008) realizó un análisis de la cerámica de un contexto funerario de la fase La Selva, según él, dicho material, fue obtenido en las excavaciones desarrolladas por Snarskis en los años 2004 y 2005 en colaboración con estudiantes de Arqueología de la Universidad de Costa Rica. Entre sus hallazgos muestra una diferencia en cuanto a la recurrencia de tipologías cerámica de la fase La Selva respecto a otros sitios arqueológicos del Caribe de Costa Rica. Divide al tipo Roxana Morado Brillante-Anaranjado en cuatro variedades según sus características morfológicas. En la presente tesis se hizo una sumatoria de la tipología indicada para representarla como una sola. Los datos que a continuación se presentan son de una tabla elaborada por Rodríguez, quien refleja únicamente cerámica de la fase en mención, dando los siguientes resultados (Gráfico 10).

Gráfico 10. Rango porcentual y numérico de los tipos cerámicos de la fase La Selva del sitio La Cabiria 1.



Fuente: los datos fueron obtenidos de la Tabla 1, elaborada por Rodríguez, 2008: 56

Como se observa, en la cerámica del contexto funerario estudiada por Rodríguez, prevalece ampliamente el tipo Roxana Morado Brillante-Anaranjado con un 80.65%, en orden descendente le secundan los tipos Turrialba Grueso, con 11.19%, La Selva Arenoso Aplicado con 4.69%, el Trípode África con el 2.81%, Figuras Santa Clara con el 0.49%, el Anita Fino Púrpura con el 0.11%, y el Lajas Yacuaré con el 0.02%.

Como se logra evidenciar en los gráficos construidos mediante los datos obtenidos de los diferentes sitios referenciados, existen variaciones en cuanto a la recurrencia de tipologías cerámicas en cada sitio, incluso en diferentes excavaciones dentro de un mismo evidencian particularidades, tal es el caso de Guayabo de Turrialba, en el que hay diferencias significativas entre los sectores estudiados por Aguilar y Alarcón. Esto puede suponer que la demanda de consumo de los tipos cerámicos variaba según las áreas de actividades. Además, en el sitio La Cabiria 1, predomina el tipo Roxana Morado Brillante-Anaranjado, cerámica que en el resto de los sitios aparece en proporciones disminuidas.

Sin embargo, se puede considerar que el tipo La Selva Arenoso Aplicado es la cerámica que todos los sitios arqueológicos comparten, y aparece en proporciones significativas, seguida por

el Turrialba Tosco. Cabe señalar que el tipo Mercedes de Línea Blanca se comienza a producir en el último siglo de la fase La Selva y tiene mayor auge en la fase La Cabaña.

A diferencia de Chontales en el cual, el tipo Zamora Inciso prevalece de manera categórica en todos los sitios arqueológicos, a excepción del sitio Los Gutiérrez, en el Caribe de Costa Rica hay más equilibrios porcentuales de sus tipologías, al menos eso muestran las estadísticas mostradas.

CAPÍTULO IV. PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

4.1. Acabados de superficies

En este apartado se presenta el tratamiento de superficie de la cerámica arqueológica de Chontales que se analizó en el laboratorio. Para profundizar el estudio se ha tomado en cuenta las descripciones de Frank Gorin (1990), Edgard Espinoza y Dominique Rigat (1994) para dicha región.

En cuanto a la Vertiente Caribe de Costa Rica se ha retomado los estudios de William Kennedy (1968 y 1976), Carlos Aguilar (1978), y principalmente los estudios de Michael Snarskis (1975, 1976, 1978 y 1983).

4.1.1. Tratamiento de superficie de la cerámica de la fase Cuisalá del Departamento de Chontales, Nicaragua.

El tratamiento de superficie del material cerámico de la fase Cuisalá procedente de Chontales varía según los tipos. Incluso en un mismo tipo se pueden identificar algunas variaciones.

4.1.1.1. Engobe rojo sobre beige natural

En los materiales analizados de los sitios arqueológicos Los Gutiérrez, Sabana Grande, La Pachona y Aguas Buenas, se identificó que una de las prácticas usuales en la alfarería, fue la aplicación parcial del engobe rojo. El Zamora Inciso presenta engobe rojo en el borde y se extiende al interior del cuello y rara vez fue aplicado en la pared externa del cuerpo, cuando se hizo, se inició en el punto de inflexión del artefacto, Gorin (1990) encontró este elemento dentro del mismo tipo, pero con poca recurrencia. Este tratamiento de superficie se prolonga a otras tipologías de la fase Potrero (800-1200 d.C.) como en el tipo Ometepe Rojo Inciso.

El engobe rojo sobre beige natural, es característico en otras tipologías consideradas de producción local como el Acoyapa Bicromo Inciso y el Amerrisque Rojo Inciso, en algunos casos, esta característica se combina con el elemento pulido como el Arrayán de Cuello beige.

Gorin (1990: 353) identificó el tipo Níspero Rojo Sobre Beige. También ha sido identificado en tipologías tempranas como el Andes Rojo y Punteado de la fase Mayale I (500-200 a.C.).

4.1.1.2. Engobe rojo

Dentro de la colección cerámica analizada se encontró tipologías cubiertas con engobe rojo en la pared interna y externa, posiblemente este engobe fue aplicado a través de sumersión como

en el Chávez Blanco en Rojo, Tola Tricromo, y Acoyapa Tricromo. En algunos casos, este elemento fue aplicado solo en la pared externa como en el Lovigüisca Tricromo, y en el tipo León Punteado. Dicho acabado se combinó con el pulido, siendo una técnica que se inició a emplear en el período Bagaces (300-800 d.C.) de la Gran Nicoya (Denett, McCaffert y Bishop, 2012). Sin embargo, en el tipo Orqueta Rojo Inciso no se encontró el elemento pulido.

De la misma manera, existen otras tipologías, en las cuales, el revestimiento de engobe rojo se aplicó sobre decoraciones plásticas en los tipos Oyate Rojo, Segovia Anaranjado, Efigie de Rana y el Orqueta Rojo Inciso. En ocasiones, este revestimiento rojo se encuentra en tonalidad púrpura en combinación del elemento pulido.

4.1.1.3. Engobe blanco

Gorin (1990) identificó este tratamiento de superficie en los Atalaya Rojo Sobre Blanco y el Subasa Policromo, los cuales no fueron encontrados en la muestra analizada. Sin embargo, se identificaron otras tipologías como el Lóvago Rojo Sobre Blanco y tipologías que presentan ciertas características al tipo Carrillo Policromo.

Este tratamiento de superficie se remonta a las fases Mayales I y Mayales II (500 a.C-400 d.C.), en el tipo Matanga Policromo del departamento de Chontales. Dicha base cromática, también fue aplicada en otras regiones, dado que Richard Magnus (1974) la identificó en el tipo Pearl Lagoon Policromo del complejo Siteia (400 a.C-1 d.C.) del litoral del Caribe Sur de Nicaragua. Snarskis (1983) menciona la presencia de engobe blanco en algunos tipos de la fase El Bosque (Ilustración 23), mientras que Richard Cooke (1976) menciona dicho elemento en cerámica que fue elaborada en un rango temporal que va desde el 150 d.C. y el 450 d.C. en la Región Central de Panamá.

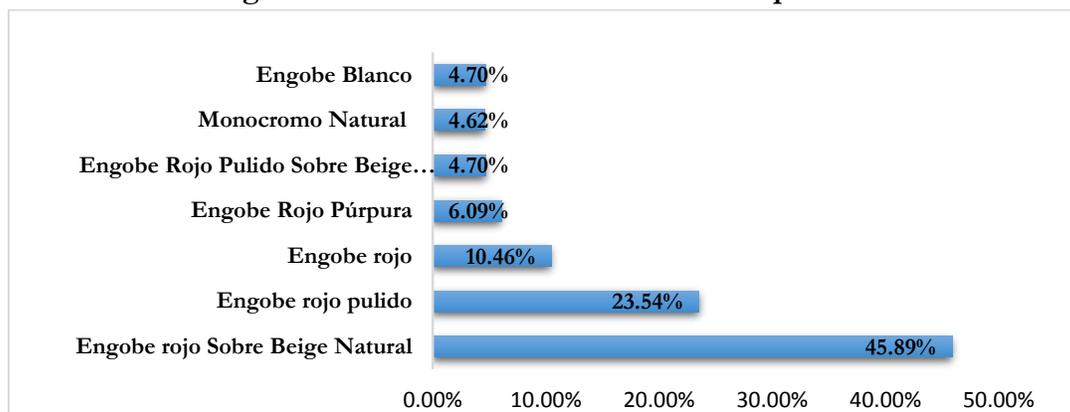
4.1.1.4. Monocromo alisado de color natural

En estudios previos, la cerámica definida como de tradición local, donde figura el tipo Zamora Inciso, se identificó que caracterizaba generalmente por el alisado monocromo de color natural, y fue el tratamiento de superficie con mayor presencia en la cerámica adscrita a la fase Cuisalá (Gorin, 1990 y Espinoza y Rigat, 1994).

Dentro de la cerámica analizada en este estudio, dicho elemento se identificó en poca cantidad en el tipo Zamora Inciso, mismo que caracteriza al tipo Potosí Aplicado y el Monocromo Inciso.

En el siguiente gráfico, se muestran los distintos acabados de superficie de Chontales con base a la muestra seleccionada de la fase Cuisalá (Gráfico 11). Gráfico 3. Porcentaje de cerámica con diferente tratamiento de superficie (300-800 d.C.) del departamento de Chontales.

Gráfico 11. Rango Porcentual de los tratamientos de superficie de Chontales



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Como se aprecia en el gráfico, la aplicación del engobe rojo, dejando en áreas el color natural de la pasta, es tratamiento de superficie con mayor predominio dentro de la muestra analizada, el cual representa 45.89% del total de los fragmentos estudiados. Le sigue el engobe rojo pulido con un 23.54%, que generalmente pertenecen a tipologías de la Gran Nicoya. En orden descendentes continúan el engobe rojo con 10.46%, y el engobe rojo púrpura con 6.09%. En menores proporciones, se identificó el engobe rojo pulido dejando áreas del color natural con el 4.70%, el engobe blanco con el 4.70%, y el monocromo natural con el 4.62%. Sin embargo, como ya se mencionó antes, el último, tuvo mayor frecuencia en los estudios previos.

Con base a los datos anteriores, se puede decir, que el engobe rojo sobre beige natural, el alisado monocromo natural y el engobe rojo pulido, son los principales tratamientos de superficies encontrado en la muestra cerámica adscrita a la fase Cuisalá.

4.1.2. Tratamiento de superficie de la cerámica de Caribe de Costa Rica

4.1.2.1. Engobe rojo

Michael Snarskis (1978:138) identificó en la fase El Bosque (300 a.C.-300 d.C.), algunas vasijas de color engobe rojo oscuro, como el tipo El Bosque Rojo. En un estudio anterior de William Kennedy (1976:88) identificó en la cuenca del río Reventazón, cerámica con este tratamiento de

superficie, en los tipos que él definió como Cristo Rojo del período Temprano (300 a.C-400 d.C.).

4.1.2.2. Engobe rojo en beige

El engobe rojo en beige es uno de los tratamientos de superficies utilizados en el Caribe de Costa Rica en la fase El Bosque (Ilustración 21 e Ilustración 22), pero a diferencia de la cerámica de Chontales, el engobe rojo era aplicado en el interior de los artefactos, en muchas vasijas se deja una franja de color agamuzado en el cuello del color de la pasta y en ocasiones esta franja se caracteriza por el color blanco (Snarskis 1975:4).

William Kennedy (1976:89) expone, en su estudio realizado en el Valle del Río Reventazón del Caribe Central de Costa Rica, que el engobe rojo sobre beige es menos frecuente entre los años 400 al 1400 d.C. y se da más apertura a la fabricación de otros tipos con diferentes tratamientos de superficie que se expondrán a continuación.

4.1.2.3. Engobe rojo, naranja y marrón

El revestimiento de engobe en los artefactos del Caribe de Costa Rica, generalmente se aplica sobre un alisado bien logrado. Snarskis (1978: 193) expone que el tratamiento de superficie varía de rojo-anaranjado, engobe naranja, y en ocasiones se presentan zonas púrpuras, rojo o marrón rojizo. El elemento ejecutado final, comúnmente era el pulido.

Estos tratamientos de superficie han sido reportados en otros estudios desarrollados en diferentes sitios del Caribe de Costa Rica como Guayabo de Turrialba (Alarcón, 2012) y Nuevo Corinto (Salgado *et. al*, 2013).

Snarskis (1978) expone que en la fase La Selva se mantiene el engobe rojo pulido sobre agamuzado en tipos como Guácimo Rojo en Beige y La Selva Agamuzado. Posteriormente Snarskis (1983: 108) menciona que la aplicación del engobe anaranjado-rojo caracteriza a tipos como La Selva Aplicado Arenoso. En otros tipos como el Mila Rojo-Anaranjado Esgrafiado (Snarskis, 1978:215-216) y La Selva Anaranjado-Morado (Snarskis, 1978: 209-211), se utilizaba el engobe naranja en muchos casos pulido.

El engobe rojo sobre natural es una de las características que comparten la cerámica de Chontales y el Caribe de Costa Rica, pero en tipologías completamente distintas. Además, mientras Chontales se afianza dicho tratamiento de superficie en las principales tipologías de producción

local de la fase Cuisalá como el Zamora Inciso y el Acoyapa Bicromo Inciso, en el Caribe de Costa Rica desaparece paulatinamente y comienza a prevalecer los otros engobes señalados.

En Chontales solo se identificaron el 6.9 % de fragmentos cerámicos con engobe rojo púrpura, pero son materiales sin contextos del sitio Sabana Grande, excepto uno que se encontró asociado a los tipos de la fase Cuisalá. Esto permite sugerir que, por su baja frecuencia este tratamiento de superficie no era muy conocido por los alfareros prehispánicos de esta región, aunque falta mayores estudios para corroborar el dato.

La mayoría de los artefactos cerámicos con engobe rojo pulido son de cerámicas adjudicadas a la Gran Nicoya como el Chávez Blanco en Rojo, Tola Tricromo, y León Punteado. El engobe blanco es más característico en la cerámica del departamento Chontales que en el Caribe de Costa Rica, e incluso, comienza a aparecer en fases tempranas, como ya se ha indicado.

4.2. Elementos decorativos

Los atributos decorativos que se han identificado para cada región estudiada se destacan como uno de los elementos más importantes en este trabajo, puesto que permiten realizar inferencias respecto a la reproducción social y la configuración de los territorios de los pueblos entre el 300 y 800 d.C.

4.2.1. Decoración cerámica de Chontales

La mayoría de la muestra cerámica analizada del departamento de Chontales, se caracteriza por la combinación de color rojo, dejando áreas con el color natural de la pasta, donde se ejecutaron las decoraciones plásticas, entre las cuales predominan los elementos incisos.

Estas características se presentan principalmente en los tipos Acoyapa Bicromo Inciso (Ilustración 25), encontrado en el sitio Los Gutiérrez, cuyos rasgos se definen por bandas anchas de color rojo, alternadas con bandas de color natural de la pasta, donde se trazaron líneas incisas entrecruzadas y en ocasiones se aplicaron punteados.

Estas combinaciones de elementos también son encontradas en el tipo Zamora Inciso (Ilustración 26), pero el engobe rojo se aplicó en el borde y en el interior del cuello, en el exterior del mismo, se dejó del color natural, sobre el cual se trazaron patrones de líneas incisas, orientadas de manera oblicuas. En algunos casos el engobe rojo, también fue aplicado en el exterior de los cuerpos y se encuentra mal conservado.

Estas características se asemejan al Amerrisque Rojo Inciso (Ilustración 27), pero el color del engobe tiene una tonalidad más clara, y en el Arrayán de Cuello Beige, pero este último no presenta incisiones.

Ilustración 25. Acoyapa Bicromo Inciso



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Ilustración 26. Zamora Inciso



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Ilustración 27. Amerrisque Rojo Inciso



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Asimismo, se encontró la combinación de engobe rojo, dejando áreas de color natural, donde se aplicó pastillaje en forma de cordón, sobre los cuales se trazaron incisiones en forma de zigzag en el tipo Amerrisque Aplicado Inciso (Ilustración 28).

Ilustración 28. Amerrisque Aplicado Inciso



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Las combinaciones de monocromías de coloraciones rojas sobre decoraciones plásticas fueron identificadas dentro de la colección analizada. Un engobe rojo disolvente fue aplicado sobre figuras modeladas y excisiones en el Segovia Anaranjado (Ilustración 29). Este elemento cromático pero resistente, se aplicó sobre acanalados en el tipo Orqueta Rojo Inciso (Ilustración 30) y sobre pastillaje en el tipo Oyate Rojo (Ilustración 31). Asimismo, se encontró cerámica revestida de engobe color rojo púrpura sobre figuras modeladas (Ilustración 32).

Ilustración 29. Segovia Anaranjado



Ilustración 30. Orqueta Rojo Inciso



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Ilustración 31. Oyate Rojo



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Ilustración 32. Sabana Grande Aplicado



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Se identificó cerámica monocroma de color natural que se presentan incisiones bien logradas, que, por la presencia de crestas o rebabas, indican que fueron trazadas cuando los artefactos aun conservaban su estado plástico, a este tipo se le asignó el nombre provisional de Monocromo Inciso (Ilustración 33) y cerámica con pastillaje en forma de pelotas sobre un alisado burdo en el tipo Potosí Aplicado de la Gran Nicoya (Ilustración 34).

Ilustración 343. Monocromo Inciso



Ilustración 334. Potosí Aplicado



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Ilustración 35. Lovigüiscas Tricromo



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Otros estilos decorativos de influencia gran nicoyana, se caracterizan principalmente por decoraciones cromáticas, de engobe rojo pulido sobre las cuales se trazaron patrones lineales de color blanco en el Chávez Blanco sobre Rojo (Ilustración 35); tricromías, de engobe rojo, pero con pintura negra y rosado tenue como el Tola Tricromo (Ilustración 36). De la misma manera, se identificó otras tipologías pintadas de color negro y rosado sobre engobe rojo pulido como el Acoyapa Tricromo (Anexo I: Tipo 19), y el Lovigüiscas Tricromo (Ilustración 37), Carrillo Policromo (Anexo I: Tipo 28), Lóvago Rojo Sobre Blanco (Anexo I: Tipo 8), cerámica con pintura morada sobre engobe naranja (Anexo I: Tipo 9). Estas últimas tipologías mencionadas aparecen en bajas proporciones, y se encuentran generalmente en el sitio Los Gutiérrez.

Ilustración 36. Chávez Blanco Sobre Rojo



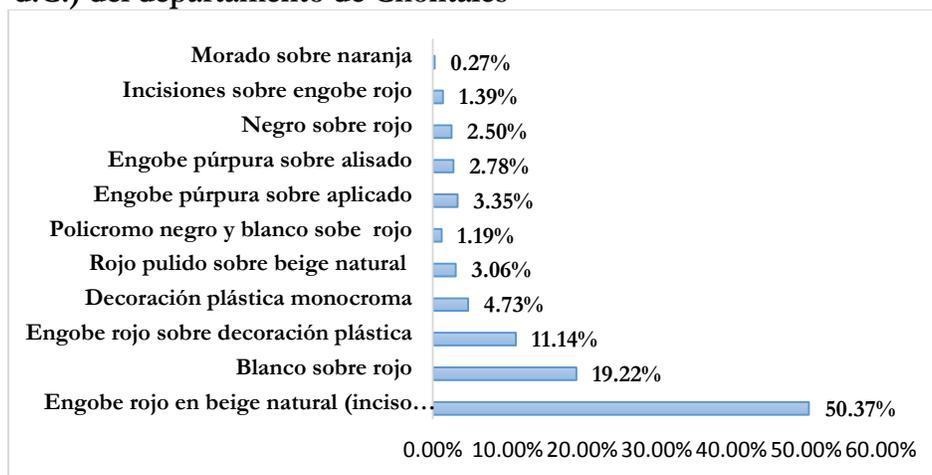
Ilustración 37. Tola Tricromo



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

La manifestación del comportamiento decorativo de Chontales se muestra a continuación (Gráfico 12).

Gráfico 12. Porcentaje de diferentes decoraciones de la cerámica de la Fase Cuisalá (300-800-d.C.) del departamento de Chontales



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Como se observa en el Gráfico 4, en la muestra analizada los modos predominantes se caracterizan por la presencia de engobe rojo sobre color natural, sobre el cual, se trazaron las incisiones. Magnus (1975: 3 y 4) menciona que en otros dos sitios que excavó en Chontales, los materiales se caracterizan por cerámicas monocromas con incisiones entrecruzadas, incisiones en forma de textiles, y perforaciones que se encuentran principalmente en el sitio Copelito, y en el sitio Cerna destaca cerámicas con aplicaciones en algunos fragmentos, y perforaciones con menor diámetro, pero no contamos con datos cronológicos ni absolutos ni relativos que nos puedan indicar la fases a las que estos tipos corresponden.

Es muy poco recurrente la presencia decorativa modelada, sin embargo, los datos de Gorin (1990) y Espinoza y Rigat (1994) muestran un predominio de cerámica monocromas de color natural de la pasta con impresiones dactilares en el tipo Zamora Inciso. Los resultados de esta tesis y los estudios citados, sugieren que la cerámica de la fase Cuisalá, se caracterizaba por la bicromía de pintura roja y áreas de color natural con incisiones y las monocromías incisas

4.2.2. Decoración cerámica del Caribe de Costa Rica

A diferencia de los atributos decorativos de Chontales, Nicaragua, la cerámica de la fase La Selva de la Vertiente Caribe de Costa Rica, presenta una gran variedad de decoraciones plásticas, en la que se aplicó una amplia diversidad de técnicas (Snarskis, 1976, 1978, 1983). Entre las decoraciones ahuecadas destacan el estampado con cocha, estampado de carrizo, punzonadas, impresiones cilíndricas, impresiones triangulares, líneas incisas que forman figuras geométricas, y el esgrafiado.

Las decoraciones en relieves son representadas por la aplicación de adornos zoomorfos y antropomorfos modelados, aplicaciones de pelotitas y de tiras de arcilla. Como se había mencionado antes, también era común los elementos cromáticos como la aplicación de los colores púrpura, café, anaranjado, rojo. Además, no se había abandonado completamente la práctica de dejar áreas agamuzadas o color natural de la pasta. Las combinaciones decorativas pintadas no son muy variadas, resaltan el color púrpura y/o morado, rojo o marrón sobre un revestimiento anaranjado o sobre el color natural, y en otros casos solo se aplicaba un elemento cromático de los colores ya indicados.

Como ya se mencionó, los alfareros de la fase en estudio privilegiaban los adornos modelados, técnica que se hereda de los alfareros de la fase El Bosque (Ilustración 38). Entre los motivos comunes que se encuentran en los artefactos se pueden señalar las “iguanas, ranas, cangrejos, tortugas, pizotes, monos, águila arpía y otros pájaros (...) y camélidos como llama o guanaco (...) los felinos son raros y los rostros humanos son un motivo popular” (Snarskis, 1978: 143).

Ilustración 38. El Bosque Rojo sobre Agamuzado



Fuente: Snarskis, 1983: 91, b. Snarskis, 1983: 90 (sin escala)

Las técnicas empleadas en el Caribe costarricense, no se separan por tipologías, porque los artefactos cerámicos, generalmente se caracterizan por la combinación de elementos plásticos y cromáticos.

Algunos tipos fueron decorados aplicando el rojo sobre agamuzados, pero representan la menoría de las tipologías de la fase La Selva, muchas de las, conservan rasgos decorativos de la fase El Bosque, por la presencia del color natural, pintura lineal en el interior de la escudilla, y pintura en negativo (Snarskis, 1983: 104).

A continuación, se describe cada una de las tipologías del Caribe de Costa Rica, tomando como referencia la tesis de doctorado de Michael Snarskis y en ocasiones nos apoyamos en otros estudios desarrollados en la región.

El tipo Zoila Rojo (Ilustración 39) presenta un buen alisado, sobre el cual se le aplicó engobe de color rojo o marrón rojizo y pulido. Los artefactos fueron decorados con aplicaciones de cabeza y colas de animales que fueron cubiertos con el engobe característico. A la vez, fueron entallados con líneas incisas finas, formando motivos simples, circular o paneles geométricos en la parte exterior del cuerpo, como triángulos que probablemente representan cocodrilos (Snarskis, 1978: 201). Estas incisiones parece que se ejecutó cuando los artefactos habían perdido su estado plástico, ya que en las imágenes observadas en los diferentes estudios que hacen referencia del mismo, no se observa la usencia de rebabas y los trazos incisos presenta una coloración diferente al tratamiento de superficie cromático. En algunas zonas se le aplicó color marrón o púrpura, y en algunos casos tienen pintura en negativo.

Ilustración 39. Zoila Rojo



Fuente: Rodríguez, 2008: 87

El tipo Mila Rojo-Anaranjado Esgrafiado (Ilustración 40) como su nombre lo indica, está cubierto de un engobe de color marrón rojizo o anaranjado, sobre el cual se le aplicó una banda de color rojo alrededor del cuello y luego pulido. Fue decorado con líneas grabadas finas curvilíneas (Snarskis, 1978:215-216). Al igual que el Zoila Rojo, este tipo fue decorado después del secado o cocido por la ausencia de rebabas y porque los trazos tienen una coloración diferente al tratamiento de superficie. Como se observa en la ilustración, también se le aplicaba elementos modelados zoomorfas.

Ilustración 40. Mila Morado-Anaranjado Esgrafiado



Fuente: a) Snarskis, 1983: 106 (sin escala), b) Ceramoteca del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica.

El tipo Anita Púrpura (Ilustración 41) se caracteriza por la aplicación del engobe rojo o marrón rojizo, presenta decoraciones de líneas incisas finas similar al tipo Zoila (Snarskis, 1978:208). El mismo autor refiere que este tipo presenta áreas sin engobar, entre las que se encuentra los soportes que tiene adornos zoomorfos en combinación con las líneas incisas indicadas.

Ilustración 41. Anita Púrpura



Fuente: Salgado *et. al*, 2013: 43

El tipo La Selva Café (Ilustración 42) se caracteriza por un buen alisado sobre el cual se aplicó el engobe marrón rojizo o café y el elemento pulido. Tiene diferentes adornos decorativos, entre los cuales destacan pastillaje en forma de pelota con impresiones cilíndricas y cabeza humana triangular (Snarskis, 1978:211). En algunos casos también presentan patrones de líneas incisas finas en el exterior de la circunferencia de los artefactos, trazadas después del secado o cocido.

Ilustración 42. La Selva Café



Fuente: Alarcón, 2014: 195, fig. 43

El tipo La Selva Anaranjado-Morado Pulido (Ilustración 43) presenta engobe de color anaranjado (Snarskis, 1978: 209) en ocasiones de color beige (Rousse; 2011: Ixxx), luego se le aplicó en patrones lineares pintura de color marrón o púrpura. Se decoró con patrones geométricos pintados-pulido y se trazaron líneas de color blanco y pintura en negativo. También pueden encontrarse elementos en relieve como aplicaciones de pastillaje con impresiones cilíndricas o en forma de muesca. Entre otros elementos decorativos de este tipo, se encuentran incisiones sobre el engobe, efectuadas después del secado o posterior a la cocción, similar a los tipos anteriormente descritos.

Ilustración 43. La Selva Anaranjado-Morado Pulido



Fuente: Snarskis, 1983: 106 (sin escala). Modificado por Deyvis Oporta Fonseca

El tipo Turrialba Tosco (Ilustración 44) presenta alisado; en algunos casos este se efectuó de manera parcial porque se observan ciertas imperfecciones en la superficie. Entre los elementos decorativos plásticos, se observa patillajes continuos en forma de pelotas alrededor del labio sobre los cuales se ejecutaron impresiones cilíndricas, o bien, se aplicó pastillaje en forma de tira ondulada (Snarskis, 1978:203). También en este tipo se puede encontrar puntuaciones en filas alrededor del cuello. Los elementos cromáticos se caracterizan por la aplicación de pintura de color rojo o marrón realizados en zonas o en bandas. Snarskis refiere que el Turrialba Tosco y el Angostura Beige (Aguilar: 1972: 68-71) pueden ser considerado como uno solo y parece ser de producción local de la zona de Turrialba.

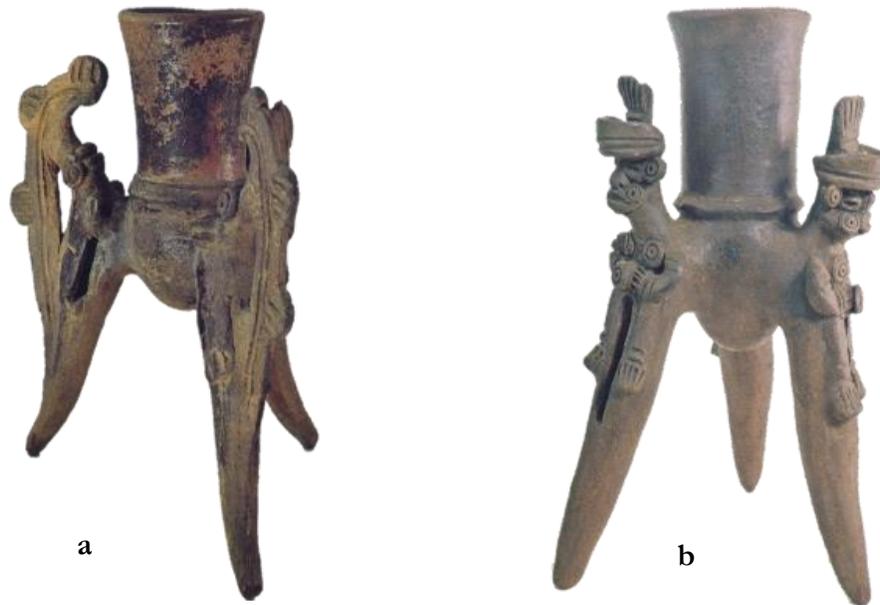
Ilustración 44. Turrialba Tosco



Fuente: Ceramoteca del Laboratorio de Arqueología de la UCR. Editadas por Deyvis Oporta Fonseca

Por su parte, el tipo Trípode África (Ilustración 45) se caracteriza por un engobe rojo o marrón rojizo, generalmente pulido. Presenta figuras modeladas zoomorfas y antropomorfas, que fueron aplicadas principalmente en la parte media y superior de los soportes largos y ahuecados, dichos elementos se dejaban del color natural de la pasta (Snarskis, 1978:204). En ocasiones se encuentran con una tira de arcilla modelada y aplicada alrededor de los artefactos, ubicada entre la boca y la base. Además, se pueden encontrar incisiones y grabados.

Ilustración 45. Trípode África



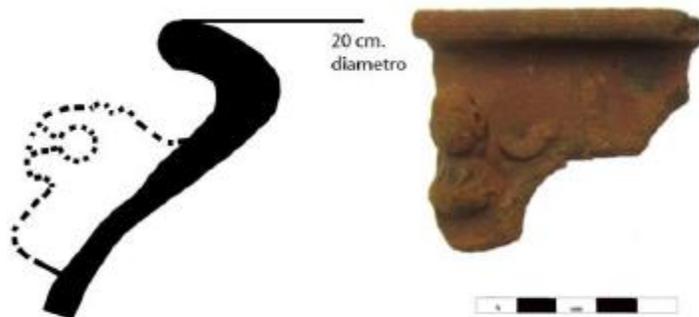
Fuente: a. Snarskis, 1983: 103 (sin escala), b. Snarskis: 1983:105 (sin escala). Editados por Deyvis Oporta Fonseca

La Selva Arenoso Aplicado (Ilustración 46). Según Snarskis (1978: 206), este tipo presenta una gran variedad de modos diagnósticos decorativos. Entre los elementos plásticos destacan motivos ahuecados y de relieve. En los primeros sobresalen los estampados de carrizo, impresiones triangulares, impresiones muescadas, líneas punteadas finas y onduladas, líneas incisas paralelas con formas de arcos o triángulos en el cuello, ejecutadas antes de la cocción. En las decoraciones de relieve destacan figuras modeladas zoomorfas y aplique de pelotas que pueden estar en el cuello o el cuerpo (a veces con impresión muescadas). Entre los elementos cromáticos se encuentran la aplicación del color marrón o púrpura sobre un engobe de color naranja. Cabe reseñar que las estadísticas mostradas en el capítulo anterior, este tipo es que el mayor prevalece dentro de la fase La Selva en los sitios arqueológicos del Caribe de Costa Rica, al menos en la Vertiente Central.

Ilustración 46. La Selva Arenoso Aplicado



a



b



c

Fuente: a) Snarskis, 1983: 104 (sin escala), b) Salgado et.al. 2013: 37, y c) Salgado *et. al.*, 2013: 43

En el tipo Guácimo Rojo sobre Agamuzado, el elemento plástico que decoran a los artefactos es la aplicación de pelotitas que forman arcos o triángulos. Entre los elementos cromáticos destacan la aplicación líneas verticales y horizontales (Snarskis, 1978: 198), en los paneles de

color beige. Snarskis dice que la mayoría de los elementos decorativos de este tipo están presente en tipologías de la fase El Bosque.

El tipo Lajas Yacuaré (Ilustración 47) se caracteriza por presentar un reborde, apliques de pelotas suavizados (apenas simulados), cargado hacia el reborde, a menudo rodeados de manchas de pintura de color rojo, marrón o anaranjado, estos generalmente pulido. También presenta el color negro orgánico, al parecer en líneas verticales simples en el interior del recipiente. Frecuentemente se deja sin engobar la pared exterior del cuello, en el cual pueden encontrarse rostros humanos estilizados (Snarskis, 1978:212). Snarskis unió a los tipos Lajas Yacuaré y Lajas Bicromo (Aguilar; 1972: 54-85) dentro del tipo que se está describiendo. Aguilar sostiene que también, los artefactos pueden presentar incisiones inclinadas con apariencia torzal en el reborde, y las aplicaciones pueden presentar pequeñas oquedades, y entre otros elementos cromáticos aparecen rayas anchas de los colores indicados.

Ilustración 47. Lajas Yacuaré



Fuente: Ceramoteca de la Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica. Editado por Deyvis Oporta Fonseca. La imagen es del tipo definido por Aguilar (1972:54-58) como Yacuaré Bicromo.

Snarskis (1978:119-120) también encontró el tipo Figurillas Santa Clara (Ilustración 48) que presentan pintura blanca, negras o amarillas aplicadas posterior a la cocción. Sin embargo, señala que la mayoría se encuentran sin decoraciones cromáticas, y arguye que esto puede ser causado por el intemperismo. Además, explica que son sonajeros y juguetes para niño, pero también

fueron encontrado en un contexto funerario del sitio La Montaña, lo cual puede tener una connotación ritual en las practicas funerarias.

Ilustración 48. Figurillas Santa Clara



Fuente: Snarskis, 1983, 98 (sin escala)

Finalmente, está el tipo Roxana Morado Brillante-Anaranjado (Ilustración 49), caracterizado por la aplicación de engobe de color anaranjado (Snarskis, 1978: 198 y Rouse, 2011). Posterior a dicho tratamiento de superficie se trazaron líneas de color marrón o morado en el interior y exterior del borde, y se dibujaron con el mismo color, motivos zoomorfos estilizados en el interior de los artefactos.

Ilustración 49. Roxana Morado Brillante-Anaranjado



Fuente: Snarskis, 1983: 102 (sin escala). Editado por Deyvis Oporta Fonseca

4.3. Síntesis de los tratamientos de superficie y rasgos decorativos de la cerámica arqueológica de Chontales y el Caribe de Costa Rica.

Como se ha logrado mostrar, existen diferencias significativas en la implementación de técnicas para transformar la superficie y diseñar los elementos ornamentales de los artefactos cerámicos entre las regiones comparadas. Esto aduce, que dentro de estas regiones se originaron conocimientos propios, dado que las tipologías son completamente distintas, con ello se puede argumentar que las relaciones entre los pueblos de estas regiones eran esporádicas y las invenciones alfareras generalmente se desarrollaban a nivel local, principalmente dentro del departamento de Chontales. El Caribe de Costa Rica comparte el uso de técnicas con otras regiones de dicho país, sin embargo, esa parte se profundizará posteriormente.

A continuación, mostramos un cuadro comparativo en el cual se reflejan los niveles en que se presentan el tratamiento de superficie y las técnicas decorativas de las áreas en cuestión (Tabla 18).

Tabla 18. Comparación de las principales técnicas que marcaron los estilos decorativos de Chontales, Nicaragua y el Caribe de Costa Rica

Chontales		Costa Caribe de Costa Rica
Plástica (huecas y en relieve)		
	Estampado	
	Impresiones cilíndricas y triangulares	
	Incisiones en estado plástico	
	Impresiones dactilares	
	Incisiones posterior al secado o después de la cocción	
	Aplicaciones de figuras modeladas zoomorfas y antropomorfas	
	Pastillaje en forma de cordón y de pelotas	
Planas (tratamiento de superficie y uso de colores)		
	Alisado	
	pulido	
	Anaranjado	
	Rojo	
	Café	
	Blanco	
	Púrpura	
	Negro	
	Muy Frecuente	
	Frecuente	
	Bajo o inexistente	

Fuente: Elaborado por Deyvis Oporta Fonseca

Como se logra observar en la tabla anterior, en ambas regiones hay una amplia utilización de técnicas plásticas, pero no son utilizadas con la misma frecuencia, ni tampoco se ejecutaron los mismos motivos.

En Chontales, los tipos se caracterizan principalmente, por las incisiones en estado plástico, bicromía roja dejando áreas del color natural con incisiones sobre el color natural y las monocromías incisas con impresiones dactilares (Gorin, 1990). Las decoraciones plásticas eran ejecutadas antes del secado y la cocción, dado a que frecuentemente se encuentran rebabas a las orillas de los surcos. La combinación de los elementos decorativos en esta región era sencilla, y como se ha anotado, generalmente había una separación entre las zonas cromáticas y las áreas con decoraciones plásticas. A pesar que se continúa produciendo artefactos con policromías, estos tienden a disminuir respecto a las fases tempranas (Gorin, 1993). Sin embargo, también se encontraron materiales con engobe sobre decoraciones plásticas, pero es una técnica que aparece en bajas densidades.

En cambio, en el Caribe de Costa Rica, la combinación de los elementos decorativos era más diversa. Destacan la utilización de diferentes colores como el púrpura, naranja, rojo, púrpura sobre agamuzado o color natural de la pasta, púrpura sobre anaranjado, los cuales generalmente se encuentran pulido. A la vez, los artesanos de esta región estaban provistos de conocimientos de diferentes técnicas plásticas que las combinaban con recurrencia. Sobresalen, la aplicación de figuras modeladas, el pastillaje, impresiones, y el estampado. Como ya se ha referido anteriormente, el engobe era aplicado antes o después de las decoraciones plásticas, algunas veces las decoraciones modeladas se dejaban del color natural, y en otros tipos las incisiones se ejecutaban después del engobado, cuando los artefactos habían perdido su plasticidad. Las combinaciones de los elementos indicados le daban a la cerámica de dicha región una tendencia barroca que inicia en la fase El Bosque (Snarskis, 1983).

4.3. Comparaciones morfológicas.

En este acápite se hace una clasificación comparativa de las nomenclaturas morfológicas de los artefactos para cada región, las cuales se han dividido en cinco categorías. Destacan las ollas (Ilustración 50), escudillas (Ilustración 51), cuencos (Ilustración 52), tecomates (Ilustración 53), y jarrones en formas de floreros (Ilustración 54).

Los bordes que a continuación se describen del departamento de Chontales son los que se dibujaron en laboratorio, pero también se toman los dibujos elaborados por Frank Gorin en 1990. Mientras tanto, las formas del Caribe de Costa Rica, se obtuvieron de la tesis doctoral de Snarskis (Snarskis, 1978).

4.3.1 Ollas

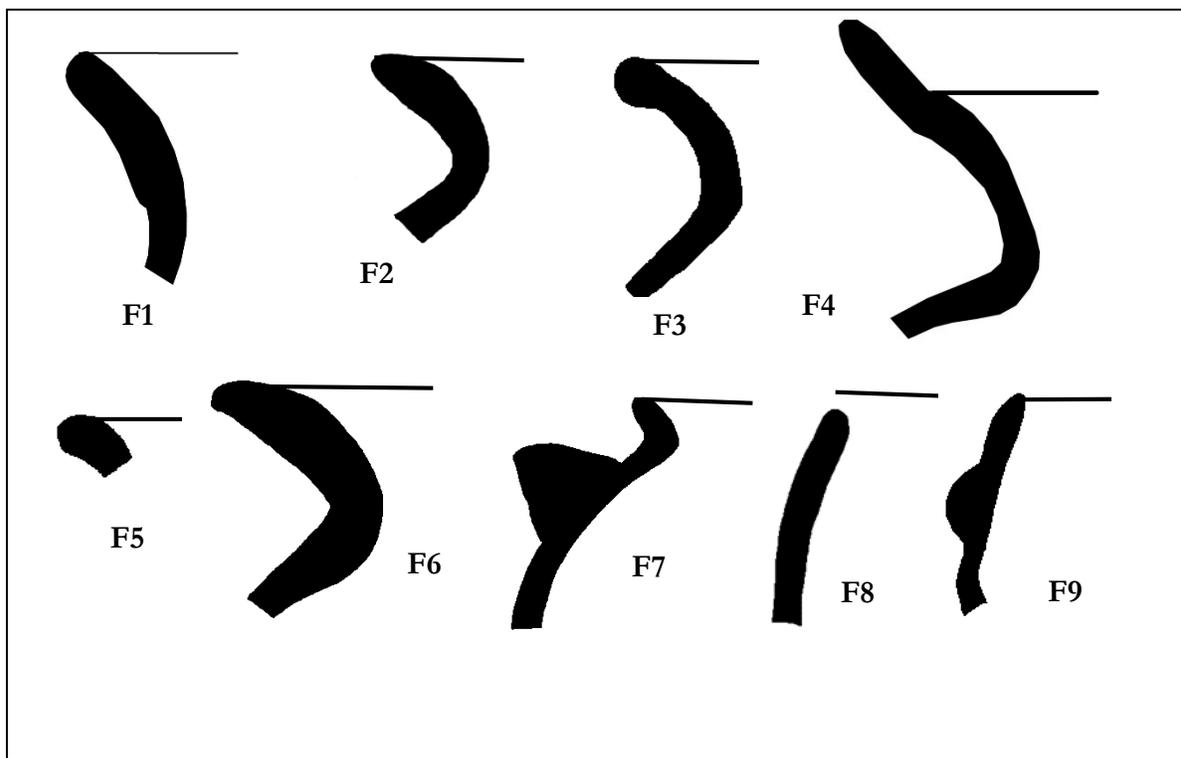
Según Balfet *et. al* (1992:29), las ollas son vasijas cerradas, con o sin cuello, generalmente su altura es igual a una y hasta dos veces el diámetro.

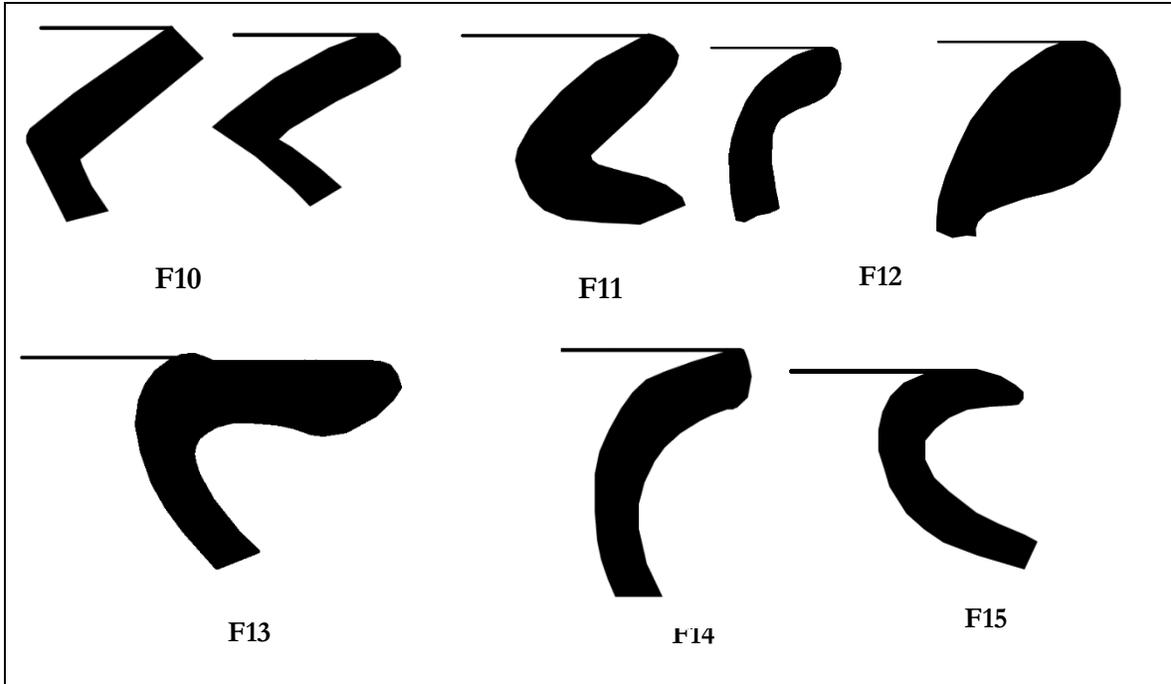
En Chontales, las ollas se han encontrado en las siguientes variantes: ollas con cuerpo globular, de cuello convexos, borde largo y labio redondeado (F1) en el tipo Zamora Inciso. En la muestra analizada, solo se encontró un ejemplar de esta forma, pero con labio adelgazado (F2), perteneciente al mismo tipo; asimismo se encontraron ollas con cuerpos globulares, de cuellos cóncavos y de labios reforzado en el exterior, en el tipo Juigalpa Rojo Lustroso (F3) y en algunos casos con modelado en el borde, en la misma tipología (F4). También se identificaron ollas de

cuello ligeramente cóncavo y de labio redondeado en el Amarrisque Rojo Inciso (F5); ollas de cuello angular y de labio adelgazado en el Arrayan de Cuello Beige (F6); ollas de cuello y borde corto y labio redondeado en el tipo Efigie de Rana (F7); ollas sin cuello con paredes invertida y de labio adelgazado en el tipo Orqueta Rojo Inciso y de labio redondeado en el tipo Acoyapa Tricromo (F8); y ollas de silueta compuesta, con paredes ligeramente invertidas en el tipo Sabana Grande Aplicado (F9).

Por su lado, en el Caribe de Costa Rica, las ollas están definidas de la siguiente manera: ollas con cuello angular, borde largo y labio redondeado o aplanados (F10), presentes en el tipo Guácimo Rojo en Beige; ollas con cuellos estrechos ligeramente angular, de borde corto y labio adelgazado (F11), igualmente en el Turrialba Tosco; ollas de cuellos largos, de bordes doblados hacia afuera (F12), en el Turrialba Tosco; ollas con cuello corto y borde evertido de manera horizontal (F13) en La Selva Arenoso Aplicado; ollas de cuellos altos y de bordes cortos inclinados hacia afuera (F14); y ollas pequeñas, de cuello cóncavo y labio adelgazado (F15).

Ilustración 50. Ollas de Chontales y el Caribe de Costa Rica (300-800 d.C.)





Fuente: F1. Gorin (1990: Fig. VII 47 a.b.c). Editada por Deyvis Oporta Fonseca. F2-F9. Deyvis Oporta Fonseca, F10. Snarskis (1978: 345, R15) F11. Snarskis (1978: 348, R26), F112. Snarskis (1978: 349, R27), F13. Snarskis (1978: 349, R28). F14. Snarskis (1978: 350, R30), F15. Snarskis (1978: 352, R37)

Las ollas en Chontales son generalmente cóncavas de labios redondeados, en algunos casos de labio reforzado, generalmente cada variante representa a un tipo. En cambio, en el Caribe de Costa Rica, se caracterizan por ser de cuello alto, borde evertido, en algunos casos, dispuestos completamente de manera horizontal, y con labios aplanados. El tipo Turrialba Tosco es el que se manifestó en la mayoría de las variantes.

4.3.2. Escudillas

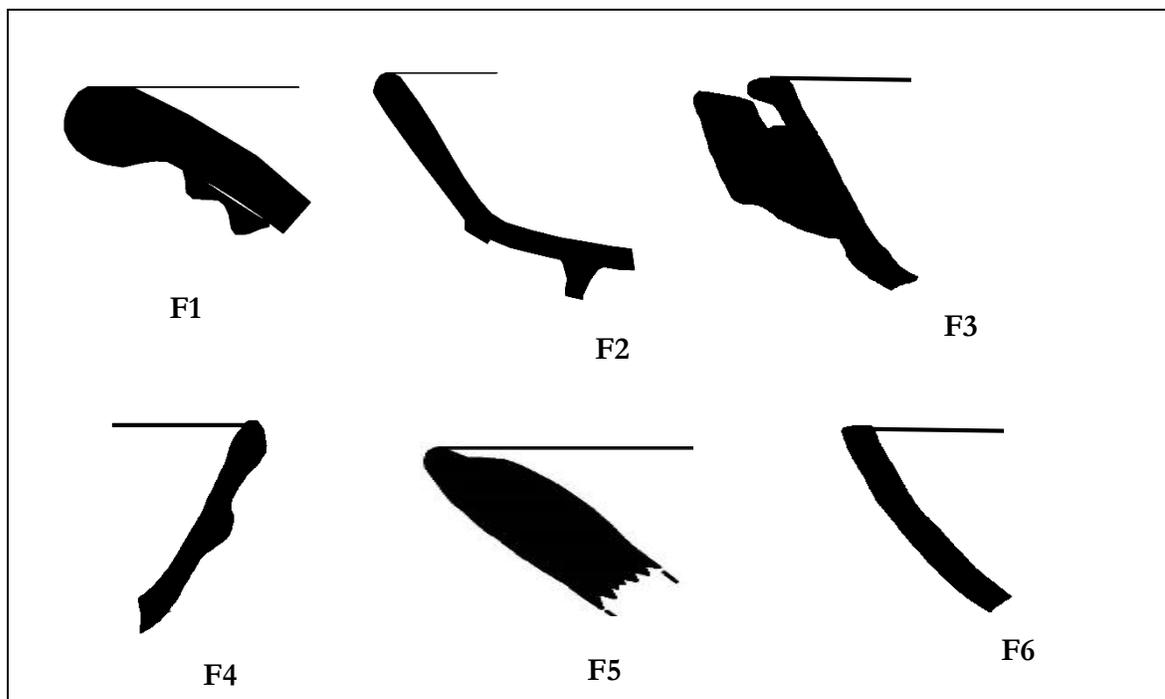
Balfet *et. al* (1992: 23) sostienen que las escudillas son vasijas fuertemente divergentes y cuyo diámetro de boca tienen entre dos y media a cinco veces la dimensión de la altura.

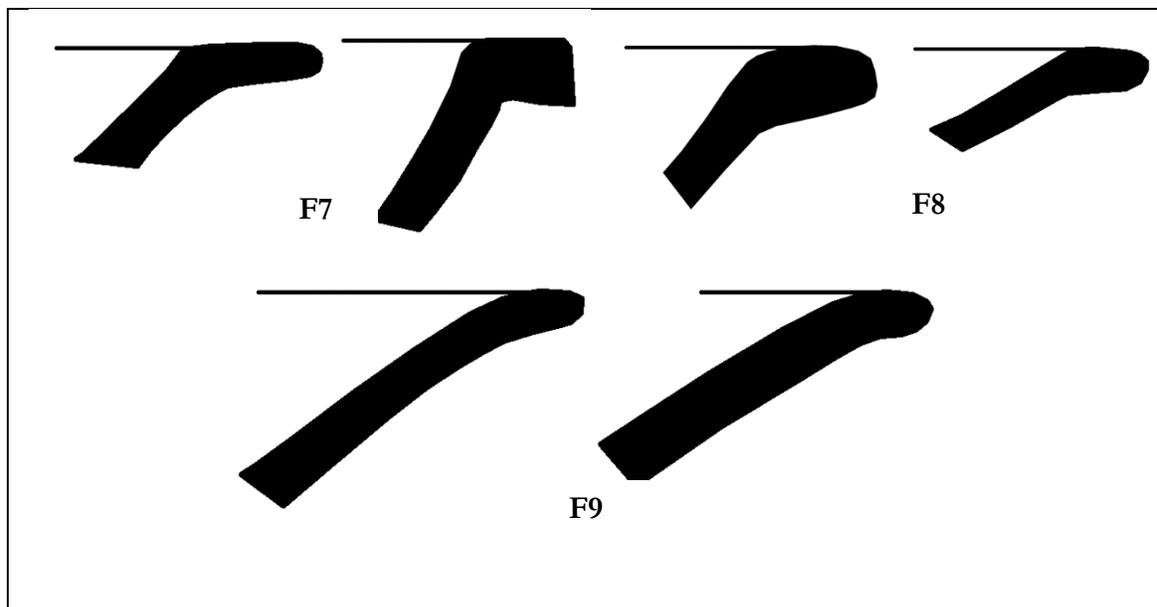
Gorin (1990) reportó escudilla de pared divergente, con labio reforzado (F1) en el Potosí Aplicado. También identificó escudilla de pared divergente, labio redondeado, base plana y con soportes huecos y soportes planos (F2) en el tipo Subasa Policromo. En la muestra analizada se identificó la última variante, pero sin soporte y con labio evertido en el tipo Segovia Naranja (F3), y en el tipo Sabana Grande Aplicado, pero con el borde directo y ligeramente adelgazado (F4); escudillas de paredes divergentes y con acanalados en el interior del borde en el tipo Chávez

Blanco sobre Rojo (F5); y escudilla simple con pared divergente y de labio ligeramente aplanado en el tipo León Punteado (F6).

En el Caribe de Costa Rica se reportaron escudillas con paredes divergentes, de bordes evertidos de manera horizontal, de labios aplanados y redondeados (F7) presentes en los tipos La Selva Arenoso Aplicado, Guácimo Rojo en Beige, Zoila Rojo y La Selva Marrón; escudillas poco profundas con labio evertido y redondeado, con soportes trípodes largos y huecos (F8) que corresponde al tipo La Selva Arenoso Aplicado; y escudillas semejantes al anterior, con borde evertido y ligeramente simulado (F9) en el tipo La Selva Arenoso Aplicado.

Ilustración 51. Escudilla de Chontales y el Caribe de Costa Rica (300-800 d.C.)





Fuente: F1. (Gorin, 1990; Fig. VII 49, a-c), F2. (Gorin, 1990: 369, Fig. 42, Fig. 43 y Fig. 44), modificado por Deyvis Oporta Fonseca. F3-F6. Deyvis Oporta Fonseca. F7. (Snarskis, 1978: 348: R25), F8. (Snarskis, 1978: 351: R34), y F9. (Snarskis, 1978: 351: R35), editados por Deyvis Oporta Fonseca.

Se puede observar que en Chontales se presentan una mayor variedad de escudillas, las cuales generalmente se diferencian por la estructura de los bordes, y, en algunos casos, por la profundidad de los artefactos. A diferencia de las ollas, en las escudillas hay más tipologías que comparten la misma forma.

En el Caribe de Costa, las escudillas generalmente se muestran con labios evertidos, dispuestos de manera horizontal, similar a la forma del Níspero Rojo sobre Beige perteneciente a la fase Mayales II (200 a.C-800 d.C), del departamento de Chontales. En algunos casos las escudillas de estas regiones, se asemejan por presentar soportes trípodes huecos, aunque los del Caribe de Costa Rica son más alargados, pero se diferencian en los diseños de los labios.

4.3.3. Cuencos

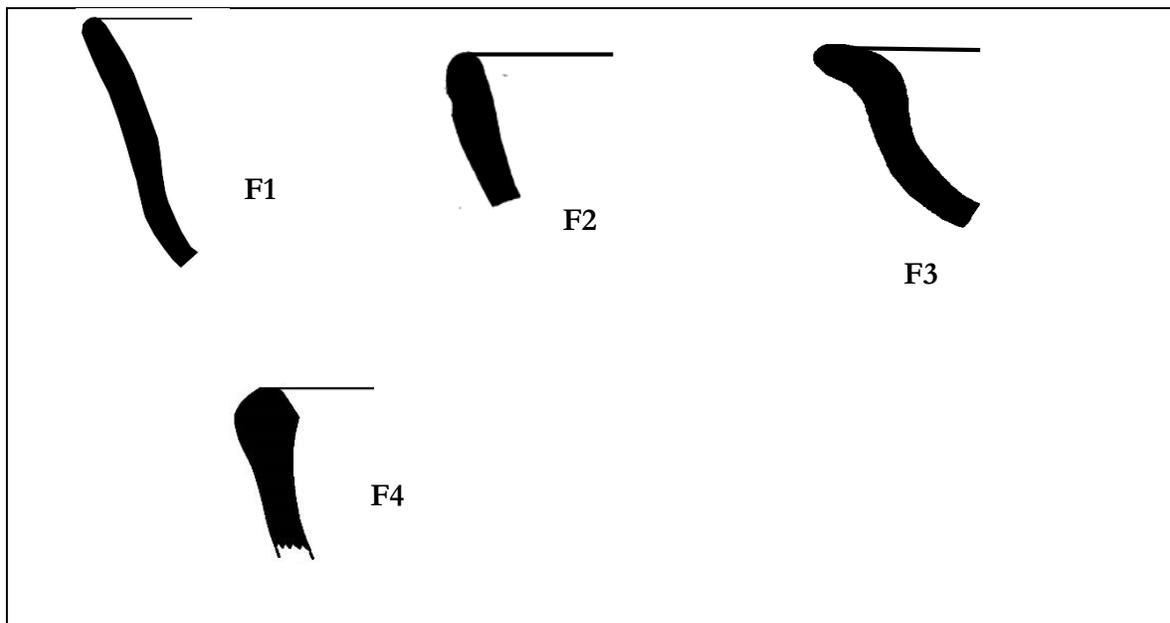
Según Balfet *et. al* (1992:25) los cuencos son vasijas abiertas con paredes levemente divergentes y cuyo diámetro de la boca tiene entre una vez y media a dos veces y media la dimensión de la altura.

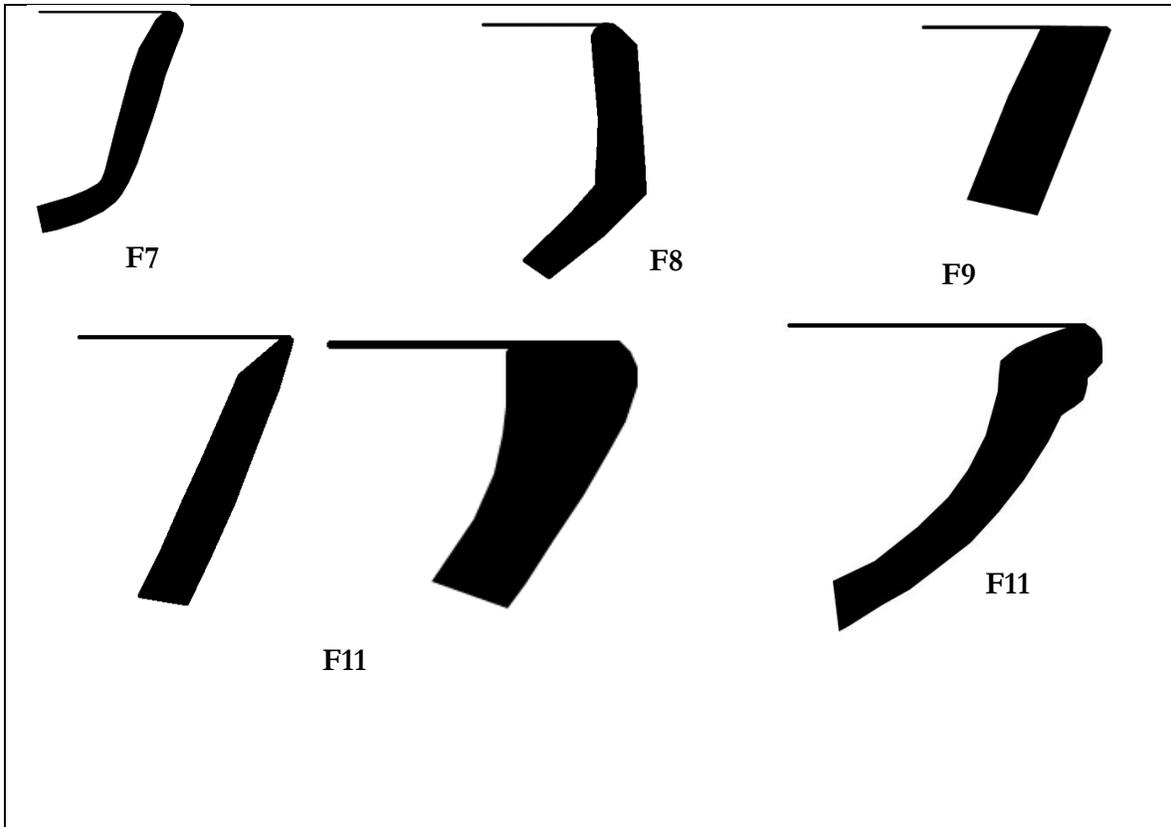
Frank Gorin (1990) identificó cuencos con silueta compuesta, de pared ligeramente curvada-divergente y de labio redondeado (F1) en el tipo Atalaya Rojo Sobre Blanco. En la muestra analizada en esta tesis, se encontraron cuencos simples con paredes y labios redondeados (F2)

en el tipo Arqueta Rojo Inciso; cuencos compuestos, con labios evertidos y redondeados en el Sabana Grande Almenado (F3); cuencos simples con acanalado en la parte interna del labio, el cual estaba ligeramente reforzado en el exterior en el tipo Chávez Blanco sobre Rojo (F4); y cuencos simples de labios redondeados en el tipo Carrillo Policromo (F5).

En el Caribe de Costa Rica, Michael Snarskis hace referencia a cuencos con silueta compuesta de pared curvada-divergente de labio redondeado (F6) en el tipo Anita Púrpura Fina; cuencos de silueta compuesta con pared vertical, con labio biselado en el exterior y redondeado en el extremo (F7) en el tipo Roxana Morado Brillante- Anaranjado; cuencos simple de paredes abiertas y de labio aplanado (F8) en La Selva Arenoso Aplicado y La Selva Café; cuencos simples con borde muy ligeramente reforzado, y completamente aplanado en el extremo del labio (F9) en la Selva Marrón; cuencos con paredes aparentemente recta- divergentes y de labios afilados (F10) en el Anita Púrpura Fina; y cuencos simples con bordes evertidos, y labio lobular (F11) en el Lajas Yacuaré.

Ilustración 52. Cuencos de Chontales y el Caribe de Costa Rica (300-800 d.C.)





Fuente. F1. Gorin (1990: 366. Fig. VII. a-d), Editado por Deyvis Oporta Fonseca. F2-F5, F6. Snarskis (1978: 354, R43), F7. Snarskis (1978, 345, R16), F8 Snarskis (1978:351, R33), F9. Snarskis (1978: 352, R36), F10. Snarskis (1978: 352, R38), F11. Snarskis (1978: 350, R31). Editados por Deyvis Oporta Fonseca

En Chontales, los cuencos difieren entre sí, por los diseños de los labios, que son generalmente redondeados o adelgazados. Los cuencos del Caribe de Costa Rica se distinguen a los de Chontales por poseer diseños completamente distintos en labios, generalmente de labios planos y lobulados. Algunos presentan pared recto-vertical y labios reforzados, pero según Snarskis, este último diseño es más característicos en la fase El Bosque, pero también se encuentra en la fase La Selva.

Entre los cuencos más comunes entre ambas regiones, se encuentran los compuestos de pared divergente y labio redondeado (F1 y F7), pero se desconoce si en Chontales poseían soportes trípodes como los que se han identificado en el Caribe costarricense.

4.3.4. Tecomates

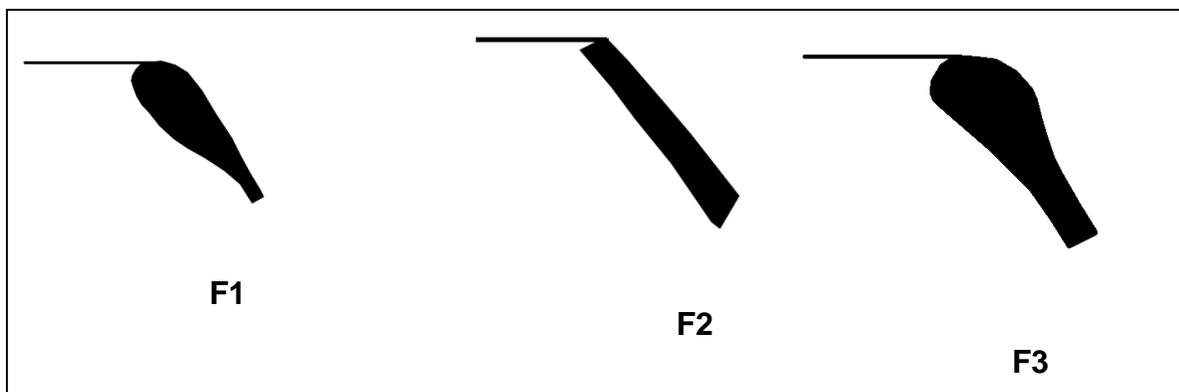
Los tecomates son vasijas de paredes convexas o globulares, sin cuello y de boca fuertemente restringida (Snarskis, 1978).

Esta forma no fue identificada en la muestra analizada por Frank Gorin (1990), ni en el análisis de laboratorio desarrollado para el desarrollo de esta tesis.

En el Caribe de Costa Rica se presentan en diferentes variantes (Ilustración 53): Tecomate globular con pared invertida, con labio reforzado en el interior (F1) en La Selva Arenoso Aplicado; tecomate con pared globular invertida, de labio aplanado y en algunos casos redondeados (F2) en el Guácimo Rojo en Beige, Zoila Rojo y La Selva Café; y tecomate con pared globular invertida y de labio ligeramente reforzado en el exterior (F3) en el Guácimo Rojo en Beige.

Cabe señalar que en estas formas son más recurrentes en la fase el Bosque del Caribe de Costa Rica, incluso, algunas variantes como los labios reforzado en el exterior se derivan de dicha fase.

Ilustración 53. Tecomates del Caribe de Costa Rica



Fuente: F1. Snarskis (17978: 342, R9), F2. Snarskis (1978: 346, R19), F3. Snarskis, 1978: 346, R20). Editado por Deyvis Oporta Fonseca

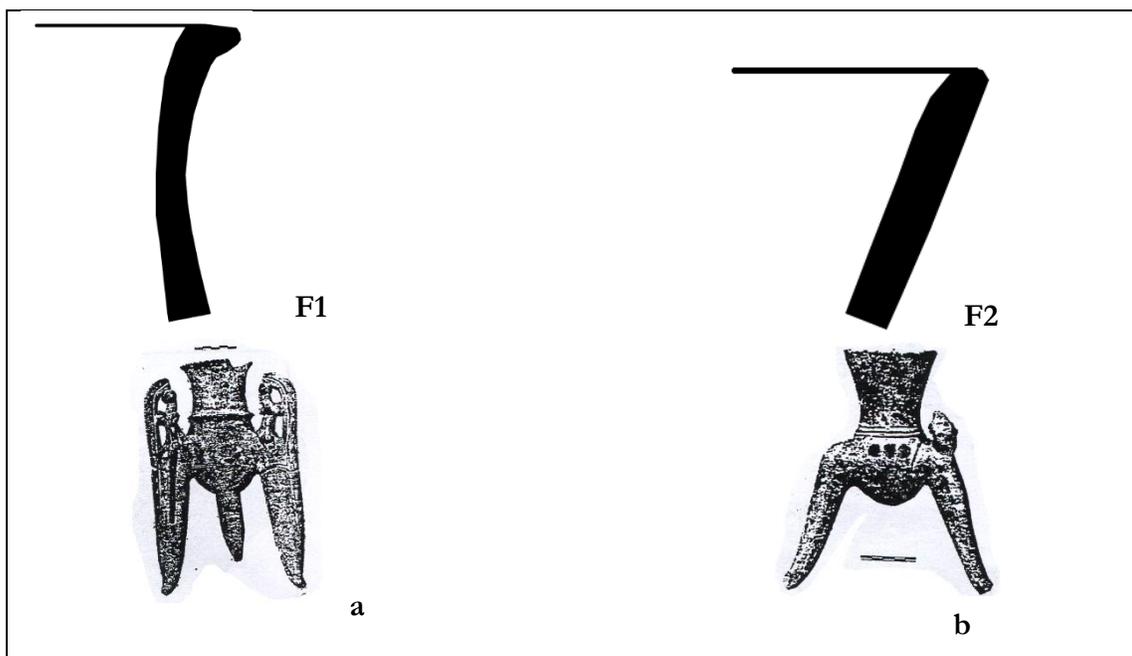
4.3.5. Jarrones trípodes con forma de florero

Balfet *et. al.* (1992: 27) sostienen que los jarrones son una variante de los vasos, y los definen como vasijas abiertas de paredes verticales o levemente divergentes cuyo diámetro de la boca es igual o inferior a una vez y media su altura.

Los jarrones con forma de floreros son característicos en el Trípode África del Caribe de Costa Rica (Ilustración 54). Se presentan con pared divergente, de labio ligeramente evertido y aplanado en la parte superior, y globular en la parte inferior de los artefactos, con soportes trípodes largos, curvados y usualmente huecos (F1). La otra variante se presenta con pared divergente de labio redondeados y en algunos casos aplanados (F2). Estas formas se derivan del

Trípode Ticabán de la fase El Bosque. Al igual que las formas de tecomate, estos jarrones con formas no son característicos en las tipologías del departamento de Chontales; Gorin (1990:360) encontró solo un ejemplar y se debe a importaciones, posiblemente del Caribe de Costa Rica.

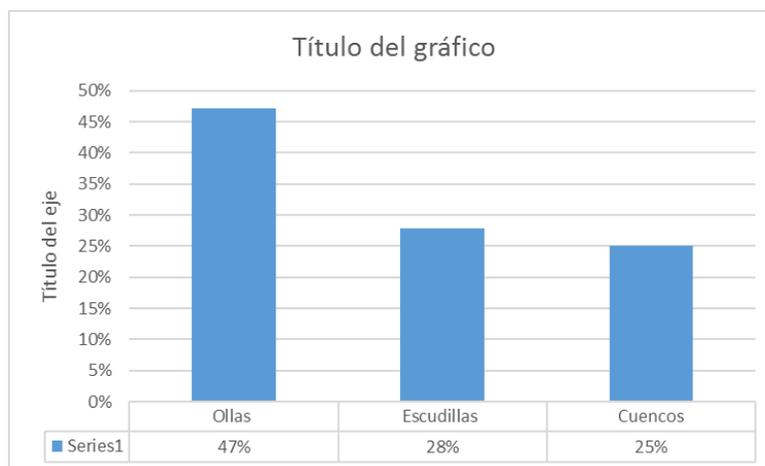
Ilustración 54. Jarrones con forma de floreros del Caribe de Costa Rica (300-800 d.C.)



Fuente: F1. Snarskis (1978: 347, R22) F2. Snarskis (1978: 347, R23). Editados por Deyvis Oporta Fonseca. Figura a. Snarskis (1978, 453, Fig. 142b. q), b. Snarskis (457: Fig. 145, d)

A continuación, se presentan los rangos porcentuales de las formas características de los diseños morfológicos de la fase Cuisalá (Gráfico 13).

Gráfico 13. Rango porcentual de las formas que se encuentran en Chontales (400-800 d.C.)



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Como se muestra en el gráfico, de las formas escrutadas, las ollas son las que prevalecen en la cerámica arqueológica adscrita a la fase Cuisalá del departamento de Chontales con el 47%, se siguen las escudillas con el 28%, y los cuencos con 25%, entre los que destacan los simples y compuestos.

Se sabe mediante Snarskis (1978), que entre las formas más comunes dentro de la cerámica de la fase La Selva del Caribe de Costa Rica destacan las ollas, también es importante la presencia de diferentes variantes de cuencos y plastos, y en menor medida los tecomates, que como ya se mencionó, esta última forma, es más recurrente dentro de las fases tempranas de dicha región.

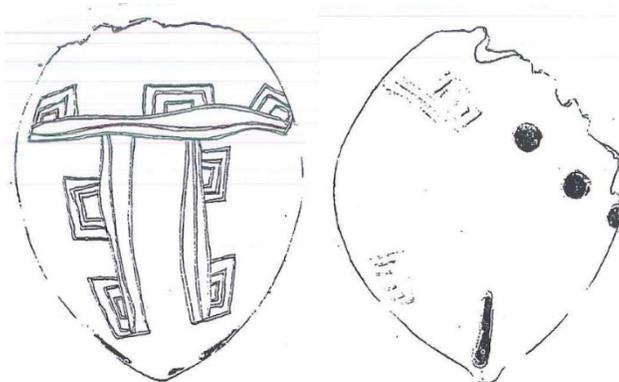
4.3.6. Los soportes

Las características morfológicas de los soportes también nos permiten conocer si hubo conocimientos compartidos dentro de las nomenclaturas morfológicas de la cerámica perteneciente a grupos contemporáneos que vivieron en geografías distantes.

Los tipos Zoila Rojo y La Selva Anaranjado Morado Pulido (Snarskis, 1978: 224. Fig. 42.f) presentan soporte mamiforme hueco (Ilustración 55), elemento que también se encuentra en los tipos Guinea Inciso (Baudez, 1967: 311. X) y Charco Negro Sobre Rojo de la Gran Nicoya. Gorin (1990: 367) menciona un soporte con estas características en el tipo Atalaya Rojo sobre Blanco.

Esta variante de soporte se encontró en la colección del Museo Gregorio Aguilar Barea de Juigalpa, Chontales, en el tipo León Punteado, y en la muestra analizada se encontró en el Chávez Blanco en Rojo del sitio Los Gutiérrez (Ilustración 56).

Ilustración 55. Soporte mamiforme



Fuente: Snarskis, 1978, S20

Ilustración 56. Soporte mamiforme



Fuente: Deyvis Oporta Fonseca

Ni Gorin (1990) ni en la muestra analizada se encontraron abundante presencia de soportes. En Cambio, Snarskis (1978:365-374) identificó en el Caribe de Costa Rica, diferentes variedades.

Destacan soportes trípodes largos, cónicos con ranuras en forma rectangular y con figura zoomorfa presente en el tipo La Selva Arenoso Aplicado (Ilustración 57). En este mismo tipo, también puede encontrar, soportes trípodes medianamente alto con decoraciones de tiras de arcillas modeladas y con puntuaciones y efigie zoomorfas (Ilustración 58); soportes trípodes cónicos y huecos, de base tabular, representado por figuras humanas con cortes en zonas (Ilustración 59); y soporte solido de tamaño pequeño, con efigie zoomorfas, impresiones aplicados de pelotitas (Ilustración 60).

Ilustración 58. Soporte trípode largo, cónico y hueco

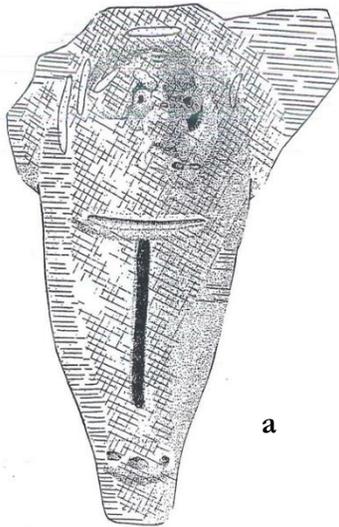


Ilustración 57. Soporte trípode medianamente largo, cónico y hueco

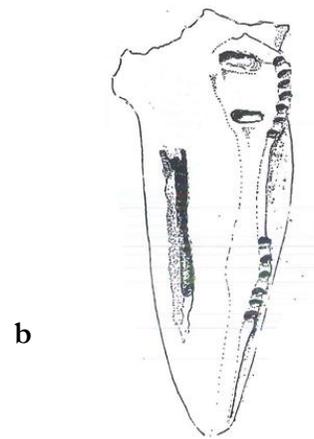


Ilustración 59. Soporte trípode cónico y de base tabular

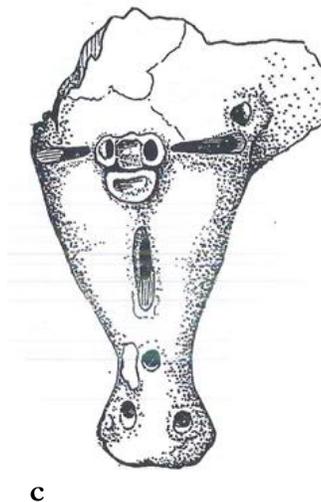
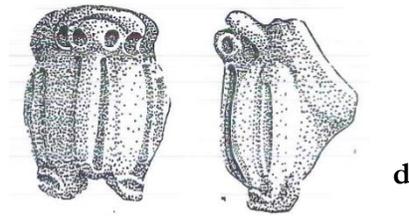


Ilustración 60. Soporte trípode pequeño con forma zoomorfa



Fuente: Snarskis, 1978, a. S10, b. S26, c. S27 y d. S31

En los tipos Zoila Rojo y Roxana Morado Brillante-Anaranjado, se han reportado otras variedades de bases de soportes, entre los cuales destacan, soporte trípodes, sólidos con hombros salientes, y soportes trípode cónico con hombros ligeramente simulado, presente también en el primer tipo mencionado (Ilustración 61). Por su parte, el tipo Roxana Morado Brillante-Anaranjado, presenta soporte trípode hueco con forma de huevo, decorado con perforaciones de forma romboidal (Ilustración 62); soportes cónicos sólidos (Ilustración 63); y soportes sólidos doblados (Ilustración 64), el cual también está presente en el tipo Zoila Rojo.

Ilustración 61. Soporte trípode cónico y sólido

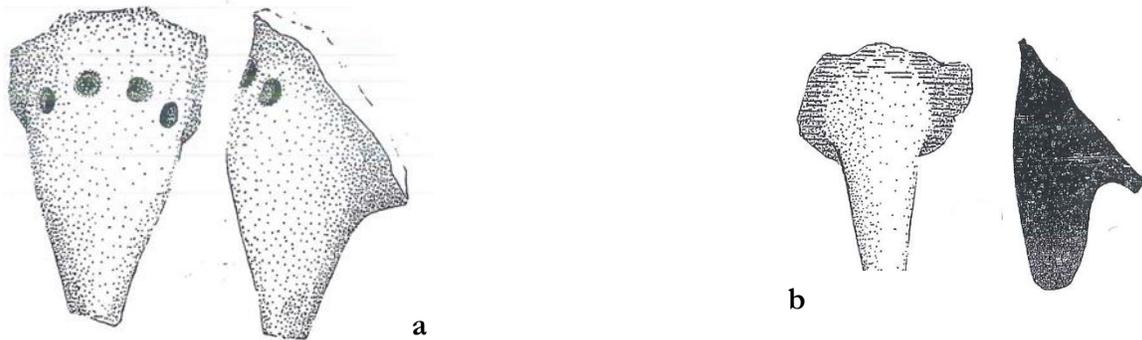


Ilustración 62. Soporte trípode corto con forma de huevo

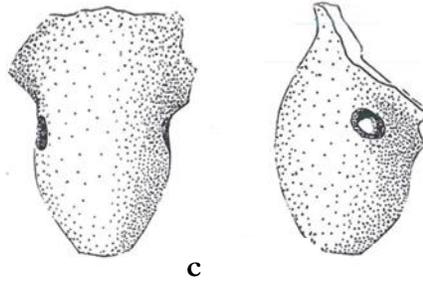
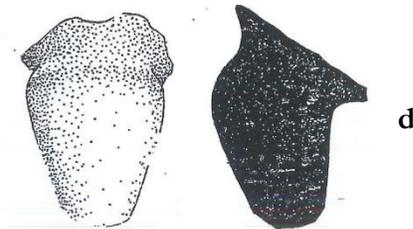
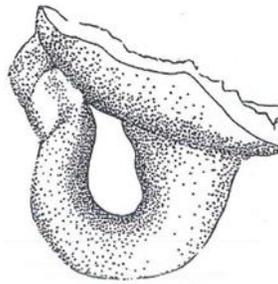


Ilustración 63. Soporte trípode sólido y saliente



Fuente: a. Snarskis, 1978, S28, b. Snarskis, 1978: S21 c. Snarskis, 1978: S33, d. Snarskis, 1978: S21

Ilustración 64. Soporte sólido doblado



Fuente: Snarskis, 1978, S12

También destacan, los soportes altos y huecos en el tipo Trípode África (Ilustración 65), característica que ha sido encontrado en la en la Gran Nicoya en cerámica con cronología que va desde el 300 a.C. al 500 d.C. (Baudez, 1967; 389. Planche 48 F).

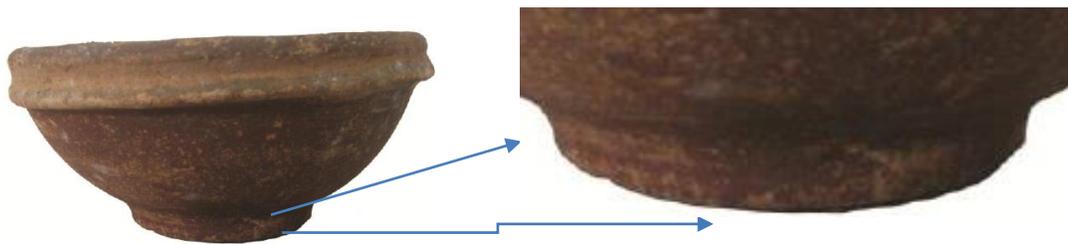
Ilustración 65. Soportes altos y huecos



Fuente: Rodríguez, 2008, 74

Asimismo, se han identificado soportes de base anular (Ilustración 66) en los tipos Roxana Morado Brillante-Anaranjado, en el Zoila Rojo, en La Selva Arenoso Aplicado, en el Anita Púrpura Fino, y en La Selva Anaranjado-Morado Pulido.

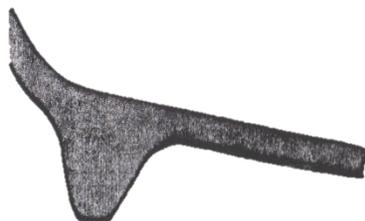
Ilustración 66. Soporte anular



Fuente: Rodríguez, 2008: 68, Tipo Roxana, Fig. 2. Modificado por Deyvis Oporta Fonseca

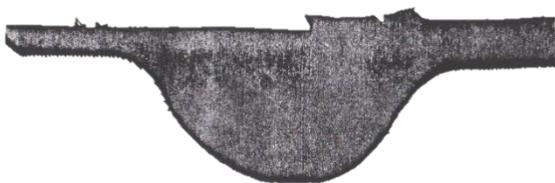
Gorin (1990) identificó en Chontales soportes cortos, cónicos y sólido (Ilustración 67) y soporte semiesférico sólido (Ilustración 68), ambos en el tipo Subasa Policromo.

Ilustración 67. Soporte corto, cónico y sólido



Fuente: Gorin, 1990: 371

Ilustración 68. Soporte semiesférico sólido



Fuente: Gorin, 1990: 371

Como se describió, en los diseños de las bases de soportes existen importantes diferencias entre las tipologías cerámicas de Chontales y el Caribe de Costa Rica, dado que en la primera región rara vez se reportan este tipo de elementos dentro de los artefactos que se han analizado en los diferentes estudios, mientras que en la región costarricense, se encuentran con frecuencia y en distintas formas, los cuales generalmente presentan motivos decorados plásticos, tanto incisas como ahuecadas y en otros casos pintura de color blanco como en el tipo La Selva Arenoso Aplicado.

4.4. Discusión de los resultados

Antes de abordar la configuración territorial de la fase Cuisalá-La Selva, es necesario mostrar de manera general, las dimensiones espaciales en que interactuaban ambas regiones antes del 300 después de cristo, para entender la evolución que se originó en la temporalidad de estudio de esta tesis.

4.4.1. Relaciones cerámicas de Chontales a escala interregional entre el 500 a.C. al 400 d.C.

Todo parece indicar que en las fases tempranas existió una implementación de técnicas más difundida a nivel interregional, al menos entre los pueblos de Nicaragua y Costa Rica. En las fases Mayales I y Mayales II (500 a.C-400 d.C.), Chontales se caracterizaba por presentar tipologías con decoraciones incisas, excisas, punteadas, y policromas (Rigat, y Gorin, 1993:99).

En los tipos Bonifacio Exciso y Grabado, Schetell Inciso y el Jobo Rojo Exciso, tienen como característica común, incisiones en el labio, estilos que también se presentan en el Caribe, y en el Arenal de Costa Rica en las fases tempranas (Snarskis, 1978; y Hoopes, 1987)

Tanto en las fases Mayales I como en la fase Mayale II, Chontales tenía vínculos cerámicos muy amplios con distintas regiones de Nicaragua. En el Caribe se han reportado la presencia de tipologías como el Chagüitillo Policromo, Bocana Inciso y el Jobo Rojo Exciso en los sitios Tecanistes y Laureles de Nueva Guinea, Centro del Caribe Sur (Martínez, 1977; y Miranda 2014).

El último tipo apareció en Chontales con en mayor cantidad referente a las otras tipologías de la fase temprana, el cual, también reportado en los sitios Karoline (Latino, 2005) y el Cascal de Flor de Pino (Vázquez, 2016), ambos ubicados en el municipio de Kukra Hill, en el noreste del Caribe Sur de Nicaragua, mismo que también ha sido identificado en un sitio del municipio de Matiguás, Matagalpa, al norte de dicho país (Lechado, comunicación personal 2017).

Asimismo, se ha encontrado relación cerámica con la Gran Nicoya (Pacífico de Nicaragua y noroccidente de Costa Rica). Destacan los tipos, Usulután Negativo, Charco Negro Sobre Rojo, Schettel Inciso y Bocana Inciso Variedad Tumbé. Este último tipo se presenta en otras variedades en la Gran Nicoya (Lange, 1971; Abel-Vidor, 1987; Healy, 1980; Lange, 1961; Baudez, 1967, Platz, 2011), y en la Cuenca del Arenal, Costa Rica (Hoopes, 1987).

También comienza a surgir cerámica aparentemente de tradición local como el Andes Rojo Inciso y Punteado, propio de la fase Mayales I. Los tipos Rodeo Colador, Matanga Policromo, Azabache Marrón Sobre Beige, Yoboa Policromo Exciso, Jícara Policromo, Bonifacio Inciso y Grabado, y Guarumo Inciso y Punteado.

En este momento las definiciones territoriales en Chontales no son muy claras, puesto que la cobertura geográfica de sus tipologías es amplia y aparecen en poca cantidad, incluso, los sitios arqueológicos para esta fase eran mucho más reducidos, al menos el sitio La Pachona (Rigat y Gorin, 1993).

La poca presencia de materiales de estas fases (excepto el Jobo Rojo Exciso), el tamaño reducido de los sitios, y la distribución a macro escala de las tipologías cerámicas, puede ser un indicio de que las sociedades de rasgos culturales compartidos (Ilustración 69).

Ilustración 69. Relación cerámica de Chontales entre el 500 a.C. y el 400 d.C.



Fuente: Mapa tomado de Google Earth, Modificado por Deyvis Oporta Fonseca, con base a, 1. Chontales, 2. Nueva Guinea, 3. Región norte del Caribe Sur, 4. Matagalpa, 5, 6, 7, 8 y 10. Gran Nicoya, 9. Cuenca del Arenal.

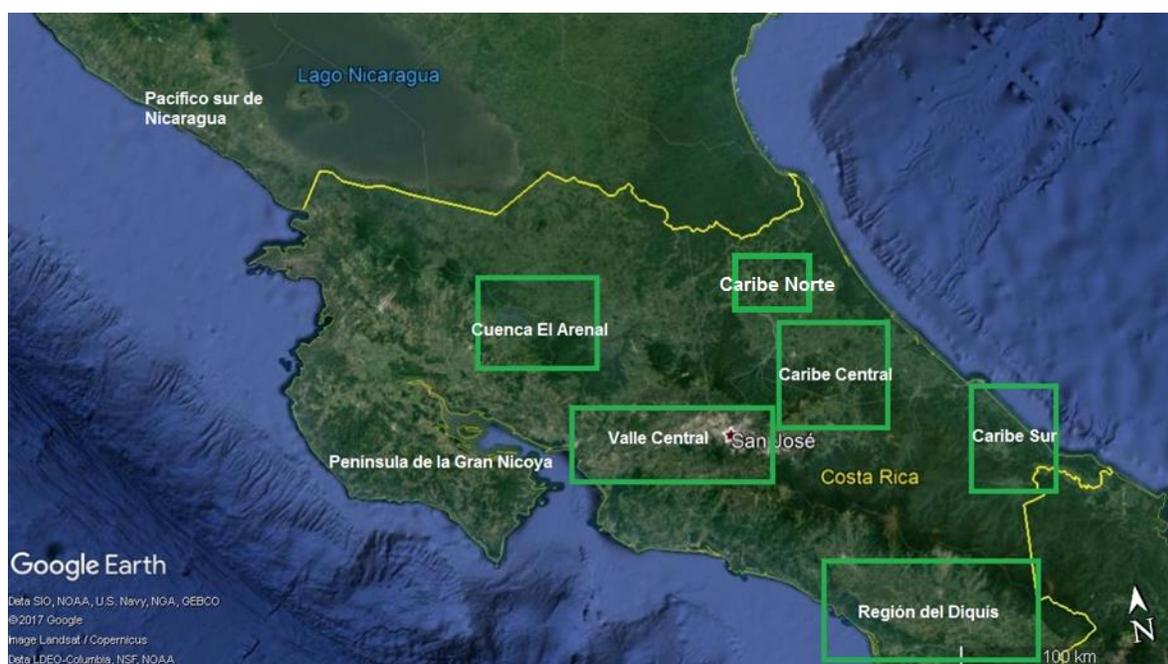
En el mapa anterior se evidencia los puntos geográficos, con los que los grupos originarios de Chontales compartieron algunas de las tipologías cerámicas, relación que se extiende desde el norte, el Caribe sur, y el Pacífico de Nicaragua, el noroccidente y la Cuenca del Arenal de Costa

Rica. Sin embargo, es necesario señalar, que la relación era escasa, y en cada región se estaba comenzando a configurar prácticas alfareras particulares por la presencia de tipologías locales.

4.4.2. Relación cerámica de Caribe de Costa Rica a escala interregional entre el 1000 a.C. al 300 d.C.

Los modos decorativos de la fase la Montaña presenta características similares a los complejos del Formativo Medio de las Américas, especialmente, con la cerámica del norte de Sur América (Snarskis, 1978:73). Este autor sostiene que los principales rasgos estilísticos se presentan en acanaladuras en los labios, pintura roja fugitiva, y estampados con cuerdas. Además, identifica cerámica que, en 1978, las ubicó dentro de la fase el Chaparrón, caracterizada por cerámica con bicromía, con áreas de engobe rojo pulido, separada de la superficie natural también pulida, con similitudes a la cerámica del preclásico del Pacífico de Guatemala (Snarskis, 1983:87).

Ilustración 70. Relación cerámica del Caribe de Costa Rica entre el 1000 a.C. y el 300 d.C.



Fuente: Mapa tomado de Google Earth, Modificado por Deyvis Oporta Fonseca.

Sol (2000) identificó cerámica diagnóstica de la fase la fase La Montaña en el Caribe Norte. Estos rasgos estilísticos y formales son también característicos en la fase Tronadora (1000 a.C-500 d.C.) de la Cuenca del Arenal, Costa Rica Según Hoopes (1984 y 1987). Cerámicas con similares

atributos decorativos se encuentran en el litoral del Caribe Sur de Costa Rica (Chávez, Fonseca y Baldi, 1996), y en la región del Diquís, en el Pacífico sur de Costa Rica (Corrales, 2000).

En la fase El Bosque (300 a.C-300 d.C.), aún continúan las similitudes en la producción alfarera, entre el Caribe Central, el Valle Central y el Caribe Norte (Aguilar, 1976; Sol, 2000 y Hernández y Novoa, 2004). En el Pacífico Central de Costa Rica, también se ha encontrado elementos decorativos compartidos por las decoraciones engobe rojo o anaranjado y con bandas de color púrpura, incisiones con uñas, motivos modelados zoomorfos y estampado de carrizo (Corrales y Quintanilla; 1996)), y algunas similitudes con la Región del Diquís, pero esta vez con algunas variantes, puesto que las tonalidades de los engobes comienzan a diferenciarse (Corrales, 2000).

Lo anterior muestra que entre los años 1000 a.C. y el 300 d.C. había un conocimiento conjunto o al menos similar para la manufactura cerámica en las sociedades de Costa Rica (Ilustración 70), incluso algunas técnicas se asemejan a las de Chontales Nicaragua, como las acanaladuras en los labios y los punteados. Sin embargo, se comienzan a notar las diferencias, dado que en el Caribe de Costa Rica no se evidencia la cerámica policroma, ni en Chontales se ha encontrado el estampado con cuerdas. Estas diferencias sugieren emergentes nuclearizaciones locales.

4.4.3. Relación cerámica de Chontales a escala interregional (300-800 d.C.)

Para entender la configuración territorial tomando como indicador a la cerámica arqueológica, se consultó a diferentes estudios que permitiesen conocer la cobertura geográfica de las tipologías cerámicas compartidas de cada región (Ilustración 71).

Ilustración 71. Relación cerámica de Chontales entre el 300 d.C y el 800 d.C.



Fuente: Mapa tomado de Google Earth. Modificado por Deyvis Oporta Fonseca. 2. Región segoviana, 3. Matagalpa, 4, 5, 6, y 7. Gran Nicoya, 8. Cuenta El Arenal, 9. Caribe Central de Costa Rica.

El departamento de Chontales, tomando como referencia el sitio arqueológico los Gutiérrez, además de presentar varias tipologías cerámicas nuevas motivan a pensar en prácticas diferentes al resto de los sitios estudiados, el cual también tuvo importante relación con la Gran Nicoya por la presencia de tipologías como el Chávez Blanco sobre Rojo, y en menor cantidad el León Punteado, Tola Tricromo y el Potosí Aplicado. La presencia del tipo Chávez Blanco sobre Rojo indica que, a diferencia de otros sitios, este jugaba un papel preponderante a nivel de intercambios comerciales con poblaciones que se encontraban alrededor del Lago de Nicaragua.

Asimismo, las relaciones cerámicas con el norte de Nicaragua, tampoco era un elemento ajeno a Chontales, porque se ha demostrado en estudios del Pacífico de Nicaragua, que existían esos vínculos sur-norte (Salgado, 1996). El presente estudio no es la excepción, puesto que se identificó el tipo Segovia Anaranjado, cerámica que no es representativa del departamento de Chontales, puesto que se muestra en cantidades menores, a diferencia del norte de Nicaragua, donde se encuentra con mayor recurrencia (Espinoza, Fletcher y Salgado, 1996; Minami, Balladares y Lechado, 2013; Uosukainen et al., 2016).

El Segovia Naranja tiene una extensión espacial amplia, porque se ha reportado en el departamento de Chinandega, en el departamento de Boaco, en Managua y en el sitio El Cascal de Flor de Pino, Caribe Sur de Nicaragua (Brown, 2014; Neff, Lange y Espinoza, 2017; Zambrana, Espinoza y Gámez, 1996 y Vázquez, 2016).

La relación de Chontales con el norte de Nicaragua no se reduce únicamente a esta tipología, puesto que, durante el proyecto del PACEN, se identificó el tipo Ulúa Policromo en el sitio Llano Largo de Juigalpa, y dos pequeños fragmentos en el sitio Los Gutiérrez, cerámica que es característico en el centro de Honduras (Geurds, Van Broekhoven y Zambrana, 2008: 31).

Estos tipos mencionados se encuentran de manera dispersa en los sitios arqueológicos del departamento de Chontales, lo cual sugiere que fueron introducidos por medio de intercambios comerciales esporádicos.

Dentro de la revisión bibliográfica referente al Caribe Sur de Nicaragua, tampoco se encontró mayor relación cerámica, en el sentido de que no se encontraron las mismas tipologías, sin embargo, existe una tradición común en cuanto a la aplicación de técnicas incisa sobre monocromías de color natural de la pasta, las cuales fueron trazadas cuando los artefactos estaban en estado plásticos, pero no presentan los mismos motivos, lo que alude a prácticas alfareras un poco diferentes.

Magnus (1974: 212-214) supone que el Complejo Jardín (400-800 d.C.) contemporáneo a la fase Cuisalá, estuvo aislado y solo se perciben contactos esporádicos, sugiriendo que la mayoría de las innovaciones cerámicas se desarrollaron a nivel local, aunque existe una relación aparente con el norte de Sudamérica por la presencia de pequeñas formas cónicas. En estudios más recientes se han encontrado técnicas decorativas en el oeste de dicha región, en las colindancias con Chontales (Balladares y Lechado, 2016, citado por Lechado, 2016: 76), sin embargo, no se mencionan las mismas tipologías.

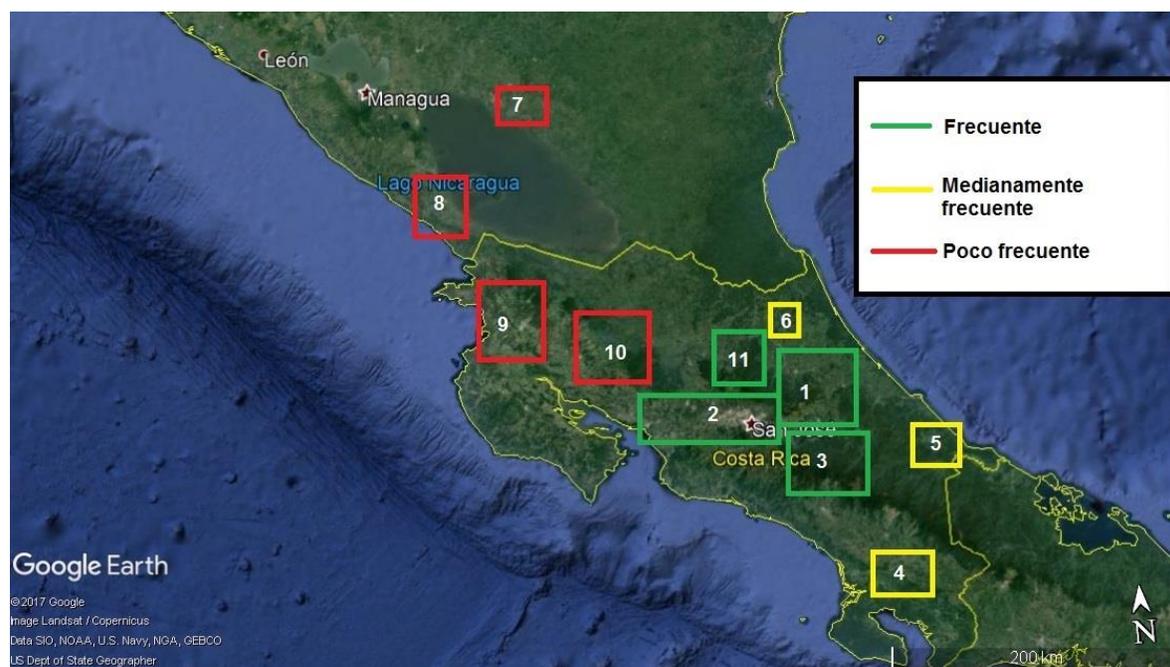
Las relaciones cerámicas hacia al sur, aún no están definidas, porque no existen investigaciones arqueológicas en el departamento de Río San Juan, donde al menos se haya establecido una secuencia preliminar de la cerámica arqueológica. Por tanto, lo que se conoce es que hubo intercambios temporales con el Caribe de Costa Rica, por la presencia del tipo Trípode África reportado en el sitio El Cóbano de Chontales.

La baja densidad de tipologías cerámicas, tanto del norte y Caribe de Nicaragua, supone que entre el 400 y el 800 d.C., las relaciones interregionales eran más ocasionales que frecuentes, aunque se requiere ampliar los estudios cerámicos en estas regiones y revisar otras evidencias arqueológicas en función de encontrar mejores explicaciones.

4.4.4. Relación cerámica del Caribe de Costa Rica a escala interregional (300-800 d.C.)

La relación alfarera del Caribe de Costa Rica con otras regiones es mucho más conocida que las Chontales, dada a la mayor sistematicidad con la que se han desarrollado los estudios arqueológicos. Las tipologías cerámicas con características similares a la cerámica adscrita a la fase La Selva, se han encontrado distribuidas en distintos espacios geográficos de dicho país (Ilustración 72).

Ilustración 72. Relación cerámica del Caribe de Costa Rica entre los años 300 d.C. y el 800 d.C.



Mapa tomado de Google Earth, Modificado por Deyvis Oporta Fonseca. 1 Caribe Central, 2. Valle Central 3. Tierras Altas. 4. Región del Diquís, 6. Caribe Norte, 7. Chontales, Nicaragua, 8 y 9. Sur de la Gran Nicoya, 10. Región Arenal-Tilarán, 11. Caribe Norte

La cobertura espacial se extiende desde la vertiente norte, precisamente en la Reserva Biológica La Selva de Sarapiquí (Sol, 2000), en el sitio Cutris, en el cantón de San Carlos, Provincia de Alajuela (Vázquez, Guerrero y Sánchez, 2003). Se ha encontrado también tipologías que parecen estar vinculadas al tipo Anita Púrpura en el Litoral Sur del Caribe de Costa Rica, provincia de Limón (Corrales, Villalobos y Salazar, 2016).

Del mismo modo, existe una importante relación con el Valle Central. Destacan tipologías como La Selva Arenoso Aplicado y Trípode África, en la provincia de Cartago (Peytrequín, 2009). Asimismo, figuran los tipos Lajas Yacuaré, Roxana Marrón Brillante y Anaranjado (Salazar y Sánchez, 2009).

Igualmente, se han reportado tipologías de la fase la Selva en las Tierras Altas de Costa Rica como el Trípode África y La Selva Arenoso Aplicado que formaban parte de ofrendas mortuorias (Skirboll, 1981). En disminuida densidad se han identificado el tipo Zoila Rojo en la Región Arenal-Tilarán, relacionada a contextos funerarios (Aguilar Miranda y Peytrequín, 2003).

El Caribe de Costa Rica no se restringe en la expansión de sus tipologías locales, dado que diferentes estudios han destacado tipologías importadas de La Gran Nicoya, entre los cuales figuran los tipos Carrillo Policromo y Galo Policromo (Snarskis, 1978:230). Otras investigaciones han resaltado la presencia de los tipos Guinea Inciso Variedad Guinea (Vázquez, Guerrero y Sánchez, 2003: 168) y Charco Negro sobre Rojo Variedad Puerto (Sol, 2000: 94).

A diferencia de Chontales, el Caribe de Costa Rica muestra una cobertura geográfica mucho más amplia de sus tipologías, y se orientan generalmente hacia las Llanuras de San Carlos y el Valle Central de Costa Rica, lo cual supone que en cierta medida estos grupos estaban unificados desde los primeros siglos de nuestra era, vínculo que parece extenderse hasta el momento de la invasión española, porque los datos etnohistóricos hacen referencia que estos grupos estuvieron relacionados a través de lazos de parentesco (Ibarra, 1984, 1990).

Más al norte, después de las Llanuras de San Carlos y de la Reserva Natural de Sarapiquí, no se encontró información referente a la temática en las fuentes consultadas, salvo la relación esporádica con departamento de Chontales, Nicaragua.

Snarskis (1993) ha sugerido una importante influencia sureña que se desarrolló a partir de la fase la Selva, que coincide con la nuclearización y auge de producción de cerámica local, y una importante desvinculación con la Gran Nicoya.

4.4.5. Configuración de grupos culturales entre los años 300 d.C. y 800 d.C.

Como ya se ha mencionado, existen diferencias marcadas entre la cerámica de Chontales y el Caribe de Costa Rica en la fase Cuisalá-La Selva. Por ello, se plantea que los grupos ya habían construido sus propias prácticas alfareras, porque en que en diferentes regiones de Nicaragua y Costa Rica se muestran producciones locales bien definidas, lo que evidencia un mayor desarrollo endógeno.

Si bien es cierto que Gorin (1990) encontró cerámica del Caribe de Costa Rica en el sitio el Cóbano, todo parece indicar que ese vínculo se desarrolló de manera dispersa, y se privilegiaba ante todo las relaciones intrarregionales, donde los grupos construían y compartían sus propios conocimientos y prácticas alfareras que los diferían de otros grupos emplazados en otros territorios geográficos.

En ambas regiones hubo un predominio en la implementación de las técnicas plásticas, pero estas presentaban amplias diferencias, porque en Chontales prevalecían las decoraciones ahuecadas, cuya ejecución se realizaba previamente a la cocción y usualmente eran trazadas con descuido, mientras tanto, en el Caribe de Costa Rica predominaban las decoraciones en relieve, las cuales muchas veces eran combinadas con las decoraciones en hueco, pero cabe recordar que estas últimas se efectuaron en muchos casos, cuando los objetos habían perdido su plasticidad; sin embargo, también se aplicaban técnicas como la impresión, el punzonado e incisiones en estado plástico.

La diferenciación en las técnicas utilizada por los alfareros, también implica distinción iconografías de las decoraciones. En la región nicaragüense es común encontrar representaciones abstractas, mientras que en la costarricense había combinaciones realistas como es el caso de los modelados humanos y las representaciones antropomorfas.

Estos procesos de producciones alfareras diferenciadas, conllevaron no solo a la definición de rasgos culturales heterogéneos y diferenciados, sino también, a la apropiación de espacios geográficos concretos que estos grupos habitaron, formando distintas regiones históricas, donde

circulaban entre las poblaciones, un conocimiento especializado en la utilización de técnicas para manufacturar sus artefactos cerámicos, en la cual, las características de las diferentes tipologías de cada región son parte de la abstracción de las conductas de los grupos (Gifford, 1960)

En la Vertiente Central del Caribe de Costa Rica, se habían emplazado grupos culturales claramente definidos, teniendo estrecha vinculación alfarera con el Valle Central del mismo país, incluso se ha sugerido incluirlos como una misa unidad cultural (Snarskis, 2000, citado por Rojas 2012).

En Chontales, el panorama es todavía impreciso, porque la mayoría de la investigación se han centrado en el municipio de Juigalpa. Como se mostró anteriormente. Tanto en el estudio desarrollado por Gorin (1990) como en la muestra analizada en esta tesis, existe un importante predominio de cerámica local, en el cual prevalece los tipos alisados de color natural con incisiones como el Zamora Inciso en los sitios El Cóbano, El Tamarindo, La Pachona Sabana Grande y Aguas Buenas.

Mientras tanto, en la muestra cerámica del sitio Los Gutiérrez, ubicado en el municipio de Acoyapa, se ha identificado nuevas tipologías y con mayor diversidad, donde prevalece los tipos en los cuales se combinaban los elementos plásticos y cromáticos como Acoyapa Bicromo Inciso, Amerrisqur Rojo Inciso, Amerrisque Aplicado Inciso, entre otros. Por la importante presencia del tipo el Chávez Blanco sobre Rojo, y en menor medida el León Punteado, indican que la población de este sitio tuvo mayor vínculo cerámico con la Gran Nicoya. Posiblemente, la presencia de estas tipologías se debió a relaciones sociopolíticas de interdependencia entre grupos culturales con prácticas alfareras distintas, porque las técnicas implementadas para su decoración no parecen corresponder a las normas estilísticas adscritas en los grupos prehispánicos del departamento de Chontales de la fase Cuisalá, porque se caracterizan principalmente por las decoraciones cromáticas, no obstante, también cabe la posibilidad de que, en dicho sitio coexistió un sistema pluricultural, sin embargo es necesario desarrollar análisis microscópico de la pasta para determinar si estos tipos corresponde a intercambios comerciales o si su manufactura se dio en Los Gutiérrez.

También este sitio, muestra relación con los sitios referidos del municipio de Juigalpa como el Zamora Inciso que ocupa el tercer lugar entre las tipologías identificadas de la fase Cuisalá. Estas

diferencias del comportamiento de la evidencia arqueológica de dicho sitio pueden estar indicando la configuración de otras prácticas alfareras de la región.

A pesar de las diferencias indicadas entre los sitios de Chontales, las técnicas decorativas no eran distantes, puesto que las definían la tradición incisa sobre el color natural de la pasta y bicromía con incisiones sobre natural, anclándose como los principales rasgos estilísticos dentro la producción alfarera de la zona, lo cual puede implicar posibles relaciones históricas entre los grupos que se emplazaron en los sitios mencionados, y que los posicionaba como grupos tecnológica y con rasgos culturales diferente en relación a los pueblos del Caribe de Costa Rica.

Desde los datos disponibles, se puede decir que las relaciones cerámicas de Chontales se construyeron aparentemente entre grupos que habitaban regiones adyacentes más próximas, la cerámica aduce que los vínculos a escala interregional no eran una necesidad prioritaria, lo cual motivan a suponer que estos grupos centraban su atención en construir y consolidar su propia identidad.

Mientras tanto, la cerámica del Costa Caribe Costa Rica tiene una relación estilística extendida hasta el Pacífico Central, lo que supone una vinculación histórica y habitus compartidos entre los grupos que se emplazaron en estas regiones.

Sin embargo, las diferencias se comienzan a notar con regiones que se ubican a mayores distancias, porque las cerámicas de la fase La Selva se han registrado en cantidades minúsculas en contextos arqueológicos de otras regiones del noreste como Tilarán-Arenal (Aguilar y Peytrequín, 2003). Como se ya se ha mencionado, en la fase El Bosque aún mantenía relación con poblaciones del Pacífico Central de Costa Rica, las cuales parecen continuar en la fase La Selva y la fase Cartago (Corrales y Quintanilla, 1996).

Por su lado, Vázquez, Guerrero y Sánchez (2003: 168) señalan que en el sitio Cutris ubicado en las llanuras de San Carlos, hay una amplia relación con la cerámica de la fase la Selva, aunque observan algunas particularidades en cuanto a la utilización de materia prima y acabado de superficie. Asimismo, en niveles muy bajos, identificaron cerámicas con elementos cromáticos que no habían sido registrados en estudios previos desarrollados en el Caribe de Costa Rica.

En las llanuras del noreste de Costa Rica, Sol (2000: 102), hace referencias que algunos sitios localizados en el Cantón de Sarapiquí, precisamente en las cuencas de los ríos Puerto Viejo y

Sarapiquí, presentan ensamblajes diferentes a los característicos en el Caribe Central, porque no encontró elementos ornamentales modelados de aves, representaciones de saurios y soportes antropomorfos en la cerámica. El autor arguye, que esto se debe a diferencias cosmogónicas entre estos grupos humanos prehispánicos.

Como se ha mostrado en los datos estadísticos anteriores, referente a la cerámica del Caribe de Costa Rica, también en vertiente central se observan algunas variaciones, que en cierta medida complejizan la interpretación, máxime cuando dos o más excavaciones dentro de un mismo sitio han encontrado proporciones diferentes dentro de las tipologías cerámicas, como el caso de Guayabo de Turrialba, donde Aguilar (1972) reportó una mayor presencia del tipo Turrialba Tosco y Alarcón una mayor recurrencia del tipo La Selva Arenoso Aplicado, a como hemos referido en el capítulo anterior. A nuestro ver, dichas variaciones, no necesariamente corresponde a diferencias culturales marcadas, sino más bien, hay que tener en cuenta las áreas de actividades y el uso que se le daba a los artefactos.

Los datos hasta ahora disponibles, muestran que esta región costarricense desarrolla mayor apertura en estrechar vínculos con otras regiones, mientras que el departamento de Chontales, las evidencias indican que las interacciones se desarrollaron entre los sitios de la misma región, salvo el sitio Los Gutiérrez, el cual muestra una importante relación cerámica con la Gran Nicoya.

De este modo, las relaciones vecinales eran más significativas, porque las diferencias cerámicas son menos evidentes, y fungen como prácticas con códigos y valores comunes entre los grupos que presentaban continuos niveles de comunicación (Barth, 1976). Esto incluso, puede verse como un indicio de grupos culturalmente unidos, y no solo como grupos con normativas alfareras comunes.

Las tipologías cerámicas comunes entre diferentes sitios del Caribe Central, El Caribe Norte, el Valle Central y en menor medida las Tierras Altas de Costa Rica, son indicios de grupos culturalmente vinculados, los cuales estaban provistos de conceptos y experiencias comunes en la decoración de los artefactos (Kennedy, 1968; Snarskis, 1978, Aguilar, 1976, Vázquez, Guerrero y Sánchez, 2003; Peytrequín, 2009 a, 2009 b; Salazar y Sánchez, 2009; Alarcón, 2012; Skirboll, 1981; Sol, 2000; Salgado *et. al.*, 2013). Sin embargo, no se debe de perder de vista las particularidades de cada región.

Parece ser, que la prioridad en establecer vínculos a nivel local o con las regiones inmediatas, fue un proceso casi generalizado en fases contemporáneas a la fase Cuisalá-La Selva, al menos eso hacen indicar las investigaciones desarrolladas en Nicaragua y Costa Rica.

En las fases tempranas de La Cuenca del Arenal se percibe la implementación de técnicas decorativas y diseños formales similares a los artefactos cerámicos con el Caribe de Costa Rica (Hoopes, 1987). Sin embargo, en la primera mitad de la fase Arenal y la segunda mitad de la fase El Silencio (0-800 d.C.) el intercambio se orienta más a la Gran Nicoya por la amplia cantidad de tipologías compartidas como el Chávez Blanco Sobre Rojo y el Tola Tricromo (Guerrero, Aguilar y Peytrequín, 2003).

En el complejo Jarkín (400-800 d.C.) del Caribe de Nicaragua era una cerámica de invención local (Magnus 1974: 214). No obstante, recientemente se ha encontrado cerámicas con decoraciones incisas similares a las de dicho complejo en el extremo oeste de la misma región (Lechado, 2016).

Estos datos indican que entre el 300 y 800 d.C., las sociedades de las regiones en cuestión, estaban consolidando su identidad, dado que los rasgos son más marcados respecto a sus relaciones vecinas, pero esto se observa más en Chontales que en la región costarricense de estudio, sin embargo, hay que recordar que en esta última y en sus regiones adyacentes, los estudios han sido más continuos, y es lo que ha permitido observar con mayor claridad las relaciones y filiaciones culturales a nivel interregional.

Entre otras observaciones que es necesario resaltar, es que las poblaciones del Caribe de Costa Rica estaban compartiendo ideas estilísticas con las regiones vecinas ya expuestas, y en otros casos exportó sus artefactos, lo cuales tuvieron cobertura hasta en el departamento de Chontales por la presencia del Trípode África, pero poco se hace énfasis sobre cerámica importación en la fase La Selva, exceptuando las tipologías referidas de la Gran Nicoya.

Dentro de la información recabada en el análisis cerámico llevado a cabo en laboratorio y en las fuentes consultada que hacen énfasis sobre las regiones vecinas de Chontales en un rango temporal contemporáneo a la fase Cuisalá (Baudez, 1967; Healy, 1987, Salgado, 1996; Magnus, 1974; Espinoza, Fletchert y Salgado, 1996, Vázquez, 2016, Snarskis, 1978; Hoopes, 1987, Abel Vidor *et. al.* 1987, entre otros) indican que esta región tenía una tendencia inversa, se ha

identificado más cerámica de importación que de exportación, porque los diferentes autores arriba citados no refieren tipologías de Chontales en los sitios que ellos investigaron, salvo en las fases tempranas, donde se ha reportado una distribución a mayor escala de las tipologías locales principalmente del tipo Jobo Rojo Exciso, el cual predomina en las fases Mayales I y Mayales II (Gorin, 1990).

Esto crea algunas preguntas sobre qué es lo que se estaba intercambiando como producto de exportación, si se considera que estamos bajo grupos étnicamente distintos con relaciones económicas interdependientes. Desde luego, en esta tesis no se precisan respuestas para explicar este asunto, pero posiblemente se intercambiaban las herramientas líticas o materia prima para elaborar artefactos, porque mediante conversaciones con pobladores de Juigalpa se conoció, que ellos han identificado lugares de canteras, principalmente de sílex, obsidiana y basalto.

Además, en el sitio Los Gutiérrez, a pesar de que las excavaciones de Magnus no fueron extensas, apareció una importante cantidad de proyectiles de roca silíceo, lo que puede plantearse de hipotética como un bien de transacción.

Sin embargo, es necesario estudiar otros componentes del registro arqueológico, no solo dirigidos a entender mejor la cerámica arqueológica, sino también para explicar el por qué la cerámica de Chontales se restringe a la manufactura y consumo local.

Volviendo al tema de interés, se sostiene que las relaciones que los pueblos originarios sostuvieron en la fase Cuisalá-La Selva, se desarrollaron dentro de un vínculo de paridad, es decir, el predominio de la cerámica local indica que no hubo sometimiento de un grupo sobre otro, sino que, más bien refleja, vínculos de cooperación, donde los grupos involucrados no solo se sabían diferentes, sino también, reconocían las diferencias de los otros. Esto lo demuestra la coexistencia de tipologías locales y en menor medida la cerámica foránea en los registros arqueológicos de ambas regiones estudiadas.

Tanto en el departamento de Chontales como en el Caribe de Costa Rica, hay claras intenciones de conservar sus rasgos culturales, porque parte de las técnicas decorativas se remontaban a las fases previas, y se prolongan en las fases posteriores, pero con ciertas modificaciones que indican los cambios inherentes en el dinamismo de las sociedades y las propias realidades que éstas enfrentaban.

Como se ha expuesto, las normas aprendidas para la elaboración cerámica entre las regiones comparadas eran distintas, por ende, estas diferencias suponen la construcción de regiones históricas particulares, con pueblos regidos por prácticas locales, porque rara vez se encuentran tipologías cerámicas compartidas. De la misma manera, en las fases posteriores a la estudiada, se observó que las construcciones de infraestructura tenían características particulares, dado que, en el Caribe de Costa Rica, se caracterizaban por la presencia de calzadas, y plataformas monumentales, rasgos que no han sido identificado en el departamento de Chontales, aunque existe un incremento en el tamaño de los sitios. Asimismo, en la región costarricense continúan las decoraciones plásticas en relieve, mientras en Chontales se observa una continuidad de decoraciones plásticas incisas.

Inferir sobre las causas que conllevaron a la construcción de diferencias tan marcadas entre Chontales y el Caribe de Costa es difícil e incluso un poco arriesgado, porque se necesitan datos más amplios en el departamento de Chontales para tener menor margen de error en análisis. A pesar de estas limitantes, a continuación, se desarrolla un esbozo general que versa sobre algunos posibles derroteros que condujeron a la creación de grupos con rasgos culturales autónomos, donde la cerámica estuvo involucrada.

4.4.6. Posibles causas de autonomías cerámicas y de grupos culturalmente independientes

En estudios desarrollados en México se ha dicho que las sociedades recolectoras se caracterizaban por patrones de migraciones cíclicas estacionales que les permitía obtener recursos de subsistencia proporcionados por la naturaleza y que tenían rasgos igualitarios (García, 1993). Este autor señala, además, que estos grupos fueron sustituidos por sociedades agrícolas sedentaria aproximadamente en el 2000 a.C., pero advierte que no todos los grupos experimentaron dicho proceso en el mismo momento, como en el caso de los Altos de Chiapas, donde estos cambios fueron absorbidos hasta pocos siglos antes de nuestra era. Sostiene, además, que la cerámica parece haber surgido junto estos nuevos componentes de las sociedades antiguas.

De la misma manera, en diferentes regiones aledañas a Chontales, y en la Vertiente del Caribe de Costa Rica se han desarrollado algunas inferencias que pueden conducir a encontrar esas posibles razones de autonomías culturales y prácticas alfareras locales.

En el Caribe Sur de Nicaragua se ha hecho referencia de que, en los primeros siglos de nuestra era, la agricultura pudo jugar un papel complementario en la dieta de los pueblos originarios (Clemente y Gassiot, 2004-2005). Los mismos autores sostienen, que encontraron artefactos con características diferenciadas en distintas áreas de actividad (fogones y áreas de consumo de alimento).

El desarrollo de la agricultura, aunque no necesariamente tuvo que originarse en el mismo momento en diferentes regiones, parece que fue parte del desarrollo social de otras áreas adyacente a Chontales. Snarskis (1978:193), sugiere que, a partir de los primeros siglos de nuestra era, se desarrollaron sociedades agrícolas, donde se elaboró cerámicas orientadas a funciones ceremoniales y rituales con funciones amplias.

Por su parte, Kennedy (1968: 104) plantea que a partir del 400 d.C., en el Caribe de Costa Rica encontró un incremento en la dependencia de la horticultura, basada principalmente en el consumo de tubérculos.

Hoopes (1987:526) sostiene que, en la Cuenca del Arenal, Guanacaste, Costa Rica, se identificaron villas sedentarias agrícolas, donde el cultivo del maíz se remonta a 1000 años antes de Cristo. Fonseca (1988,1992) va más allá y sugiere, con base a distintos estudios revisados, que en Costa Rica existían sociedades con características de agricultores especializados.

En la fase Curridabat del sitio La Fábrica de Alajuela, Costa Rica, ya existían sociedades agrícolas consolidados, se menciona que entre los granos cultivados se encontraba el maíz, el frijol y entre otros cultivos se hallaba el pejibaye (Guerrero, 1981).

Como se ha hecho notar, en la fase de estudio, la agricultura ya jugaba un papel trascendente en el desarrollo social de los grupos del sur de Centroamérica. Sin embargo, no parece ser la única razón de complejización de estos pueblos, porque coexisten otros indicios que parecen determinantes, originados también en los primeros siglos de nuestra era.

En el Caribe de Costa Rica se comenzó a percibir el incremento poblacional y la presencia de pequeños sitios habitacionales (Kennedy, 1968). A partir del 400 d.C., Kennedy (1968) observa que continúan los sitios habitacionales pequeños y dispersos. Este dato coincide con los pocos sitios arqueológicos representativos de la fase Cuisalá que no sobrepasan las doce estructuras monticulares como El Cóbano y El Tamarindo (Gorin, 1990; y Rigat y Gorin, 1993).

Además, en el sitio Los Gutiérrez, dos de los tres montículos excavados, presentaron cerámicas adscritas a la fase Cuisalá (Capítulo III, Tabla 6 y Tabla 7), lo que puede estar sugiriendo que entre el 300 y el 800 d.C., era un asentamiento de menor tamaño en relación a las fases posteriores, porque en otra trinchera excavada sobre otro montículo, se encontró un predominio de cerámica de la fase Potrero (Capítulo II, Tabla 5). Incluso, parece que, la mayor ocupación de este sitio se desarrolla en los últimos siglos de la fase Cuisalá, dado que en el montículo 3 comienza a aparecer una significativa cantidad del tipo cerámico Papagayo Policromo.

En sitios del Costa Caribe Sur de Nicaragua, contemporáneos a la fase Cuisalá-La Selva, también presentan tamaño pequeño, características que se vienen presentando desde los complejos tempranos, los cuales han sido interpretado como lugares habitacionales temporales, y se ha sugerido que los lugares de residencia permanente se encontraban en el interior de dicho territorio (Magnus, 1974).

Dentro del Caribe de Costa Rica, parte de la cerámica de la fase La Selva, se ha encontrado asociada a la preparación de construcción de rasgos arquitectónicos monumentales que se concretarían en la fase Cartago. Destacan los sitios Williamsburg (Corrales y Gutiérrez, 1986), Ta'Lari de Pacuare (Hurtado de Mendoza y Gómez, 1985), Guayabo de Turrialba (Alarcón, 2012), Cutris en las Llanuras de San Carlos (Vázquez, Guerrero y Sánchez, 2003), el sitio Nuevo Corinto (Salgado *et. al.* 2013) y entre otros, Las Mercedes.

Este proceso no estaba restringido únicamente al Caribe de Costa Rica: sus regiones vecinas también se hallaban involucrada dentro de este desarrollo social relevante, porque en el sitio Agua Caliente de Cartago, también se encontró cerámica de la fase La Selva relacionadas a elementos constructivos (Salazar y Sánchez 2009).

La preparación de elementos constructivos surgidos en la fase La Selva, tiene relación al asenso demográfico. Murillo (2010: 25 y 26) precisa un incremento poblacional sustantivo en la región de San Ramón entre el 300 y el 800 d.C., incluso diez veces mayor a la fase previa. Además, expone que hay un aumento de asentamientos aldeanos, se consolida el modo de vida agrícola, pero observa poca integración política regional, lo cual supone tener una naturaleza local.

En este sentido, la explosión demográfica pudo obligar a los grupos a complementar la dieta mediante la agricultura, porque la apropiación (cacería y recolección) de los recursos

suministrados por la naturaleza, posiblemente les era insuficiente para garantizar la subsistencia, procesos que los pudo empujar a buscar otro medio para la obtención de los alimentos, la agricultura. De ser así, las sociedades agrícolas debieron emplazarse en puntos fijos para el cuidado de las cosechas, dando origen a diferentes asentamientos, lo que pudo incidir en la creación de rasgos particulares, entre los que se encuentran los conocimientos propios en la elaboración de artefactos cerámicos como parte de expresiones simbólicas que se emplean en distintas actividades (Fournier, 1997). Estas concentraciones de pueblos traían consigo un conjunto de implicaciones como la aparición de artesanías especializada en la lítica y la cerámica que tienen importancia social y religiosa (Fonseca, 1988: 25).

Distintos estudios han mencionado un factor que no parece estar dissociado a la agricultura, el sedentarismo y el aumento poblacional; señalan un incremento en la producción de artefactos cerámicos y una mayor diversidad estilística y morfológica de la cerámica con relación a las fases anteriores, lo que apunta a procesos de especialización, y en consecuencia suponen que eran utilizados en actividades más diversas como rituales, domésticos, y objetos reservados para la élite, dado que las diferencias sociales estaban también consolidadas (Kennedy, 1968; Snarskis, 1978; Hoopes, 1987).

Rodríguez (2008) analizó costumbres funerarias de la Vertiente Central de Costa Rica, donde expone que tipos como el Trípode África se encontraron asociadas a contextos funerarios en el Valle Central de Costa Rica. Por su parte, tanto Skirboll (1981) como Peytrequín (2009 a, 2009 b) identifican cerámica similar en enterramientos de Las Tierras Altas de dicho país, lo cual implica una intensiva relación entre las poblaciones prehispánicas de ambas regiones.

Fonseca (1988) sostiene que las diferenciaciones sociales se iniciaron en la fase El Bosque, pero observa que en la fase La Selva existe un aumento considerable en los tamaños de los sitios como la Fabrica en el Valle Central, y es cuando se consolidan las sociedades de rango. Estos elementos según él, suponen control territorial, y unidad política. Posteriormente, Fonseca (1992) destaca que varios de estos elementos implicaron la creación de núcleos socioculturales diversos.

Como ya se hizo hincapié, en las fases más tempranas a las fases Cuisalá-La Selva, la cobertura geográfica de los modos estilísticos y morfológicos de la cerámica es más amplia, pero es necesario nuevamente subrayar, que dentro de estas primeras fases se comienzan a visibilizar estrechas relaciones con las regiones vecinas. Por ejemplo, el tipo Chagüitillo Policromo de

Chontales y el Pearl Lagoon del Caribe de Nicaragua poseen elementos cromáticos similares. Sin embargo, todo parece indicar que, en fases posteriores, estos rasgos desaparecen en el Caribe nicaragüense, mientras que en Chontales se conserva, aunque disminuye su producción (Gorin, 1993).

Lo mismo suele suceder con la cerámica de la fase La Montaña del Caribe Costarricense y la cerámica de la fase Tronadora de la Cuenca del Arenal, tienen más similitudes entre ellas y mayores diferencias con el departamento de Chontales, Nicaragua. Esto no tiene un carácter fortuito, porque Fonseca (1988:18) menciona la emergencia de sociedades sedentarias y productoras entre el 1000 a.C. y el 300 a.C., lo que posiblemente estaba llevando a las sociedades a un proceso de especialización, efectuándose vínculos con las poblaciones de las regiones más próximas, pero se comienza manifestar diferencias entre las mismas, trayendo como efectos las nuclearizaciones culturales que ya en los primeros siglos después de Cristo, dichas diferencias se hicieron más evidentes.

Sin embargo, también es necesario tomar en cuenta, las relaciones que establecieron los grupos de una región en particular, o la carencia de la misma, con otras poblaciones a nivel continental. Snarskis (1983) observa mediante la materialidad que en las fases previas a la fase La Selva, el Caribe de Costa Rica mantenía una relación más fluida con otras regiones como la Gran Nicoya, sin embargo, sostiene que estos vínculos aminoraron a partir de la fase La Selva, él lo adjudica a una importante influencia y vinculación con poblaciones sureñas, lo cual también ha sido inferido por otros autores que han desarrollado investigación en el Valle Central (Murillo, 2010).

Es posible que esta relación con sociedades del sur, se hayan iniciado en la fase El Bosque, porque es a partir de ella cuando comienza a tomar auge la cerámica con decoraciones plásticas en relieve, elementos que no son característicos en la cerámica de la fase La Montaña, en la cual predominaban las decoraciones ahuecadas. De ser así, eso implica que dicha influencia sureña, no tuvo mayores efectos en Chontales, porque siguió predominando las decoraciones incisas, mismas que eran características desde la Fase Mayales I.

Todos los elementos expuestos, aunque no son una respuesta a la configuración de prácticas locales en la producción alfarera y de rasgos particulares en las culturas prehispánicas, pueden ser sujetas a contrastación para entender la construcción de los regionalismos del pasado.

CONCLUSIONES

En esta tesis se encontraron resultados importantes que no necesariamente deben verse como reflexiones concluidas, sino que están abiertas al debate, y apenas es un aporte a los planteamientos que otros autores como Gorin (1988, 1990), Espinoza y Rigat (1994) iniciaron en investigaciones anteriores. Es necesario que se continúe ampliando estudios para la mejor comprensión de lo que en esta tesis se ha expuesto.

Los hallazgos identificados en el presente estudio muestran que entre el 300 d.C. y el 800 d.C. tanto Chontales como el Caribe de Costa Rica se encontraban produciendo tipologías cerámicas de invención local. Si bien es cierto que en algunos casos recurrían a las mismas técnicas decorativas, los artefactos no corresponden a las mismas tipologías, puesto que los motivos ejecutados son completamente diferentes.

De la misma manera, aunque se presenten los mismos diseños morfológicos, se observaron importantes variantes que distinguen a los artefactos de las regiones comparadas. Esto se puede relacionar, a los propios cambios socioculturales efectuados en los grupos estudiados, en el cual se construyeron prácticas diferenciadas que hacen alusión a grupos étnicos que construyeron sus propias identidades.

En este momento se suscitaron cambios cerámicos más visibles que diferenciaban a las regiones, donde en la evidencia cerámica tanto de Chontales como la del Caribe de Costa Rica, tenía sus propias técnicas que definían las decoraciones de la cerámica como indicador de rasgos culturales propios.

El Caribe Costarricense era menos común el engobe rojo sobre beige y se afianza la cerámica monocroma de engobe rojo, marrón, café, en el que, en muchos casos se aplicaba el color morado y se continua con la implementación de técnicas modeladas, donde los artefactos se caracterizaban por la carga de aplicaciones de distintas figuras zoomorfas y antropomorfas en los objetos cerámicos que inician en la fase El Bosque, rasgos que no son representativos en los artefactos cerámicos de Chontales.

A juzgar por la amplia muestra estudiada por Gorin (1990), en la cual encontró una significativa cantidad de tiestos monocromos del Zamora Inciso, se puede decir que, la cerámica de Chontales

se caracterizaba por la bicromía y monocromía con incisiones, aunque existen cerámicas con figuras modeladas como el Segovia Naranja, estas no parecen corresponder a una tradición local, sino que fueron partes de los vínculos interétnicos en el que se efectuaron relaciones de intercambios o encuentros de otra índole.

Según sugieren los datos obtenidos mediante el análisis cerámico y la consulta bibliográfica, en Chontales hubo menores efectos de influencia sureña, aunque se han encontrado alguna estatuaria con estilos colombianos y costarricenses, pero estos se encuentran en mínima recurrencia (Olsen, 2010).

Con ello se puede sugerir que entre 300 y 800 d.C. se está gestando un proceso de transición en el que se desarrolla la especialización en la producción tecnológica, no solo en las áreas estudiadas, sino en todo el sur de Centroamérica, por las variaciones significativas que se gestaron en cada región y que dan cuenta de ello.

Sin embargo, esas diferencias no reducen a los grupos únicamente a las relaciones locales, porque la diversidad estilística mostrada, por ejemplo, en la presencia de la cerámica gran nicoyana en el sitio Los Gutiérrez, el Segovia Naranja en el sitio Aguas Buenas, el Ulúa Policromo identificado en el sitio Llano Largo, entre otros que se pueden mencionar, están indicando siempre ese carácter de coexistencia entre grupos diferentes, aunque se muestran de manera ocasional.

La presencia del Trípode África encontrado en Chontales, pudo ser introducido mediante grupos intermediarios. Las posiciones geográficas también pueden servir como elementos explicativos para entender las particularidades y diferencias. Chontales, por ejemplo, tiene diferentes vías de acceso con otras regiones, tanto fluviales como terrestres, lo que, aunado a los datos de la cerámica hace que, también se entienda como un espacio de fronteras culturales, no solo porque hay un desarrollo local, propiamente dicho, sino también, por que marca las diferencias culturales entre el Pacífico y el Caribe de Nicaragua.

Mientras tanto, el Caribe de Costa Rica en la fase La Selva había afianzado el control territorial, puesto que hay un amplio predominio de cerámica local. Sin embargo, también era proclive a intercambio de ideas estilísticas con regiones ubicadas en el sur de Centroamérica, principalmente con las regiones adyacentes como el Valle Central y las Tierras Altas de Costa Rica, y en menor medida con la región del Diquís y escasamente con la Gran Nicoya y Chontales.

Cabe destacar, que el Caribe de Costa Rica no se puede ver completamente desvinculado con La Gran Nicoya, al menos desde una perspectiva económica, puesto que se han reportado cerámica de esta región, aunque culturalmente parece que fueron diferentes.

Por otro lado, Aguilar (1976:76) señala que en el Valle Central y gran parte de Costa Rica encontró vasijas en cuyos soportes presentaban pequeñas figuras antropomorfas con cabeza de saurio y dorso de lagarto pertenecientes a la fase Curridabat (300-800 d.C.), elementos que, según él, tienen relación con las estatuas de la Isla Zapatera del Lago de Nicaragua, rasgos que también han sido reportados en algunas estatuarias de Chontales, pero en baja cantidades.

También es importante reseñar, que en el mismo departamento de Chontales existen diferencias significativas, dado a que la mayoría de la cerámica arqueológica del sitio Los Gutiérrez, no había sido reportada en estudios anteriores, lo cual indica que en esta región también se forjaron algunas diferencias, por lo que se hace necesario continuar las labores investigativas en función de reconstruir todas esas particularidades generadas en el pasado.

A diferencias de otras regiones como la Gran Nicoya, El Caribe de Costa Rica y Chontales se caracterizaban más por las decoraciones plásticas, que era al parecer, la tradición tendencia en el sur de Centro América (Begley,2004).

Tomando como referencia datos etnohistóricos de Ibarra (1984, 1990) y la cerámica arqueológica, se puede sugerir que los grupos del Caribe de Costa Rica y los del Valle Central históricamente tuvieron vinculados desde la fase La Selva, debido a que estas se encuentran no solo lazos culturales, sino, también relaciones de parentesco entre los grupos emplazados en estas regiones en el siglo XVI, por las similitudes que se muestran a partir de la fase El Bosque. En cambio, Chontales se encontraron reminiscencias de diferentes grupos, y parece desvincularse del litoral Caribe de Nicaragua durante la fase Cuisalá.

A pesar de encontrar grandes diferencias en las tipologías cerámicas de las regiones comparadas, se puede decir que la Gran Nicoya, Chontales y el Caribe de Costa Rica, tenían algunos rasgos míticos religiosos compartidos, porque que dentro de la iconografía se conservaban representaciones de algunas figuras como el lagarto que ha sido identificado en el tipo cerámico Potosí Aplicado y en el Carrillo Policromo del Pacífico de Nicaragua, la cual es una

representación que se encuentra desde Mesoamérica hasta el norte de Sudamérica (Lothrop, 1926; Abel-Vidor *et. al*1987).

Por su parte, Kennedy (1968), expresó que otras iconografías como la rana, el lagarto y el mono son características que se manifiestan en el Caribe de Costa Rica, mismas que Aguilar (1976) encuentra en el Valle Central durante las fases Pavas (300 a.C.-300 d.C.) y Curridabat (300d.C.-800 d.C.).

En la muestra cerámica analizada de Chontales, las representaciones iconográficas modeladas como el mono son poco frecuentes, solo se han identificado en el Sabana Grande Aplicado. También hay que tener en cuenta que Magnus (1975) hizo mención de los sitios Capelito y Cerna, cuya cerámica aún no han sido analizada y describe materiales con figuras modeladas zoomorfas que representan a tortugas y pájaros, y que puede estar sugiriendo nuevas tendencias alfareras, diferentes a las que se han reportado hasta ahora.

Las representaciones zoomorfas que se han descrito para el Caribe de Costa Rica son comunes en otras evidencias arqueológicas como en los petrograbados del sitio arqueológico Piedras Pintadas, municipio de Villa Sandino, Chontales, aunque en este no cuenta con dataciones que sugieran el rango temporal estudiado, invita a continuar planteándose nuevas hipótesis y desarrollar nuevos estudios en función de continuar conociendo a estas culturas del pasado y sus relaciones entabladas.

Finalmente se concluye, que este estudio está sujeto a revisión, debido a que la muestra analizada para la fase Cuisalá no fue lo suficientemente grande, y la metodología no es completamente precisa, principalmente en la ubicación temporal de los materiales. Esto supone que es necesario seguir trabajando, en función de mejorar el análisis cerámico con una metodología de mayor rigor, y también complementar el análisis comparativo con otras evidencias arqueológicas, para tener un panorama más claro de las particularidades de cada región.

Sin embargo y a pesar de las limitaciones que se presentaron, se considera que este estudio es importante, porque se desarrolló una comparación con mayor detalle entre Chontales y el Caribe de Costa Rica, haciendo descripciones de las tipologías cerámicas de estas zonas, lo cual permitió tener un mayor acercamiento a las prácticas alfareras a nivel interregional. El catálogo elaborado sobre la cerámica de Chontales, que es complementario al desarrollado por Frank Gorin,

permitió observar y entender de manera más amplia las manifestaciones cerámicas de la región, y puede generar interés en desarrollar nuevas investigaciones fuera del municipio de Juigalpa.

La mayoría de los tipos cerámicos que no habían sido descritos en estudios anteriores y que han plasmado en dicho catálogo, son provenientes del sitio Los Gutiérrez y Sabana Grande, los cuales forman parte de la amplia colección cerámica que se halla resguardada en el Museo Nacional de Nicaragua desde 1975, y que no habían sido investigada, sino hasta ahora, lo cual suministró nuevos datos, que el futuro podrán útil para desarrollar nuevos estudios comparativos en Chontales y fuera de sus fronteras.

En el futuro, se pretende continuar con los estudios comparativos entre las evidencias cerámicas de estas dos regiones para entender de mejor manera, las particularidades que en la cerámica de estas dos regiones.

RECOMENDACIONES

Es necesario continuar recabando mayores datos principalmente para retroalimentar las inferencias interpretativas, puestos que, en este estudio, como ya se había expuesto en el Capítulo 2, se presentaron varios inconvenientes como el hecho de no tener fuentes primarias obtenidas *in situ* (diarios de campo, dibujos, fotografías etc.) que permitiese brindar mayores datos contextuales de la cerámica recuperada en los sitios arqueológicos de Chontales. Además, de no contar con fechamientos precisos de radiocarbono asociadas a la cerámica estudiada.

Queda pendiente, analizar una muestra más grande para asociarlas al Caribe de Costa Rica.

También es necesario el desarrollo de investigaciones holísticas, donde no sólo se tomen en cuenta a la cerámica, sino que se integren al análisis, otras evidencias arqueológicas y aplicando diferentes métodos para tener un panorama más preciso de las regiones comparadas en esta tesis. Ello permitirá, tener una mejor caracterización de las poblaciones originarias y sus vínculos.

Es necesario que, en Chontales, se desarrollen estudios más sistemáticos donde se planteen diferentes objetivos para caracterizar mejor a estas poblaciones conocerlas con la mayor aproximación posible, aunque actualmente el PACEN, está contribuyendo a construir estas dinámicas.

Asimismo, es una tarea pendiente el desarrollo de investigaciones en el departamento de Río San Juan, Nicaragua y la ampliación de investigaciones en el Caribe Norte de Costa Rica que, entre otras cosas, contribuya a delimitar con mayor precisión las relaciones cerámicas de estas dos regiones.

BIBLIOGRAFIA

- ✚ Abel-Vidor, Suzanne, Baudez, Claude, Bishop, Ronald, Bonilla, Leidy, Calvo, Marling, Creamer, Winifredo, Day Jane, Guerrero, Juan, Healy, Paul, Hoopes, Jonh, Lange, Frederick, Salgado, Silvia, Stroessner y Tillet, Alice (1987). “Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 13 (1-2), pp. 35-114.
- ✚ Aguilar, Carlos (1972). *Guayabo de Turrialba: Arqueología de un sitio indígena prehispánico*. Editorial Costa Rica, San José.
- ✚ Aguilar, Carlos (1976). “Relaciones de las culturas precolombinas en el Intermontano Central de Costa Rica”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 2 (1), pp. 75-86.
- ✚ Alarcón, Gerardo (2014). “La configuración de una aldea en la Vertiente Caribe Central de Costa Rica: evidencia cronológica en la construcción de Guayabo de Turrialba (c-362 mng)”. Tesis de maestría en Antropología Académica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José, Costa Rica.
- ✚ Arias, Ana y Murillo, Mauricio (2014). “Las sociedades ancestrales del Valle Central de la actual Costa Rica (1000 a.C.-1550 d.C.)”. *Revista de Historia*. N.º 70, pp. 197-226.
- ✚ Ayón, Tomás (1977). *Historia de Nicaragua*. Tomo I. Serie de Histórica No 10. Fondo de Promoción Cultural-Banco de América. Managua, Nicaragua
- ✚ Badilla, Adrián (s.f). Excavaciones de rescate en el sitio El Cholo (SJ-59-ECh), Valle del General. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica.
- ✚ Bagot, Françoise (1997). *El dibujo arqueológico, la cerámica. Normas para la representación de las formas y decoraciones de las vasijas*. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Embajada de Francia, México, DF.
- ✚ Baldi, Norberto (2001). “Black Creek (Cat U.C.R. N0 467): primeras interpretaciones arqueológicas de un modo de vida costero en el caribe sur de Costa Rica”. Tesis de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica.
- ✚ Balfet, Heléne, France, Marie, Berthelot, Fauvet, y Monzón, Susana (1992). Normas para la descripción de vasijas cerámicas. Centre D'Études Mexicaines et Centr Américaines (CEMCA), México.

- ✚ Balladares, Sagrario y Lechado, Leonardo (2010). *Investigaciones arqueológicas en la comarca Nejapa municipio de Managua campaña 2011, montículo 5*. Departamento de Historia de la UNAN-Managua, Managua.
- ✚ Barceló, Juan (1997). “¿Podemos definir arqueológicamente las formas de interacción social?”. *En Conflictos entre Teoría y Métodos Arqueología a la carta. Relaciones entre Teoría y Método en la Práctica Arqueológica*. Publicaciones de la Diputación de Málaga.
- ✚ Bargnesi, Keely; Dirksen, Maribeth y Hartman, Krystal (1996). “Excavación en el Sitio N-MA-62 (UND)”. *In Abundante Cooperación Vecinal: La Segunda Temporada del Proyecto Arqueología de la Zona Metropolitana de Managua*. Edited by Frederick W. Lange. Alcaldía de Managua, Nicaragua. pp. 37-48
- ✚ Baudez, Claude (1967). *Recherches archéologiques dans La Vallée du Tempisque Guanacaste, Costa Rica*. Institut des Hautes Études de L’Amérique Latine, París.
- ✚ Begley, Christopher (2004). “Intercambio interregional, conexiones externas Y estrategias de Poder en el oriente de Honduras, durante los periodos V y VI”. *Revista de Arqueología del Área Intermedia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia, 6, pp. 109-128
- ✚ Belt, Thomas (2003). *El naturista en Nicaragua*. Serie de Viajeros N° 4. Colección Cultural de Centro América, 2003.
- ✚ Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- ✚ Bovallius, Carl (1977). *Viajes por Centro América (1881-1883)*. Serie Viajeros N° 1. Fondo de Colección Cultural-Banco de América.
- ✚ Bray, Tamara (2004). “Cultura, interacción y contacto en el Área Intermedia: re-enmarcando la cuestión de las delimitaciones culturales”. *Revista de Arqueología del Área Intermedia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia, 6, pp. 277-294
- ✚ Brown, Clifford, García, Ramiro y Espinoza, Sandra (2014). *Reconocimiento, Prospecciones y Excavaciones en el Departamento de Chinandega, Nicaragua, 2013, Temporada II*. Department of Anthropology, Dorothy F.Schmidt College of Art & Letter, Florida Atlantic University.

- ✚ Calvo, Manuel y García, Jaime (2014). “Acción técnica, interacción social y práctica cotidiana. Propuesta interpretativa de la tecnología”. *Trabajos de Prehistoria*. Consejo Superior de Investigación Científica, España, Vol.71 (1) pp. 7-22
- ✚ Chabdelain, Claude, Vázquez, Ricardo y Kennedy, Greg (2008). “Análisis de activación neutrónica de cerámica arqueológica del Valle Central y Turrialba, Costa Rica”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica, Vol. 31 (1-2), pp.119-132
- ✚ Chávez Sergio, Fonseca, Oscar y Baldi, Norberto (1996). “Investigaciones arqueológicas en la Costa Caribe de Costa Rica, América Central”. *Revista de Arqueología Americana*. No. 10, pp. 123-161
- ✚ Clemente, Ignacio y Gassiot, Ermengol (2004-2005). “¿En el camino de la desigualdad? El Litoral de la Costa Caribe de Nicaragua entre el 500 CAL. ANE y el 450 CAL.NE”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*. Universidad de Cádiz. No. 7, pp. 109-130.
- ✚ Constenla, Adolfo (1991). *Las lenguas intermedias: introducción a su estudio arial*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- ✚ Constenla, Adolfo (1994). “Las Lenguas de la Gran Nicoya”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 18 (1-2) y 19 (1-2), pp.191-208
- ✚ Constenla, Adolfo e Ibarra, Eugenia (2009). “Mapa de la distribución territorial aproximada de las lenguas indígenas habladas en Costa Rica, y en sectores colindantes de Nicaragua y Panamá en el siglo XVI”. *Lingüística Chibcha*. Universidad de Costa Rica, pp. 109-111.
- ✚ Cooke, Richard (1976). “Panamá: Región Central”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 2 (1), pp. 122-141
- ✚ Corrales, Francisco y Quintanilla, Ifigenia (1996). “The Archaeology of the Central Pacific Coast of Costa Rica”. *Paths to Central American Prehistory*. University Press of Colorado, pp. 93-117
- ✚ Corrales, Francisco (2000). “An evolution of long term cultural change in Southern Central America; The ceramic record of Diquis Archaeological Subregion, Southern Costa Rica”. Tesis de doctorado en Filosofía. University of Kansas.

- ✚ Corrales, Francisco, Villalobos, María y Salazar, Milena (2016). “Caribe Sur de Costa Rica: nuevas exploraciones arqueológicas”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol.37 (1-2), pp. 101-132
- ✚ Desrayaud, Gilles (2001). “Cerámica monocroma esgrafiada/incisa de la Gran Nicoya (siglos I-XVI d.C.)”. *Journal de la Société des Americaniste. París, Francia*. Tomo 87, pp. 39-89.
- ✚ Espinoza, Edgard y Rigat, Dominique (1994). “Gran Nicoya y la región de Chontales, Nicaragua”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 18-19 (1-2), pp. 139-156
- ✚ Espinoza, Edgar, Fletcher, Laraine y Salgado, Ronaldo (1996). *Arqueología de las Segovia: una secuencia preliminar*. Instituto Nicaragüense de la Cultura y Organización de los Estados Americanos. Managua, Nicaragua.
- ✚ Espinoza, Wilfredo (2005). *Lovigüiscas y los primitivos Chontales. Su historia: época precolombina-1861*. 1era edición, Vol. 1. Santo Tomas, Chontales, Nicaragua.
- ✚ Fernández, Manuel y Ruiz, Gonzalo (2011). “Hacia una arqueología de etnicidad”. *Trabajos de Prehistoria*. Madrid, España. Vol. 66, (2), pp. 219-236.
- ✚ Fernández, Patricia (2010). *Metalurgia de Costa Rica: producción local e identificación de relaciones sociales entre Panamá, Costa Rica y Nicaragua*. https://antharky.ucalgary.ca/mccafferty/sites/antharky.ucalgary.ca/mccafferty/files/Fernandez_SAA_2010.pdf
- ✚ Fernández, Patricia (2006). *Artesanos y Piedras: Herramientas y esculturas precolombinas en Costa Rica*. Fundación Museos del Banco Central. 1era edición. San José Costa Rica.
- ✚ Fernández, Patricia (2011). “Metalurgia y relaciones sociales en el Sur de América central (300-1500 d.C.)”. Tesis de Maestría Académica en Antropología. Universidad de Costa Rica.
- ✚ Fernández, Patricia (s.f). *Metalurgia de Costa Rica: producción local e identificación de relaciones entre Panamá, Costa Rica y Nicaragua*.
- ✚ Ferrero, Luis (1987). *Costa Rica precolombina: arqueología, etnología, tecnología, arte*. 5ta ed. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.
- ✚ Fonseca Zamora, Oscar (1988). “Historia antigua del Caribe; de Panamá, Costa Rica y Nicaragua”. *Actas del Segundo Simposio de la Fundación de la Arqueología del Caribe: Revisión crítica de la Región del Caribe*. Washington D.C. pp. 9-36
- ✚ Fonseca Zamora, Oscar (1992). *Historia antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. 1era ed. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Colección historia de Costa Rica.

- ✚ Fournier, Patricia (1992). “Lo social y lo material en arqueología: algunos conceptos y correlatos relevantes”. *Boletín de Antropología Americana*. México, Núm. 26, pp. 25-31
- ✚ Fournier, Patricia (1997). “Símbolos de la conquista hispana: hacia una interpretación de significados de artefactos cerámicos del periodo colonia Temprano en la cuenca de México”. *Simbólicas*. CONACYT, México, pp. 125-138
- ✚ Froebel, Julius (1978). *Siete años de Viaje*. Serie de Viajeros N° 2. Fondo de Promoción Cultural-Banco de América, Managua, Nicaragua.
- ✚ Fundación Científico Cultural Ulúa Matagalpa (2015). *Informe final del proyecto Bocay 2015: expedición científica arqueológica y etnográfica en el municipio San José de Bocay, Jinotega*. Matagalpa, Nicaragua.
- ✚ Gamboa, Kendra (2016). “Evidencia del cambio social en la arquitectura del sitio Nuevo Corinto L-72-NC Guápiles, Limón”. Tesis de Maestría Académica en Antropología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica.
- ✚ García, Douglas (2017). “Interpretación de un contexto doméstico en un caserío en El Bosque (300 A.C. – 300 D.C.) en el sitio Nuevo Corinto (L-72-NC), Guápiles, Caribe Central, Costa Rica”. Tesis de Maestría Académica en Antropología con énfasis en Arqueología. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica.
- ✚ García, Joaquín (1993). “Prehistoria, sedentarización y las primeras civilizaciones de Mesoamérica”. En Lourdes Arizpe (comp.) *Antropología breve de México*. CRIM-UNAM, México, pp. 13-55
- ✚ García, Sergio y Arce, Marcos (2012). “Sitio Nuevo Corinto (L-72-NC): Dinámicas socio-productivas alfareras en los Procesos de Trabajo en la cerámica Mercedes Línea Blanca, Fase La Selva (500-900 d.C.), Costa Rica.” Tesis de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica.
- ✚ Gerstle, Andrea (1976). “Analysis of the lithic artifacts from Sabana Grande, Nicaragua”. Tesis de Maestría, University of Colorado.
- ✚ Geurds, Alexander y Vlaskamp, Roosmarie (2014). “Reporte de las investigaciones arqueológicas entre 2011-2014 en el sitio prehispánico de Aguas Buenas, Chontales, Nicaragua”. *En Mi Museo y Vos*. Granada Nicaragua. Vol. 29, pp.6-12

- ✚ Geurds, Alexander, Van Broekhoven, Laura y Zambrana, Jorge (2008). *Proyecto Arqueológico Río Mayales, Juigalpa, Chontales, Nicaragua: Temporada 2007*. Informe Técnico Final. Boulder.
- ✚ Geurds, Alexander, Zambrana, Jorge y Van Broekhoven, Laura (2008). “La historia y el patrimonio en el departamento de Chontales: resultados de la primera temporada del Proyecto Arqueológico Chontales”. *Mi Museo y Vos*. Granada Nicaragua, Vol. 8, pp. 4-7
- ✚ Guerrero, Juan (1981). *Análisis de las muestras florales obtenidas en las excavaciones del sitio La Fábrica Grecia*. Informe del curso Técnicas Analíticas en Arqueología. Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica.
- ✚ Gifford, James (1960). “The Tipo-Variety Method of Ceramic Classification as indicator of Cultural Phenomena”. *American Antiquity*. Cambridge University, Vol. 25 (3) pp.341-347
- ✚ Gorin, Frank (1990). “Archeologie de Chontales Nicaragua”. Tesis de doctorado. Universidad de París (Panthéon-Sorbonne).
- ✚ Gorin, Franck y Rigat, Dominique (1988). “Archéologie de Chontales, Nicaragua: ultimes recherches et esquisse d’ un cadre chronologique”. *Journal de la Société des Américanistes*. 74(1), pp.183-192.
- ✚ González, Rafael, Zambrana Jorge, Gámez, Bayardo (1996). “Excavaciones en Ciudad Sandino (N-M-12)”. *Proyectos de Investigación de la Segunda Temporada en la Zona Metropolitana de Managua*. Managua, Nicaragua, p. 79-84.
- ✚ Graham, Miller (1985). “The Stone of Costa Rica: The production of ideologies of dominance in prehistoric rank societies”. Tesis de doctorado en Filosofía. University of California, Los Ángeles.
- ✚ Guerrero Juan, Aguilar, Mónica y Peytrequín, Jeffrey (2003). “La cerámica de dos contextos funerarios de las fases Arenal y Silencio, Región Arenal- Tilarán”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 28 (1-2), pp. 87-105
- ✚ Guerrero, Juan y Troyo, Elena (1997). *Informe final de investigaciones arqueológicas en el sitio Critris, Venecia, San Carlos*. Departamento de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.
- ✚ Haberland, Wolfgang (1976). “La Gran Chiriquí”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 2 (1), pp. 115-121.

- # Hartman, Carl (1901). *Arbæological researches in Costa Rica*. Stockholm.
- # Healy, Paul (1980). *Archæology of the Rivas Region, Nicaragua*. Department of Anthropology Trent University, Canada.
- # Hermanos Trejos (1935). *Geografía ilustrada de Costa Rica*. Décima Edición. San Jose, Costa Rica.
- # Hernández, Ana y Novoa, Virginia (2004). “Análisis del contexto arqueológico del sitio El Pital (A-140-EP), fase Pavas (300 a.C.-800 d.C.), Cuenca Media del Río Varilla, Alajuela Costa Rica”. Tesis de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Ciudad Universitaria, Rodrigo Facio, Universidad de Costa Rica.
- # Hoopes, John (1984). “A preliminary ceramic sequence for the Cuenca de Arenal, Cordillera de Tilarán region, Costa Rica”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 11 (1-2), pp.129-147
- # Hoopes, John (1987). *Early ceramics and the origins of village life in lower Central America*. Tesis de doctorado en Filosofía. Harvard University.
- # Hoopes, John (2004). “A travesando fronteras y explorando la iconografía sagrada de los antiguos Chibchas en Centroamérica meridional y Colombia septentrional”. *Revista de Arqueología del Área Intermedia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia 6, pp.129-166
- # Ibarra Rojas, Eugenia (1984). *Los cacicazgos indígenas del Valle Central y la Vertiente Caribe de Costa Rica: un intento de reconstrucción etnohistórica*. San José: Universidad de Costa Rica.
- # Ibarra Rojas, Eugenia (1990). *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*. 1 era edición. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- # Ibarra Rojas, Eugenia (1994). “Los Matagalpas principios del SVI: aproximación a las relaciones interétnicas en Nicaragua (1522-1581)”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 18 (1-2) y 19 (1-2), pp. 229-243.
- # Ibarra Rojas, Eugenia (2014). *Los indígenas de la cuenca del Río San Juan (o desagadero) en el siglo XVI en el descubrimiento español del Río*. Anuarios de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, No. 40, pp. 115-137
- # Ibarra, Eugenia y Salgado, Silvia (2009). “Áreas culturales o regiones históricas en la explicación de las relaciones sociales de pueblos indígenas de Nicaragua y Costa Rica de

los siglos XV y XVI”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica. Vol. 36-36, pp.37-60

- ✚ INIDE y MAGFOR (2013). *IV Censo Nacional Agropecuario (CENAGRO) para desarrollar el agro. Departamento de Chontales y sus municipios. Uso de las tierras y el agua en el sector agropecuario*. Nicaragua
- ✚ Jones, Úrsula (1992). *Decored metates in prehispanic Lower Central America*. Vol.1. London.
- ✚ Kennedy, William (1968). “Archaeological investigations in the Reventazon River Drainage Area, Costa Rica”. Tesis de doctorado en Filosofía. University Microfilms, Inc., Ann Arbor, Michigan.
- ✚ Kennedy, William (1976). “Prehistory of Reventazon River Drainage Area, Costa Rica”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 2 (1), pp.87-100
- ✚ Krieger, Alex (1944). “The Typological Concept”. *American Antiquity*. Vol.9 (3), pp. 271-288
- ✚ Lange, Frederick (1971). “Culture history of the Sapoa River Valley, Costa Rica”. Tesis de doctorado. The University of Wisconsin.
- ✚ Lange, Frederick (1994). “Evaluación histórica del concepto de la Gran Nicoya”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 18 (1-2) y 19 (1-2), pp. 1-8
- ✚ Latino, Brenda. (2005). *Alfarería de la Costa Caribe de Nicaragua, Kukra Hill: Caracterización morfológica, tecnológica y de uso de los artefactos cerámicos procedentes del sitio Karoline, conchero KH-4. (250 – 350 cal. DNE)*. Tesis de licenciatura en Historia con Orientación en Arqueología. CADI-UNAN, Managua.
- ✚ Lechado, Leonardo (2016). “La reconstrucción histórica de las comunidades aborígenes del Caribe Sur de Nicaragua (un acercamiento a sus fuentes)”. *Revista Humanismo y Cambio Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas, UNAN-Managua, No. 8, pp. 72-82
- ✚ Lothrop, Samuel (1926). *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Vol. 2. Museum of the American Indian Heye Foundation. New York
- ✚ Magnus, Richard (1974). *The prehistory of the Miskito Coast of Nicaragua*. A Study in Cultural Relationships. Tesis de doctorado en Filosofía. Yale University.
- ✚ Lumbreras, Luis (1974). *La Arqueología como ciencia social*. Ediciones Histar. Lima, Perú.

- ✚ Magnus, Richard (1975). “La secuencia cerámica de la Costa Atlántica y Zona Central”. *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*. Biblioteca Blanco Central de Nicaragua. No. 4, pp. 1-10.
- ✚ Magnus, Richard (1976). “La Costa Caribe de Nicaragua”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 2(1), 67-74.
- ✚ MARENA y DANIDA (2000). *Departamento de Chontales*. Plan Ambiental de Nicaragua.
- ✚ Martínez Somarriba, Aníbal (1977). “Tecanistes y Los Laureles: Sus implicaciones para la historia cultural de Nicaragua”. Tesis de licenciatura en Especialidad de Ciencias Sociales. Universidad Centroamericana (UCA). Managua Nicaragua.
- ✚ McCafferty, Geoffrey (2008). “Domestic Practice in Postclassic Santa Isabel, Nicaragua”. *Latin American Antiquity*. Vol 19, (1), pp. 64-82
- ✚ McCafferty, Geoffrey (2011). “Etnicidad chorotega en la frontera sur de Mesoamérica”. *La Universidad: Arqueología de El Salvador*. Universidad de El Salvador, 14-15, pp. 91-112.
- ✚ Minami, Hiroshi, Balladares, Sagrario, Lechado, Leonardo (2013). Proyecto Arqueológico Matiguás. Informe Final. <https://es.scribd.com/document/230471546/Arqueologia-Matiguas>
- ✚ Miranda, Ivonne (2014). “Identificación y establecimiento de tipologías de los Materiales cerámicos provenientes de los sitios Tacanistes y Laureles, Nueva Guinea, Nicaragua”. Tesis de Licenciatura en Historia con Orientación en Arqueología. CADI-UNAN, Managua.
- ✚ Moscoso, Francisco (1991). *Los cacicazgos de Nicaragua antigua*. Instituto de Estudio del Caribe. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Puerto Rico.
- ✚ Murillo, Mauricio (2010). “Diversidad sociopolítica en Costa Rica Precolombina. Implicaciones para la comprensión del cambio social”. *International Journal of South American Archaeology*. 6, pp. 16-34.
- ✚ Museo del Jade y la Cultura Precolombina. La Noche; Autoguía, Nivel 3. San José, Costa Rica
- ✚ Neff, Héctor, Lange, Frederick y Espinoza, Edgar (2017). *Reporte sobre la primera temporada del estudio de superficie y la investigación geofísica del sitio arqueológico El Quebracho y las áreas continuas, los municipios de Teustepe y Boaco, en el departamento de Boaco, Republica de Nicaragua*.

- ✚ Olsen, Karen (2010). *El Arte Monumental de Chontales*. En Revista, Temas Nicaragüense, No. 29, pp. 46-54.
- ✚ Orton, Clive, Tyers, Paul y Vince, Alan (1997). *La cerámica en la arqueología*. Crítica. Barcelona, España.
- ✚ Pérez Valle, Eduardo (comp.) 1976. *Nicaragua en los cronistas de Indias*. Serie de Crónicas No 3. Fondo de Promoción Cultural-Banco de América. Editorial y Litografía “San José” S.A.
- ✚ Pérez, Eduardo (1977). *El desaguadero de la mar dulce*. Fondo de Promoción Cultural-Banco de América. Nicaragua
- ✚ Peytrequín, Jeffrey (2009 a) “en camino a suläkaska”, las prácticas rituales funerarias durante la fase Curridabat (300-800 d.C.), Costa Rica”. Tesis de maestría. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes, Universidad de Costa Rica.
- ✚ Peytrequín, Jeffrey (2009 b). “Agua Caliente, especialidad y arquitectura en una comunidad nucleada antigua de Costa Rica”. *Cuaderno de Antropología*. Universidad de Costa Rica, 19, pp. 31-55.
- ✚ Platz, Lorelei (2011). “Ceramic analysis from the site of Las Delicias, Nicaragua”. *Identity crisis: Archaeological Perspectives on Social Identity*. University of Calgary, Calgary, Alberta, pp, 235-242
- ✚ Platz, Lorelei (2015). “Petrographic analysis of Usulután and Rosales Zone Engraved ceramics from two Tempisque period (300 B.C. – 500 A.D.) sites on Culebra Bay, Costa Rica”. *Cuadernos de Antropología*. Universidad de Costa Rica. Vol. 25 (1), pp. 3-23
- ✚ Rice, Prudence (1977). “Whiteware Pottery Production in the Valley of Guatemala: Specialization and Resource utilization”. *Journal of the Field Archaeology*, Vol. 4 (2), pp.221-233.
- ✚ Rigat, Dominique y Gorin, Frank (1993). “Proyecto Chontales: Informe Final”. *30 años de Arqueología en Nicaragua*. Museo Nacional de Nicaragua, Instituto Nicaragüense de Cultura. Managua, Nicaragua, pp.97-102.
- ✚ Robert, Orlando (1976). *Narración de los viajes y excursiones en la Costa Oriental y en el interior de Centro América 1827*. Serie Costa Caribe No 1. Fondo de Promoción Cultural-Banco de América, 1976.
- ✚ Rizo, Franklin (2015). *Geografía de Nicaragua: texto básico*. UNAN-FAREM, Matagalpa.

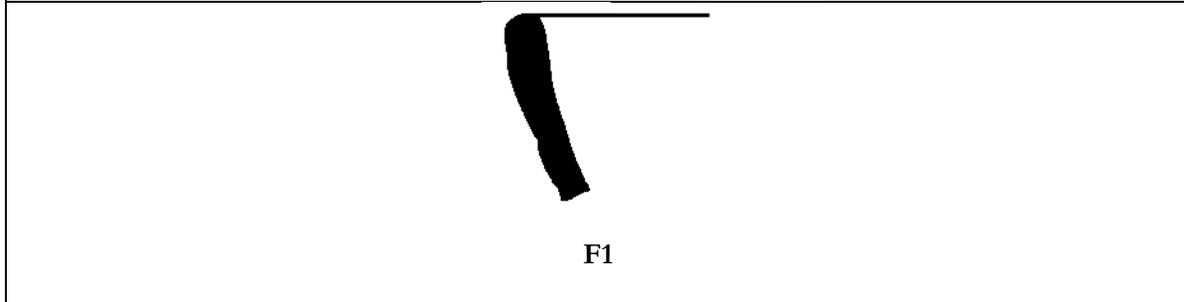
- ✚ Robles, José (1990). *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo*. Primera Edición. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México DF.
- ✚ Rojas, Myrna (2012). “Evaluación de la formulación de la secuencia cultural de la región arqueológica central de Costa Rica”. Tesis de Maestría Académica en Antropología. Universidad de Costa Rica.
- ✚ Rouse, Chantal (2011). “L’occupation des monticules architecturaux au site Las Mercedes du Costa Rica: une étude de la variabilité stylistique de la céramique”. Tesis de maestría en Antropología. Université de Montréal
- ✚ Salazar, Jency y Sánchez, Viviana (2009). “Arquitectura, función y contexto en un sitio complejo. El basamento 1 del sitio Agua Caliente (C-35 Ac), Cartago”. Tesis de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica.
- ✚ Salgado, Silvia, Hoopes, John, Aguilar, Mónica y Fernández Patricia (2013). *El sitio Nuevo Corinto (L-72-NC): una aldea cacical*. Informe. Escuela de Antropología. Universidad de Costa Rica. San José
- ✚ Shepard, Anna (1956). *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution Of Washington, Washington, D. C.
- ✚ Skirboll, Esther (1981). “The Transitional Period in the Central Highland of Costa Rica: An analysis of pottery from the Curridabat and Conception sites”. Tesis de doctorado. University of Pittsburgh.
- ✚ Smith, Robert; Gordon, Willey y Gifford, James (1960). “The Type-Variety Concept as a Basis for the Analysis of Maya Pottery”. *Society for American Archaeology*. Vol. 25 (3), pp. 330-340
- ✚ Snarskis, Michael (1976). “La Vertiente Caribe de Costa Rica”. *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 2, (1), pp. 101-114
- ✚ Snarskis, Michael (1978). *The Archeology of Central Atlantic Watershed of Costa Rica*. Tesis de doctorado en Filosofía. Columbia University.
- ✚ Snaskis, Michael (1983). *La cerámica precolombina en Costa Rica*. Instituto Nacional de Seguros-1. ED. San José.

- ✚ Snarskis, Michael (1992). "Wealth and Hierarchy in the Archaeology of Eastern and Central Costa Rica". *Wealth and Heerrarchy un the Intermediate Area*. Dumbarton Oaks Washington D.C, pp. 141-164
- ✚ Solano, Warner. (2012). *Geografía de Costa Rica. Presentación de Estudio Sociales-Undécimo año*. <http://www.didacticamultimedia.com/registro/estudios/11/documentos/Tema%201%20Geografia%20de%20Costa%20Rica.pdf>
- ✚ Sol de Castillo, Ricardo (2000). "Asentamientos prehispánicos en la Reserva Biológica La Selva, Sarapiquí, Costa Rica. Sistemas de explotación de recursos naturales en un bosque tropical lluvioso". Tesis de licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad Nacional de Costa Ria.
- ✚ Steinbrenner, Larry (2002). "Ethnicity and Ceramic in Rivas, Nicaragua, AD 800-1550". Thesis in of Master of Arts. University of Calgary, Calgary, Alberta.
- ✚ Sweeney, Jeanne (1976). "Ceramic analysis from 3 sites in northwest coastal Guanacaste". *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol 2. (1), pp. 37-44
- ✚ Uosukainen, Daniel, Ledo, Fabián, Dierckxsens, Valerie, Balladares, Sagrario Navarro y Lechado, Leonardo (2016). *Prospección arqueológica 2014-2015 Municipio de El Tuma La Dalia, Matagalpa, Nicaragua*. Informe para la Alcaldía del Tuma La Dalia, Matagalpa, Nicaragua, 2016.
- ✚ Van Broekhoven, Laura (2010). "Chontales: What's in a name?". *Temas Nicaragüenses*. No. 29, pp. 21-45
- ✚ Vargas, Iraida y Sanoja, Mario (1992). *Historia, Identidad y Poder*. Fondo Editorial Tropikos. Caracas, Venezuela.
- ✚ Vázquez, Ricardo; Guerrero, Vicente y Sánchez, Cesar (2003). "Cutris: descripción, cronología y afiliación de un centro arquitectónico con caminos monumentales en la llanura de San Carlos, costa rica". *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 28 (1-2), pp. 149-174
- ✚ Vázquez, Ricardo (2006). *Planimetrías de varios sitios arqueológicos con arquitectura y obras viales de la zona de Línea Vieja, Caribe Central de Costa Rica*. Informe. Departamento de Antropología. Museo Nacional de Costa Rica.

- ✚ Vázquez, Ricardo y Chabdelaine, Claude (2008). “Arquitectura, caminos empedrados, y cronología del sector principal del sitio Las Mercedes-1, Caribe Central de Costa Rica.” *Vínculos*. Museo Nacional de Costa Rica. Vol. 31, pp. 27-77
- ✚ Vázquez, William (2016). *Prácticas sociales en los siglos I y II NE en la Región Autónoma del Caribe Sur de Nicaragua: Una comparación entre los asentamientos El Cascal de Flor de Pino y Karoline*. Tesis de Maestría Académica en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica.
- ✚ Vlaskamp, Roosmarie (2013). *Patterns on the surface and below. A revision of the archaeological interpretations Prehispanic Chontales, Nicaragua*. Tesis de Maestría. Faculty of Archeology, University of Leiden.

ANEXO I. CATÁLOGO

TIPO 1. SABANA GRANDE BICROMO ACANALADO



F1

Tratamiento de Superficie	Color rojo oscuro (café) y negro.
Forma	Cuenco simple, de pared abierta y labio redondeado (F1).
Pasta	Textura mediana, con partículas de color naranja, pocas rojas y algunas grises. La pasta es completamente oxidante de color rojo oscuro 2.5 YR 3/2.
Decoración	Presenta bandas anchas horizontales de color rojo oscuro en el borde, intercaladas con otra de color negro, y sobre la cual se trazaron dos líneas acanaladas horizontales interrumpidas por un aplique.
Dimensiones	20 cm
Distribución espacial	Sitio Aguas Buenas
Cronología	No se le asignó rango temporal, porque se encontró asociado con poca cerámica con tipologías marcadoras de la fase Cuisalá, como el Zamora Inciso.
No. de fragmentos	4
Referencias	Este estudio
Observaciones	Algunas características decorativas del Sabana Grande Bicromo Acanalado se asemejan al tipo Bocana Inciso en Zonas Variedad Tumbé, porque este último se caracteriza por presentar líneas excisas sobre color natural, aunque éstas pudieron ser revestidas de pintura negra, quedando zonas alternadas de roja y negro (Espinoza y Rigat, 1994: 142).

TIPO2. LÓVAGO INCISO



No se encontró borde.

Tratamiento de Superficie	Alisado en la parte interna
Forma	No hay.
Pasta	Textura burda, con partículas blancas negras y rojas. La pasta presenta oxidante en la parte interna y externa de color gris claro, 10 YR 7/1; y núcleo gris, 10 YR 5/1.
Decoración	Patrones de incisiones finas, trazadas con descuidos, orientadas de izquierda y derecha que se interceptan con otras verticales.
Dimensiones	No hay.
Distribución espacial	Los Gutiérrez.
Cronología	Indeterminada
No. de fragmentos	3
Referencias	Este estudio
Observaciones	Inicialmente se pensó que este tipo pertenecía al periodo Curré del Pacífico sur de Costa Rica (Corrales, 2000). Sin embargo, se encontró en una bolsa que no reflejaba ningún contexto, por lo que no se consideró para el trabajo comparativo.

TIPO 3. AMERRISQUE ROJA SOBRE BLANCO



No hay dibujo de perfil.

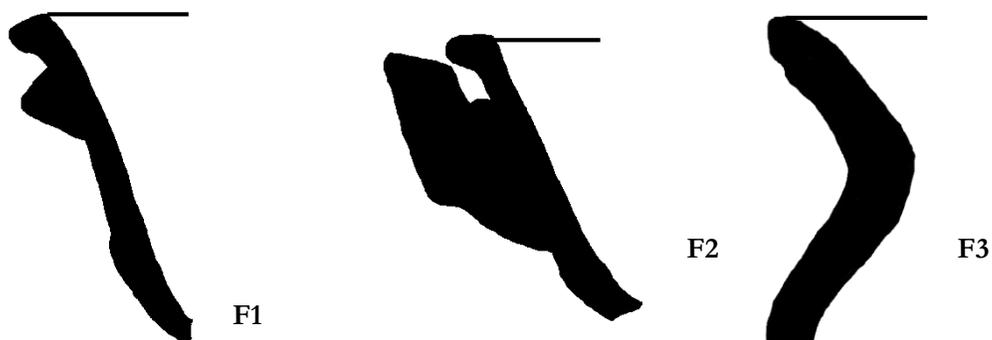
Tratamiento de Superficie	Engobe blanco en el exterior, con el interior generalmente de color natural, pero en algunos casos se observan residuos de engobe blanco.
Forma	No se encontró.
Pasta	De textura mediana, con muchas partículas de color blanca, algunas rojas y negras. El color de la pasta varia, en su mayoría presenta un oxidante marrón 7.5 YR 4/2; oxidante rojo amarillenta 5 YR 5/6; y oxidante gris rojizo oscuro 5 YR 4/2.
Decoración	Bandas paralelas roja sobre blanco en el exterior.
Dimensiones	No hay
Distribución espacial	Aguas Buenas y Los Gutiérrez
Cronología	Indeterminada
No. Fragmentos	11
Referencias	Este estudio
Observaciones	Este tipo se presentan en mayor cantidad en Aguas Buenas. Martínez (1977: 38) describe tiestos con estas características en sitios de Nueva Guinea, Nicaragua, adscritas a un rango temporal que va desde el 1 al 400 d.C. Sin embargo, se desconoce si pertenecen a la misma tipología.

TIPO 4. ACOYAPA BICROMO INCISO



Dibujo de perfil(es)	de	No se encontraron bordes.
Tratamiento de Superficie	de	Engobe rojo con el color natural de la pasta.
Forma		No se encontró borde.
Pasta		De textura burda, se observan partículas de cuarzo y otras partículas de color café. El color de la pasta varia en diferentes tiestos, algunas presentan un solo reductor gris 10 YR 4/1; pero la mayoría presentan superficie interna y externa oxidante de color marrón muy pálido 10 YR 7/4 y núcleo reductor gris 10 YR 4/1; y superficie interna y externa oxidante de color marrón muy pálido 10 YR 7/3 y núcleo reductor de color gris 2.5 Y 3/1.
Decoración		La mayoría de los tiestos analizados presentan bandas anchas de engobe rojo, alternadas con bandas de color natural, sobre las cuales se trazaron al azar, un conjunto de incisiones profundas, orientadas de manera vertical en los laterales y oblicuas en el centro. En ocasiones presentan punteados.
Dimensiones		No hay.
Distribución espacial		Los Gutiérrez
Cronología		Por su asociación con el Zamora Inciso y el Chávez Blanco sobre Rojo sugiere ubicarse dentro de la fase Cuisalá (400 d.C.-800 d.C.)
No. Fragmentos		53
Referencias		Este estudio
Observaciones		Es reportado por primera vez en este estudio, puesto que Frank Gorin no identificó materiales con estas características, y es tipo local del sitio Los Gutiérrez. En un principio se pensó que formaba parte del Bocana Inciso, sin embargo, las incisiones tienen un acabado más rústico.

TIPO 5. SEGOVIA NARANJA



Tratamiento de Superficie	Residuos de engobe rojo oscuro en el exterior e interior.
Forma	Platos con paredes divergentes, de labio corto y evertido y plano en la parte superior (F1 y F2) Olla con cuello convexo, borde alargado, y labio redondeado en su extremo (F3).
Pasta	De textura fina. Una de las características de este material es que la arcilla es frágil y se suelta con facilidad al ser refregada con los dedos. El color varía de un reductor gris 7.5 YR 5/1 y superficie interna e interna oxidante de color rojo amarillento 5 YR 7/5 y núcleo gris 2.5 YR 4/1.
Decoración	Un plato se caracteriza por figura modelada que representa el hocico y el rostro de animal en el exterior. Las ollas presentan excisiones circulares en la parte exterior del borde. Posterior a las características plásticas descritas se cubrió de engobe rojo.
Dimensiones	11 cm
Distribución espacial	Aguas Buenas
Cronología	Según algunos estudiosos este tipo tiene un rango temporal de 200 a.C al 600 d.C., (comunicación personal con Edgard Espinoza, 2016), otros señalan que tienen fecha que van del 300 d.C. y 1430 (Minami, Balladares y Lechado, 2013).
No. Fragmentos	10
Referencias	Espinoza, Fletcher y Salgado, 1996.
Observaciones	No hay.

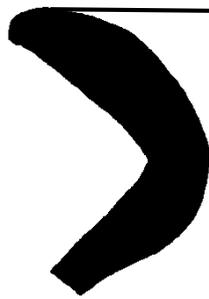
TIPO 6. OYATE ROJO



F1

Tratamiento de Superficie	Engobe rojo en el exterior, y color natural con huellas de alisado en el interior.
Forma	Olla aparentemente de cuello alto.
Pasta	De textura mediana, con partículas de cuarzo. Con la superficie interna y externa oxidante de color marrón muy pálido 10 YR 7/3, y un núcleo reductor gris muy oscuro, 2.5 YR 3/1.
Decoración	Pastillaje en forma de cordón en el punto de inflexión con excisiones continuas y profundas. Esta decoración está cubierta por engobe rojo.
Dimensiones	No hay.
Distribución espacial	Los Gutiérrez.
Cronología	Por su asociación con el Zamora Inciso, el Jiñocuabo Colador y el Acoyapa Bicromo Inciso se ubica dentro de la fase Cuisalá (400-800 d.C.)
No. Fragmentos	13
Referencias	Este estudio
Observaciones	Este tipo se le asignó un nombre, puesto que no se encontró en las fuentes bibliográficas consultadas.

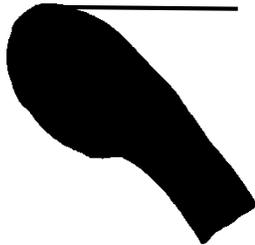
TIPO 7. ARRAYÁN DE CUELLO BEIGE



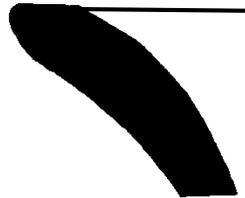
F1

Tratamiento de Superficie	Cuello de color natural con huellas de alisado. Engobe rojo lustroso en el labio y en la parte interna del borde, y en la parte exterior del cuerpo, iniciando en el punto de inflexión.
Forma	Olla con cuello angular en el exterior, de borde divergente y de labio adelgazado (F1).
Pasta	De textura mediana o burda con partículas de color negra, algunas blancas y café con un tamaño de aproximadamente 4 mm. Generalmente la pasta es oxidante interna en la pared interna y externa, de color marrón muy pálido 10 YR 7/3 y de núcleo reductor gris 10 YR 5/1.
Decoración	Color natural beige en el cuello, y puntura roja pulida en el exterior del cuerpo y en el interior del borde.
Dimensiones	De 25 a 30 cm.
Distribución espacial	Los Gutiérrez.
Cronología	Por su asociación en niveles arbitrarios con el León Punteado y el Zamora Inciso se ubica en la fase Cuisalá 300-800 d.C.
No. Fragmentos	11
Referencias	Este estudio
Observaciones	Este tipo tiene ciertas características decorativas similares al tipo Oluma. Sin embargo, este no presenta engobe rojo en la parte interna, además de que el engobe es lustroso y generalmente las formas difieren, porque estas están más asociadas ollas con bordes corto.

TIPO 8. LÓVAGO ROJO EN BLANCO



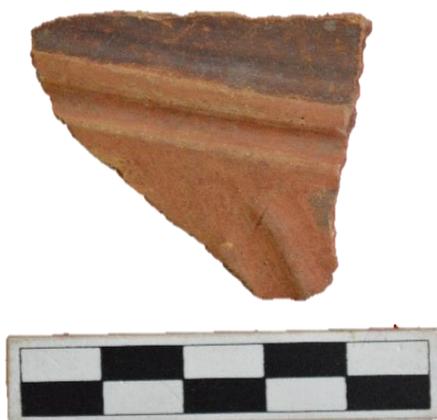
F1



F2

Tratamiento de Superficie	Engobe blanco en la pared externa. Cuatro tiesto presentaban el interior de color natural y tres engobe blanco.
Forma	Plato con pared evertida y labio reforzado (F1). Olla con labio acanalado en el interior (F2).
Pasta	De textura mediana con partículas blancas, negras, y rojas. El color de la pasta varia, en un caso presentaba oxidante interno y externo de color naranja, 7.5 YR 7/6 y de núcleo gris 5 YR 5/1. La mayoría de los casos presentan solo oxidante de color naranja, 7.5 YR 7/6
Decoración	El borde encontrado mostraba engobe rojo pulido en el labio y líneas geométricas, igualmente del color rojo en el exterior. En el interior no se identificó decoración más que el engobe blanco.
Dimensiones	El diámetro de los bordes oscilan entre los 34 y 36 cm.
Distribución espacial	Los Gutiérrez y Sabana Grande.
Cronología	En los Gutiérrez se encontró asociado al tipo León Punteado y el Chávez Blanco sobre Rojo. En el sitio Sabana Grande, a un Fragmento del tipo Tola Tricromo lo que supone que cronológicamente se ubica en fase Cuisalá (400-800 d.C.).
No. Fragmentos	7
Referencias	Este estudio
Observaciones	Este tipo puede estar vinculado al Atalaya Rojo sobre Blanco, descrito por Gorin (1990: 365-367), pero los encontrados en el sitio Los Gutiérrez y Sabana Grande no presentan decoraciones en el interior.

TIPO 9. MORADO SOBRE ANARANJADO



No hay dibujo de perfil.

Tratamiento de Superficie	Engobe rojo-anaranjado en el interior y exterior
Forma	No se encontró.
Pasta	Textura casi fina, con algunas partículas de color grises. La pasta presenta un color amarillo con tendencia a marrón de 10 YR 6/6
Decoración	Banda morada orientada de manera horizontal sobre el engobe, y una línea acanalada bajo la banda morada, y otras de manera oblicua.
Dimensiones	No hay
Distribución espacial	Los Gutiérrez.
Cronología	Por su asociación con el tipo León punteado, y el Zamora Inciso se ubica cronológicamente dentro de la fase Cuisalá (400-800 d.C.).
No. Fragmentos	1
Referencias	Este estudio
Observaciones	No hay

TIPO 10. AMERRISQUE ROJO INCISO



F1

Tratamiento de Superficie	Engobe rojo en la superficie externa, en algunos casos pulido sobre el mismo. En el interior generalmente son de color natural.
Forma	Ollas pequeñas con cuello evertido y labio redondeado (F1).
Pasta	De textura mediana, con partículas blancas y rojas. La pasta presenta oxidante en la superficie interna y externa, de color marrón muy pálido 10 YR 7/3, y de núcleo reductor de color gris oscuro 10 YR 4/1.
Decoración	Patrones de incisiones oblicuas continuas, dispuestas en forma de zigzag en la parte exterior del cuello, sobre el color natural. Además, presenta aplicación modelada de tira de arcilla, orientadas de forma vertical en la parte frontal del artefacto, la cual está revestida del engobe indicado.
Dimensiones	No hay.
Distribución espacial	Los Gutiérrez
Cronología	Por su asociación con tiosos del Jiñocuabo Colador, sugiere ubicarlo en la fase Cuisalá (400-800 d.C.)
No. Fragmentos	6
Referencias	Este estudio
Observaciones	Este tipo presenta ciertas similitudes decorativas al Ometepe Rojo Inciso. Sin embargo, métricamente las vasijas de este son pequeñas.

TIPO 11. EFIGIE DE RANA



F1

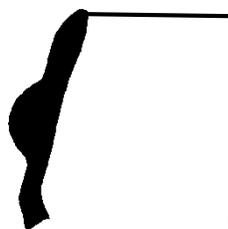
Tratamiento de Superficie	Engobe rojo pulido en la superficie externa con algunas huellas de alisado y de color natural en el interior.
Forma	Olla con cuello corto, de borde divergente y labio redondeado (F1)
Pasta	De textura mediana con partículas negras y blancas. Es oxidante en la superficie interna y externa, de color amarillo 10YR 7/6 y núcleo reductor gris oscuro 7.5 YR 4/1.
Decoración	Decoración plástica que consiste en un modelado que simula la cabeza de una rana cubierta del engobe rojo pulido.
Dimensiones	18 cm
Distribución espacial	Los Gutiérrez
Cronología	fase Cuisalá (400-800 d.C.)
No. Fragmentos	2
Referencias	Este estudio
Observaciones	No hay

TIPO 12. ORQUETA ROJO INCISO

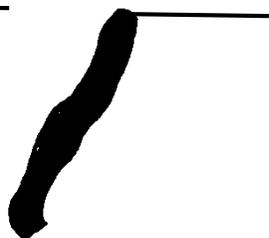


Tratamiento de Superficie	Engobe rojo en el interior y exterior.
Forma	Cuencos simples con pared invertida y de labio adelgazado (F1); y Cuenco abierto y de labio redondeado (F2).
Pasta	Textura mediana, con partículas blancas y grises. Superficie interna y externa oxidante, de color marrón muy pálido 10 YR 7/3 y núcleo reductor, de color gris intenso 10 YR 4/1
Decoración	Solo presenta acanalados profundos que aparentemente rodea la circunferencia del artefacto, dichas acanaladuras varían de 1.5 mm a 2.5 mm de grosor y se hicieron antes de la cocción, y luego fueron cubiertos de engobe rojo
Dimensiones	14 cm
Distribución espacial	Los Gutiérrez
Cronología	Por su asociación en niveles arbitrarios con el León Punteado y el Zamora Inciso, se ubica tentativamente en la fase Cuisalá (300-800 d.C.)
No. Fragmentos	3
Referencias	Este estudio
Observaciones	Este tipo presenta características decorativas similares al tipo Corrales Rojo de la región del Diquís, Costa Rica, perteneciente al período Aguas Buenas (Corrales, 2000).

TIPO 13. SABANA GRANDE APLICADO



F1



F2



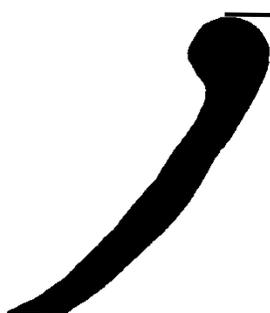
F3



F4

Tratamiento de Superficie	Residuos de engobe rojo púrpura en la superficie interna y externa.
Forma	Ollas con silueta compuesta y de borde invertido y de labio adelgazado (F1) y redondeado, (F2). Escudilla de pared divergente, y de labio adelgazado (F3). Cuenco de pared vertical con borde reforzado en el exterior (F4).
Pasta	Textura mediana con partículas blancas o grises, algunas naranja y negras. El color de la superficie interna y externa varía de oxidante marrón rojizo 5 YR 5/4 a anaranjado 5 YR 6/8, y núcleo reductor gris 2 YR 4/1.
Decoración	Figuras modeladas que representan animales como monos, congresos y otros no identificados, cubiertos de engobe rojo púrpura.
Dimensiones	22 y 32 cm
Distribución espacial	Sabana Grande
Cronología	fase Cuisalá (400-800 d.C.)
No. Fragmentos	12
Referencias	Este estudio
Observaciones	No hay

TIPO 14. SABANA GRANDE LISO



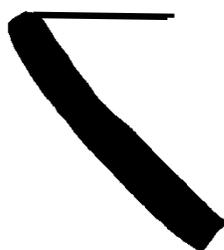
F1



F2

Tratamiento de Superficie	Engobe rojo púrpura en la superficie interna y externa, en algunos casos el engobe es pulido.
Forma	Olla con cuello entrante y de labio redondeado y reforzado en el exterior (F1). Escudilla con pared divergente, y de labio reforzado en el exterior (F2).
Pasta	De textura mediana con partículas blancas o grises, algunas naranja y negras. El color de la pasta interna y externa varía de oxidante marrón rojizo 5 YR 5/4, a color naranja 5 YR 6/8, y de núcleo reductor gris 2 YR 4/1.
Decoración	No presenta decoración más que el engobe rojo púrpura.
Dimensiones	Las ollas presentan 24 cm de diámetros y los platos de 34 a 40 cm.
Distribución espacial	Sabana Grande
Cronología	Fase Cuisalá (400-800 d.C.)
No. Fragmentos	10
Referencias	Este estudio
Observaciones	El engobe rojo púrpura es escasamente encontrado en los sitios arqueológicos del departamento de Chontales, pero es un color, comúnmente utilizado en el Caribe de Costa Rica. Sin embargo, no pertenecen a tipologías de dicha región costarricense.

TIPO 15. SABANA GRANDE ALMENADA



F1



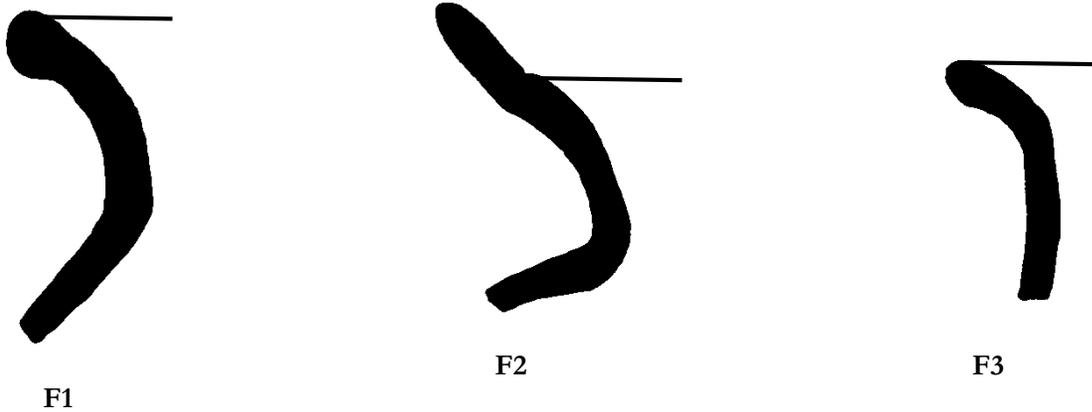
F2



F3

Tratamiento de Superficie	Engobe café en la superficie interna y externa.
Forma	Escudilla simple de pared abierta y de labio redondeado (F1). Cuencos compuestos con el borde evertido y de labio redondeado (F2). Escudilla con la parte superior del labio plano y reforzado en su exterior (F3).
Pasta	De textura casi fina y mediana con muchas partículas blancas y algunas negras. El color de la pasta varía de oxidante interna y externa de marrón rojizo 5 YR 5/4 a color anaranjado 5 YR 6/8, de y núcleo reductor gris 2 YR 4/1.
Decoración	Los cuencos presentan incisiones almenadas en el extremo del labio, aparentemente alrededor del mismo, y la escudilla muestra incisiones oblicuas en la pared exterior del cuello. Posterior a estas decoraciones se aplicó el engobe café.
Dimensiones	El diámetro de la boca de los cuencos oscila entre los 16 y 22 cm, y el plato 21 cm
Distribución espacial	Sabana Grande.
Cronología	Finales de la fase Cuisalá y Potrero (600-1000 d.C.)
No. Fragmentos	4
Referencias	Este estudio
Observaciones	No hay

TIPO 16. JUIGALPA ROJO LUSTROSO



Tratamiento de Superficie	Engobe rojo oscuro en ocasiones pulido.
Forma	Ollas de borde divergente y de labio reforzado en el exterior (F1); otras ollas que presentan modelado en el extremo del borde (F2); olla de cuello alto y de borde divergente con labio redondeado (F3).
Pasta	De textura mediana con muchas partículas blancas y naranja, y algunas de color negras. El color de la pasta presenta superficie oxidante externa e interna de color rojo amarillento 5 YR 5/6, y núcleo reductor gris muy oscuro 7.5 YR 3/1.
Decoración	Sobre el engobe rojo presentan manchas de pintura negra en la superficie interna y externa.
Dimensiones	El diámetro del borde oscila entre los 12 y 18 cm.
Distribución espacial	Aguas Buenas.
Cronología	Por su asociación con el Zamora Inciso y el Chávez Blanco en Rojo, sugiere estar dentro de la fase Cuisalá (400-800 d.C.)
No. Fragmentos	5
Referencias	Lange, 1987
Observaciones	No hay

TIPO 17. JIÑOCUABO COLADOR



No hay dibujo de perfil.

Tratamiento de Superficie	Engobe rojo en la superficie exterior y color natural en el interior.
Forma	No se encontró. Pared delgada de 3.20 mm
Pasta	Textura fina y casi fina con partículas blancas y negras. Por lo general, la pasta es oxidante de color rosado 7.5 YR 4/4.
Decoración	Líneas horizontales formadas por perforaciones finas, cuyo diámetro no sobrepasan 1 mm. Cubiertas por el engobe descrito.
Dimensiones	No hay
Distribución espacial	La Pachona
Cronología	fase Cuisalá (400-800 d.C.) y Potrero (800-1200 d.C.).
No. Fragmentos	3
Referencias	Gorin, 1990
Observaciones	

TIPO 18. TOLA TRICROMO



No hay dibujo de perfil.

Tratamiento de Superficie	Engobe rojo pulido en la pared interna y externa.
Forma	Olla o jarra con cuello alto, de borde ligeramente evertido (F1).
Pasta	De textura mediana con partículas de color naranja, grises y algunas negras. La pasta es oxidante de color naranja amarillento, 10 YR 7/3
Decoración	Los atributos decorativos solo se mostraron en banda anchas horizontales sobre el color de engobe rojo pulido.
Dimensiones	16 cm
Distribución espacial	Sabana Grande y Los Gutiérrez.
Cronología	Primera mitad de la fase Cuisalá (300-500 d.C.)
No. Fragmentos	3
Referencias	Gorin, 1990; Healy, 1980; Balladares y Lechado, 2011; Martínez, 1977
Observaciones	No hay.

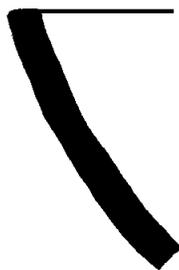
TIPO 19. ACOYAPA TRICROMO



F1

Tratamiento de Superficie	Engobe rojo pulido en la pared interna y externa.
Forma	Olla simple, con pared ligeramente invertida y de labio redondeado (F1).
Pasta	De textura mediana con muchas partículas de color blanca, algunas grises y anaranjadas. La pasta es oxidante interno y externo, de color marrón muy pálido 10 YR 7/4, y de núcleo gris, 10 YR 5/1.
Decoración	Banda horizontal de color negra sobre el borde, intercalada con una similar, pero color rojo del engobe. Posteriormente, en el resto del cuerpo se aplicó pintura negra y sobre él, líneas verticales rosadas muy tenue, casi blancas.
Dimensiones	26 cm
Distribución espacial	Los Gutiérrez.
Cronología	Por su asociación con el León Punteado y Zamora Inciso, sugiere ubicarse en la fase Cuisalá (400-800 d.C.)
No. Fragmentos	3
Referencias	Este estudio
Observaciones	El nombre de esta cerámica se le adjudicó en este estudio, debido a que no se encontró registrada en las tesis consultadas.

TIPO 20. LEÓN PUNTEADO



F1

Tratamiento de Superficie	Engobe rojo pulido en el exterior, y en el interior se deja un fondo circular de color pasta.
Forma	Escudilla simple con labio acanalado (F1).
Pasta	La pasta es oxidante de color marrón muy pálido, YR 7/3, en los mismos tiestos, presenta áreas grises que puede estar dada por el tipo de cocción.
Decoración	Como decoración, los tiestos mostraron solo el engobe expuesto y en el fondo, en el área sin engobar muestra punzonadas hechas antes de la cocción.
Dimensiones	14 cm
Distribución espacial	Los Gutiérrez, y La Pachona.
Cronología	fase Cuisalá (300-800 d.C.)
No. Fragmentos	8
Referencias	Lange, 1987.
Observaciones	No hay.

TIPO 21. AMERRISQUE APLICADO INCISO



No hay dibujo de perfil

Tratamiento de Superficie	Alisado y en algunos casos engobe rojo en zonas en el exterior.
Forma	No hay por falta de borde.
Pasta	De textura burda, con partículas de arena color café y partículas grandes y medianas de cuarzo. La muestra varía de superficie interna y externa oxidante de color marrón claro 10 YR 7/4, y núcleo reductor de color gris 10 YR 5/1; y una muestra de pasta completamente oxidante de color marrón, 7.5 YR 5/4.
Decoración	Presenta aplicaciones de pastillaje en forma de cordón y sobre las mismas incisiones en forma de zigzag. En algunos tios, finalizar el pastillaje, simulan la cabeza de serpiente y sobre ella incisiones en forma de cruz.
Dimensiones	Urnas y ollas oscila entre 8 a 27 cm, y las cazuelas 30 cm
Distribución espacial	Los Gutiérrez.
Cronología	Por sus asociación por niveles excavados con el Acoyapa Bicromo Inciso, León Punteado y Zamora Inciso, sugiere estar en la fase Cuisalá (400-800 d.C.)
No. Fragmentos	6
Referencias	Este estudio
Observaciones	Tiene semejanza decorativa con el tipo Túnel Beige definido por (Aguilar, 1972).

TIPO 22. INCISO FINO SOBRE ENGOBE ROJO



No hay dibujo de perfil

Tratamiento de superficie	Presenta alisado y engobe rojo pulido en la parte interna y externa.
Forma	No se encontró forma.
Pasta	De textura casi fina con muchas partículas de color grisácea, algunas negras y roja. La pasta es de oxidante de color marrón, rojizo 10 YR 4/4; y fuego reductor gris, 10 YR 5/1.
Decoración	Presenta decoraciones de líneas esgrafiadas finas sobre el engobe rojo pulido, formando triángulos concéntricos.
Dimensiones	No hay.
Distribución espacial	Los a Gutiérrez y Sabana Grande.
Cronología	Fase Cuisalá (400-800 d.C.).
No. Fragmentos	3
Referencias	Este estudio
Observaciones	No hay.

TIPO 23. MONOCROMO INCISO



No hay dibujo de perfil.	
Tratamiento de Superficie	Alisado en la parte interna.
Forma	No se encontró una forma específica.
Pasta	La pasta se asemeja al tipo Zamora Inciso. De textura mediana con muchas partículas grises o blancas, algunas de color roja y muy pocas negras. La pasta interna y externa es oxidante, de color marrón muy pálido 10 YR 8/4, y de núcleo reductor gris 7.5 YR 5/1. En algunos casos presentan solo oxidante de color rojo amarillento 5 YR 5/8.
Decoración	Los cuerpos encontrados presentan patrones de líneas incisas bien trazadas, unas de manera horizontal y otras orientadas en forma oblicuas sobre el color natural de la pasta.
Dimensiones	No hay.
Distribución espacial	La Pachona, Agua Buena y Los Gutiérrez
Cronología	por su asociación con el Zamora Inciso sugiere ubicarla dentro de la fase Cuisalá. (400 a.C-800 d.C.).
No. Fragmentos	12
Referencias	Este estudio
Observaciones	Cerámicas con características similares fueron ubicadas temporalmente por Francisco Corrales dentro de periodo Aguas Buenas en la Región del Diquís Costa Rica (Corrales, 2000 y Badilla, s.f). Sin embargo, no se considera que pertenecen a los mismos tipos.

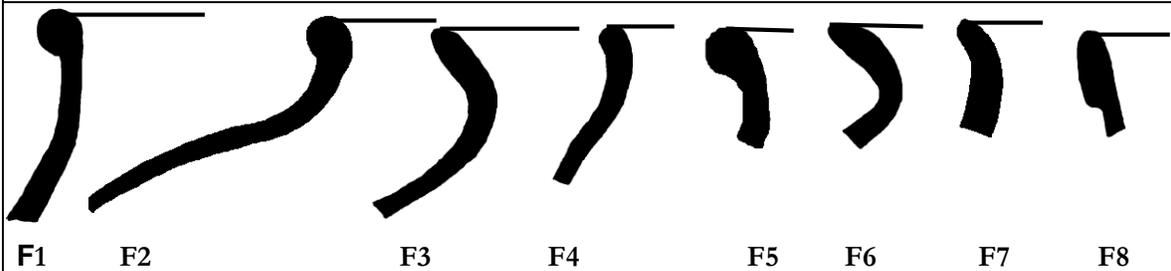
TIPO 24. POTOSÍ APLICADO



No se encontró ningún borde.

Tratamiento de Superficie	Alisado en el interior.
Forma	Según los dibujos de perfiles de Gorin, los artefactos presentan formas variados como platos de labio redondeado, escudilla con labios engrosados, redondeados o planos. Tecomate con borde directo e invertido y con el punto final del labio redondeado. Los tiestos estudiados presenten paredes con grosor que oscila entre 6.95 mm a 8.85 mm.
Pasta	Textura burda, con muchas partículas de color grises, y rojas en menos cantidad. Los colores oxidante interna y externa que varían de color marrón muy pálido 10 YR 7/3, marrón 7.5 YR 5/3; y marrón muy pálido 10 YR 8/3 y núcleo reductor gris 2.5 Y 3/1.
Decoración	Pastillaje en forma de pelotitas, aplicado en la superficie exterior. Gorin comenta que este tipo cerámico está cubierto con engobe rojo sobre el labio de los artefactos. Un tiesto presentaba un acanalado con engobe rojo.
Dimensiones	No hay.
Distribución espacial	La Pachona
Cronología	fase Cuisalá (400-800 d.C.) y fase Potrero (800-1200 d.C.)
No. Fragmentos	5
Referencias	Healy, 1980; y Gorin, 1990.
Observaciones	Gorin (1990) reportó 27 tiestos en el sitio el Cóbano.

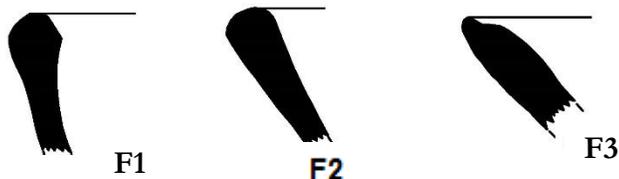
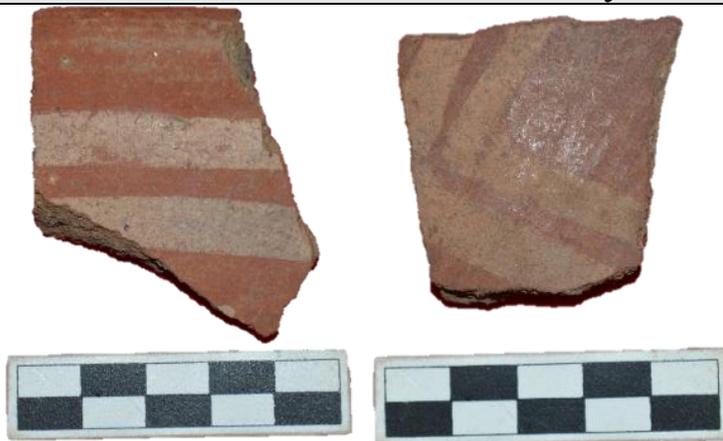
TIPO 25. ZAMORA INCISO



Tratamiento de Superficie	Con huellas de alisado en la parte externa de borde.
Forma	Olla de cuello alto levemente divergente y labio reforzado en el exterior (F1). Ollas con forma de estómago con cuello corto, borde engrosado, redondeando y con un espesor superior a la pared del cuerpo (F2 y F5). Ollas o urnas con cuello corto, curvo divergente y con el punto final de los labios adelgazado y otros redondeados (F3 y F6). Ollas con cuello levemente alargado, con labio adelgazado y otros reforzados en el exterior (F7 y F4). Cuenco con cuello directo y divergente, con labios reforzado en el exterior, alargado y redondeado y labio redondeado (F8).
Pasta	De textura mediana y burda, con partículas grises, y algunas de color crema. Los colores de la pasta varían de superficie interna y externa oxidante de color rosado 5 YR 7/4 y de núcleo reductor 5 YR 5/1; pasta completamente reductora de color gris 7.5YR 3/1; completamente oxidante marrón muy pálido 10 YR 7/3; oxidante marrón pálido 10 YR 6/3; y entre otras solo presentan reductor gris 7.5 YR 4/1.
Decoración	En la parte externa del cuello presentan patrones de líneas incisas profundas orientadas de manera oblicua, formando figura geométrica en forma de zigzag concéntrico. En el borde, y la parte interna del cuello presentan engobe rojo en su mayoría.
Dimensiones	Urnas y ollas oscila entre 8 a 27 cm, y las cazuelas 30 cm
Distribución espacial	Los Gutiérrez, Aguas Buenas, Los Morales y La Pachona, el Cóbano
Cronología	fase Cuisalá (400-800 d.C.) y primera mitad de la fase Potrero (800-1200 d.C.)
No. Fragmentos	116
Referencias	Gorin, 1990.

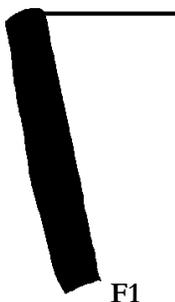
Observaciones	Esta cerámica parece ser de fabricación meramente local por su significativa presencia en sitios arqueológicos de Chontales. Gorin (1990) reportó 882 tiestos en el sitio el Cóbano, 2 en la Pachona y 41 en El Tamarindo, para un total de 925. Y la describe con impresiones de dedos y generalmente monocromas, aunque en algunos casos se muestran con color rojo sobre el borde. Las impresiones dactilares no fueron encontradas en la muestra analizada. Asimismo, dentro de la recopilación bibliográfica se observó que la muestra analizada tiene más relación decorativa con el tipo Ometepe Rojo Inciso descrito por Healy (1980: 162), pero varía significativamente a los atributos de este mismo tipo identificado en Chontales (Gorin 1990: 426). Por tanto, la muestra aquí analizada, puede ubicarse en a finales de la fase Cuisalá e inicio de la fase Potrero, por su significativa asociación al Papayago Policromo en el sitio La Pachona.
----------------------	---

TIPO 26. CHÁVEZ BLANCO EN ROJO



Tratamiento de Superficie	Engobe rojo, en ocasiones pulidos, en la pared interna y externa.
Forma	Cuencos simples, de borde biselado en el interior y ligeramente reforzado en el exterior (F1). Escudilla con pared divergente y de labio redondeado (F2). Escudilla con acanalado en la parte interna (F3).
Pasta	Textura mediana, con partículas, blancas y café, y algunas partículas de cuarzo. En la mayoría de los fragmentos se observa una pasta con superficie interna y externa oxidante, de color marrón muy pálido 10 YR 7/3 y de núcleo reductor gris 10 YR 4/1.
Decoración	Presenta patrones lineales de color blanco, a veces con tonalidad rosado tenue, formando motivos geométricos sobre el color del engobe.
Dimensiones	Presenta diámetros que oscilan entre 20 y 30 cm de diámetro.
Distribución espacial	Aguas Buenas
Cronología	Fase Cuisalá (500-800 d.C.) y la fase Potrero (800-1200 d.C.)
No. Fragmentos	63
Referencias	Healy, 1980; Lange, 1971 y 1987; Gorin, 1990
Observaciones	Gorin (1990) reporto 1 tiesto en las excavaciones del sitio el Cóbano.

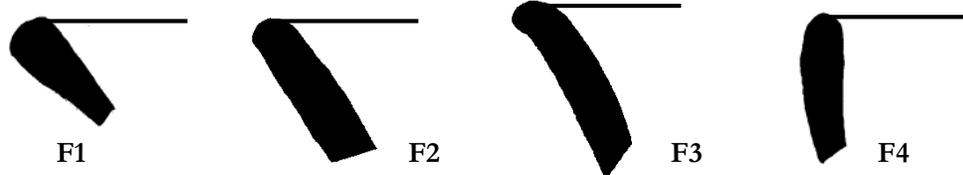
TIPO 27. LOVIGÜISCA TRICROMO



F1

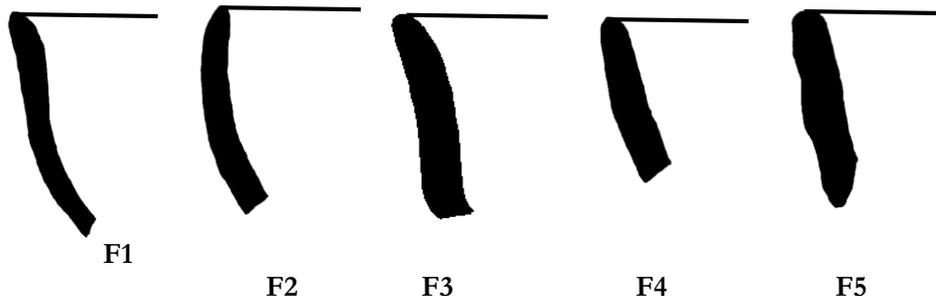
Tratamiento de Superficie	Engobe rojo pulido en la pared interna y externa, en algunos casos la pared interior presentaba solo alisado.
Forma	Cuenco simple, de pared orientada de manera divergente, y de labio ligeramente aplanado y de soporte hueco.
Pasta	Textura mediana con partículas blancas y café. La pared externa e interna es oxidante de color naranja amarillento, 10 YR 7/3; y de núcleo gris, 10 YR 5/1
Decoración	Banda ancha horizontal de color negra sobre engobe rojo, que despliega del borde, delineada con líneas blancas en los laterales, y otras dispuestas en formas de zigzag sobre la banda negra, y baje este una línea curvada.
Dimensiones	No hay.
Distribución espacial	Los Gutiérrez.
Cronología	Por su asociación con el Carrillo Policromo sugiere ubicarlo a finales de la fase Cuisalá e inicio de la Periodo Potreo (600-900 d.C.)
No. Fragmentos	4
Referencias	Este estudio
Observaciones	Inicialmente se pensó que podría pertenecer al tipo Tenampúa de Comayagua Honduras (Salgado, 1996), sin embargo, no muestra los mismos motivos decorativos. de Este tipo presenta los mismos colores aplicados al Acoyapa Tricromo y al Tola Tricromo.

TIPO 28. CARRILLO POLICROMO



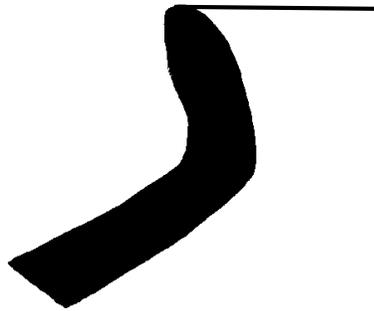
Tratamiento de Superficie	Capa delgada de engobe blanco en la parte interna y externa del artefacto. La pared interior es de color rojo.
Forma	Escudillas con paredes divergentes y labios redondeados (F1, F2 y F3); y cuencos simples de labio redondeado (F4).
Pasta	De textura mediana con partículas blancas y algunas de color café. Pasta completamente oxidante de color marrón pálido 10 YR 6/3, y otras presentan superficie interna y externa oxidante de color marrón 10 YR 5/3 y de núcleo reductor gris 10 YR 5/1.
Decoración	Motivos de color rojo lustroso, delineados por el color negro sobre una capa delgada de engobe de color crema o sobre el color natural. En algunos casos la decoración esta borrosa. Los bordes presentan líneas de color negro, y la pared interior de la cerámica fragmentaria se caracteriza generalmente por color rojo.
Dimensiones	De 20 a 36 cm.
Distribución espacial	Los Gutiérrez
Cronología	Fase Cuisalá (400-800 d.C.)
No. Fragmentos	5
Referencias	Abel-Vidor, et. al, 1987; Gorin, 1990 y Espinoza y Rigat, 1900.
Observaciones	Inicialmente se pensó que pertenecía al tipo Agurcia Policromo (Salgado, 1996). Sin embargo, las características decorativas no coincidían, y tienen mayor relación con el Carrillo Policromo, pero es necesario una mejor revisión en el futuro.

29. PAPAGAYO POLICROMO



Tratamiento de Superficie	Engobe blanco en la parte interna y externa.
Forma	Cuenco compuesto, con pared curvada hacia afuera, de borde levemente divergente y de labio adelgazado (F1); cuencos simples con labio adelgazado (F2); cuenco compuesto, con pared curvado hacia afuera, de borde ligeramente divergente y con el labio redondeado (F3); cuenco abierto, con de boca amplia y de labio redondeado (F4); cuenco de pared delgada, con rebordes, y con el labio redondeado (F5).
Pasta	En su mayoría de pasta casi fina, con partículas muy pequeñas de color blancas y grises. La pasta varía de completamente oxidante con colores rojo oscuro 2.5 YR 4/6; rojo oscuro 2.5 YR 4/8; marrón pálido 10 YR 6/3; otras con superficie interna e interna oxidante de color rojo 2.5 YR 6/6 y núcleo reductor gris muy oscuro 2.5 YR 5/1; superficie interna y externa de color rojo oscuro 2.5 YR 4/6 y un núcleo reductor muy delgado de color gris muy oscuro 2.5 YR 5/1; y superficie interna y externa reductora de color rojo 2.5 YR 5/6 y núcleo reductor gris de color gris 10 YR 4/1.
Decoración	Dos o cuatro bandas de color rojo en la parte en el interior y exterior, y línea negra en el labio.
Dimensiones	Los cuencos oscilan entre 14 cm a 25 cm de diámetro.
Distribución espacial	Los Gutiérrez, Aguas Buenas, La Pachona y Sabana Grande.
Cronología	Fase Potrero (800-1200 d.C.) y fase Monota (1200-1500 d.C.)
No. Fragmentos	600
Referencias	Baudez, 1967, Lange, 1971 y 1987; Healy, 1980; Gorin, 1990.
Observaciones	Es un tipo que aparece en casi todo el territorio nicaragüense y costarricense.

TIPO 30. OLLA INCISO

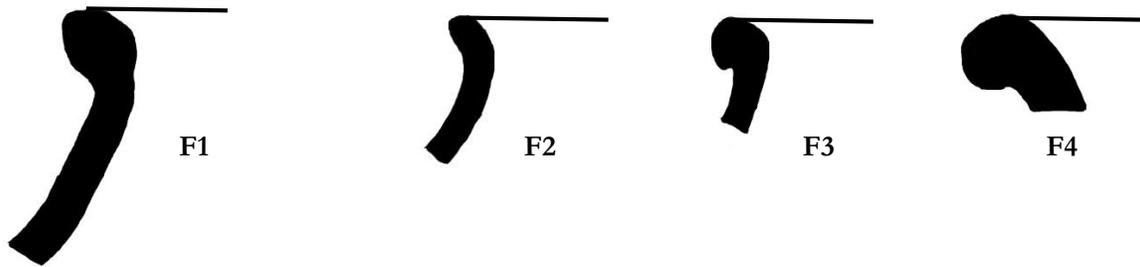


F1

Tratamiento de Superficie	Alisado en la parte interna, y líneas incisas en el exterior.
Forma	Olla de cuello corto, ligeramente vertical, y de labio ligeramente adelgazado (F1).
Pasta	De textura generalmente burda con partículas blancas, negras y muy pocas anaranjadas. Superficie interna y externa oxidante de color marrón amarillenta claro 10 YR 6/4 y núcleo reductor gris rojizo 2.5 YR 6/1; superficie interna y externa oxidante marrón amarillento oscuro 10 YR 4/4 y núcleo reductor gris rojizo 2.5 YR 6/1; y en un caso presento superficie interna y externa reductor gris 10 YR 4/1 con núcleo oxidante de color marrón 10 YR 5/3.
Decoración	Presenta un patrón de 7 a 11 líneas incisas cortas verticales, de las que se desprende otro patrón orientado de manera horizontal que aparentemente decoran toda la parte globular de los artefactos. Estas decoraciones inician en el punto de inflexión de los fragmentos recuperados. En el cuerpo, los trazos de las incisiones se trazaron con menos cuidado y están orientadas de manera horizontal, oblicuas o verticales, los patrones pueden disminuir en algunos casos hasta a 4 líneas incisas
Dimensiones	Varía de 20 a 24 cm de diámetro.
Distribución espacial	Los Gutiérrez
Cronología	Fase Potrero (800-1200 d.C.)
No. Fragmentos	7
Referencias	Este estudio

Observaciones	Los motivos decorativos de este tipo, se asemejan a la cerámica textil, reportada por Magnus (1974) en el Caribe de Nicaragua.
----------------------	--

TIPO 31. OMETEPE ROJO INCISO



Tratamiento de Superficie	Engobe rojo en el borde y la parte interna del cuello, el interior y exterior del cuerpo se caracteriza por presentar huellas de alisado.
Forma	Ollas con cuellos altos, levemente divergente, y con labio reforzado en el exterior (F1). Ollas con forma de jarrón, de cuello levemente curvo-divergente de labio redondeado (F2). Ollas con forma de jarrón, de labio evertido y reforzado en el exterior (F3). Olla con cuellos curvo-divergente, y de labio ligeramente evertido, y redondeado (F4).
Pasta	De textura burda y mediana, con partículas grises, rojas y algunas de color negras. Las pastas varían de interior y exterior oxidante marrón oscuro 7.5 YR 3/2, a marrón claro 7.5YR 6/4, y núcleo reductor gris 7.5 YR 5/1.
Decoración	Engobe rojo en el borde y en el interior del cuello, en algunos casos presenta bandas oblicuas en el cuello. Asimismo, se trazaron patrones de líneas incisiones profundas, formando motivos geométricos como triángulos y rombos.
Dimensiones	Las ollas presentan una boca que oscila entre 10 y 20 cm y las cazuelas con 26 cm.
Distribución espacial	Los Gutiérrez, Aguas Buenas, La Pachona y Sabana Grande.
Cronología	Fase Potrero (800 d.C.-1220 d.C.) y Monota (1220-1550 d.C.)
No. Fragmentos	80
Referencias	Healy, 1980; Gorin, 1990
Observaciones	La gran cantidad que se encontraba en los sitios arqueológicos sugiere que esta cerámica fue de producción local y se expandió hacia el Pacífico de Nicaragua. Las líneas incisas son más finas que las incisiones del tipo Zamora Inciso.

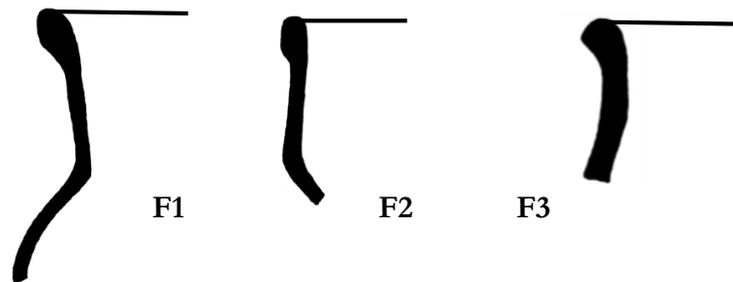
Tipo 32. COMBO COLADOR



No hay dibujo de perfil.

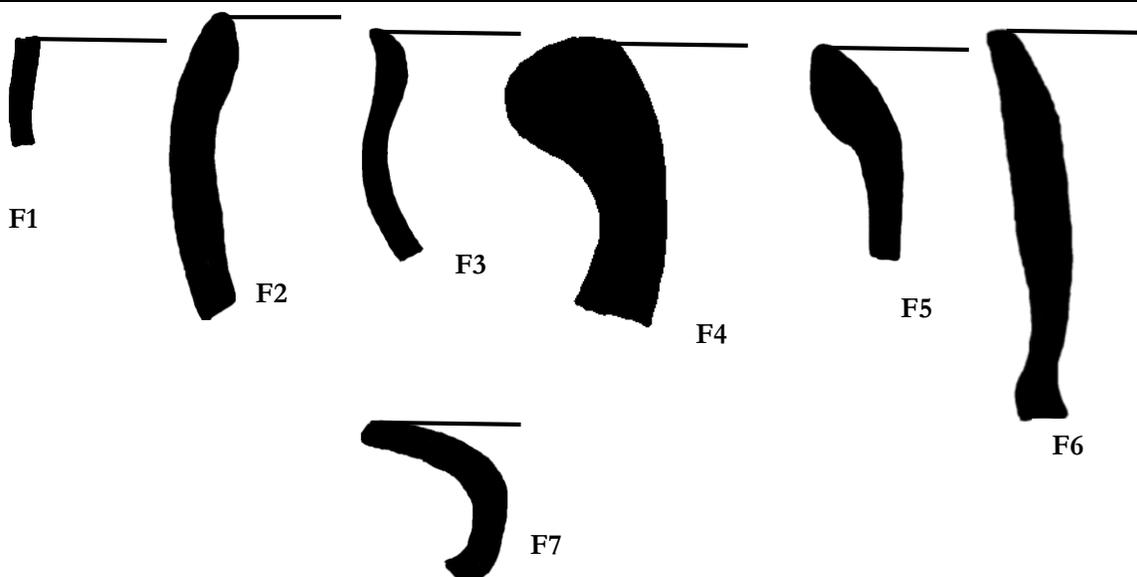
Tratamiento de Superficie	Engobe rojo en la parte externa de los fragmentos.
Forma	No se encontró.
Pasta	Textura mediana, con algunas partículas de color rojas. La pasta varía de oxidante de color rojo 5 YR 5/6 a oxidante de color marrón intenso 7.5 YR 5/8.
Decoración	Perforaciones circulares continuas con diámetro de 2.90 3 mm. Según Gorin inicia, dichas decoraciones inician en punto en el punto de inflexión de los artefactos
Dimensiones	No hay
Distribución espacial	La Pachona
Cronología	Fase Monota (1200-1500)
No. Fragmentos	3
Referencias	Healy, 1980; Gorin, 1990; Bargnesi, Dirksen y Hartman, 1996; Balladares y Lechado, 2011; Gorin, 1990
Observaciones	No hay.

TIPO 33. PATASTULE Y BANDAS ROJAS



Tratamiento de Superficie	Engobe rojo claro en el interior y exterior
Forma	Olla con cuellos altos, levemente divergente, labio ligeramente evertido y redondeado (F1). Ollas con cuello alto ligeramente curvo-divergente con labio ligeramente evertido (F3) Cuenco compuesto, con pared vertical, de labio reforzado y alargado (F2).
Pasta	Textura mediana y burda, con partículas grises, y pocas negras. La pasta varía de completamente reductor gris 10 YR 6/1; de superficie oxidante interna y externa de color marrón intenso 7.5 YR 5/6 y núcleo reductor 10 YR 4/1; otras de superficie oxidante interna y externa de color marrón muy pálido 10 YR 8/2 y núcleo reductor gris 10 YR 5/1.
Decoración	En el exterior líneas verticales continuas de color rojo oscuro.
Dimensiones	Ollas y jarrones con 16 cm, y los cuencos oscilaban entre los 16 y 27 cm.
Distribución espacial	Los Gutiérrez, Aguas Buenas, La Pachona y Sabana Grande.
Cronología	Fase Monota (1200-1500 d.C.)
No. Fragmentos	14
Referencias	Gorin, 1990
Observaciones	Este tipo se ha reportado en otras investigaciones fuera de Chontales, lo que sugiera que es de fabricación local.

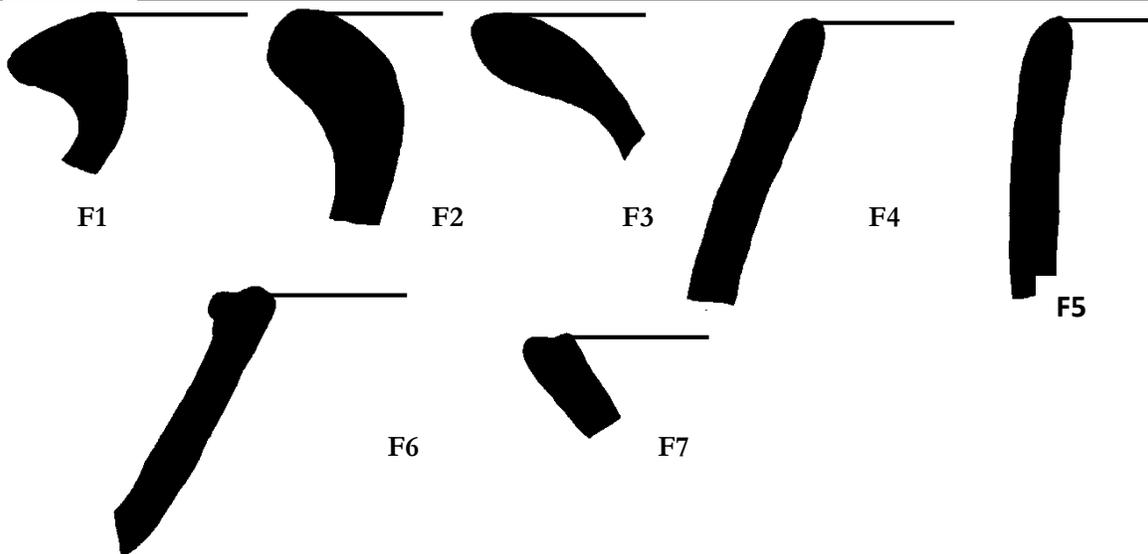
Tipo 34. CORONADO ROJO



Tratamiento de Superficie	Engobe rojo en la parte interna y externa.
Forma	<p>Cuencos simples, con labio acanalado (F1).</p> <p>Cuencos simples, de labio adelgazado (F2)</p> <p>Cuencos con cuello curvado hacia el exterior y labio adelgazado (F3). Olla con cuello curvo-divergente labio ligeramente evertido y reforzado en el exterior (F4).</p> <p>Olla con cuello alto vertical, de labio ligeramente evertido, reforzado en el exterior y adelgazado en su extremo (F5)</p> <p>Cuenca compuesta con borde alto, y de labio adelgazado (F6).</p> <p>Olla de cuello corto curvo-divergente y de labio adelgazado (F7).</p>
Pasta	<p>Textura burda, con partículas grises, y rojas-anaranjada. La pasta varía de oxidante interna y externa de color marrón intenso 5 YR 8/8; reductor de color gris 10 YR 3/1 y 2.5 Y 3/1; rojo amarillento 5 YR 5/6 y núcleo reductor gris 10 YR 4/1; superficie oxidante interna y externa de color rojo amarillento 5 YR 5/8 y núcleo reductor gris 10 YR 4/1 superficie interna y externa oxidante de color rojo amarillento 5 YR 5/6 y núcleo reductor gris muy oscuro 2.5 Y 4/1.</p>

Decoración	Solo presenta baño de engobe rojo interno y externo.
Dimensiones	Los cuencos oscilan entre los 16 y 26 cm, y las ollas de 9 a 25 cm.
Distribución espacial	La Pachona, Sabana grande.
Cronología	Fase Cuapa (1400-1600 d.C.).
No. Fragmentos	Falta dato
Referencias	Gorin, 1990
Observaciones	No hay.

Tipo 35. OLUMA ROJO EN BLANCO



Tratamiento de Superficie	Con huellas de alisado en la parte externa de borde.
Forma	Ollas con cuello corto, de labio evertido y aplanado en la parte superior y adelgazado en su extremo (F1) Ollas con cuello curvo-divergente, de labio evertido y redondeado (F2) Olla con cuello evertido y reforzado en el exterior (F3). Cuenco simple con labio ligeramente redondeado (F4 y F5) Olla con labio acanalado (F6). Escudilla con labio acanalado (F7).
Pasta	Textura mediana, con partículas blancas y grises. Superficie interna y externa de color marrón muy pálido 10 YR 7/3 y núcleo reductor de color gris intenso 10 YR 4/1.
Decoración	Engobe rojo en el borde y en la parte interna de los artefactos. Este engobe fue aplicado también en el exterior, iniciando en el punto de inflexión, dejando el cuello con el color natural de la pasta.
Dimensiones	Las ollas oscilan entre los 12 y 14 cm de diámetro, y los cuencos entre los 15 y 18 cm de diámetro.
Distribución espacial	Los Gutiérrez
Cronología	Fase Cuapa (1400-1600)

No. Fragmentos	5
Referencias	Gorin, 1990
Observaciones	No hay

**ANEXO II. CONDICIONES EN LAS
QUE SE ENCONTRABA LA CERÁMICA
DE LOS SITIOS LOS GUTIERREZ Y
SABANA GRANDE EXTRAIDA POR
RICHARD MAGNUS EN 1975.**

